Adrián de Souza Hernández

Los orichas en África

una aproximación a nuestra identidad

Odu de Ifá Baba Obara Meyi

Al hombre que no sabe
y no quiere aprender: bayele.
Al hombre que no sabe
y sabe que no sabe: instrúyelo.
Al hombre que no sabe
y no sabe que sabe: despiértalo.
Al hombre que sabe
y sabe que sabe: pero no hace
alarde de saber: síguelo.

CIENCIAS SOCIALES

Los orichas en África

Una aproximación a nuestra identidad

Adrián de Souza Hernández

A mi padre Adrián de Souza Holstein.
A mis hermanos Isa y Rogelio

Al hombre que no sabe y no quiere aprender:
húyele.
Al hombre que no sabe y sabe que no sabe:
instrúyelo.
Al hombre que sabe y no sabe que sabe:
despiértalo.
Al hombre que sabe y sabe que sabe, pero no hace alarde de saber:
síguelo.

Odu de Ifá Babá Obara Meyi

La cultura de la vida en la conciencia colectiva

Pueblo sin mitos, pueblo perdido.

El cuerpo filosófico literario de Ifá,[1] se divide en doscientas cincuenta y seis partes, denominadas odu,[2] y cada odu se subdivide a su vez en mitos *(itan)* que son aplicables a la vida en cualquier condición pasada, presente o futura, porque constituyen la esencia y la repetición de una misma circunstancia a través del tiempo y con otras condiciones sociales, de ahí su vigencia. Según la tradición de la cultura yorubá, los mitos son reconocidos como historias que se cree que han sucedido. «Los primeros diccionarios yorubá definen itan como una narración de viejas tradiciones de pasados eventos…».[3]

En cada odu de Ifá se encuentra implícita sabiduría, comprensión y pensamiento universal de miles de años, a través de proverbios, cantos, conjuros, predicciones, sacrificios y mitos. En sus narraciones, los odu trasmiten las experiencias de la vida tal y como son, con buenas y malas conductas, actitudes y decisiones, porque a través de sus símbolos siempre hay una intención moralizante para el hombre yorubá.

Pensemos en alguien que se convierte en adorador de Orichanlá.[4] La persona sabe inmediatamente que Orichanlá prohíbe el vino de palma para sí y para sus adoradores. La razón ortodoxa está en el mito que dice que Orichanlá una vez se emborrachó con vino de palma y perdió el honor de crear la tierra sólida, como también la supremacía sobre todas las deidades. Hemos visto, sin embargo, que de acuerdo a la creencia básica de los yorubá, Orichanlá no perdió ninguno de sus atributos divinos. En la teología de los yorubá, también aprendemos que Orichanlá se preocupa del carácter humano, ya que él representa la norma de pureza ética y ritual. La verdadera razón por la cual él prohíbe el vino de palma es por su toxicidad y porque es capaz de dañar la personalidad del hombre.[5]

En los poemas de Ifá el pueblo yorubá no solo buscó las predicciones del oráculo, sino también el disfrute estético de escuchar una poesía que es de sobremanera rica, en el lenguaje y el estilo, y también en sus enseñanzas. Era una forma de aprendizaje para una cultura que aprendía escuchando.

En el cuerpo literario de Ifá, los animales, insectos, plantas y otros objetos de la naturaleza son presentados con características humanas, utilizando una de las más antiguas y eficaces formas literarias: la fábula. A través de esta se hace una potente sátira de la cultura, la moral, los valores y aspiraciones humanos. Cuando un poema de Ifá trata sobre la avaricia de la tortuga o la infidelidad del pájaro *agbigbo*,[6] por su-

---

[1] Ifá es la palabra asignada por los yorubá para nombrar su filosofía y las manifestaciones histórico sociales de su pueblo; su modo de ver la vida; el sistema adivinatorio del oráculo, las profecías, las predicciones; las deidades; la concepción de su mundo, ese mundo cíclico que comienza en el Cielo donde Oloddumare (Dios), el Ser Supremo de la Creación, rige la vida del Universo. Está formado por un cuerpo literario dividido en doscientos cincuenta y seis signos (*odu*), un simbólico sistema litúrgico y una gran parafernalia que compilan en forma de códigos las respuestas a las inquietudes de los hombres y dan la posibilidad de conocer y reparar los destinos. Los tradicionalistas reconocen que a través de los rituales de Ifá el hombre logra acentuar aspectos perdidos por la influencia del medio que lo ha vuelto más vulnerable. Como el más acabado y refinado producto de la cultura yorubá, Ifá perpetúa en la tradición el respeto a la ancianidad, la lealtad, la honestidad, la devoción por el cumplimiento del deber y el empeño de formar a un hombre útil y solidario.

[2] Las doscientas cincuenta y seis figuras, signos o letras, que componen el sistema filosófico literario de Ifá tienen un orden jerárquico y un nombre que los distingue. Existen dos categorías de odu: la primera comprende a los dieciséis odu principales, o pareados (o*yú odu),* conocidos como dobles*,* (*Meji* o *Eji*; Meyi en Cuba, porque en el yorubá hablado en la Isla se sustituye la j por la y), considerados los reyes de Ifá. Los nombres de estas dieciséis figuras pareadas son: Eji Ogbe, Eji Oyekú, Eji Iwori, Eji Idí, Eji Obara, Eji Okonrón, Eji Irosun, Eji Owanrin, Eji Ogundá, Eji Osá, Eji Eturá, Eji Irete, Eji Eká, Eji Eturukpón, Eji Oché y Eji Ofún. Cada uno de estos signos está compuesto por un número indeterminado de versos que contienen el mensaje específico que el consultado necesita para resolver el problema que lo llevó ante el oráculo.

[3] Está citado por Williams Bascom en: *Ifa divination, Comunication Between Gods and Men In West Africa*.

[4] Representante de Olodduamre en la Tierra.

[5] Citado por Bolagi E. Idowu: *Oloddumare God in Yoruba Belief.*

[6] Agbigbo es el nombre de un pájaro con una cabeza grande y una pesada almohadilla en el centro de la misma. Este pájaro en la poesía de adivinación de Ifá se considera como un sacerdote de Ifá infiel. También es un símbolo de muerte y maldad.

puesto de que se refiere a la avaricia o a las infidelidades humanas. Para que la sátira sea a la vez aguda y dramática, se escoge un animal o pájaro con el tipo de comportamiento característico que él quiere condenar, para dar al público la oportunidad de reírse sin inhibiciones de la insensatez del animal en cuestión, pero al final descubren que se han estado riendo de ellos mismos.[7]

El alma del hombre yorubá se inspira en los mitos para crear la concepción de su propio Universo y, gracias a su sentido del mito, encuentra respuestas a la cotidianidad. Los caracteres propios son identificados por el oráculo a partir de los caracteres de los personajes mitológicos, y los creyentes reconocen así sus pequeñas o grandes victorias, sus desdichas y alegrías.

Los mitos y fábulas fueron el artificio para hacer comprensible a la generalidad de los hombres lo que en conceptos no hubieran podido comprender. Así se enseña a través de narraciones breves que encierran una alegoría para hablar en sentido figurado de la realidad, de los defectos de los seres humanos, etcétera. Hombres, mujeres, jóvenes y niños recibieron de ellos las normas deseadas para su vida y conducta de cada día; pero esto lo obtienen a través de Ifá, quien hace un aporte fundamental a las historias heredadas: las aplica a la vida de las personas, dando su propia interpretación, sumándole su sabiduría en el momento de la adivinación.[8]

El pueblo yorubá cree firmemente que a través de los odu de Ifá se conoce la historia del Cielo y de la Tierra desde el comienzo de los tiempos, sus leyes físicas y morales, la Verdad trascendente con la cual gobierna el Universo Oloddumare,[9] como afirma el siguiente verso del odu de Ifá Osá Eturá:

Osá Eturá dice: ¿Qué es Verdad?
Yo digo: ¿Qué es Verdad?
Orúnmila[10] *dice:*
La verdad es el Señor del Cielo guiando la Tierra.
Orúnmila dice:
La Verdad es el Invisible guiando la Tierra.
La sabiduría de Oloddumare que él está usando.
Osá Eturá dice: ¿Qué es Verdad?
Yo digo: ¿Qué es Verdad?
Orúnmila dice: Verdad es el carácter de Oloddumare.
Verdad es la palabra que no puede fallar.
Ifá es Verdad.
La Verdad es la palabra que no daña,
que puede superarlo todo.
«Bendiciendo eternamente»
era quien predicaba Ifá para la Tierra.
Ellos dijeron que vendrían y hablarían la Verdad.
Hablar la Verdad, decir los hechos.
Hablar la Verdad, decir los hechos.
Aquellos que hablan la Verdad
son a quienes las divinidades ayudan.[11]

A través de los mitos que conforman el cuerpo literario de los odu de Ifá los poderes personificados ofrecen estilos arquetípicos de la existencia que no se pueden obviar, porque determinan la fuerza del carácter

[7] Wande Abimbola: *Sixteen Great Poems of Ifá.*

[8] Adebayo Adesanya: *Odù 5,* «Yoruba metaphysical thinking».

[9] Nombre con el cual identifican los yorubá a Dios.

[10] La deidad de la sabiduría.

[11] Citado por Fasina Falade en: *Ifa, the key to it's understanding.*

de los seres humanos, aun, cuando los dioses sean inmortales y tengan poderes superiores a los de los humanos.

Los mitos constituyen la psique de los pueblos y a través de las historias sobrevivientes en el tiempo, queda rescatada la sabiduría que le da sentido a todos los sucesos de la comunidad. Esas historias trasmitidas de boca a oído garantizan que todas las generaciones accedan a lo perdurable.

El acontecer de la vida de este pueblo desde el principio del tiempo, ha sido salvado por los tradicionalistas con sumo cuidado a través de símbolos y códigos; las divinidades, por ejemplo, están vinculadas con un elemento de la naturaleza y las leyes que lo rigen. Dichos elementos son la manifestación de todo lo que existe y está contenido en el mundo que, según la concepción yorubá del Universo, es una esfera dividida en dos mitades: la superior denominada *Orun*,[12] donde viven los orichas y los ancestros, hábitat de Oloddumare y la parte inferior conocida como *Aiye,*[13] es decir, el plano físico donde se desarrolla la vida de los seres humanos, considerado residencia transitoria, de ahí un proverbio yorubá que expresa: «El mundo es un mercado donde estamos de visita, el otro mundo (el Cielo) es nuestra casa».[14]

Los orichas salieron de la Tierra y se convirtieron en fuerza de la naturaleza. Con la posible excepción de Changó,[15] que permaneció en el Cielo, los demás orichas se quedaron en la superficie terrestre o se fueron debajo de la corteza terrestre. Otros se introdujeron en animales, plantas y niveles humanos de existencia.

Por ejemplo, Oyá,[16] cuyo principal símbolo es el río Niger de África Occidental, una vez fue búfalo.

[…] Más tarde se convirtió en un ser humano […] y se casó con Changó, cuando llegó el momento de su partida al Cielo, ella se enterró en la corteza terrestre de Irá, una ciudad cercana y ancestral a Oyo y reapareció en la superficie como el río Niger, pero ella se mantiene en el Cielo con Changó para quien prepara las tempestades, tornados y huracanes antes de que su esposo lance sus rayos y bolas de fuego y justicia, por tanto ella por siempre viajará y estará en la tierra, en el agua, en el subterráneo y en el aire.[17]

El carácter de los mitos con sus símbolos es guiar al inconsciente para darle un sentido a la vida del hombre. Cuando a un individuo se le priva de sus valores espirituales, pierde con ellos sus valores morales y así la vida queda sin sentido porque su organización social se desintegra.

Dentro de cada mito, existen disímiles símbolos culturales; ellos son los encargados de expresar verdades consideradas eternas. Cada símbolo cultural es un integrante activo y vital en la formación de la sociedad, como lo fueron, por ejemplo, Afrodita, que es el símbolo del amor y de la belleza en la cultura griega, o Marte, dios de la guerra para los romanos, estos llegaron a convertirse en imágenes colectivas aceptadas por las sociedades modernas. Esos arquetipos representan la psique de sus culturas y muchos de ellos han llegado a universalizarse. La herencia que viajó de África hacia Cuba, no ha sido una excepción.

Al respecto, resulta de verdadero interés el siguiente punto de vista acerca del papel de la religión africana en los sectores más humildes de la población cubana desde siglos atrás:

---

[12] El Cielo.

[13] El planeta Tierra como conjunto sólido y líquido.

[14] Los yorubá parten del principio de que: «así como es arriba, es abajo» (refiriéndose al Cielo y a la Tierra), y aplican ese principio de la relación de las cosas por analogía a todos los aspectos de su vida. Como en el cuerpo literario de Ifá se manifiesta la conciencia holística, sus referentes de simbolismo y analogía permiten entender los símiles a partir de los sucesos que enfrenta el personaje mitológico de la historia con los que enfrenta el cliente, por lo que se puede constatar el carácter ritualístico de esa simbología.

[15] Divinidad de los rayos y la electricidad.

[16] Deidad de los atardeceres, las arboledas y los vientos fuertes.

[17] Entrevista realizada por Ivor Miller a Wande Abimbola: *Ifá reparará nuestro mundo roto*.

[...] Changó y Yemayá[18] eran aun dioses que jugaban un papel de unidad y conservación de la cultura. Ambos eran una realidad en la conciencia del negro y contribuían en Cuba a rehacer la familia africana deshecha por la esclavitud y al propio tiempo estimulaban a la población negra a la lucha contra el sistema colonial. Inspirados en sus dioses guerreros, cientos de africanos abandonaron a sus amos y se refugiaron en las montañas, construyendo allí organizaciones militares que bajaban a atacar las poblaciones de los colonialistas [...]

Las conspiraciones y alzamientos de los negros alentados por los dioses como Changó, lograron quebrantar el sistema esclavista y doblegar primero que cualquier otro alzamiento las cadenas de la esclavitud [...][19]

La cultura yorubá y la cultura española, son los principales componentes del inconsciente colectivo de los cubanos, y como mestiza, la psique de nuestro pueblo responde a arquetipos que están representados por diferentes personajes mitológicos europeos y africanos. Sin embargo, por conocidas razones históricas, los arquetipos españoles fueron aceptados públicamente —como voceros de la Iglesia en el poder— mientras que los africanos tuvieron que «disfrazar» su paradigma para sobrevivir al látigo.

Posteriormente, sobrevivieron también a la República:

Si la burguesía cubana hubiera obtenido un triunfo resonante en 1898, un triunfo sin aliados imperialistas, y hubiera realmente mandado en la República, los mitos de las religiones africanas se hubieran estrellado contra el poder de la burguesía y entonces la persecución burguesa contra los portavoces de las religiones africanas, hubieran dado los resultados que la burguesía se proponía —exterminar las viejas creencias africanas [...][20]

Pero las religiones africanas subyacieron sin dejar de desarrollarse y ganar adeptos partiendo de las capas más humildes de la población cubana hasta que comenzó a permear las capas medias y encontró eco hasta en las altas esferas sociales hacia finales de la primera mitad del siglo pasado, y «como la burguesía no gobernó, como devino una clase gobernada por el imperialismo yanqui, como la debilidad de su sistema económico facilitaba que las creencias religiosas africanas supervivieran hasta el punto de socavar las creencias religiosas propias de la burguesía, entonces su catolicismo se convirtió en "afrocatolicismo"».[21]

De esta condición resultó que nuestra Isla tenga una mente occidental y un corazón africano que se manifiestan en el surgimiento de la santería.[22] En la actualidad, muchos adoran a Changó llamándolo Santa Bárbara, y este fenómeno ocurre de forma análoga con otras deidades; aunque en los aspectos rituales más profundos se conservan únicamente las modalidades africanas originales.

El negro africano constituyó la síntesis de ambas culturas y le brindó a Cuba una mitología viva, propia y en constante desarrollo, por eso su historicidad dentro de la identidad nacional está dada por la cualidad y el perfil que le dan al país teniendo en cuenta que la existencia y el carácter de una civilización está en sus productos culturales y en la capacidad de influir en otras.

---

[18] Divinidad del mar. Ella simboliza la maternidad y su imagen representa una mujer encinta, las manos a los lados del vientre con senos voluminosos a los que se hace alusión en los cantos como «la madre de las mamas llorosas».

[19] Walterio Carbonell: *Crítica: cómo surgió la cultura nacional*

[20] *Ibídem.*

[21] *Ibídem.*

[22] Culto cubano surgido a partir de los intercambios ocurridos entre el catolicismo y las diferentes formas religiosas africanas que llegaron a Cuba con la esclavitud; así se «crearon» nuevos tipos de deidades bajo el nombre de *santos* y *santería* fue el término que identificó a los cultos afrocubanos (llamados también incorrecta y peyorativamente brujería. Se conoce como santeros a aquellos que están iniciados en la Regla de Ocha o Santería).

El carácter del hombre está implícito en los mitos yorubá llenos de un lenguaje de imágenes alegóricas que el oráculo de Ifá descodifica para cada individuo, al tiempo que vincula el alma individual con el arquetipo, para que logre un curso feliz en los acontecimientos de su vida.[23]

Los mitos han constituido siempre, una especie de terapia para cada individuo ya que los sufrimientos, las enfermedades y todos los sinsabores de la vida, tienen su contraparte en ellos, pues ofrecen las soluciones y las enseñanzas capaces de liberar a los hombres de sus propias incapacidades e infortunios —herencia de los irreconciliables opuestos—, generando en ellos la fuerte convicción de que sus problemas serán resueltos en la unidad, por eso se puede decir que cada mito es capaz de crear un nuevo estilo de vida; una perspectiva de que no hay un destino infeliz.

La literatura del cuerpo filosófico literario de los odu de Ifá es bien clara al respecto cuando en uno de sus mitos expone el balance de estas dos fuerzas:

Ito, el sacerdote de Ifá, adivinó para *Owo* (las manos) y les aconsejó a ambas que sacrificaran para Echu[24] una paloma blanca, una gallina blanca, veinte mil cauries[25] y hojas de Ifá. El sacrificio sería compartido entre los poderes del bien y el mal.

La mano izquierda sacrificó, pero la derecha se negó a sacrificar a los poderes del mal.

Es por eso que siempre se oirá decir que las manos experimentarán tanto «cosas buenas» como «cosas malas».[26]

[…] Cuando se llevan sacrificios al altar de la deidad adorada, hay una deidad engañadora y tramposa [Echu] que repartirá los elementos del sacrifico entre ambas partes del Universo, la de la derecha [benevolente] y la de la izquierda [malevolente] […]

Cuando se habla de algo "bueno" se presupone que se conoce el lado "malo", donde no exista lo bueno tampoco habrá lo malo, entonces no habría vida.

[…] Los seres humanos sacrifican a sus divinidades que siempre estarán en la parte derecha, pero Echu, quien reparte a ambas partes, es el primero que recibe todos los sacrificios y luego los repartirá acorde a la naturaleza de la ofrenda. Así todos estarán contentos y felices y habrá balance y armonía. Por ejemplo, si la persona esta enferma y le sacrificó a su deidad tutora, Echu repartirá el sacrificio y le ordenará a *Arun* (Enfermedad) que se aleje y no afecte más a la persona en aflicción y le ordenará a *Aisan* (Salud) que entre al cuerpo de la persona y así esta sanará.[27]

Desde este sentido de la polaridad, se puede comprender que la percepción de la cultura yorubá entre los cubanos haya sufrido cambios en la apreciación de las cualidades mitológicas y de los símbolos a través de los cuales las divinidades del panteón yorubá comunican al hombre los patrones éticos. Así Echu, quien en Cuba es visto erróneamente como la representación de la maldad (el diablo), es para los yorubá la deidad que «hurga en nuestros corazones» y crea un equilibrio dinámico entre las dualidades humanas haciendo posible la materialización de la profecía.

---

[23] La palabra yorubá para que resume este concepto es *iré,* que para ellos no tiene una traducción literaria directa Se entiende como: obtener las cosas correctas en el momento correcto. Dicha, logro, recompensa, satisfacción, placer y demás. Un estado total de bienestar; felicidad y buena suerte; prosperidad. Para los yorubá, la prosperidad no es solamente en el bienestar material, sino el curso feliz de los acontecimientos y el transcurso de la vida, por lo tanto la prosperidad es un beneficio que se alcanza a partir de una determinada actitud ante la vida. Básicamente los cuatro pilares de la prosperidad para ellos son: la abundancia, el matrimonio, los hijos y la longevidad.

[24] Deidad que establece el equilibrio dinámico de la existencia.

[25] Cauries: Especie de caracol usado en tiempos antiguos como dinero.

[26] Citado por Afolabi A. Epega y Philip John Neimarken en: *The Sacred Ifa Oracle.*

[27] Entrevista realizada por Ivor Miller a Wande Abimbola: ob. cit.

Quien confundiera a Echu con el mal, no habría entendido bien los fundamentos de la filosofía yorubá. Al contrario que el europeo, el yorubá no concibe el mundo como un conflicto entre el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Dios y el diablo; es realista y reconoce que todas las fuerzas —incluso las divinas— tienen posibilidades destructivas y constructivas. Por tanto, el secreto de la vida y del sentido de la veneración a los orichas está en establecer una relación constructiva entre esas fuerzas.[28]

Orúnmila, considerado como el tramposo por excelencia, aquel a quien nadie puede vencer, encarna para la cultura yorubá la sabiduría, y actúa como portavoz de un sistema de valores éticos morales que le brinda al hombre una concepción enriquecida de la vida.

Oggún, el custodio de la verdad de Ifá, que representa los pactos, el trabajo creador y la guerra, en Cuba destaca por la violencia y el trabajo rudo, pero pierden fuerza en el culto sus otras cualidades; de igual forma Changó, el símbolo de la gallardía viril para los cubanos, dentro de los yorubá es el arquetipo del hombre héroe, aquel que castiga a los malhechores, mentirosos y ladrones.

Orichanlá, que entre los yorubá es una divinidad masculina y la más joven creación de Oloddumare, entre los cubanos es una deidad femenina y se considera una de las más viejas deidades de la Creación. Ochún, la divinidad de la fecundidad, la madre celestial de grandes poderes ancestrales es en Cuba el símbolo del amor, la coquetería y la zalamería. Osanyín, la deidad tutelar de la medicina, en la Isla representa la hechicería.

Acertadamente, Alejo Carpentier afirmaba:

[...] la historia de nuestra América ha de ser estudiada como una gran unidad, como la de un conjunto de células inseparables una de otra, para acabar de entender realmente *lo que somos, quiénes somos, y qué papel habremos de desempeñar en la realidad que nos circunda y da un sentido a nuestros destinos*.

[…] Y para entender a ese pueblo —esos pueblos— es preciso conocer su historia a fondo».[29]

Un libro como este, cuyo tratamiento se basa en la cultura de los mitos, busca de la comprensión de la mente originaria que llegó como un legado mítico cultural a la formación de la cubanidad, para reconciliarla con la mente actual, con la personalidad total del hombre, ese hombre que hoy transita por estas calles acompañado de sus mitos y de sus símbolos.

El Autor

Orúnmila dice:
La luz del día no se demora más de lo acostumbrado
y la oscuridad de la noche no se demora más de lo acostumbrado.
Fue ese el momento en que se lanzó Ifá para las deidades
cuando venían del Cielo para la Tierra […]

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

[28] Janheinz Jahn: *Muntu: Las culturas de la negritud.*

[29] Alejo Carpentier: *Visión de América*.

Capítulo Primero

Concepto yorubá de la Creación

Ifá dice que:
Dos ojos y un destino fueron los testigos de todo lo creado.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

Lo primitivo

El desarrollo del pensamiento humano, muestra que cada pueblo tiene sus propias concepciones acerca de la Creación y la forma en que se pobló la Tierra. El sistema filosófico literario de Ifá no es una excepción.

Entre los tradicionalistas yorubá existen sacerdotes de Ifá especializados en todos los asuntos de la vida en el Cielo y en la Tierra. Ellos han logrado mantener en la memoria de su pueblo los más antiguos conocimientos referidos al principio del tiempo. Los sacerdotes yorubá son los portadores y guardianes de la memoria colectiva de ese pueblo; memoria conservada hasta hoy admirablemente mediante la tradición oral.

El pasaje que aparece a continuación narra la leyenda de la Creación. En este pasaje los yorubá reconocen el preámbulo de la existencia y establecen el lugar que ocupan en el sistema planetario los dos conceptos primordiales que, con una amplia gama de matices, distinguen al hombre por antonomasia: el bien y el mal.

La oscuridad total, lo Primitivo; el reino de Echu.

Una capa translúcida encima de la oscuridad era el enclave que contenía los cimientos de una existencia que sobrevendría.

Dentro del enclave transparente existía el núcleo de luz, aire, agua, espacio, morada y reino de Oloddumare [Dios].

En la plenitud de los tiempos, Oloddumare ordenó a la luz que brotara pronunciando: *o no yoo* y de esa forma Él iluminó la totalidad de lo Primitivo. Toda la oscuridad del reino de Echu fue iluminada, él levantó la cabeza para indagar.

- ¿Quién eres?

Y de la luz brotó una voz:

- Yo soy Oloddumare, la oscuridad que nos rodea no proporciona la base para la plenitud de la existencia. Por esa razón yo creé la luz, para que la vida pueda florecer y embellecer.

Echu le respondió:

- Yo poseía la inmensa mayoría del espacio, esta era toda oscuridad excepto la parte ínfima que usted ocupaba. Acepto que la oscuridad no conduce al desarrollo orgánico de la vida [esto explica por qué Echu no tiene capacidades creativas], sin embargo prometo moverme libremente bajo la brillantez de la luz.

A lo cual Oloddumare accedió y acto seguido Oloddumare continuó con su labor creadora: plantas, animales y divinidades se multiplicaban. Echu aprovechó esa oportunidad única para dictar sus famosas proclamaciones:

- *Cualquier tipo de vegetación que florezca bajo el brillo de luz, se convertirá en mi terreno de labor y cualquier ser que se cree en la inmensidad del espacio, se convertirá en mi sirviente y asistente.*

Este hecho marcó el comienzo de la competencia entre el bien y el mal, la luz y la oscuridad, lo diáfano y lo confuso, la verdad y la falsedad, la guerra y la paz, la vida y la muerte, así como el antagonismo: Oloddumare/Echu.[30]

Oloddumare es el Creador, a quien se le debe subordinación por su eterna grandeza. El Todopoderoso es reconocido por diferentes acepciones que expresan siempre el reconocimiento a la energía primaria, al poder vital en una forma absoluta y a la gran fuerza de todas las cosas. Estos términos se resumen en el vocablo: aché, concepto que también identifica a Oloddumare, aunque Echu interacciona por su relación con el equilibrio dinámico de nuestra existencia.

Aché es la fuerza sobrenatural usada por Oloddumare para crear al Universo […] fue originalmente una extremidad o protuberancia o expresión verbal que venía de Oloddumare y que más tarde se concretó en un tarro de animal y cuyas copias fueron dadas a Orichanlá, Echu y a algunas otras divinidades, que entonces fueron capaces de efectuar muy buenas obras.

[…] Oloddumare dio lo que llamamos aché a ambas partes en cualquier problema […] Cuando se habla de algo "bueno" se presupone que se conoce el lado "malo", donde no exista lo bueno tampoco habrá lo malo […][31]

El mito yorubá presenta el mundo generado por dos fuerzas: una de expansión, identificada con la luz, de carácter masculino; y la otra de contracción, identificada con la oscuridad, de carácter femenino. Estas fuerzas establecen un equilibrio, una no puede anular a la otra. Este principio se refleja en la práctica cuando el sacerdote de Ifá consulta al oráculo, traza unas marcas en la bandeja de adivinación[32] de Ifá, que siempre serán de nones o pares, hasta que se logra la figura del odu de Ifá, el cual expresa la predicción o augurio.

Estas fuerzas provienen de un lugar mítico conocido por los yorubá como la casa de la luz, donde habita una sustancia invisible que transforma la potencia espiritual en una realidad física, que unidas logran un equilibrio perfecto en el amanecer y el atardecer de la vida. Esta fuerza que se mueve entre la luz y la oscuridad, tiene una doble naturaleza, positiva y negativa; cuando estas dos fuerzas se unen originan una tercera, perfecta en sí misma, denominada aché, en él se funden los cuatro elementos primordiales que forman el agente mágico universal: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Esta fusión es capaz de generar una nueva vida o existencia que estará avalada por un oricha, el cual posee las energías necesarias del principio de la existencia, el principio de la realización y el principio que determina la orientación de la cosas, por eso la fuerza o el oricha que influye en la formación de la nueva vida es el ángel de la guarda[33] de la persona.

Los elementos naturales primarios de la Creación están representados en las ceremonias de este culto, por ejemplo:

---

[30] Citado por C. Osamaro Ibie en: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[31] Entrevista realizada por Ivor Miller a Wande Abimbola: ob. cit.

[32] Atributo que forma parte de la parafernalia de Ifá también conocida como tablero de Ifá (*opon*, *ate* o *akparo); es* generalmente de madera y redonda. El sacerdote de Ifá la emplea para imprimir las marcas sagradas de Ifá.

[33] Ángel de la guarda: Es la divinidad que guía e instruye al hombre para la vida en la Tierra, según los deseos que este pidió en el Cielo ante Oloddumare. El papel más importante del ángel de la guarda es interceder por «su hijo» o custodiado ante los poderes superiores para que influyan beneficiosamente en el desarrollo de sus actividades diarias. El recurso que emplea para dicho agasajo es el sacrificio que realiza el individuo, por eso se plantea que el ángel de la guarda, salvo raras excepciones, no pide nada para sí.

El fuego: en la vela que se le enciende a los orichas y antepasados.

El agua: en el omi ero.[34]

La tierra: lugar donde se llevan a cabo las ceremonias.

El aire: a través de las invocaciones, cantos y conjuros.

Las cualidades que se le atribuyen a Oloddumare son específicas y únicas porque es omnipotente, inmortal, omnisciente y trascendente; el simboliza el bien en toda la extensión de su significado, por eso solo es feliz con las buenas acciones, ya que Él, con su poder y autoridad, insufló el aliento de la vida en sus creaciones.

En relación con otras formas de nombrar a Oloddumare, Cannon E. A. Odumuyima plantea:

Etimológicamente la palabra oricha es una forma abreviada de *Ohun ti o ri sa*, que significa: el que se compone de pedazos dispersos. Otros consideran que proviene de *Orise,* literalmente: la fuente de la cabeza. *Orí* significa: cabeza interna, fuerza, energía, mientras *se*: originar, derivar o surgir de; aquel que existe por sí solo dotado de poder y energía universal. Orise es el nombre común para Oloddumare en el distrito de Owo, Nigeria. Entre los *itkiris* y los *ijaws* occidentales, oricha es solo una forma adulterada de Orise.

Sin embargo, Wande Abimbola dice al respecto:

[…] la palabra Orisa no parece tener nada que ver con "Orí" debido a la estructura del vocablo, todos los tonos de la palabra Orisa son bajos, la primera sílaba *"o",* la segunda *"ri"* y la tercera *"sa"* llevan tonos bajos, no puede estar relacionada con "Orí" del todo, ya que la estructura es de medio tono al alto tono.

[…] Sólo en ocasiones muy definidas, si la palabra Orisa está relacionada a "Orí" con un tono alto en la *"i",* se adiciona *"sa"* para que el tono alto no cambie a uno bajo.

[…] Se ha especulado mucho sobre esta palabra [oricha] y no sé si uno puede descomponerla en partes y darle un sentido real a su significado. *Ri*: significa sembrar algo o establecer algo sobre la tierra, s*a*: honrar o pagar homenaje. *Orisa*: Quien siembra o establece algo en la tierra y por lo cual deberá pagar o rendir homenaje y respeto.

Claro, esto es mi propio concepto, pero no sé si se pudiera llegar a un acuerdo general de las partes que componen esta palabra.[35]

Oloddumare es el Ser Creador; después, se encuentran las deidades y los ancestros que devienen funcionarios del Todopoderoso y, finalmente, los seres humanos, creados para servir a sus superiores; de ahí que el primer canon de Ifá es el respeto a la ancianidad. Hasta estos días ese ha sido un patrón respetado por todos los iniciados en el culto de Ifá durante las ceremonias religiosas y en el trato personal con sus mayores.

La posición de Oloddumare en la cosmogonía yorubá se ratifica continuamente en el cuerpo literario de Ifá. Conforme al siguiente pasaje, tomado del odu de Ifá Osá Ogundá, Oloddumare es único, como Él no existe otro:

---

[34] Omi ero: agua que trae paz; zumo extraído de las hierbas sagradas que yacen en un recipiente de barro; indispensable en las ceremonias de iniciación.

[35] Entrevista realizada por Ivor Miller a Wande Abimbola: ob. cit.

No había cosas vivas.
Era el sacerdote en la Tierra;
aquello que estaba suspendido
pero que no descendió.
Era el sacerdote en el Cielo;
todo era solo espacio vacío
sin sustancia alguna.
Era el sacerdote en el aire.
Se adivinó para la Tierra y el Cielo
cuando ambos existían, sin habitantes,
en dos conchas vacías.
No había pájaros ni espíritus viviendo en ellos.
Oloddumare, entonces, se creó a sí mismo siendo la primera causa.
Esta es la razón por la cual llamamos a Oloddumare:
el único sabio en la Tierra.
Es la única causa en la Creación.
El único sabio en el Cielo que creó seres humanos.
Cuando él no tenía compañía
aplicó la sabiduría a la situación
para apartar cualquier desastre.
Tú, solo.
El único en el Cielo es el nombre de Oloddumare.
El único sabio.
Te damos gracias.
La única mente que sabe,
tú creaste al hombre escuchando un solo lado del argumento,
tú juzgas y todos quedan complacidos.

Cuando Oloddumare comenzó su proceso de Creación, comprendió que necesitaba una fuerza intermediaria entre su gran energía y cualquier cosa que Él creara, para lograr que esta sobreviviera. Así surgieron *Ogbon* (sabiduría), *Imo* (conocimiento) y *Oye* (comprensión); quienes por orden de Oloddumare volaron en busca de un lugar donde vivir; pero pasado el tiempo regresaron zumbando como abejas y alegaron que no habían encontrado el sitio adecuado. Oloddumare se los tragó y después de un tiempo incalculable decidió liberarse de ellos por el incesante zumbido que producían. Entonces ordenó a los tres que descendieran *(ro)* con su zumbido *(hoo)*; es por ello que los tres cuerpos celestiales son conocidos como *Hoo-ro*.

Al ser fuerzas altamente energizadas, su descenso se vio acompañado de relámpagos y truenos. La materia sólida existente se derritió como gelatina. Durante un tiempo, Hoo-ro permaneció suspendido en el aire como un gran huevo y no se derritió, pero entonces cayó a la tierra y se rompió, produciendo un sonido: *la*. En su nuevo estado Hoo-ro se identifica como *Elá*; es decir, la explicación de la naturaleza de Oloddumare y de toda su Creación:

¿Quién fue el primero en hablar?
Elá fue el primero en hablar.
¿Quién fue el primero en comunicarse?
Elá fue el primero en comunicarse.
¿Quién es este Elá?
¿Fue el Hoo que descendió?
¿A quién llamamos Elá?[36]

[36] J. O. Awolalú: *Yoruba Beliefs and Sacrificial Rites*.

Había surgido la *primera fuente reconocida de comunicación*; la encarnación de la sabiduría, la comprensión y el conocimiento en todas sus formas verbales y visuales; esta es la energía que funciona en el complejo de adivinación de Ifá. Por esa razón, se identifica también a Orúnmila, la deidad de la sabiduría, con Elá.

Finalmente, la sabiduría, la comprensión y el conocimiento se condensaron al hallar el espacio idóneo para vivir; se consolidó así la primera Creación de Oloddumare: Orí, una de las fuerzas intermediarias. Cada divinidad y cada ser humano tiene su propio Orí, exclusivo, irrepetible, insobornable; solo para nuestro servicio. Es Orí quien intercede por el hombre, aprueba o no lo que este pide en el Cielo antes de emprender el viaje hacia la Tierra y lo acompaña hasta el final de la vida.

Esta divinidad se considera como la más importante de la cosmogonía yorubá, porque es, precisamente, la deidad personal (la cabeza interna), funciona como la mediadora directa entre el hombre con sus deseos y las demás divinidades e Ifá. Cuando se comenta dentro del culto de los orichas que alguien «tiene aché», se está resaltando a Orí, el aché personal.

Cuando una persona acude al oráculo, el sacerdote de Ifá siempre le toca la cabeza con el instrumento de adivinación para indagar sobre los deseos de su Orí, es la energía de esta la que responde, a través del signo de Ifá, sobre la situación por la que atraviesa el consultante.

Si bien Orí funciona como *conciliadora* y *soporte* del pensamiento, la comprensión y la sabiduría; Ifá es la *expresión* de esa concentración de conocimientos, es el sistema filosófico literario del pensamiento tradicional yorubá que ha trascendido de una forma artística, bellamente concebida en forma de parábolas, donde las enseñanzas quedan a merced de lo que cada quien interpreta, aprende y aplica; de lo que cada quien es capaz de descifrar según su propio análisis y del discernimiento del sacerdote que consulta el oráculo. Ifá es una filosofía de la vida, es el compendio de todas las manifestaciones histórico sociales de una cultura ancestral.

Algunos estudiosos de esta cultura afirman que la palabra Ifá procede de la raíz «fa», que significa «raspar», quizás porque quien se inicia en el culto de Ifá debe raparse la cabeza durante una de las ceremonias de iniciación, o también significa «abrazar», porque el iniciado debe abrazar un código de principios éticos que defenderá a ultranza, o en otra acepción: «contener», porque el iniciado debe guardar los secretos de la iniciación.

Es imposible rastrear etimológicamente una palabra tan antigua como Ifá, pero en la práctica es la compilación de todo el proceso de la Creación de Oloddumare: en Ifá se pueden constatar el tiempo y la vida de todo lo creado.

Realmente ha sido imposible rastrear etimológicamente una palabra tan antigua como Ifá, según el criterio de la mayor parte de los investigadores yorubá. Bernard Maupoil expresa al respecto dos ideas surgidas de sus investigaciones, que resultan, a nuestro parecer, bastante aceptables:

[...] frescor, frescor del agua, de la atmósfera [...] dulzor agradable en el sentido moral. Aquel que tiene el corazón caliente; aquel que está bajo la presión de intensas emociones y lleva un sentimiento de dolor o cólera, recibe el consejo de refrescar su corazón, de reencontrar la paz y el equilibrio (a través de Ifá) [...]

[...] los sacerdotes de Ifá de Dahomey [...] dicen que Fá (Ifá) reduce el fuego (interior) y la soledad, él ama el frescor, de ahí su nombre.[37]

[37] Bernard Maupoil: La Géomancie à l'ancienne Côte des Esclaves.

A pesar de estas variantes, realmente ha sido imposible rastrear etimológicamente una palabra tan antigua como Ifá, según el criterio de la mayor parte de los investigadores yorubá. Sin embargo, en nuestra opinión, Ifá es, en la práctica, la compilación y la manifestación de todo el proceso de la Creación.

Los tradicionalistas ven en Ifá la dilucidación de su mundo y la razón de su existencia. El sistema filosófico literario de Ifá contiene y explica todo lo que existe en la naturaleza, las profecías, las predicciones; los orichas, la concepción de su mundo, ese mundo cíclico que comienza en el Cielo donde Oloddumare, el Ser Supremo de la Creación, rige la vida del Universo. En los odu de Ifá se registran todos los sucesos cotidianos: la música, la danza, la geografía, la medicina, la flora, la fauna, etcétera, y abarca también el culto a los orichas formando un todo y como resultante se conforma el producto más terminado y refinado de la cultura de estos pueblos.

Ifá está formado por un cuerpo literario que tiene doscientos cincuenta y seis signos *(odu)*, un gran sistema ceremonial y una abundante cantidad de atributos y símbolos. Cuando se menciona a Ifá no se puede excluir a su máximo sabio comunicador: Orúnmila. Él es el portavoz e intérprete de Ifá y está tan vinculado a este sistema que se le considera un solo cuerpo. Realmente no hay Ifá sin Orúnmila, ni Orúnmila sin Ifá. Es él quien ha *hecho posible*, en el Cielo y en la Tierra, *la relación* entre Ifá, el hombre, el resto de las deidades y Oloddumare.

Orúnmila es el testigo de los destinos, y cuando los seres de la Creación deciden venir a la Tierra y piden, arrodillados ante Oloddumare, lo que desean para la estancia en este mundo es él quien los ayuda a alejar los futuros peligros. En ese momento también se encuentra, junto a Orúnmila, Eleniní,[38] el guardián de la Cámara Divina, la deidad del infortunio y los obstáculos, la de mayor rango y la más cercana a Oloddumare; ella es la única fuerza capaz de regir la forma en que se realizará nuestro destino en la Tierra. Solo a aquellos que se esmeran en rendirle homenaje antes de salir del Cielo, se les libera la mano para que conduzcan sus asuntos sin trabas o estorbos. La presencia de Eleniní y de Echu conduce al hombre por el camino necesario del sacrificio.

Echu influye en las mentes de los seres creados por Oloddumare, pero Él concibió a Orichanlá con el objetivo de contrarrestar esa influencia negativa y lo nombró su representante en la Tierra; de tal manera que las propias divinidades, de mayor y menor nivel, se manifiestan bajo su autoridad.

Otra fuerza que los seres humanos no pueden obviar es la relacionada con el culto de los hechiceros, encabezados por la deidad Iyamí Ochooronga. Los brujos no condenan sin una prueba contundente y cierta, pero quienes ignoran el papel que ellos desempeñan en el sistema planetario y no pagan su deuda con la humanidad, fácilmente caen víctimas de la hechicería.

Todas las deidades tienen particularidades y poderes individuales otorgados por Oloddumare y realizan una labor específica. Desde los elementos de la naturaleza hasta las enfermedades que se padecen están determinadas por una fuerza celestial; aspectos tan elementales como la casa donde se vive tienen su razón divina. Incluso, el viaje del Cielo a la Tierra, se realiza acompañado de las energías que generan el ángel de la guarda, el odu patrón[39] y el Echu que acompaña a ese odu. Cada deidad es insustituible en la estratificación que compone la cosmogonía yorubá.

Después de las deidades, aparecen los ancestros; o sea, aquellos hombres y mujeres que antecesores, cuya alma veneran sus familiares y amigos. Los ancestros permanecen cercanos al hombre y velan por el des-

---

[38] Divinidad del Infortunio.

[39] *Iteledú* en yorubá. La energía de este odu baja a la Tierra a través de una ceremonia que se realiza cuando la persona decide recibir (materializar) su propio Ifá. El odu patrón rige la vida (destino) de una persona, el cual se obtiene en las ceremonias que se efectúan en el bosque sagrado de Ifá. En este odu están presentes todas las aptitudes, tendencias, dolencias, posibilidades y características de la personalidad del individuo.

envolvimiento correcto de sus destinos. Desde el más allá son una ayuda que, si bien no es material, desempeña un importante papel en la relación del hombre con el mundo espiritual; actúan como intermediarios entre los orichas y los hombres. Esta relación que se establece entre el antepasado y su familiar vivo, mantiene vigentes los lazos del orden filial.

Los ancestros tienen dos categorías: espíritus de luz y espíritus sin luz, pertenecer a una u otra categoría lo determina la forma en que vivió ese espíritu; una buena o una mala vida genera una buena o una mala muerte y, naturalmente, el lugar que ocupará ese espíritu en el Cielo.

Esta concepción está bien alejada, por ejemplo, del concepto cristiano sobre el «infierno». En el cuerpo literario de Ifá no hay ninguna información que sustente ni justifique su existencia. Oloddumare no creó el mal ni lo desea para sus criaturas, no es su voluntad castigarlos a «arder en llamas eternas». Es aquí en la Tierra donde el hombre intentará depurar la energía negativa que arrastra individual o colectivamente. Es en cada uno de los viajes que realiza del Cielo a la Tierra, reencarnando a través del tiempo infinito, que tiene la posibilidad de luchar por su mejoramiento astral, pues el ciclo de la vida evoluciona en busca de la energía positiva de forma inevitable, apoyado en el servicio voluntario e incondicional a las deidades y a los ancestros.

En sentido general, el hombre yorubá lucha siempre contra el peligro de la muerte, se enfrenta a catástrofes, conflictos, disputas, miserias, en medio de la ambivalencia que el destino de cada odu prescribe; sin embargo, la única forma de evadir o contrarrestar a esas fuerzas negativas y arrancarle a la muerte eterna lo mejor a utilizar en la vida efímera, es la ofrenda.

La primera población de la Tierra

El cuerpo literario de Ifá revela que las primeras creaciones de Oloddumare fueron las divinidades. Después moldeó al hombre con la arcilla que Ikú (la deidad de la Muerte) buscó por mandato supremo. Cuando llegó el momento de dar el aliento de vida a los seres humanos, Oloddumare ordenó a todas las divinidades que cerraran los ojos, pero Orúnmila solamente se cubrió el rostro con las manos.

Oloddumare descubrió la estratagema de Orúnmila y le hizo señas para que se mantuviera atento, pues un hecho de tal trascendencia merecía un testigo. Esta es la razón por la cual a Orúnmila se le llama *Eleri Ikpin* o *Eleri Oricha* (el testigo de la Creación de Oloddumare), así se convirtió en la única deidad capaz de conocer y cambiar nuestro destino.

Transcurrió el tiempo, llegó un momento en que los cielos estaban superpoblados, por lo que Oloddumare decidió crear un nuevo lugar para que vivieran las divinidades y los seres humanos; ese lugar fue la Tierra.

Para comenzar el poblamiento de la Tierra, Oloddumare ordenó a su sirvienta Arugba que informara a cada una de las divinidades que debían prepararse para un trabajo especial en compañía de sus seguidores. Las deidades no fueron por adivinación antes de emprender la misión encomendada, solo Orúnmila buscó el consejo de Ifá, quien le advirtió que dispusiera comida en abundancia para agasajar y atender con sumo respeto a un visitante.

Avanzada la noche, Arugba visitó a Orúnmila para trasmitirle el mensaje de Oloddumare; pero atendiendo el consejo de Ifá, le insistió en que cenara primero. El hábito de servir alimentos y atender de manera reverente es el reflejo de cómo Orúnmila sirvió y atendió a Arugba, la misteriosa visitante. Después de saciar su apetito, Arugba le comunicó que Oloddumare requería de su presencia temprano en la mañana en el Palacio Divino; también le aconsejó que solicitara cuatro favores especiales al Padre Supremo: permiso para viajar con el camaleón, la gallina multicolor, la cadena y el bolso especial propiedad de Oloddumare. La utilidad de estos animales y objetos la comprendería llegado el momento. Halagada por la forma en que fue atendida por Orúnmila, Arugba le pidió su anuencia para acompañarlo en la misión.

A la mañana siguiente, Oloddumare anunció a las divinidades el encargo de poblar la Tierra y las autorizó para que tomaran del Palacio Divino todo lo que quisieran. Además, Oloddumare ordenó a las divinidades y sus seguidores poblar la Tierra bajo el cumplimiento estricto de dos principios fundamentales: cuando estuvieran lejos de Él, ninguno podía usurpar el papel de Creador del Universo; cada mañana, al comenzar los trabajos en la Tierra, todos debían rendirle debido tributo como Padre Eterno. El segundo principio está relacionado con el respeto al semejante, la conocida regla de oro: no le hagas a otro lo que no quieras que te hagan a ti. De ahí se desprende todo un comportamiento social: no matarás; no robarás; no mentirás, ni seducirás a la mujer de otro, o cualquier otra acción que pudiera provocar dolor y sufrimiento. Ellos debían refrenar el deseo de venganza, pues las desavenencias debían resolverse en el Consejo de las divinidades. Siempre debían tener presente la regla de que cualquier acción que perjudicara la divinidad de su semejante, sería castigada con una fuerza diez veces superior. Oloddumare terminó su discurso con una máxima: el secreto del éxito está en escuchar siempre la voz silenciosa de la Paciencia.[40]

Tras estas recomendaciones, las deidades quedaron libres y escogieron a voluntad los bienes con los que viajarían a la Tierra. Estos elementos, seleccionados en tan memorable momento, forman parte de la energía de que disponen las divinidades y son, al mismo tiempo, las cualidades que las distinguen. Constituyen, además, parte de los símbolos y atributos que usan sus seguidores en las ceremonias de iniciación.

Orúnmila fue el último en dirigirse al Palacio de Oloddumare para escoger su patrimonio y, según el consejo de Arugba, hizo el pedido. Asimismo tomó un caracol y cuatro plantas: el plátano, el maíz, el ñame y el llantén.[41]

El mito hace referencia además a la necesidad de sembrar para propagar estas especies con el objetivo de alimentarse y evitar la extinción; estas cuatro plantas son además de uso imprescindible para los sacerdotes de Ifá en las ceremonias de iniciación en el culto.

Orúnmila guardó todos estos materiales en el bolso mágico, donde cabía todo tipo de objeto, grande o pequeño, y además podía salir de él cualquier cosa que se necesitase en el momento preciso.

Finalmente, las divinidades y sus seguidores emprendieron el camino y, al llegar a la Tierra, descubrieron que no había terreno donde establecerse, solo existía una palma, el árbol de la vida *(igi akoko)*,[42] suspendida en el espacio, con sus raíces sin tener donde afianzarse, en medio de un inmenso océano. Esto coincide con otras referencias de culturas antiguas que señalan el mar como punto de partida en el surgimiento de la vida; a la vez que revela al agua como elemento primordial, portador del aché, por contener la energía necesaria para remediar los trastornos fisiológicos y beneficiar la salud, la fuerza y el vigor corporal en los seres vivos.

Para los yorubá el agua es la sangre del Universo, la esencia de todo lo que tiene vida. Sabiduría corroborada hoy, cuando se conoce que, por ejemplo, el cuerpo humano expele de medio a tres cuartos de litro de

---

[40] En la filosofía yorubá la paciencia se considera como la «madre de todas las virtudes»; está estrechamente vinculada con el destino de un individuo y sobre todo es lo que le da el toque de distinción a un buen carácter.

[41] Estas cuatro plantas tienen uso dentro de la medicina natural tradicional: el llantén, muy efectivo en afecciones renales y digestivas, como antinflamatorio de las mucosas; eficaz en gargarismos para tratar la laringitis y faringitis; se emplea en forma tópica en las úlceras de las encías y en las varicosas; en compresas para las afecciones oculares y enfermedades de la piel y así sucede también con el plátano y el ñame que, además de su importancia para la alimentación, tienen propiedades medicinales.El maíz constituye la base alimentaria de muchas comunidades.

[42] Palmera sagrada de Ifá: *ope-ifá, ope-ikín* o palma de ikines, cuyo nombre científico es *Elaeis guineensis,* y que se conoce entre los yorubá como el «árbol de la vida»: *Igi Ege* o *Igi Akoko* «el árbol del asiento» o «el árbol de la prosperidad». Las semillas sagradas de adivinación, conocidas también como nueces de palma, *ikines* o *ikenes* de Ifá, se consideran sagradas porque son la materialización de Ifá y el instrumento de adivinación más importante para interpretar el oráculo. Esta planta es la base de la genealogía de Ifá y de todas las criaturas de Oloddumare y es tan sagrada que no puede usarse como leña o ser tocada con un hacha. De la palma de ikines se extrae vino, y de sus nueces, cubiertas por un pericarpio rojizo-anaranjado se extrae aceite *(epó),* muy empleado en el culto de Ifá.

agua por los poros de la piel en forma de sudor y esta cantidad aumenta en el verano; expulsa además cerca de litro y medio de agua en forma de orina; y cuatro quintas partes del cuerpo humano están compuestas de agua. Una máxima yorubá dice: El hombre podrá vivir muchos días sin alimentos; pero morirá muy pronto si se le priva del agua.

La escasez de agua en el organismo humano es para ellos la causa de la inquietud, la melancolía, la tristeza y el malestar generalizado que aqueja al hombre en muchas ocasiones. El alejamiento del hombre «civilizado» del medio natural, el cambio de hábitos; por ejemplo, hay personas que beben un par de sorbos de agua durante todo el día y en cambio beben mucha cerveza, té, vino, café u otros licores que no proporcionan al organismo la cantidad de agua necesaria para su normal funcionamiento, lo convierte en víctima de serios trastornos estomacales e intestinales. Los tradicionalistas plantean que la mayor parte de las enfermedades tienen su origen precisamente en esta zona del organismo.

La tradición oral yorubá cuenta que cuando Orúnmila arribó al árbol de la vida vio que todas las deidades habían permanecido en el lugar. Entonces, Arugba le indicó que dirigiera la abertura del caracol en dirección al agua, pues este contenía la muestra de suelo que se expandiría hasta formar el terreno donde poner los pies y caminar. Inmediatamente, en la base del árbol de la vida comenzó a asentarse el suelo. Acto seguido, Arugba le aconsejó a Orúnmila que depositara sobre la tierra a la gallina multicolor para que extendiera con sus patas el suelo recién colocado. Desde entonces las gallinas no han dejado de escarbar y esparcir la tierra.

Después que el terreno se había extendido lo suficiente, Arugba advirtió a Orúnmila que utilizara al camaleón para comprobar si era posible caminar sobre el suelo. El camaleón anduvo cautelosamente, con temor a hundirse, pero la superficie se mantuvo estable. Así han permanecido hasta ahora los camaleones: cautelosos y precavidos.

La palma sagrada o árbol de la vida está presente cuando se realiza la adivinación con el oráculo de Ifá, sus semillas sagradas (llamadas también nueces de palma [*ikines* en yorubá]) son los vehículos para conocer el pasado, presente y futuro.

Después de esparcido el terreno y el árbol sagrado con sus raíces en él, las divinidades comenzaron a descender por sus ramas y Orúnmila, seguro ya de la firmeza del suelo, lo hizo también. Comenzó entonces a sembrar las cuatro plantas que había traído del Palacio Divino y se entretuvo de manera tal, que las divinidades raptaron a Arugba del bolso mágico. La presencia de Arugba, como única mujer en la misión, había creado muchos problemas entre las divinidades porque todas lucharon por retenerla y esta lucha provocó que cada divinidad revelara lo peor de sí.

En las ceremonias de iniciación de Ifá se rememora esta historia, de cómo fue el viaje hacia la Tierra a través del árbol de la vida. Además, la mujer que lleva las semillas sagradas de adivinación sobre su cabeza al bosque sagrado[43] es llamada Arugba. Esta parte de la ceremonia no se realiza en América según se ha podido observar. También, teniendo en cuenta que Orúnmila nunca se casó con Arugba, no se aconseja a ningún iniciado en Ifá casarse con la mujer que lo siguió hasta Ugbodu y, si es casado, no debe implicar a la esposa en la ceremonia, porque pueden separarse al poco tiempo.

Orúnmila regresó al Cielo para contarle a Oloddumare que en la Tierra nadie cumplía con las leyes divinas, por ello Oloddumare envió a la más poderosa de las divinidades, Eleniní, a verificar las noticias de Orúnmila. Cuando la deidad del infortunio llegó a la Tierra comprobó que Orúnmila tenía toda la razón. No obstante, cuando las divinidades regresaron al Cielo y le pidieron a Oloddumare la autoridad divina

[43] *Ugbodu* en yorubá. Lugar que se acondiciona en un bosque para realizar las ceremonias de iniciación en Ifá, por eso también es conocido como arboleda sagrada. En Cuba el término generalizado para ugbodu es: cuarto de Ifá, porque nunca se ha consagrado a ningún iniciado en un bosque, siempre se ha efectuado esta ceremonia en el cuarto de una casa; aunque en ambos casos la entrada está prohibida para los no iniciados en casi todos los rituales.

(aché), para facilitar que los siervos mortales les sirvieran y para provocar los incidentes que ellas consideraran necesarios, Oloddumare les concedió los favores solicitados. Después le pidieron que enviara dinero a la Tierra para negociar entre ellas. Oloddumare prometió que les haría llegar el dinero.

Todas las divinidades retornaron a la Tierra, cada una con sus seguidores. Orúnmila fue en busca de adivinación y le revelaron que no se apresurara para tomar el dinero que sería enviado a la Tierra y que no se protegiera de la lluvia. Además, antes de abandonar el Cielo, debía sacrificar un chivo a Echu, así eludiría los problemas que dicha deidad había prometido crear al resto de las divinidades. Orúnmila realizó el sacrificio como correspondía.

Después que las divinidades tomaron el camino hacia la Tierra, Echu desató el cordón de la lluvia en el Cielo y provocó un aguacero que duró tres años, esto impidió a las divinidades llegar a su destino a tiempo. Orúnmila por su parte, continuó viaje, sin buscar protección de la lluvia, hasta que llegó al pie del árbol de la vida donde construyó una cabaña.

Las divinidades ya estaban próximas a la Tierra cuando la lluvia cesó; entonces se encontraron con un vidente que les sugirió hacer sacrificios al pie del árbol de la vida, base de sus existencias, si querían cumplir con su destino y asentarse con tranquilidad. Como ya Orúnmila se había establecido confortablemente en una cómoda casa al pie del árbol de la vida, se benefició con las ofrendas de todas sus compañeras.

Pasado un tiempo, la cotorra avisó que una gran cantidad de dinero (cauries)[44] se precipitaba desde el Cielo. Enteradas las divinidades, fueron en busca del dinero sin prepararse previamente. Los servidores de ellas perecieron por la avalancha de cauries.

Orúnmila, intrigado, fue por adivinación. Ifá le advirtió que cualquiera que se acercara al dinero con avaricia estaba condenado a morir, pues el dinero es un fenómeno hambriento y aquel que desee disfrutar del beneficio del dinero, primero tendrá que alimentarlo.

Como Orúnmila siempre actuaba atendiendo las ordenanzas de Ifá, hizo ofrendas al dinero y siguió los consejos para adquirirlo; por ello se convirtió en la única deidad que triunfó, hizo al dinero su servidor. Por eso se dice que: Ifá se sienta sobre el dinero y, siempre, el altar de Ifá se adorna con cauries.

Los episodios de las divinidades luchando por Arugba y por el dinero, son el reflejo de las guerras, las disputas y las desavenencias en las que el hombre ha estado inmerso a lo largo de toda su historia. Al respecto don Fernando Ortiz apuntó: «aquí los dioses son buenos y malos, según los momentos y las circunstancias, como ocurre con los seres humanos y todos pueden hacer favores y disfavores».

Debido a los conflictos que se produjeron en la Tierra, a raíz de la llegada del dinero, Oloddumare envió a Ikú para que regresara al Cielo con los transgresores de las leyes divinas; pero este falló, solo tuvo éxito en eliminar a los seguidores de las divinidades. Oloddumare encargó la misión a Eleniní, quien partió con su bolso divino, a cumplir la tarea que Ikú había dejado inconclusa.

En la Tierra, Orúnmila descubrió la catástrofe que se aproximaba gracias a su sesión de adivinación diaria y se preparó para recibir con honores a Eleniní,[45] quien complacida con el reconocimiento entregó a Orúnmila la autoridad sobre el resto de las divinidades. Pero finalmente, Orúnmila y las demás divinidades debieron retornar al Cielo a través del árbol de la vida. Cuando estuvieron a salvo, Oloddumare zafó el cordón de la lluvia que lo inundó todo y consumió el mundo. Así terminó el primer intento de poblar la Tierra, debido al desorden y la falta de unión.

---

[44] Durante mucho tiempo los cauries tuvieron valor de cambio en varias regiones africanas.

[45] Esta historia aparecerá ampliada en el Capítulo XIX referido a Eleniní.

Este hecho tiene relación con que los únicos adivinadores que triunfan en los caminos del Cielo, son aquellos que tienen el apoyo y la cooperación de Orúnmila; sea un sacerdote de Oggún, de Olokun,[46] de Changó o de cualquier otra deidad. A no ser que tenga su propio Ifá, no recibe la bendición del Cielo. De otro modo, se convierte en víctima de todo tipo de obstáculos y dificultades.

En esta versión sobre la forma en que las divinidades y los hombres poblaron el mundo, aparecen aspectos filosóficos a través de las alegorías, por ejemplo:

La cadena: recuerda cómo todos los procesos naturales son la consecución de leyes y manifestaciones eslabonadas que dan lugar a un nuevo elemento. Se asocia con el fuego como elemento natural por el carácter simbólico de su forja.

El caracol: representa el crecimiento, la estructura sólida del dinamismo de la existencia y se le relaciona con el agua como elemento natural.

La gallina: su fecundidad simboliza la Creación y se le vincula con el aire como elemento natural.

El camaleón: es el emblema de la adaptabilidad a la vida en condiciones adversas. El elemento natural con el que se le identifica es la tierra.

El segundo y último intento

Ya en el Cielo, las divinidades se justificaron ante Oloddumare, argumentaron que aquel primer intento de poblar la Tierra había fracasado debido a que «hubo demasiadas manos en un mismo plato». Oloddumare decidió dar una segunda oportunidad. Eleniní propuso que fuera Oggún el primero en intentar la tarea, por ser la deidad mayor y de más alto rango en el Cielo. Este aceptó la encomienda y partió con doscientos seguidores entre hombres y mujeres. *Por este hecho a Oggún se le considera el descubridor del camino del Universo.* Sin embargo, Oggún, por su carácter egocéntrico y contrario al sacrificio, no se preocupó de ir por adivinación y así prever los problemas que podían acecharlo en su misión, ni siquiera previó con qué iba a alimentar a sus seguidores.

Atravesaron las siete colinas antes del límite con el Cielo. Luego, la zona gris donde habitan los *imere* (seres que solo vienen al mundo por corto tiempo) y finalmente la zona de oscuridad total hasta llegar a la Tierra. Sin demora, la expedición comandada por Oggún comenzó a trabajar preparando caminos; pero llegó el momento en que, extenuados, sus seguidores exigieron comida. Oggún les orientó que cortaran palos de los arbustos de los alrededores y se los comieran, pues no tenía otra cosa que ofrecerles.

Varios días después, la mitad del grupo había muerto de hambre y el resto estaba muy débil. A Oggún no le quedó otro remedio que regresar al Cielo con los sobrevivientes e informar a Oloddumare de su fracaso.

Como segunda opción fue llamado Olokun para que marchara a la Tierra con las mismas órdenes y disponibilidades recibidas por Oggún; pero también desatendió el sacrificio y partió sin realizar los preparativos elementales para lograr el éxito. Al llegar al mundo, alimentó a sus hombres solamente con agua y, como consecuencia, tuvo que emprender el regreso y declararse incapaz de cumplir el encargo divino. Oloddumare convocó entonces a un gran número de deidades, pero todas rehusaron la misión por miedo al fracaso. Ante tal circunstancia, Oloddumare pidió a Orúnmila que hiciera uso de su sabiduría para realizarla. Este aceptó.

Inmediatamente, Orúnmila se dirigió a los ancianos celestiales en busca de consejo. Según el oráculo, debía ganarse el favor de Echu con la ofrenda de un chivo. Satisfecho por el obsequio, Echu le advirtió a Orúnmila que viajara a la Tierra con muestras de los animales y plantas útiles para la supervivencia. Des-

[46] La divinidad que está en el mar.

pués de reunir todo lo necesario, Orúnmila partió con sus seguidores, pero olvidó las sugerencias de Oggún y Olokun como mayores. Echu aprovechó esta negligencia para ridiculizarlos y hacerles saber que Orúnmila triunfaría donde ellos habían fracasado, porque había hecho los sacrificios necesarios, mientras ellos lo ignoraron y sentenció: El perro solo sigue a aquellos que lo tratan de manera benevolente.

A Oggún le produjo tanta ira la revelación que dispuso bloquear el camino hacia la Tierra con un tupido bosque. Al llegar a ese obstáculo, Orúnmila y sus seguidores debieron detenerse. El ratón se ofreció para trazar una senda, pero por su tamaño, la vía que abriría no permitía el paso de los demás integrantes de la comitiva. Ante tal disyuntiva, Orúnmila envió por Oggún para que lo ayudara, quien, complacido, lo reprendió por no dirigirse a él con anterioridad. Orúnmila se disculpó y le explicó que él había enviado a Echu para informarle. Oggún recordó la visita de Echu y resolvió limpiar la ruta que permitiría continuar el viaje. No obstante, le hizo prometer a Orúnmila que alimentaría a sus hombres con lo mismo que él utilizó en su fallida gestión de poblar la Tierra. Orúnmila aceptó respetuosamente y continuó la marcha.

Olokun, por su parte, también se sentía agraviado e impidió el paso de Orúnmila con un enorme río. Se repitió la historia: Orúnmila escuchó la amonestación y también le explicó que había enviado a Echu con la noticia. Rápidamente Olokun secó el río para facilitar la vía y le pidió a Orúnmila que al llegar a la Tierra alimentara a sus seguidores con agua. Con estos dos mandatos continuó Orúnmila su travesía y penetró en el mundo. Los obstáculos colocados por Oggún y Olokun tienen relación con las dificultades que deben enfrentarse antes de obtener el éxito en cualquier empresa a la que el hombre se lance.

El lugar donde se asentaron era un espeso bosque y sin demora, Orúnmila y sus hombres se construyeron sus viviendas, acomodaron los animales y plantaron las semillas que habían traído del Cielo. Durante la noche, Echu hizo que las plantas frutaran y los animales se multiplicaran. De esta forma se resolvía la supervivencia de los exploradores del nuevo mundo que se levantaba.

Al amanecer, Orúnmila reunió a sus seguidores y para cumplir con lo prometido a Oggún y a Olokun, repartió palos y agua para comenzar el día. Luego, Orúnmila alimentó cuidadosamente a sus seguidores con todos los comestibles traídos del Cielo y que gracias al sacrificio a Echu se habían reproducido.

En la actualidad, entre los yorubá existe la costumbre de limpiarse los dientes con un palillo o ramita de una planta y enjuagarse la boca con agua, antecedente bastante directo de lo que el hombre hace hoy al levantarse. Por otra parte, en este mito se encuentran los tres elementos fundamentales de la alimentación humana: agua, vegetales y animales.

Orúnmila había cumplido con su misión, por eso viajó al Cielo y proclamó ante Oloddumare el triunfo de su empresa. A partir de ese momento comenzó el éxodo de las divinidades y sus seguidores a la Tierra.

Como se ha podido observar, dentro del mito yorubá el concepto primario de la Creación se encuentra «oculto» y aparece en el cuerpo literario filosófico de Ifá en forma de símbolos o códigos. Ellos consideran que todas las leyes que rigen la naturaleza y la vida en la Tierra están contenidas en cada una de las creaciones de Oloddumare. De ahí que para desentrañar el significado del mundo de los orichas, se requieren estudios serios y profundos, esa es la única forma de conocer el legado mítico cultural que contienen los odu de Ifá.

Todo mito yorubá se relaciona con aspectos filosóficos de la vida: la semejanza de la evolución de las especies, la presencia de los cuatro elementos primarios de la naturaleza, los orichas como agentes naturales; es decir, todo está relacionado y es un eterno devenir, es la imagen tan conocida de la serpiente que se muerde la cola, la dinámica de la vida es un ciclo continuado e infinito. Un proverbio yorubá del odu de Ifá Ogbe Ofún señala: El fin es el principio y viceversa.

El análisis del proceso de la Creación muestra la presencia de fuerzas positivas y negativas que determinan el equilibrio de la existencia, es decir, el mundo existe en toda su riqueza y complejidad, como revela el odu de Ifá Okonrón Ogbe, porque hay tanto bien como mal.

En un mito del odu de Ifá Eturá Orinalá, se revela que Orúnmila le dijo a las divinidades durante un Concilio Divino: si Oloddumare hubiese establecido la diferencia entre los que hacían el bien y el mal al autorizar que Ikú se llevara solamente al que transgrediera lo establecido, el bien podría triunfar sobre el mal. Y también, si Oloddumare hubiera otorgado vida eterna a los que hicieran el bien, los que hacían el mal hubiesen cambiado para evitar la muerte.

Pero el mundo creado por Oloddumare no lleva intrínsecamente el mal, sino que este se manifiesta cuando se transgreden las leyes naturales, es una reacción. Todo está regido por las leyes naturales: los seres vivos nacen, crecen, se desarrollan; luego envejecen y mueren; pero la muerte es considerada como un estado natural; se trata entonces del extendido concepto de transformación de la materia y que aparece en la filosofía yorubá formulado dentro de los mitos.

En otro odu de Ifá, Oyekú Eturá, se expone el particular sentido filosófico de la vida que tienen los yorubá:

El nacimiento de una persona
marca el comienzo de su prosperidad.[47]
Esa persona se educará, trabajará,
aprenderá a encarar su destino
y garantizará su continuidad legando lo mejor de sí.
Finalmente morirá, el día que estaba pactado morir.
Esta es la esencia de la vida.

Orúnmila dice que nadie quiere oír a la verdad, la mentira tiene más seguidores; pero una cosa se puede asegurar y es que cuando la verdad llega, la mentira se va.

Cada uno de los seres de la Creación: piedras, plantas, animales y hombres, están guiados por una divinidad. Ese conjunto de hombre-piedra-planta-animal-divinidad está estrechamente relacionado en cuanto a conductas y aptitudes; entre ellos fluye constantemente el conocimiento, la sabiduría y el entendimiento aportados por las deidades. La similitud entre todo lo creado por Oloddumare garantiza la perpetuidad de la vida y su perfeccionamiento.

Un importante aspecto dentro del mito de la Creación es la adivinación y su consecuencia: el sacrificio. Este es un elemento reiterativo, es la expresión de un sentimiento profundo y de una convicción. A través de él se establece una especial relación entre el hombre y el enigmático y maravilloso mundo espiritual con lo suprasensible; de ahí que se considere el sacrificio como la «liberación» o absolución de los problemas, de hecho, constituye el ánfora de esperanza del culto tradicionalista de Ifá; para los yorubá la vida no es otra cosa que dar para recibir. Ellos ofrecen animales, plantas y otros materiales a las deidades para recibir a cambio los beneficios y desviar las posibilidades de peligro.

En los doscientos cincuenta y seis odu de Ifá está acumulada la memoria colectiva de los yorubá, en su contenido se refleja el pasado, pero también puede encontrarse el presente y el futuro.

[47] Los yorubá no basan su concepto de la prosperidad solamente en el bienestar material, sino en el curso feliz de los acontecimientos y el transcurso de la vida, por lo tanto la prosperidad es un beneficio que se alcanza a partir de una determinada actitud ante la vida. Básicamente los cuatro pilares de la prosperidad para ellos son: la abundancia, el matrimonio, los hijos y la longevidad.

El yorubá sabe que en el odu de Ifá está la esencia del individuo, en cada uno vienen reflejados los rasgos que se trasmiten de generación en generación. Ellos saben también que cada divinidad tutelar no es más que el patrón de aspectos positivos y negativos que heredará el seguidor dentro del culto.

Los tradicionalistas reconocen que a través de los rituales de Ifá el hombre logra acentuar aspectos perdidos por la influencia del medio que lo ha vuelto más vulnerable. El culto de Ifá no tiene otro objetivo que despertar aspectos de la personalidad del individuo que permanecen «dormidos»; de seguro, el individuo llega a ser mucho mejor.

Cada una de las ceremonias de consagración en el culto son réplicas exactas de los procesos de reproducción, alimentación, educación y comportamiento social en la vida de los hombres.

Por ejemplo, siempre que se inicia un proceso de adivinación se repite el simbolismo del descenso de las deidades y los hombres cuando vinieron del Cielo a la Tierra según describe el mito de la población del planeta: el sacerdote toma una jícara con agua y va tomando de ella pequeñas porciones con la mano para esparcirla a su alrededor, rindiendo así homenaje a este elemento de la naturaleza, «sobre el cual» se asentó la vida; la redondez de la bandeja de adivinación sobre la que trabaja el sacerdote de Ifá simboliza a la Tierra, y sobre ella, el sacerdote deja caer el polvo sagrado de adivinación[48] desde un receptáculo, como Orúnmila dejó caer la tierra para que se hiciera firme; acomoda el polvo con una cola de vaca[49] como hizo la gallina con sus patas; entonces lanza las semillas de adivinación y el odu comienza a asentarse igual que la palma, y el sacerdote, con precaución, como el camaleón, conforma paso a paso la figura bilateral que *se para sobre la superficie*, indicando que la energía bajó del Cielo dispuesta a la acción.

Una vez que el odu de Ifá queda marcado en la bandeja de adivinación, se ha reproducido en pequeña escala una nueva creación. Las semillas sagradas que componen un juego de adivinación, están dividas en femeninas (redondas) y masculinas (alargadas), y las marcas que se producen por la manipulación de dichas semillas son líneas dobles o femeninas «⎪⎪», y sencillas o masculinas «⎪». Lo masculino que suministra información se atrae con lo femenino que la recibe para crear la nueva vida y surge el odu de Ifá, donde están presentes todas las aptitudes, tendencias, dolencias, posibilidades y características de la personalidad del individuo.

Estas marcas se van escribiendo de derecha a izquierda, de arriba hacia abajo, en dos grupos de cuatro marcas, hasta que se obtiene una figura (octograma) hembra o varón que representa la imagen del individuo.

Las líneas sencillas representan la expansión del universo (luz), y las dobles representan la fuerza de contracción en el universo (oscuridad). Para el culto, estas marcas son la representación de la polaridad, donde lo luminoso y sutil interactúa con lo oscuro y denso, para generar las experiencias que permiten la comprensión y originan la diversidad que permite manifestar la Creación, y que la conciencia evolucione hacia la unidad en la divina perfección el Universo.

[...] Dentro de la cosmología de Ifá, la oscuridad y la luz crean todo lo que existe. Esta es una expresión de la idea de que la luz se contrae para hacerse materia y la materia se disuelve en la luz. Ifá [no considera] a la luz como «bueno» o a la oscuridad como «malo». Oscuridad y luz, expansión y contracción son simplemente dos manifestaciones de una sola forma de sustancia espiritual que emanan de la fuente.[50]

Los odu de Ifá y las divinidades no son más que la manifestación arquetípica que heredará el seguidor dentro del culto, y los avatares que vivió Orúnmila en ese odu son narrados al iniciado y su vida experi-

---

[48] «El polvo obtenido por la corrosión que producen las termitas en el árbol»: *iye*: polvo, *iro*: la acción de corroer las termitas un árbol, *osun* (*Baphia nidita)*.

[49] Atributo de Orúnmila se confecciona con la cola de una vaca y lleva una empuñadura de cuero adornada con cuentas.

[50] Awo Fa'lokun Fatunmbi. *Iwa-pele. Ifa quest*.

mentará los mismos problemas y posibilidades, ofreciéndosele así una guía para desviar todas las perspectivas de peligro o de muerte prematura para que disfrute de paz y prosperidad duraderas, porque la memoria de la Creación, impresa en el cuerpo literario de los odu de Ifá que componen los mitos, tiene la función de aportar la información de todos los fenómenos de la naturaleza.

Capítulo II

Oloddumare: El Creador

[…] Oloddumare, entonces, se creó a sí mismo siendo la primera causa.
Esta es la razón por la cual llamamos a Oloddumare:
el único sabio en la Tierra.
Es la única causa en la Creación […]

Odu de Ifá Osá Ogundá

Los más ancianos y venerables hombres representantes del culto religioso de los pueblos yorubá, educados en el respeto y el estudio de la tradición oral, confirman que Oloddumare es la energía vital primaria, el ser superior, la fuerza suprema de la cual brota toda la Creación universal. Él es el Creador, de quien emana todo ser viviente.

En textos muy antiguos de Ifá aparece que su nombre en yorubá significa: *O*: quién; *Li*: posee, es dueño; *Odu*: figura, indicación para la adivinación; *Ma*: continuidad; *Are*: primero en rango; o sea: el primero en rango, quien posee la figura que indica la adivinación de Ifá y de todo lo que representa la explicación del mundo yorubá. Debe tenerse en cuenta que en los odu o signos de Ifá está contenida toda la gama de experiencias acumuladas del sistema del pensamiento, el conocimiento y la comprensión universal.

Su trascendencia se advierte por todo el mundo y esto produce una asociación, individual y colectiva, de la entidad con los hechos y experiencias atesoradas por la humanidad en su bregar cotidiano. La magnitud de su nombre cruza los límites de una palabra, porque ninguna tiene la sublimidad de expresar todo lo que Él significa.

Entre los yorubá, por ejemplo, Oloddumare es conocido como *Alorun Alaaye*: dios viviente, aquél que es inmortal. Es imposible imaginar que el dueño de la vida pueda morir, esto es algo que nunca sucede y refiriéndose a Él, diferentes cantos de Ifá afirman: «nunca oímos sobre la muerte de Oloddumare o la gran roca inamovible que nunca muere». Es todopoderoso porque lo que Él no aprueba, no se realiza nunca.

En América, se manejan también otros nombres para identificar a Oloddumare, pero en muchos casos no han sido exitosos los términos debido a traducciones incorrectas y análisis superficiales. Algunos especialistas latinoamericanos, y particularmente los cubanos, al referirse a aspectos relacionados con este tema, se apartan de la concepción original yorubá acerca del Creador; pues a veces es llamado *Olofin*; mientras, otros aseguran que Olofin es una divinidad que hizo al mundo, al resto de las divinidades, a los animales, a los hombres y a través de la cual este se dirige a Oloddumare, quien está muy distante de los seres humanos como para atender sus necesidades. Además, señalan que Olofin es adorado directamente como hecho material porque se «se recibe»; pero este nombre significa: el señor del castillo o el señor que vive en el castillo y da las leyes, por lo tanto se refiere a un rey de determinada región o distrito de acuerdo al orden jerárquico de la sociedad yorubá. Consecuentemente, Olofin es un título honorífico y no el nombre de una deidad. También incorporan a otra «deidad», con el nombre de *Olorun*, significando al *Sol* como la manifestación más sensible y material de Olofin y de Oloddumare. Pero Olorun no significa sol, el vocablo yorubá para sol es *oorun.* Olorun *(O-ni-orun)* significa «dueño del Cielo», por lo tanto, no es otra deidad sino otro nombre de Oloddumare.

Por lo valioso e insuperable que resulta —a nuestro criterio— el siguiente análisis de J.O. Awolalú, preferimos exponerlo sin comentario alguno.

[…] es útil realizar una revisión crítica de lo que otros estudiosos han expresado acerca del concepto yorubá de Dios. No es posible referirnos a todos ellos, pero trataremos de examinar tantos como sea posible, para demostrar el gran interés dedicado a la discusión de este asunto tan importante y cuán difícil es valo-

rar a personas de distintas culturas y fe. Ciertamente, algunos de estos autores han realizado profundos estudios sobre este concepto y lo que escribieron se basa en hechos bien establecidos; pero otros, limitados por la ignorancia parcial o total de la lengua y cultura yorubá, emprendieron sus estudios con nociones preconcebidas y constantemente se alejaron de la meta.

P. Baudin, un estudioso francés en 1884, sostenía que: «los negros no tienen estatuas ni símbolos para representar a Dios. Ellos lo consideran el Ser Supremo primordial, Autor y Padre de los dioses y espíritus. Al mismo tiempo piensan que Dios, luego de iniciar la organización del mundo, encargó a Orichanlá que lo terminara y gobernara, retirándose entonces a un descanso eterno y a ocuparse de su propia felicidad…»

Aunque aquí no se hace mención directa de los yorubá, se sobreentiende que es solo entre ellos, y los relacionados estrechamente con ellos, los que tienen a la archidivinidad, Orichanlá. Baudin lleva bastante razón al decir que «los negros» no tienen estatuas del Ser Supremo. Esto se debe a que Él es demasiado grande y temible para ser imaginado y creado en un molde correcto. No obstante, debemos ser cuidadosos cuando hablamos de símbolos. Según P. Gardner, «un símbolo es un emblema o signo visible o audible de algún pensamiento, emoción o experiencia, que interpreta lo que puede ser realmente captado solo por la mente y la imaginación mediante algo que cae dentro del campo de la observación.»

Cuando examinamos con más profundidad lo expresado por Baudin, descubrimos que este autor no valora la idea fundamental de Dios tal y como la conciben los yorubá, especialmente en lo que se refiere a la Creación y el gobierno del mundo.

Para R.P. Bouche, otro estudioso francés, según un escrito que data de 1885: «un hombre yorubá piensa que Dios es demasiado grande para tratar con Él y que ha delegado la atención de los negros a los orichas. Dios, amo del Cielo, disfruta de abundancia y apacible descanso y guarda su gracia para el hombre blanco. Es natural que el hombre blanco sirva a Dios. En cuanto a los negros, ellos deben sus sacrificios, sus ofrendas y sus oraciones solo a los orichas…»

El criterio de Bouche está permeado por prejuicios raciales, por ello es capaz de señalar que Dios es parcial, está a favor de los blancos y en contra de los «negros». En estos y otros textos encontramos una ignorancia obstinada, incapaz de ver y aprehender las cosas como son. Un estudio con alguna profundidad, le hubiera mostrado a Bouche que para los yorubá todos los seres humanos fueron creados por Dios y todos juntos son miembros de una misma raza, la humana.

En su libro, Bouche cita a otro autor que no comprende la relación existente entre el Ser Supremo y las divinidades, y por esta razón equivocó el camino en sus comentarios en cuanto a ofrendas y oraciones. Las divinidades, tal y como mostraremos más adelante, no son en modo alguno independientes del Ser Supremo, en realidad actúan como intermediarios entre el hombre y este.

A.B. Ellis, un funcionario británico de finales del siglo XIX, expuso que: «Olorun es el Dios del Cielo de los yorubá; esto es el firmamento deificado o Cielo personal… Meramente es un Dios de la naturaleza, el Cielo personalmente Divino y solo controla fenómenos relacionados en la mentalidad nativa con el techo del mundo […]. Como es muy haragán o muy indiferente para ejercer cualquier control sobre asuntos terrenales, el hombre por su lado no pierde su tiempo en esforzarse para propiciarlo, sino que reserva su adoración y sacrificio para agentes más activos […] de hecho, cada Dios, incluido Olorun, tiene, por así decirlo, sus propios deberes y aunque es perfectamente independiente de su dominio propio, no puede violar los derechos de otro…»

Elegimos citar a Ellis al final debido a que refiere una serie de cuestiones en las que muestra una verdadera ignorancia. Su error más evidente es el de asociar a Olorun con un «Dios de la naturaleza». Por otra parte muestra su desconocimiento de la lengua yorubá al traducir Eledaa como «aquel que controla la lluvia» y Oloddumare como «rellenador de arroyo». Ambas están lejos de los significados verdaderos, baste

decir que «Eledaa» significa: *aquel que crea*, el Creador; Oloddumare, *el origen y fundamento de todo lo que existe*; El Todopoderoso, el Ser Supremo.

Además, Ellis le concede a Olorun la misma categoría que a las otras divinidades, cuando expresa: «Olorun no puede violar los derechos de los otros.» Este otros, es para Ellis *otras divinidades*. Olorun, según este autor, en modo alguno es superior a las divinidades; ellas son en conjunto independientes con respecto a Él. Esta noción es falsa. Los yorubá claramente creen que los orichas no tienen existencia independiente del Ser Supremo. Como esperamos demostrar, las divinidades son espíritus oficiantes e intermediarios entre el hombre y el Ser Supremo.

Ellis exhibió una mayor ignorancia de los principios básicos de adoración entre los yorubá, cuando declaró que la adoración se les rinde enteramente a agentes que son más activos que Olorun. También es equivocado decir que el Ser Supremo es muy haragán, distante e indiferente.

Nosotros coincidimos con Fadipe, para quien: «Ningún señalamiento pudo haber llevado a mayor altura la ignorancia de Ellis con respecto a la rutina diaria de la vida del yorubá. Lejos de ser Olorun una concepción distante de la gente, el yorubá promedio utiliza su nombre frecuentemente en proverbios, oraciones y deseos, en promesas, en la planificación del futuro, en tentativas de limpiarse de acusaciones, en recordarle a su oponente su deber de decir la verdad y en cosas parecidas. Ciertamente, a todos los fines generales, es más natural invocar el nombre de Olorun que el de los orichas.»

Talbot reconoce que el Ser Supremo entre los yorubá es *Awlawrun* (Olorun) y es el Creador del Universo: «Por debajo de él hay una jerarquía de orichas que se hallan designados para gobernar a los seres humanos, administrar los diferentes departamentos de la naturaleza y mediar entre la humanidad y el dios supremo.» Este autor también afirma que Dios está considerado como muy alejado para interesarse en la humanidad; de aquí que las oraciones y sacrificios se ofrezcan a los orichas y, de ser necesario, a través de estos mediadores, al Awlawrun.

Uno se pregunta por qué Talbot elige escribir «dios supremo» con minúsculas. Si esto es deliberado y surge de la noción de que el Ser Supremo concebido por los yorubá es una especie de deidad inferior, diferente del Dios universal, Talbot está equivocado.

Este autor comprende y señala, sin embargo, que Olorun es el Ser Supremo y el Creador del Universo. Más aún, tiene razón al decir que en la administración del mundo Olorun tiene a los orichas como sus funcionarios. También manifiesta ciertamente que las plegarias y ofrendas en la mayoría de los casos van a las divinidades, aunque solo son trasmitidas a Olorun «de ser necesario».

Debemos admitir que Talbot, como un extraño en el escenario, ha hecho su mejor esfuerzo para perpetuar los fundamentos de la adoración; pero a la vez, ha estado confundido de cierta manera acerca de la relación entre Olorun y las divinidades.

S.S. Farrow demuestra ser un consumado investigador del concepto yorubá de Dios: «Encontramos entre los yorubá la creencia en un ser llamado Olorun, cuya posición es única en muchos aspectos […] esta idea no se debe a influencias mahometanas o cristianas.» Farrow sabe los variados nombres que recibe el Ser Supremo y no desconoce algunos de sus atributos.

Farrow es un investigador honesto, no obstante tiene limitaciones. Por ejemplo: cuando utiliza la frase «un ser llamado Olorun» parece sugerir que él cree que el Dios concebido por los yorubá es distinto del Ser Supremo, quien es Creador de toda la Tierra.

Lucas confiesa que él se siente profundamente impresionado por Farrow y «cree firmemente que Farrow tiene razón» respecto a su concepto yorubá de Dios. Pero lo que llama la atención es que Lucas es un yorubá y estima que la idea de Dios, como la conciben los yorubá (a quienes considera primitivos), es dema-

siado elevada y demasiado sublime para ser originaria de esos pueblos. Consecuentemente sugiere que esta idea debe haber sido tomada de Egipto. En esto entra en contradicción con Farrow. Lucas razona a partir de la premisa de que cualquier cultura apreciable en la tierra yorubá se originó en Egipto, cuna de la civilización.

Westcott, luego de llamar la atención sobre las debilidades de Lucas, lo justifica al aducir que lo hizo por puro patriotismo, fundamentalmente para asociar a los yorubá con Egipto. Lucas parece creer que cualquiera que no fuera del más antiguo linaje era indigno de su pueblo. Ogunba cree que los errores de Lucas —monstruosos y desconcertantes— se deben más a la ignorancia que al patriotismo.

La idea de Lucas sobre Olorun no está claramente definida. En un momento dice: «El amor por la deidad ciertamente no existe», y en otro: «Los yorubá atribuyen su preservación a la gestión directa de Olorun.» Cabe preguntarse por qué no va a existir amor por un ser que es responsable de la preservación de la vida. Resulta a todas luces contradictorio.

La opinión de Parrinder es diametralmente opuesta a la de Lucas. Él, como antes Farrow, afirma que la creencia en el Ser Supremo es antigua entre los yorubá: «lo llaman Olorun. No se le ofrece culto alguno ni hay templos o sacerdotes de Olorun. A él no se le llama oricha, un Dios; él está por encima y más allá de los otros dioses». Según Parrinder se hacen referencias a Olorun en proverbios, saludos, juramentos y bendiciones. Esta es, en cierta medida, una adecuada descripción del concepto de Dios entre los yorubá. Pero, en un señalamiento específico formulado con anterioridad en el mismo libro, Parrinder nos decepciona cuando dice que: el Dios Supremo está en ocasiones, por sobre los dioses, en ocasiones el primero entre iguales. Debemos enfatizar que los yorubá nunca colocan a Olorun, quien es Eledaa (el Creador), junto a las divinidades o los seres. Ellos saben que Él está más allá y por encima de las divinidades y los hombres. El planteamiento de que: a Él no se le ofrece culto alguno, es también una exageración.

Entre los investigadores contemporáneos, el concepto de Ser Supremo entre los yorubá, tiene la mejor interpretación hasta el presente Idowu. En su lúcido e informativo libro: *Oloddumare God in Yoruba Belief,* este autor expone que Oloddumare es el nombre tradicional del Ser Supremo y Olorun, aunque comúnmente utilizado en el lenguaje popular, parece haber ganado su uso predominante como consecuencia del impacto cristiano y musulmán sobre el pensamiento yorubá. Aquí debemos pisar con cautela. Los mayores entre los yorubá, que no son cristianos ni musulmanes, reclaman que el nombre Olorun es tan indígena como Oloddumare. Además, las dos palabras con frecuencia se utilizan juntas o se intercambian.

Según Idowu: «Oloddumare es el origen y fundamento de todo lo que existe […]; estrictamente hablando, los yorubá nunca han pensado en más atrás de Oloddumare, la Deidad […] la existencia de Oloddumare de manera eterna, a todos los fines prácticos ha sido aceptada como un hecho más del cuestionamiento. En esta fe básica es donde descansa toda la superestructura de la creencia yorubá.»

Fela Sowande, cuando trata de demostrar que Oloddumare no es el nombre del Ser Supremo como expone Idowu, se confunde y confunde a sus lectores. Lucha por distinguir entre Olorun, Eledaa, Orí y Oloddumare, sin comprender que todos estos nombres se refieren al mismo ser. Sowande desarrolla su propia jerarquía: el Ser Supremo, según él, se llama Olorun y a Él le sigue Eledaa y a Eledaa le sigue Orí y a esta le sigue Oloddumare. Según este autor hay al menos dos Oloddumare. Sin embargo, él ve en esta jerarquía una trinidad. Parecido a los filósofos gnósticos, Sowande utiliza el término emanación. Según él, «Olorun no está directamente relacionado con los asuntos humanos, porque la fuerza espiritual que de Él emana es de tal potencia que destrozaría nuestros cuerpos […] de aquí que Olorun guarda su distancia para nuestra seguridad, aunque es su vida, su todo lo que nosotros utilizamos. Debido a esta potencia es que: Olorun ha decidido tener sus tenientes Eledaa, Orí y Oloddumare.» Esta afirmación resulta inaceptable, incluso este

es un tema que amerita un mayor detenimiento y profundización. No obstante, de acuerdo con nuestras investigaciones, Olorun, Oloddumare y Eledaa es un mismo ser.[51]

Otros confunden a Oloddumare con *Igba Odu*, la esposa mítica de Ifá, a quien también llaman Olofin cuando se habla de las ceremonias de Odu, pero a continuación aparecerá un análisis del profesor Wande Abímbola que demuestra el error:

En la tercera etapa de los rituales de iniciación de Ifá, conocida como *fifoyú kan odu*: iniciación de los sacerdotes en Odu, el iniciado agasaja por igual a muchos sacerdotes de Ifá de lugares cercanos y lejanos, y luego se abre ceremoniosamente la cazuela sagrada donde reside Odu, la mítica esposa de Ifá, para que vean el interior. Los sacerdotes de Ifá presentes se acercan uno a uno a mirar dentro de esta. El contenido de esta cazuela es desconocido por los no iniciados y toda la información referida a Odu se trata como un secreto de importancia primordial en el culto de Ifá.

Durante la ceremonia de iniciación en Odu hay mucha música y tambores, bailes y cantos a intervalos apropiados.

A continuación aparecen dos pasajes de Ifá que suelen cantarse durante la ceremonia:

Los niños no van a Odu gratis.
Los viejos no van a Odu sin pagar un derecho.
Aquel que va a Odu será un sacerdote de Ifá.
Se consultó a Ifá en nombre de Orangún de Ilá
que iba a recibir a un visitante de la ciudad de Idan.
Le dijeron que cuando viera al visitante,
debía empezar a cantar.
Hemos visto a Odu,
hemos tenido buena fortuna.
A no dudar, hemos visto a Odu.
No moriremos.
Hemos visto a Odu,
hemos tenido buena fortuna.

El segundo ejemplo dice:

Cuando termina el mercado
el jefe de las mujeres del mercado se queda;
algunos ancianos importantes también se quedan.
Cuando Ifá se torna difícil,
los sacerdotes menos calificados
se levantan y se van.
Se consultó a Ifá en nombre de Orúnmila
cuando Ifá iba a ver a Odu
en la loma de Ikefún.
Hemos visto a Odu,
hemos tenido buena fortuna.
Hemos visto a Odu,
hemos tenido buena fortuna.
A no dudar, hemos visto a Odu.
No moriremos.

---

[51] *Ibídem.*

Hemos visto a Odu,
hemos tenido buena fortuna.[52]

Con todo lo analizado anteriormente, se puede concluir que algunos estudiosos de la cultura yorubá, al mezclar estos nombres, cometen un error, pues en realidad se encuentran ante tres acepciones diferentes:

Primero: Oloddumare es el Creador Supremo y Olorun es otro nombre con el que se le conoce.

Segundo: Olofin u Olofen es el título honorífico con que se distingue al rey de un territorio yorubá.

Tercero: Igba Odu es la esposa mítica de Ifá, que vive en la cazuela o pote sagrado.

Existe otro tema sumamente polémico acerca de Oloddumare. Abundan escritores casuales que, con la idea de arrojar luz sobre algunos conceptos pertenecientes a las tradiciones yorubá, se pierden en el laberinto infinito de conocimientos que conforman el sistema filosófico literario de Ifá o repiten los mismos errores de investigaciones poco serias realizadas por otros autores sobre las tradiciones de estos pueblos; tal es el caso del siguiente concepto: Oloddumare no recibe sacrificios como los demás dioses yorubá, ni ningún rito; no tiene símbolos ni imágenes ni templos; no se le pide nada directamente; de Él solo se conoce su nombre.

Sin embargo, el cuerpo literario de Ifá demuestra cuán equivocados están aquellos que defienden esa teoría. Véase a continuación un revelador pasaje del odu de Ifá Iwori Obara, donde a Oloddumare sí se le hacen sacrificios.

Iwori Obara realizó adivinación para cuatrocientos musulmanes cuando Oloddumare estaba molesto con ellos.

El que es más audaz siempre implorará indulgencia.

Este fue el conjuro que pronunciaron los adivinadores para cuatrocientos musulmanes [*alufas*], cuando atrajeron la ira de Oloddumare, quien ya había advertido al líder del pueblo su inconformidad con él por propagar la fe mediante el derramamiento de sangre.

Este período coincidió con la visita de Iwori Obara por aquel país y se encontró con que uno de los líderes musulmanes había desaparecido, otros habían muerto en batallas y algunos habían sido asesinados.

Después de adivinar para ellos, Iwori Obara les dijo que por no servir a Echu ni a otras divinidades, cada uno debía ofrendar un carnero a Oloddumare, implorándole para que los librara de la desgracia por la que atravesaban. Cuando fueron a sacrificar a los carneros fuera de la casa, para derramar la sangre en la tierra, el sacerdote de Ifá les dijo que en lugar de derramar sangre humana, supuestamente para imponer su fe, como acostumbraban a hacer; ahora y siempre debían derramar la sangre de los carneros para aplacar la ira de Oloddumare.

Así fue como los musulmanes iniciaron la costumbre, mantenida hasta hoy, de matar carneros en ocasiones festivas.

Cuando este odu aparece en la ceremonia de iniciación de Ugbodu, se le aconsejará al iniciado que debe sacrificar un carnero padre a Oloddumare. La ofrenda se realizará al lado de un árbol de la vida [igi akoko], planta que posee las semillas sagradas de adivinación, utilizadas en la adivinación de Ifá por los sacerdotes oficiantes. Sobre la tierra se hará un círculo con tiza blanca y en el centro se colocará un pedazo de carbón, tela blanca, una pluma de cotorra y una pluma de gallo. Solo de esta forma la persona

[52] Citado por Wande Abimbola en: *Tesis de filosofía.*

será perdonada, pues ha ofendido a Oloddumare en el empeño de ganar su causa a como dé lugar, sin importarle los medios usados para ello.

A través de esta historia conocimos cómo fue que Iwori Obara adquirió el nombre de *Iwori O Be Be*, que significa: la acción de ofrecer el carnero padre a Oloddumare y ser perdonado a la vez.[53]

El pasaje que se narrará seguidamente, odu de Ifá Idí Ogundá, cuenta que, por tradición, las ofrendas a Oloddumare se realizan al pie del árbol de la vida.

Cuando uno obtiene un terreno espacioso,
rezará fervientemente por uno mismo.

Ese fue el nombre del sacerdote de Ifá que realizó la adivinación para el árbol de la vida, cuando él venía a la Tierra. Se le indicó prepararse para ejercitar una paciencia inagotable porque su prosperidad estaría precedida por un enorme sufrimiento. Si él era paciente, iba a disfrutar una noche divina en la vida y comandaría la reverencia y el respeto de todos y cada uno.

Él realizó el sacrificio y al venir al mundo cayó sobre un vertedero de basura (*etitan* en yorubá y *otiku* en bini). Las personas lanzaban todo tipo de desechos sobre él, incluyendo desperdicios humanos. Incluso, algunos usaron sus hojas para limpiar sus anos después de defecar.

Finalmente, Echu recordó que el árbol de la vida había realizado sacrificio. En una ocasión, alguien quiso construir una casa y Echu le aconsejó que, para vivir suficiente tiempo en la Tierra, debía levantarla cerca del árbol de la vida. El hombre limpió primero el vertedero de basura que sitiaba al árbol antes de realizar la construcción. Al concluir el edificio, la gente comenzó a *servir a Oloddumare al pie del árbol de la vida, hacían un círculo de cenizas o yeso; dentro del círculo, que simboliza la eternidad, vertían una libación de agua fría y en el centro colocaban una nuez de cola*[54] *en rama, además, utilizaban para la ofrenda tela blanca, plumas de gallo y plumas de cotorra.*

Este acto se convirtió en algo común. Más tarde llegó a ser el símbolo tradicional para ofrendar a Oloddumare.[55]

Al analizar estas informaciones, contenidas en el cuerpo literario de Ifá, queda claro que Oloddumare no es ajeno ni remoto para los yorubá y estos elementos permiten establecer discrepancia con aquellos que piensan lo contrario. No puede ser lejano ni remoto aquel a quien se le ruega que cuide de los viajeros: «*ruego que Oloddumare te acompañe»* o que vele el sueño de los que van a dormir*: «que Olorun nos guarde hasta que amanezca»*. Es cierto que Oloddumare carece de templos, pero este no es un elemento al que los yorubá le concedan especial importancia. Cada yorubá lo siente a Él como parte de sí mismo, y positivamente lo es, porque fue Oloddumare el Creador del hombre, así su culto no es algo separado de la vida, en sus aspectos cotidianos o trascendentales y esa energía vital que hizo posible a la naturaleza, es parte de los deseos y anhelos, de rezos, de promesas. En cada acto de agradecimiento y en las enseñanzas de las voces populares se está en presencia de un acto de adoración al Creador. Debe recordarse que Oloddumare vive de forma permanente en cada ser humano, como afirma certeramente el odu de Ifá Babá Eyiogbe: *«Nuestro corazón es la morada de Oloddumare».*

También es importante tener presente que la organización social yorubá es jerárquica y la filosofía de Ifá concede un alto valor a la ancianidad, de ahí que los tradicionalistas, respetuosos de este canon que enseña Ifá, consideren en primer lugar a Oloddumare como lo más antiguo y procuren molestarlo lo menos posible; no es casual por lo tanto, que se recurra a las divinidades en busca de un mediador entre el hombre y

---

[53] Citado por C. Osamaro Ibie: *o*b. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

[54] *Cola acuminata.*

[55] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Idi», vol. 5.

el Ser Supremo; pero eso no implica, en grado alguno, que Él esté ausente en los momentos de dificultad o alegría, al contrario. Cuando un individuo le rinde culto a su divinidad guía, al mismo tiempo le está rindiendo culto a Oloddumare; pues la actividad fundamental del ángel de la guarda es servir de intermediario entre el hombre y su Creador; a Él llegan todas las ofrendas.

Esta forma de actuar de los yorubá es comparable con el trato que le conceden al *Ooni* de Ife,[56] rey de los yorubá, al que no se le dirige la palabra directamente, sino a través de intermediarios y no porque él se sienta ajeno a su pueblo, sino porque así funciona su estructura social en la Tierra, y así entienden también la estructura que rige en el Cielo.

Se puede concluir que los hombres, los antepasados y las divinidades están colocados por debajo de Oloddumare, pero en ningún caso exentos de su presencia y solo con su anuencia el hombre puede cumplir con su cometido cíclico en la Tierra. Este es un aspecto que hay que tener bien claro en el análisis de la filosofía yorubá.

Muchos ignoran que los hechos que acontecen en la vida de los hombres están diseminados en cada uno de los odu de Ifá, en la misma manera que Oloddumare está diseminado en este mundo, porque todo lo que existe lo conforma Él. Es irrisorio decir que Oloddumare es una idea, que es ajeno y remoto en relación con su propia Creación. La obra de Oloddumare puede verificarse a diario: el sol sale y vuelve a ponerse, los días transcurren inexorablemente al igual que las estaciones del año, es el ciclo de la vida creada por Él.

Oloddumare y el hombre

Los mitos de Ifá manifiestan que Oloddumare no necesita que el hombre luche a favor de su causa; la vida en la Tierra es efímera y pasajera, Él creó al hombre con el objetivo de que sirviera a sus divinidades guías y lograra así un mejor desenvolvimiento a su paso por este mundo. Es el hombre quien necesita de Oloddumare para vivir. Las leyes divinas, dictadas durante la Creación, existen y se ejecutan inexorablemente aún cuando el hombre ha tratado de burlarlas con «leyes» concebidas, en la mayoría de los casos, a partir de intereses y caprichos personales, pero ellas difieren de las decretadas por el Ser Supremo para toda la humanidad.

Cuando un individuo hace el bien o el mal es pensando en su provecho personal, por lo tanto la recompensa o el castigo le sobrevendrán automáticamente aquí en la Tierra y no en el Cielo o el Infierno como atestiguan algunos falsos profetas. La palabra de Oloddumare, quien dice lo que es bueno y lo que es malo, lo verdadero y lo falso, aparece como una voz interior en el hombre llamada conciencia. El ser humano inicialmente no conocía la maldad y la falsedad, Oloddumare creó al hombre a su imagen y semejanza, por eso los yorubá dicen que Oloddumare vive en cada ser que creó siendo estos corpúsculos microscópicos los que, conjuntamente con el resto del Universo, lo conforman a Él.

Entre los yorubá está afianzado el criterio de que Oloddumare creó un mundo donde el hombre pudiera ser feliz cumpliendo el cometido para el cual fue creado; pero al hombre no le bastó. En su afán desmedido y su codicia, se puso en contacto con las enfermedades, comenzó a esclavizar a sus semejantes, sembró la ira y el odio; la maldad se erigió como estandarte y seguidamente aparecieron el egoísmo, la crueldad, la diferenciación social: el mundo se dividió en dos bandos, uno encabezado por aquellos que tenían el poder

[56] Rey de Ife. También se le conoce como *Onirisa*, ya que él está por encima de cualquier ser humano, o sea es visto como una deidad viviente, con plena autoridad religiosa, emparentado por sangre con la deidad *Oduduwa,* el primer rey de la sociedad yorubá. El Ooni de Ife se encuentra en la cúspide de la pirámide sacerdotal seguido por sus dieciséis jefes de palacio o ciudad *(Ijoye Ooni),* después los siguen sus dieciséis adivinadores: *Awoni* (*awo oni:* secretos del Ooni); y por último, los *Otu,* dieciséis sacerdotes que disponen de los sacrificios realizados por los Awoni para el Ooni. También forman parte de esta infraestructura tres cuerpos de oficiales que asisten al rey y a los jefes de Ife: el *Emese*, cuyos miembros actúan como mensajeros del rey y sus representantes en los variados festivales religiosos que se efectúan en Ife; el grupo conocido como *Ogungbe* [Ogun-(e)gbe: Sociedad guerrera], encargado de arrestar criminales y los *Ogboni*, que sirven como una de las más altas cortes de justicia.

y el otro que carecía de poder alguno. La historia da fe de las grandes penurias sufridas por muchas poblaciones en la Tierra. El mundo se convirtió en un medio hostil para los defensores de la verdad, pues nadie quería oírla; la mentira y la falsedad se adueñaron de las grandes masas. Este hecho ocurrió cuando el hombre abandonó totalmente a las divinidades guías, creó a su propio Dios y, sin saberlo, lo contrapuso a Oloddumare.

A través de la historia humana puede constatarse la cantidad de seres humanos que fueron masacrados y humillados simplemente porque no creían en los mismos dioses creados por otros hombres. El Dios de aquellos hombres que tenían el poder adquirió atributos de un comandante militar, la guerra fue entonces práctica común. Por aquellos tiempos, el hombre procedió entonces a crear reglas y regulaciones para asegurarse de que sus siervos seguidores no se desviaran de la línea que le convenía; aparecieron las cámaras de torturas y los calabozos para «pagar» por las ofensas, también armas cada vez más destructivas; la riqueza se empleó en la guerra, mientras gran parte de los seres humanos moría de hambre. El hombre olvidó que Oloddumare lo creó como un ser libre, olvidó el diálogo como forma de aclarar cualquier diferencia, en fin, olvidó todas las leyes que le dieron origen y, como si no le bastara, creó el infierno a modo de prisión celestial para castigar a los que no «cumplían» con sus «leyes» aquí en la Tierra.

En épocas pasadas el hombre creyó que Dios había creado a algunos hombres para que fueran reyes y a otros para que fuesen sus sirvientes; pero Oloddumare solo creó al hombre para que sirviera a las divinidades guías y no a sus semejantes; cuando el hombre creció de una familia a una sociedad, entonces ideó normas y regulaciones y con estas surgieron hombres que eran los encargados de vigilar su eficaz cumplimiento; así surgieron los líderes que más tarde, con el poder autoritario, se convirtieron en tiranos y lograron que ese «poder» pasara a sus hijos o sucesores, obviando el criterio y la voluntad de las grandes mayorías. Esos monarcas oficializaron leyes que contravinieron con esto el principio de que es Oloddumare quien determina lo que le sucederá a cada individuo durante su vida.

El cuerpo literario de Ifá testimonia cómo las leyes creadas por los hombres pueden matar a un inocente. Veamos la siguiente historia:

Había dos sirvientes en el palacio del rey, uno de mayor rango que el otro. Ellos discutían que no todos los cadáveres sepultados en el fondo del palacio pertenecían a personas culpables. El sirviente de menor jerarquía mantenía la opinión de que la ley era perfecta y no podía fallar en modo alguno.

Un día, el sirviente de mayor jerarquía, enterado de que el otro sirviente serviría su cabeza con un gallo llegada la noche, capturó al gallo del palacio que con su canto anunciaba el amanecer y despertaba al rey cada mañana.

Por la noche, el sirviente de menor jerarquía sirvió su cabeza con un gallo y se fue a dormir a su aposento. A la mañana siguiente, el rey no se despertó y las personas comenzaron a preguntar qué le había pasado al gallo del palacio. El sirviente de menor rango fue apresado y acusado de robar el gallo. Momentos antes de su ejecución, apareció el sirviente de mayor rango con el gallo. Él dijo que había apresado y escondido el gallo para demostrarle al otro sirviente que era posible castigar a inocentes por ofensas que no habían cometido.[57]

Según el mito yorubá de la Creación de los hombres, cuando Oloddumare infundió el aliento de vida en cada ser humano, no le dio derecho sobre sus semejantes, ni siquiera las divinidades tienen su consentimiento para ejecutar a los hombres, solamente la Muerte, Ikú, tiene autorización de Oloddumare para terminar con la vida de un hombre, si este transgrede las leyes divinas; pero Ikú no puede actuar ante la contravención de las leyes creadas por los seres humanos.

[57] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Oloddumare, en la reunión con el Consejo de las divinidades, proclamó que toda diferencia entre los hombres se resolvería a través del diálogo y no mediante la violencia; por lo tanto no existe justificación para matar a alguien por muy grande o pesado que sea el delito.

De la misma manera que el hombre no está autorizado para aniquilarse mutuamente, tampoco lo está para exterminar al resto de las creaciones de Oloddumare, quien creó las plantas y los animales para que el hombre resolviera sus necesidades elementales, incluidas las ofrendas a las deidades, pero sin necesidad de romper el equilibrio ecológico. La depauperación del planeta no tiene otro responsable que el hombre.

La tradición de la cultura yorubá, mantiene entre sus principios la responsabilidad del hombre para con la naturaleza, como una de las creaciones de Oloddumare; pues al no mantener el equilibrio ecológico —como se dice hoy— se infringen las leyes del Creador, que no son otras que las de la supervivencia del hombre sobre la Tierra.

Capítulo III

Orí. La causa y esencia del ser humano. El destino del hombre

Nos arrodillamos en el Cielo
y escogemos nuestros destinos,
pero cuando llegamos a la Tierra
nos impacientamos.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

La creencia en el destino está muy arraigada en las tradiciones del pueblo yorubá. Ellos piensan que el disfrute de la prosperidad o los múltiples fracasos en que se envuelve la vida de un individuo dependen del destino que haya seleccionado en el Cielo. Así, el éxito o fracaso de una persona depende de Orí, el primero y más importante oricha en el Cielo después de Oloddumare. Orí es la deidad individual, cada persona tiene su propio y único Orí, quien se interesa y responde mejor a sus necesidades que las demás divinidades del panteón yorubá.

De acuerdo con la tradición, Orí es algo más que la cabeza física, aunque semánticamente esta palabra signifique cabeza; es quien reina en el cuerpo porque gobierna, controla y guía las actividades del hombre; está asociada con la personalidad/alma.

Esta divinidad, considerada la esencia del ser humano, es conocida con otras acepciones relacionadas con sus características:

Orí Inú: cabeza interna. Destino.
Orí Akokó: la primera cabeza.
Orí Aperé: cabeza, el gobernador.
Orí Ooro: cabeza al amanecer.
Kotopo Kelepe: pequeña forma cónica.
Dumusori: otro nombre que le dan los yorubá.
Arabona: conocida así en la región de Benin.

Orí bajó al mundo a través de la energía del odu de Ifá Babá Eyiogbe. Este término se refiere al odu o energía que utiliza cada deidad cuando baja del Cielo a la Tierra.

La representación material que hacen de Orí los yorubá no tiene ninguna similitud con la cabeza humana. Para construir el objeto se debe coser un pedazo de piel fuerte y gruesa a la cual se le da forma cónica, la altura debe ser de aproximadamente cuatro pulgadas. En esta forma cónica el sacerdote de Ifá iniciado vierte arena de mar bien fina, sobre la cual debe marcar el odu de Ifá Ofún Irete (el odu de Ifá con el cual se alaba a Orí). El sacerdote de Ifá que inicia debe pronunciar algunos rezos o encantamientos específicos a favor del iniciado, para propiciar la obtención de un buen Orí. Después el cono se cose y se sella; acto seguido comienza a decorarse con cuarenta y un cauries organizados en cuatro hileras de diez cauries cada una y el caurie número cuarenta y uno se coloca opuesto a la costura, simbolizando la cara, los ojos y la boca de Orí. La punta de este cono simboliza el aché de este oricha, que le permite cumplir todas las tareas por muy difíciles que sean. Para que el objeto esté completo se construye la casa de Orí, llamada (Ilé Orí), donde se coloca el objeto cónico (Orí). La construcción del Ilé Orí es muy elaborada y lleva mucho tiempo, es de cuero, en forma circular con fondo cosido, encima de este recipiente se sitúa una campana, también de cuero, cuya punta tiene la jerarquía de guiar y mostrar el camino correcto. Ambos objetos, el recipiente y la tapa, son decorados con muchísimos cauries que simbolizan los honorarios de propiciación y otros materiales, de los cuales solo tienen conocimiento los sacerdotes de Ifá a través de los odu que se revelan en la adivinación para el nuevo iniciado en el momento de materializar su Orí.

La decoración de Orí requiere mucha paciencia, se dice que es el acto de honor más costoso que un individuo le puede ofrecer a un oricha, por eso los yorubá dicen:

Muy apretado y abundante está el dinero
que se usa en hacer la casa de Orí,
aunque sueltas y libres están las cuentas del rico.

El Orí Inú de un individuo debe permanecer en el Ilé Orí, excepto cuando se le va a consultar algo o se le vaya a ofrendar de acuerdo a lo que el oráculo de Ifá demande en la adivinación. En tal caso se coloca un pedazo de fina tela blanca en el piso después que este se haya barrido bien y se deposita sobre ella a Orí Inú y el devoto ofrece artículos y animales comunes del sacrificio a Orí, tales como:

Nuez de cola: para alejar el mal. También se usa para realizar adivinación simple, la cual revelaría demandas especiales de Orí.

Agua de coco: este elemento constituye un «ablandador», ablanda a Orí, lo hace trabajar más en favor del dueño, cuando ese Orí está «duro», (esté de mala suerte o haciendo lo contrario).

Agua fresca y caracoles: constituyen «ablandadores» también. Ellos alejan los desastres.

Caña de azúcar, maíz tostado molido y miel de abejas: para obtener la felicidad, la alegría y la buena fortuna.

Gallo y pato: Para alcanzar el favor de la comunidad y apaciguar a aquellos que se sientan agraviados contra el devoto sin que este lo sepa.

Paloma: Para la buena fortuna y la longevidad.

Pescado: Para la buena fortuna en todas sus formas.

Mediante la adivinación de Ifá, un Orí pudiera demandar un sacrificio particular, por ejemplo, un chivo, un carnero, una chiva, una oveja, una guinea, etcétera; cada uno tiene su valor simbólico para la satisfacción de necesidades específicas.

Cuando una persona va a ofrendar a su Orí permanecerá sentada,[58] y mientras se realiza la ceremonia no inclinará su cabeza para tocar el suelo.

A Orí se le puede ofrendar en su altar, llamado *Iborí*, a la entrada de la casa y/o en el campo abierto.

---

[58] Existen varias tendencias en cuanto a la posición que toma el ofrendante mientras se realizan los sacrificios. Por ejemplo, el investigador C. Osamaro Ibie, cita una historia del odu de Ifá Obara Meyi que revela lo siguiente:

[…] antes de que se le ofrecieran sacrificios a Orúnmila o a cualquier otra deidad, el ofertante tenía que rogarle para que la aceptara. Si lo que ofrece es una rata, gallina o chivo, antes tiene que rogarle de *rodillas* a la divinidad, que acepte la comida que se le está brindando; por esta razón, se dice que no es difícil rogar por un favor de la divinidad que es nuestro patrón [...][58]

Por otra parte, el investigador Fasina Falade, en su libro *Ifa, the key to it's understanding,* ofrece una lista de deidades, donde se citan algunas en las que el ofrendante debe permanecer en variadas posiciones mientras se realiza la ofrenda:

De pie: Changó, Oggún, Echu, Sankpana, Ochosi.

Arrodillado: Orichanlá, Ochún, Osanyín, Orichaoko, Yemojá, Égungun.

Sentado: Orí.

Sentado o arrodillado: Ifá.

Por último, en Cuba existe la tradición de que delante de Echu la persona no debe arrodillarse nunca, ni cuando le da de comer.

El devoto de Orí, sus amistades y los que le desean bien, entre los que se pueden incluir sacerdotes de adivinación, se reúnen y ofrecen numerosos cantos en alabanzas a Orí durante su adoración. Invariablemente terminan con algún rezo por su devoto. El siguiente ejemplo es típico en Ife:

Orí es el creador del ser antes de que el mundo empezara.
Es el oricha (Ser Supremo) que puede cambiar el ser.
Nadie cambia al oricha (Ser Supremo).
Es el oricha el que lo cambia a uno
como un ñame que se está asando.
Aye (fuerzas terrenales poderosas), por favor,
no interfieran mi destino.
Orí mío, no dejes que me convierta en hazmerreír.
No dejes que los que hacen mal estropeen mi suerte.[59]

Cuando el devoto de Orí muere, el más allegado al recién fallecido debe sacar al Orí Inú y colocarlo en el suelo para efectuarle las honras fúnebres; allí se le notifica a Orí que su dueño ha muerto; acto seguido se deposita una nuez de cola entera en un recipiente con agua fría y se coloca al lado de Orí (esta es la nuez de cola con la cual se anuncia la muerte).

El Ilé Orí es colocado al lado de la cabeza del recién fallecido, allí donde todos puedan apreciarlo; el Orí del fallecido bien elaborado y magníficamente decorado con cauries recibe los buenos comentarios de los presentes tales como: «vengan a ver lo que puede hacer el dinero». Otros le oran a Orí Aperé (el gobernador que está en el Cielo) para que a través de este Orí sean bendecidos con uno igual.

Cuando el devoto es enterrado, el Ilé Orí se rompe en pedazos y se dispersan esos pedazos en la tumba. Tres días después, el hijo mayor del fallecido debe tomar un poco de tierra de la tumba de su padre, conjuntamente con algún pedazo del Ilé Orí roto, lo cual se depositará en la tierra en la parte trasera y exterior de su casa, para lo cual él debe expresar: «La casa de Orí no se debe perder, pero el hombre es mortal. La muerte ha provocado que Ilé Orí se pierda».

Se piensa que el Ilé Orí de una persona fallecida puede guiar y fortalecer a sus hijos sin importar distancias.

El cuerpo literario de Ifá refiere en muchos de sus mitos el tema de la elección del destino. Un pasaje perteneciente al odu de Ifá Ogbe Ogundá cuenta cómo todo hombre, antes de bajar a la Tierra, tiene que visitar a Ajalá, el hacedor de cabezas en el Cielo, para proporcionarse una buena; es decir, un buen destino.

Es una trampa que cierra de pronto.
Se consultó a Ifá en nombre de Oriseekú*, hijo de Oggún.*
También se consultó a Ifá en nombre de Orileémere*, hijo de Ija.*
Se consultó a Ifá en nombre de Afuwapé*,*
que era hijo de Orúnmila,
el día que partían a casa de Oloddumare a escoger sus cabezas.
Estas tres personas eran amigas.
Un día deliberaron juntos y decidieron ir a la Tierra.
Decidieron que cuando llegaran a la Tierra vivirían juntos.
Tal vez le fuera mejor allí que en el Cielo.
Pidieron consejo a las personas mayores,
y les dijeron que, antes de ir a la Tierra,
debían ir a casa de Ajalá a escoger sus cabezas.

[59] Citado por Wande Abimbola: ob. cit.

Les advirtieron lo siguiente:
Deben respetar una prohibición.
Cuando vayan en camino,
no deben volverse a la derecha
ni tampoco deben volverse a la izquierda.
Deben ir derecho a casa de Ajalá.
Les advirtieron incluso:
Si alguno escucha la voz de su padre en el camino, no debe ir.
Les dijeron que fueran directo a la casa de Ajalá.
Les dijeron que después que hubieran escogido sus
cabezas en casa de Ajalá, fueran a la Tierra.
Prometieron respetar la advertencia,
se presentaron e iniciaron el viaje a casa de Ajalá,
el alfarero que fabrica cabezas.
Tras caminar algún trecho,
llegaron a casa de aquel que muele el ñame con una aguja.
Dijeron: —Padre, te saludamos.
El padre respondió: —Gracias.
Le rogaron: —Por favor, padre, nos dirigimos a casa de Ajalá.
Aquel que muele ñame con una aguja,
el padre, dijo que primero tenía que moler sus ñames
antes de mostrarles el camino.
Afuwapé le quitó la aguja y empezó a moler ñames con ella.
Molió ñame durante tres días,
hasta que terminó con todos.
Entonces aquel que muele los ñames con una aguja
les dijo que podían marcharse.
Les dijo que luego de viajar un trecho,
debían volverse a la derecha,
donde hallarían un portero.
Debían preguntarle el camino y él se los mostraría.
Luego de caminar un trecho llegaron a un lugar.
Oriseéku, hijo de Oggún, se detuvo
porque escuchó a su padre moverse.
Cuando el padre recogió el arco,
Oriseéku, hijo de Oggún, dijo entonces que iría
a ayudar a su padre a prepararse para la guerra,
pero sus compañeros le recordaron que les habían advertido
que no debían detenerse en ningún lugar durante el viaje.
Entonces Oriseéku, hijo de Oggún, marchó adelante
diciendo que era cierto y continuaron viaje.
Luego de viajar un trecho llegaron a casa de Orúnmila.
Escucharon a Orúnmila golpeando fuerte
el tablero de adivinación con un sonajero.
Entonces Afuwapé se detuvo en seco.
Los otros dos lo instaron a seguir adelante
pero Afuwapé dijo que no continuaría
hasta que hubiese visto a su padre.
Le recordaron la advertencia que les habían hecho
e insistió que debería ver a su padre.
Entonces se apresuró a ir a la casa de su padre.

Los otros dos lo dejaron y siguieron viaje.
Cuando Orúnmila vio a Afuwapé
le preguntó que adónde se dirigía,
Afuwapé le dijo que hacia la Tierra,
pero ante todo debía ir a casa de Ajalá a escoger su cabeza.
Orúnmila tomó entonces los instrumentos de adivinación
y tocó la cabeza de Afuwapé con ellos.
Cuando lanzó los instrumentos al suelo
apareció el odu Ogbe Ogundá.
Los sacerdotes de Ifá de la casa de Orúnmila
estudiaron el odu con cuidado y dijeron:
Orúnmila, tu hijo va a viajar a cierto lugar.
Que haga un sacrificio
para que pueda escoger una buena cabeza.
¿Qué usaremos para el sacrificio?
Le dijeron que hiciera sacrificio con tres bolsas de sal
y tres veces doce mil cauries.
Orúnmila ofreció todos los materiales
e hizo el sacrificio en nombre de ellos;
parte de la sal se le dio a Afuwapé junto con doce mil cauries.
Entonces le dijeron a Afuwapé que continuara viaje.
Cuando Afuwapé partió de casa de Orúnmila
no vio a Oriseéku, hijo de Oggún,
ni a Orileémere, hijo de Ija.
Se habían marchado.
Mientras, estos dos continuaron caminando;
llegaron al guardián de la primera puerta;
le preguntaron dónde quedaba la casa de Ajalá,
pero el portero les dijo que la casa de Ajalá estaba muy lejos,
que si no estuviera tan lejos los hubiera llevado.
Se marcharon enojados y le preguntaron a otra persona.
Por fin llegaron a casa de Ajalá,
pero no lo encontraron allí.
Decidieron esperarlo.
Al segundo día Ajalá no había regresado,
le dijeron a los que vivían en la casa de Ajalá
que habían ido en busca de algo,
que habían ido a buscar sus propias cabezas.
Los que vivían en casa de Ajalá les respondieron así:
Si esa es la misión, hay muchas cabezas disponibles.
Entonces los condujeron al almacén de cabezas de Ajalá.
Cuando Oriseékú entró,
escogió una cabeza recién hecha que Ajalá no había horneado.
Cuando Orileémere entró,
escogió una cabeza muy grande, sin saber que estaba rota.
Ambos se pusieron la cabeza de arcilla
y se apresuraron a marchar rumbo a la Tierra.
Poco antes de llegar a la Tierra, comenzó a llover;
llovió durante mucho tiempo y se negaba a escampar,
Oriseéku y Orileémere se estaban empapando.
Después de mucho tiempo azotados por la lluvia,

las cabezas poco a poco se saturaron de agua.
Entonces las cabezas se dilataron
y comenzaron a soltar pedacitos.
Las cabezas se ensancharon más y más
hasta que los costados se dilataron por completo
y se desprendieron en trozos.
Y lo que quedó era plano y pequeño.
En este estado fue que llegaron a la Tierra.
Se establecieron en ella,
trabajaron y trabajaron, pero no prosperaron.
Si comerciaban por valor de medio centavo,
el resultado era que perdían centavo y medio.
Esto sucedió durante casi diez años,
y sin esperanzas de mejorar,
juntaron dos y tres cauries para consultar
a los sacerdotes de Ifá.
Estos sabios explicaron que el problema estaba
en las malas cabezas que habían escogido.
Le respondieron: —Sí.
Los sacerdote de Ifá dijeron:
Cuando venían camino de la Tierra y la lluvia los empapó,
las malas cabezas que escogieron
se fueron gastando y cayéndose a pedazos;
antes de llegar a la Tierra las cabezas ya estaban planas.
Desde entonces, todos los frutos del trabajo
que han estado haciendo,
han servido solo para reparar las malas cabezas.
Solo cuando las hayan restaurado,
tan bien como para que recuperen el tamaño original,
es que empezarán a prosperar.
Entre tanto Afuwapé, que se dirigía a la casa de Ajalá,
después de caminar un trecho,
llegó al guardián de la primera puerta,
y le preguntó el camino para ir a casa de Ajalá.
El portero le dijo que primero debía ayudarlo a cocinar la sopa.
Así que Afuwapé se sentó a su lado, pacientemente,
lo ayudó a encender el fuego.
Mientras Afuwapé lo ayudaba a encender el fuego,
observó que el portero echaba cenizas a la sopa.
Dijo: —Padre, lo que estás echando a la sopa son cenizas.
El portero le dijo que eso era lo que él siempre comía.
Afuwapé tomó entonces una de las bolsas de sal,
y sacó un poco y se la echó a la sopa.
Le pidió al portero que la probara
y este al hacerlo, le preguntó de dónde había sacado aquello
y le rogó a Afuwapé que le diera un poquito.
Afuwapé accedió y le dio dos bolsas de sal.
Cuando terminaron de cocinar la sopa,
el portero se paró, echó a andar adelante,
y Afuwapé lo siguió.
Caminaron largo rato;

caminaron y caminaron y se acercaron a la casa de Ajalá.
Escucharon que alguien gritaba,
el portero dijo: —Esa bulla es en casa de Ajalá,
eso quiere decir que Ajalá no está en casa,
se ha escondido para que el acreedor no lo vea,
el acreedor es el que está haciendo bulla.
Le preguntó a Afuwapé si tenía dinero
y este le respondió que sí.
El portero le indicó que si veía al acreedor de Ajalá,
debía ayudar con el pago de su deuda.
Cuando Afuwapé llegó a la casa de Ajalá
se encontró al acreedor
que gritaba y relinchaba como un caballo.
Afuwapé le preguntó el monto de la deuda
y el acreedor dijo que le debían doce mil cauries,
Afuwapé abrió la bolsa, sacó el dinero y saldó la deuda.
Luego de haber pagado,
y haberse marchado el acreedor,
Ajalá saltó del techo de la casa donde se había ocultado,
saludó a Afuwapé y este contestó el saludo.
Le preguntó a Afuwapé si había encontrado a alguien en la casa
y este dijo que un acreedor al que él le debía doce mil cauries.
Afuwapé añadió que había pagado el dinero.
Ajalá le dio las gracias y le preguntó qué deseaba.
Afuwapé contestó que había ido a escoger una cabeza.
Entonces Ajalá le tomó la mano y le pidió que lo siguiera.
Pasado un rato, llegaron al almacén de cabezas de Ajalá.
Allí había doscientos una cabezas.
Ajalá lanzó una bala de hierro contra una
y se rompió en pedazos.
Ajalá dijo: —¿Ves?
Esa no sirve.
Vio otra y lanzó la bala de hierro,
y esa cabeza también se rompió en pedazos.
Ajalá dijo que esa tampoco servía y siguieron buscando
hasta que Ajalá vio una y también le lanzó la bala de hierro.
Hizo mucho ruido,
entonces la tomó y la lanzó al suelo y rodó por el suelo.
Se la entregó a Afuwapé.
Afuwapé le preguntó si esta cabeza era buena
y él le dijo que era buena.
Afuwapé se la colocó y caminó en dirección a la Tierra.
Cuando estaba a punto de llegar a la Tierra comenzó a llover,
la lluvia era muy fuerte y azotaba tanto a Afuwapé
que estuvo a punto de quedarse sordo.
Mientras la lluvia golpeaba la cabeza de Afuwapé,
la lluvia iba amainando.
La cabeza estaba bastante intacta cuando llegó a la Tierra.
Al llegar, Afuwapé empezó a comerciar
y obtuvo muchos dividendos.
Cuando tuvo muchas cosas buenas,

se construyó una casa y decoró las puertas.
Tenía muchas esposas y también muchos hijos.
Luego de algún tiempo,
al correr del tiempo,
fue honrado con el título de Orisanmi.[60]
Cuando Oriseéku, el hijo de Oggún,
y Oriléemere, el hijo de Ija,
vieron a Afuwapé, comenzaron a sollozar.
Ambos dijeron:
—De saber dónde los afortunados escogen sus cabezas,
habríamos ido allí a escoger las nuestras,
escogimos nuestras cabezas en el mismo lugar,
pero nuestros destinos no son idénticos.[61]

Una historia tomada del odu de Ifá Babá Eyiogbe narra la importancia de Orí, por su función sobre las demás divinidades, donde incluso Orichanlá le deja el campo libre con complacencia para que suceda lo que está prescrito: «un visitante pequeño partiría las semillas de cola».

Ori-omo Atete ni iron conocido en el Cielo como Amuré, sacerdote de Ifá Eba ono, consultó a Orúnmila, pues este quería saber cómo completar su cuerpo, porque hasta aquel momento ninguna divinidad tenía cabeza.

Tras hacer la adivinación el sacerdote le aconsejó:

Debes rezar para tener una cabeza, pondrás tus manos en alto y frotarás las palmas —y agregó—: También harás un sacrificio con cuatro semillas de cola, un pozuelo de barro, esponja y jabón. Recuerda esto: debes dejar las semillas de cola en tu santuario de Ifá sin partirlas, ya vendrá un pequeño visitante que lo hará por ti.

Orí también invitó a Amuré a que le adivinara, este le aconsejó que ofreciera cuatro semillas de cola, que solo prosperaría cuando hiciera el sacrificio.

Orúnmila cumplió con el sacrificio y dejó las cuatro semillas de cola enteras en el santuario. Después Echu se ocupó de propagar la noticia por el Cielo:

Orúnmila ha colocado cuatro hermosas semillas cola, ¿quién las romperá? Solo uno será capaz de hacerlo.

Esto hizo que las divinidades desfilaran por la casa de Orúnmila. El primero fue Oggún, quien aún con su fortaleza no pudo romperlas, el esfuerzo de muchas otras divinidades también fue inútil y se marchaban disgustadas por el ridículo. Recibió, incluso, la visita de Orichanlá, y Orúnmila lo trató con mucha cortesía, le ofreció semillas de cola tan hermosas como las del santuario, pues sabía que no estaban destinadas a tan ilustre visitante. Orichanlá, haciendo gala de su paciencia y sabiduría, aceptó el ofrecimiento.

Orí fue la última divinidad en visitar a Orúnmila, pues él no había podido cumplir con su sacrificio a su ángel de la guarda. En cuanto Orúnmila vio a Orí rodar hacia su casa, salió a su encuentro, lo cargó y lo llevó adentro, tomó el pozuelo de barro, la esponja y el jabón para bañar a Orí; después le dijo:

Ven al santuario y parte las semillas de cola que esperan por ti.

---

[60] Nombre personal o título que significa: «Ori me ha recompensado abundantemente».

[61] *Ibídem.*

Es un gran honor el que me haces —dijo Orí y con las semillas de cola rezó para que todo lo que emprendiera Orúnmila se realizara del todo.

A continuación se ofrece una historia de Ifá perteneciente al odu Ogundá Meyi, que presenta a Orí como una deidad de importancia mayor, ya que se ocupa mucho más de los seres humanos que del resto de las divinidades. Por lo tanto el Orí de cada hombre es una deidad personal que intercede ante las demás deidades y sin el cual el hombre no puede alcanzar nada.

Orúnmila dijo que al entrar en una habitación,
hay que agacharse para pasar por la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Changó contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harías si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando, llegas a Koso,[62]
la casa de tus padres, y ellos preparan sopa gbegiri,[63]
y preparan un budín de harina de ñame,[64]
y te dan cola amarga y un gallo?
Changó dijo:
Tras comer, hasta sentirme satisfecho, regresaré a mi casa.
A Changó le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación,
hay que agacharse para pasar por la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Oyá contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho
caminando y caminando, llegas a Irá[65]*, la casa de tus padres,*
y ellos matan un animal gordo
y te ofrecen una cazuela de budín de maíz?
Oyá dijo:
Tras comer hasta sentirme satisfecha regresaré a mi casa.
A Oyá le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación,
hay que agacharse para pasar por la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?

---

[62] Se refiere a un lugar en el viejo Oyo donde vivían los devotos de Changó.

[63] Una sopa muy nutritiva que se hace con frijoles y condimentos.

[64] *Oka* en yorubá. Esta comida es el alimento favorito de Changó.

[65] Nombre de un lugar que se supone que esté la tierra de los Nupe, al norte de la tierra yorubá, que se dice es el hogar de Oyá.

Orichanlá contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando, llegas a Ifon,[66] *la casa de tus padres,*
y ellos matan una gallina pequeña con huevos
y toman doscientos caracoles
sazonándolos con vegetales y melón?
Orichanlá dijo:
Tras comer hasta sentirme satisfecho, regresaré a mi casa.
A Orichanlá le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación,
hay que agacharse para pasar la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Echu contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando, llegas a Ketu,[67] *la casa de tus padres,*
y ellos te ofrecen un gallo y mucho aceite de palma?[68]
Echu dijo:
Tras comer hasta sentirme satisfecho, regresaré a mi casa.
A Echu le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación
hay que agacharse para pasar por la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Oggún contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando, llegas a Ire,[69] *la casa de tus padres,*
y ellos te ofrecen frijoles fritos y matan a un perro para ti,
además de una gallina,
y te ofrecen cerveza de maíz de guinea y vino de palma?

---

[66] Un pueblo en la división Owo de la tierra yorubá que se supone sea el hogar de Orichanlá.

[67] Un importante pueblo yorubá en Dahomey que se supone sea el hogar de Echu.

[68] Se considera que el aceite de palma calma la violenta cólera de Echu. El aceite de palma es más conocido en Cuba como manteca de corojo. Esta manteca no se emplea en la cocina cubana, pero si es de uso común en las ceremonias del culto de Ifá. Al parecer, este nombre es heredado de una palma que abunda en la Isla, sobre todo en un lugar de Camagüey llamado Corojo, que forma parte de la familia de las *Zingiberáceas,* cuyo nombre común es Coyol, y que se encuentra básicamente por toda la América Central y México. De la palma de corojo (o corozo), que tiene varias especies, se extrae un aceite que se conoce como «manteca de corojo»; por lo tanto cuando se importó de África la *Elaeis guineensis,* a su aceite (en yorubá *epó*) lo bautizaron igual que el de la palma de Corojo.

[69] Un pueblo en el área de Ekiti que algunos suponen que sea el hogar de Oggún. Algunas otras personas creen no obstante que Saki, al norte de Oyo, fue el hogar original de esta deidad.

Oggún dijo:
Tras comer hasta sentirme satisfecho
cantaré ijalá[70] *ruidosa y felizmente hasta llegar a la casa.*
A Oggún le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación
hay que agacharse para pasar por la puerta.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Ochún contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando, llegas a Ijumu,[71] *la casa de tus padres,*
y te ofrecen budín de maíz
junto con yanrin[72] *y cerveza de maíz?*[73]
Ochún dijo*:*
Tras comer hasta sentirme satisfecha regresaré a mi casa.
A Ochún le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Orúnmila dijo que al entrar en una habitación
hay que agacharse para pasar la puerta
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Orúnmila contestó que podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Le preguntaron:
¿Qué harás si después de caminar un largo trecho,
caminando y caminando llegas a Igeti,[74] *la casa de tus padres,*
y te ofrecen dos ratas del bosque veloces,
dos peces que nadan con gracia,
dos gallinas con hígados grandes, dos chivas preñadas,
dos vacas de cuernos cortos que tengan los cuerpos largos;
si te preparan ñame machacado
y te brindan buena cerveza de maíz de guinea,
te ofrecen pimienta de guinea y buenas nueces de cola?
Orúnmila dijo:
Tras comer hasta sentirme satisfecho regresaré a mi casa.
A Orúnmila le dijeron que no podía acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
El sacerdote de Ifá estaba pasmado,
no podía articular una sola palabra
porque no podía entender la parábola.

---

[70] La poesía tradicional de los cazadores.

[71] Un lugar al norte de la tierra yorubá que se supone sea el hogar de Ochún.

[72] Hierba comestible.

[73] *Sekete* en yorubá.

[74] Loma Igeti. Un lugar de Ife donde se supone que Orúnmila vivió por mucho tiempo mientras permaneció en la Tierra.

Orúnmila, confieso mi impotencia, arrópame con tu sabiduría.
Mapo[75] *de la ciudad de Elere,*
Mokun[76] *en la ciudad de Otan,*
Mesín[77] *de la ciudad de Ilawe,*
Mapo en la ciudad de Elejelu.
Gbolajoko,[78] *hijo de los colmillos*
que hicieron barritar el elefante.
Orúnmila, tú eres el jefe y yo te sigo.
Tú eres el sabio que nos enseñas cosas sabias como un pariente.
Ifá, la pregunta es:
¿Quién entre las deidades puede acompañar al devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo?
Orúnmila dijo:
Cuando un sacerdote de Ifá muere,
la gente dice que los instrumentos de adivinación
deben lanzarse en una zanja.
Cuando un devoto de Changó muere,
la gente dice que los instrumentos de Changó deben botarse.
Cuando un devoto de Orichanlá muere,
la gente dice que la parafernalia debe enterrarse con él.
Orúnmila dijo:
Desde que los primeros seres humanos se están muriendo,
¿a quién le separan la cabeza del cuerpo antes de enterrarlo?
Ifá dijo:
Es Orí, solo Orí quien puede acompañar a su devoto
en un largo viaje a través de los mares sin abandonarlo.
Es a Orí a quien debo alabar.
Orí mío, eres tú.
Si tengo hijos en la Tierra, es a Orí a quien alabaré.
Orí mío, eres tú.
Orí, yo te saludo.
Tú no olvidas a tu devoto.
Bendices a tu devoto con mayor rapidez
que las demás deidades.
Ninguna deidad bendice a un hombre
sin el consentimiento de su Orí.
Orí, yo te saludo.
Tú permites que los niños nazcan vivos.
Una persona cuyo sacrificio sea aceptado por su Orí,
debe regocijarse muchísimo.[79]

La siguiente historia de Ifá, también del odu Ogundá Meyi, muestra cómo el Orí de un individuo es su deidad personal y por ello está más interesada en su bienestar personal que las demás deidades. En ella se narra que un sacerdote de Ifá carecía de todas las cosas buenas y se dirigió a Orúnmila, pero Ifá lo remitió a Echu y este a su vez lo remitió a su Orí, quien finalmente le proporcionó las cosas que anhelaba. Es de-

[75] Título que se le da a Orúnmila en el pueblo de Elere.

[76] Importante título tradicional que le da a Orúnmila el pueblo de Otan, en el territorio Ekiti.

[77] Título que se le da a Orúnmila en Ilawe, un pueblo de Ekiti.

[78] Nombre personal que significa: «El que se sienta el honor encima».

[79] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

cir, que si el Orí de un hombre no simpatiza con su causa, ninguna otra divinidad se responsabiliza con ella.

Los hombres veraces no llegan a veinte en la Tierra;
los hombres malvados suman más de sesenta veintenas.
El día de la venganza no está lejano,
por eso no estamos acongojados.
Se consultó a Ifá debido a todas las cosas que deseaba
cierto sacerdote de Ifá, pero que Ifá no deseaba.
El sacerdote de Ifá no tenía dinero.
El sacerdote de Ifá no tenía esposa.
El sacerdote de Ifá no tenía hijos.
Por lo tanto se quejó a Orúnmila.
Dijo que andaba buscando todas las cosas buenas.
Orúnmila le dijo al sacerdote de Ifá que se quejara a Echu.
Echu dijo que todas las cosas buenas
que el sacerdote de Ifá deseaba,
Ifá no las deseaba.
Echu dijo: —Tú, sacerdote de Ifá, ve y quéjate a tu Orí.
Cuando el sacerdote de Ifá hizo lo que le ordenaron,
su vida se tornó buena.
Empezó a bailar.
Empezó a regocijarse.
Alababa a los sacerdotes de Ifá,
mientras los sacerdotes de Ifá alababan a Ifá.
Dijo que eso era exactamente
lo que los sacerdotes de Ifá le habían predicho.
Los hombres veraces no llegan a veinte en la Tierra;
los hombres malvados suman más de sesenta veintenas.
El día de la venganza no está lejano,
por eso no estamos acongojados.
Se consultó a Ifá debido a todas las cosas que deseaba
cierto sacerdote de Ifá, pero que Ifá no deseaba.
Por lo tanto, todas las cosas que deseo se las revelaré a mi Orí.
El Orí de un hombre congenia con él.
Orí mío, sálvame.
Tú eres el que congenia.[80]

Los yorubá, antes de emprender cualquier nueva empresa, van en busca de adivinación al oráculo de Ifá, quien de manera inicial recomienda se le propicie a Orí en busca de su apoyo y guía. Por eso en la mayoría de sus hogares están presentes los Orí personales; no existe distinción en cuanto a sexo, creencia o afiliación a un culto, ellos están allí.[81]

La preeminencia de Orí se manifiesta en que incluso los altos jefes de cultos y seguidores tienen que tocar el suelo con la frente, acto de respeto por el primer Orí, Orí Aperé, el gobernador; Orí Akokó en el Cielo, el cual rodará de un lado a otro reverenciando a Oloddumare, padre supremo, en nombre del suplicante en la Tierra.

---

[80] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[81] En Cuba, sólo aquellos sacerdotes de Ifá que ya hayan recibido Odu, pueden tener Orí; o sea, a los hombres que no alcancen la categoría citada anteriormente y a las mujeres, les está prohibido recibirla. La fundamentación para esta prohibición no existe dentro del cuerpo literario de los odu de Ifá.

El Orí Aperé que está en el Cielo es quien gobierna de manera preponderante sobre todos los Orí Inú, que son los encargados de controlar los destinos de todos los seres, incluso controla a los orichas, los cuales también tienen su Orí individual, en sus actividades se resalta a Orí como la causa y esencia del ser humano.

Orí, causa y creador.
Orí Aperé, quien hace tortas de frijoles,
pero nunca las vende en el mercado de Ejigbomekun.[82]
Orí, el gran compañero quien nunca lo abandona a uno.
Orí, el maestro de todo.
Es a Orí a quien debemos de alabar.
El resto del cuerpo se convierte en nada.
Cuando Orí falta del cuerpo lo que queda no sirve.
Lo que queda es incapaz de llevar una carga.
Es el Orí el que lleva la carga.
Orí, te ruego, no me abandones.
Tú, señor de todas las cosas.[83]

Los iniciados en el culto de los orichas, utilizan a Orí para vencer los obstáculos y dificultades que se le presentan en la cotidianidad de la vida. Ellos piensan que Orí les suministra aché (autoridad) para alcanzar los logros y vencer las dificultades, tal y como puede apreciarse en el siguiente poema:

El Orí del perro lo ayuda a atravesar por los arbustos.
El trueno usa a Orí para partir el árbol de Iroko[84].
A cada siervo le salen un par de astas mediante Orí.
Con su Orí, el pez nada sin problemas en el agua.
Owawa, el Orí de la rata, la ayuda a ir por las cuevas.
Orí precede al hombre, también lo guía,
Orí prepara cosas buenas para su dueño.[85]

Ifá Orúnmila es el vocero de todas las divinidades, a través de él se conocen los deseos de los orichas y, como portavoz en primer lugar de Orí, Orúnmila se considera el testigo de los destinos. Orúnmila estuvo presente cuando el hombre, en el Cielo, escogió su destino; es por eso que la única forma de conocer qué destino o qué cabeza (Orí) escogió el hombre en el Cielo, sea a través de la adivinación de Ifá; es decir, mediante el oráculo; si el Orí de un suplicante está disgustado o complacido con su devoto, la única forma de saberlo es esa.

Cuando una persona consulta a Ifá, solo está indagando los deseos de su propio Orí, la causa y esencia de sí mismo.

Ifá Orúnmila lleva el mensaje adivinado a Orí y este a los demás dioses; de ello se desprende que la actividad fundamental de cada oricha es ayudar a Orí a comunicar el destino de cada individuo. Es muy difícil o imposible que lo negado por el Orí de un hombre pueda ser concedido por ningún otro oricha. Hasta el mismo Orúnmila utiliza los instrumentos de adivinación para indagar los reclamos de su propio Orí.

---

[82] Para la cultura yorubá, el mercado de Ejigbomekun fue el primero en la historia de la humanidad. Este es el «mercado» a donde se dirigían aquellos que planeaban vivir mucho tiempo en la Tierra. Este mercado es nombrado frecuentemente en el cuerpo literario de los odu de Ifá como un punto de encuentro, porque era el lugar a donde todos iban a buscar las cosas que necesitaban para vivir. Se cree que era el mercado más importante de la ciudad vieja de Oyo, que ahora está en ruinas.

[83] Citado por Wande Abimbola: ob. cit.

[84] *Chlorophora excelsa.* En español: Teca africana. Los yorubás consideran sagrado a este árbol; se dice que impulsa los buenos y los malos deseos y se cree que protege a los caminantes; también se afirma que en su copa se reúnen los brujos.

[85] *Ibídem.*

Dentro del cuerpo literario de los odu de Ifá se encuentran historias que tratan el tema de Orí como la deidad personal. El siguiente pasaje trata sobre cómo algunos seres humanos en el Cielo escogen desacertadamente su Orí, esto explica que ya están predestinados al fracaso en la Tierra. Pero como para las personas resulta inadmisible el fracaso, pasan la vida en una lucha inútil por cambiar el destino mal escogido.

Si todos los hombres estuvieran destinados
a ser enterrados en féretros,
se hubieran acabado en el bosque todos los árboles Iroko.
Se consultó a Ifá en nombre de doscientos hombres que venían del Cielo a la Tierra
Si todos los hombres estuvieran destinados
a ser enterrados en féretros,
se hubieran acabado en el bosque todos los árboles Iroko.
También se consultó a Ifá en nombre de la lucha
que venía del Cielo a la Tierra.
Solo estamos luchando.
Todos nosotros, solo estamos luchando.
Los que escogen buenos destinos no son muy numerosos.
Solo estamos luchando.
Todos nosotros, solo estamos luchando.[86]

El siguiente pasaje hace hincapié en el hecho de que nadie puede decir quién ha escogido un Orí bueno o malo. Por la forma o el tamaño de una cabeza, no se puede definir si es buena o mala. El tipo de Orí escogido por la persona queda oculto tanto para ella como para los demás, solo Orúnmila, como único testigo de la elección del destino, puede decir qué tipo de cabeza ha escogido cada persona, por ello es necesario consultar a Orúnmila.

Una cadena mala no se hincha.
Nadie reconoce las huellas de los pies de un loco en el camino.
Nadie puede distinguir la cabeza destinada
a llevar una corona en una asamblea.
Se consultó a Ifá en nombre de Mobowu, esposa de Oggún.
La cabeza que reinará mañana nadie la conoce.
Que el esposo y la esposa dejen de insultarse.
La cabeza que reinará mañana nadie la conoce.[87]

El siguiente pasaje narra la historia del día en que todas las cabezas se reunieron, para deliberar acerca de algo que deseaban que prosperara. No invitaron a *Ese* (las piernas) a la reunión. Tras muchas discusiones, no llegaron a conclusión alguna, pues nada conducía a hacer realidad los planes. Por ello se vieron obligados a reconocer la importancia de Ese en la ejecución de las ideas. Ese funciona aquí como el símbolo del poder y la actividad, mientras que Orí (la cabeza) es símbolo del éxito predestinado. La parábola enseña que, incluso, si se está predestinado al éxito por haber elegido un buen Orí, no se puede alcanzar en la práctica sin usar el Ese personal, símbolo de la actividad y el poder.

Opebé, el sacerdote de Ifá de las piernas,
consultó a Ifá en nombre de las piernas
el día que venía del Cielo a la Tierra.
Todas las cabezas se reunieron pero no invitaron a las piernas.
Ese dijo: —Puesto que no invitaron a las piernas,
veremos cómo harán para que sus deliberaciones tengan éxito.

---

[86] *Ibídem.*

[87] *Ibídem.*

La reunión terminó en una pelea.
Entonces mandaron a buscar a las piernas.
Y fue entonces que las deliberaciones tuvieron éxito.
Dijeron que eso había sido exactamente
lo que los sacerdotes de Ifá habían predicho,
Opebé, el sacerdote de Ifá de las piernas,
consultó a Ifá en nombre de las piernas
el día que venía del Cielo a la Tierra.
A no dudar, Opebé ha llegado, el sacerdote de Ifá de las piernas.
Nadie delibera sin tomar en consideración las piernas.
A no dudar, Opebé ha llegado,
el sacerdote de Ifá de las piernas.[88]

Por último, es preciso apuntar que en el concepto yorubá de Orí, siempre se subraya la necesidad de esforzarse, a fin de hacer realidad el éxito potenciado por la elección de un buen Orí; es decir, la elección de un buen Orí no conduce al éxito automático, hay que esforzarse para hacerlo realidad. Es notable el sentido ético que contienen estas narraciones relacionadas con la actuación del individuo durante su vida, porque es el hombre finalmente, con su actitud, su acción y su conducta, quien tiene el papel primordial para la consecución de su destino.

Orí es una divinidad que no dictamina prohibiciones específicas. Sus tabúes[89] tienen un carácter individual y están relacionados directamente con el odu patrón que, según las consagraciones de Ifá, rige la vida de cada devoto.

---

[88] *Ibídem.*

[89] Dentro del cuerpo filosófico literario de Ifá, las prohibiciones tienen la connotación de «recordar» a los clientes del oráculo, aquellos elementos que deben respetar, porque pueden truncar el buen desarrollo de su destino. El reconocimiento, la aceptación y el cumplimiento del tabú son tan importantes para los resultados del proceso adivinatorio como las ofrendas prescritas en la historia de Ifá; la abstinencia del tabú es el primer sacrificio que hace quien va por adivinación, porque debe asumirlo desde el mismo momento en que se le dice. El tabú tiene, igualmente, una significación en lo individual y lo colectivo. Se indica con los vocablos *a-ki-se-e,* «lo que no debe hacerse». El tabú se identifica con la ofensa. La palabra *Ewá* fue empleada originalmente en relación con la violación de las leyes rituales. La frase *j'êwó* literalmente significa «comer tabú», pero en realidad se utiliza para señalar «romper el tabú»; en otros casos es para señalar el hecho de haber comido algo que no se debía. Esta palabra yorubá alcanza a todos los actos que transgredan leyes como cometer adulterio, romper un pacto, golpear a un padre, etcétera.

Capítulo IV

Echu. Equilibrio dinámico de la existencia

En ocasiones Echu le ha dicho a Orúnmila:
Mi amigo es quien me respeta y me alimenta,
mientras que mi enemigo
es aquel que me menosprecia y me mata de hambre.
Yo no poseo ni finca, ni comercio;
mi finca es el Universo entero
y mis mercancías son las criaturas de Oloddumare.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

Echu es una de las deidades más controvertidas y de más amplio culto no solo en tierras africanas, sino en América y algunos lugares de Europa. Antiguos mitos de la cultura yorubá, reflejados en el cuerpo literario de Ifá del odu Ogbe Owanrin, atestiguan que Echu es uno infinitamente multiplicado y esta constituye una de sus características primordiales, empleada con eficacia para ejecutar sus estrategias.

Echu Agba, que en yorubá significa anciano, primitivo, es el nombre del primer Echu, el que dio origen a todos los demás.

El estudio y la investigación de textos de Ifá, apreciados como de un alto valor en la más antigua tradición de la cultura yorubá, revelan de forma muy definitoria que Echu no es un producto de la Creación de Oloddumare.

El odu de Ifá Ogbe Idí, confirma que Oloddumare no creó ni a Echu ni al mal. Fue este odu quien reveló que Orichanlá fue la última de las divinidades creadas por Oloddumare al descubrir que Echu se había infiltrado en las filas divinas y tomado posesión de las mentes de las primeras doscientas deidades. Orichanlá debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad al tratar con divinidades.

Sin embargo, como advirtió a Oloddumare en la Creación, pronto Echu tomó posesión de sus mentes y comenzó a manipularlas para que cumplieran sus deseos. En lugar de comportarse como ejemplos de excelencia, según Oloddumare esperaba, se volvían antagónicas y destructoras unas con otras. Así fue como Echu demostró que aunque él era incapaz de crear, era capaz de mutilar los productos de la propia obra de Oloddumare.

Orichanlá es la única deidad sobre la cual Echu no puede influir, aunque es un hecho histórico el que Echu a menudo lo tentó creándole problemas.

Echu existe independiente de Oloddumare y representa, de hecho, la infinita oscuridad del Universo. Por eso se le asocia con lo intangible, se sabe que está ahí, al acecho, pero se torna subjetivo porque no es visible. Su incapacidad para crear es la causa de que se le relacione con las fuerzas del mal y aunque Oloddumare no puede eliminar una energía con la que cohabita desde el principio de los tiempos, espera que sus criaturas utilicen la inteligencia para defenderse y no sucumbir por las maniobras empleadas por Echu.

La influencia negativa de Echu afecta no solo a los humanos, sino también a las divinidades. Cuando Oloddumare decidió enviar a las primeras doscientas deidades para poblar la Tierra por primera vez, ya Echu las había manipulado en el Cielo y buscando una vía para facilitar sus intenciones, se propuso bajar a nuestro mundo como la divinidad doscientos uno. Esta decisión lo convierte, aparentemente, en una deidad como las demás, pero tiene diferencias notables:

— No fue creada por Oloddumare.

— Como energía independiente, con características propias, actúa libremente sobre el resto de las criaturas.

— No bajó a la Tierra con ningún instrumento divino otorgado por Oloddumare como sucedió con las otras divinidades.

A pesar de estas desigualdades debidas a un origen diferente, su procedencia se aborda en los mitos de un modo similar a la del resto de las deidades y se difunden historias con puntos en común o completamente divorciados, pero que trascendieron porque los antepasados supieron encontrar la forma de vencer al tiempo.

Con Orúnmila y Echu se trasciende el espacio y el tiempo. Por todos es conocido que el culto de Ifá es el más universal de la liturgia yorubá, y este requiere de la presencia de Echu para alcanzar su punto culminante. Otras divinidades tienen una participación esporádica en historias determinadas del sistema de adivinación de Ifá, pero la relación Orúnmila/Echu es una constante indispensable en el oráculo, si se recuerda que la presencia y significado de Echu frente al tablero de Ifá tiene tres funciones esenciales que deben ser reconocidas: supervisor, controlador del sacrificio y controlador del aché para hacer posible, finalmente, la profecía de Ifá.

Veamos algunos tipos de Echu:

Echu *Agba*: anciano, primitivo, el primer Echu, el que dio origen a los demás.

Echu *Obasin*: Acompañó a Orúnmila, Oddudua[90] y a Eyiogbe en su viaje hacia la Tierra. Participó en la Creación del mundo y se deben a él todos los güiros de la existencia (*igba iwa*).

Echu *Agbage*: Acompañó a Orichanlá y al odu Oché Ofún.

Echu *Elegbara*: Es el controlador del sacrificio que acompañó en su viaje a la Tierra a Oggún, a Ókpele [91] y al odu Ogundá Meyi.

Echu *Orifin*: Vino con Oro Lewe[92] y con el odu Owanrin Osá. Este Echu tenía fijada su residencia en la región de Orifin, de ahí su nombre.

Echu *Agbire*: Acompañó a Ochún y al odu Oché Eturá.

Echu Okonrón *Mejeeji*: Vino con Changó y actúa junto con él, además, con ellos vino el odu Okonrón Meyi.

Echu *Ajamu*: Es el Echu de Ochosi[93] y el odu Oché Okonrón.

Echu *Ilare*: Es el que acompañó a Osanyín y al odu Oché Owanrin.

---

[90] «El señor que vive en el castillo», «el regidor de la tierra».

[91] Instrumento de adivinación del oráculo de Ifá. La tradición yorubá recoge que Ókpele fue uno de los acompañantes y servidores favoritos de Orúnmila cuando este emprendió la segunda expedición para la habitar la Tierra, y una vez concluida la tarea, Orúnmila envió a Ókpele otra vez al Cielo para informar a Oloddumare que él había logrado fundar en la Tierra un lugar adecuado para vivir con sus seguidores. Después que la Tierra fue establecida con firmeza y razonablemente, Ókpele le pidió permiso a Orúnmila para regresar al Cielo y descansar para siempre. Ókpele es una divinidad que responde única y exclusivamente a Orúnmila y se le sacrifica en su honor rata de bosque, caracol de la tierra y pescado seco.

[92] Deidad del misterio.

[93] Entre los yorubá esta divinidad es conocida como el cabeza de los cazadores y representa la subsistencia y la lucha del hombre contra las dificultades por el logro de la existencia plena.

Echu *Bode*: Vino al mundo con Égungun[94] y con el odu Oyekú Meyi.

Echu Iworin Idí: Vino con Orichaoko[95] y el odu Iwori Idí.

Echu Iwonrin Meyi: El Echu que acompañó a Yemayá y al odu Iwori Meyi.

Echu *Olosun Sara*: Acompañó a Oyá y al odu Irosun Osá.

Echu *Abunkenke*: Este Echu es contrahecho y acompañó al odu Ogbe Eturá.

Echu *Obadara*: Es el portador de las ofrendas a Oloddumare.

Echu *Ejelu*: Es guerrero y protector de ciudades.

Echu *Añagui Olokun*: Es el arrecife que está debajo del agua y acompañó a Olokun y al odu Idí Okonrón en su viaje a la Tierra.

Echu *Idena*: Es el Echu del odu Idí Meyi y de oricha Eteko (oricha de segundo grado de Orichanlá).

Echu *Adugbele*: Acompañó a la Tierra al odu Owanrin Meyi.

Echu *Orun*: Bajó con Owanrin Eturá y con Osá Ojiyan (oricha de tercer grado de Orichanlá).

Echu *Oro-Igi*: Este Echu vino a la Tierra con Owanrin Oché y con Iroko-gbo o Iroko Ogboo.

Echu Ofún Meyi: Acompañó a Oke[96] y al odu Ofún Meyi.

Echu Obara Eturá: Es el Echu de Sankpana[97] y del odu Obara Eturá.

Echu Eturukpón Owanrin: Vino con Eturukpón Owanrin, Obalifón y Obameri (rey).

Echu *Itoku*: Acompañó a Nana Burukú[98] y al odu Oyekú Iwori.

Echu *Emere*: Es el de Ochumare[99] y del odu Ogbe Oyekú.

Echu *Bi*: Vino a la Tierra con el odu Eká Meyi.

Echu *Ogogo*: Se ocupa de los cambios de hora y acompañó a la Tierra al odu Eturá Meyi.

Echu *Larufa*: Es el del odu Oyekú Ofún.

Echu *Laroye*: Es revolucionario.

Echu *Arayeyi*: Es el portero del rey.

Echu *Suayo*: Vive en la mata de yaya.

Echu *Nike* (*Nigue*): Vive en el monte, oculto entre los matojos.

---

[94] Deidad que representa el culto de los antepasados.

[95] Divinidad de la agricultura.

[96] La deidad de la montaña. Primer discípulo de Changó en la Tierra.

[97] La divinidad de las epidemias.

[98] Divinidad asociada con Sankpana.

[99] El arcoiris.

Echu *Esuona*: Es el controlador de los caminos.

Echu *Lamu Lamu Bata*: Acompañó al odu Idí Ogbe y es el custodio de los tambores.

Echu *Jokoli*: Es el que acompañó a la Tierra al odu Idí Ogundá. En Dahomey se le considera como el que guarda los grandes secretos de los tambores, especialmente el ñaufe.

Echu *Atasho*: Es el del odu Idí Eturukpón.

Echu *Alayiki*: Vino con Irosun Ogbe, es turbulento, rumbero y bebedor.

Echu *Kayka*: Es el del odu Irosun Oyekú.

Echu *Kekite*: Es el de la tierra ilashe y come perro junto con Oggún. Es quien acompañó al odu Okonrón Ogbe.

Echu *Lameta*: Vino a la Tierra con el odu Iwori Irosun.

Echu *Abelakeño*: Vino con el odu Iwori Ogundá.

Echu *Niki Niki*: Acompañó al odu Iwori Osá.

Echu *Alakentun*: Owanrin Eturá fue el odu que lo acompañó a la Tierra.

Echu *Oro Igi*: Fue el que vino con el odu Owanrin Oché.

Echu *Afra Mi*: Vino con el odu Obara Irosun.

Echu *Barana*: Fue quien vino con el odu Obara Osá.

Echu *Agbo Baba Meleke*: Vino con el odu Obara Eturukpón.

Echu *Okuwara Kekine Oluo*: Este vino con el odu Okonrón Iwori.

Echu *Aropiu*: Es el del odu Okonrón Osá.

Echu *Ariwo*: Vino con el odu Ogundá Idí.

Echu *Lonkoyiki*: Es el del odu Ogundá Okonrón.

Echu *Oka*: Vino con el odu Ogundá Osá.

Echu *Iyelu*: Es el del odu Ogundá Oché.

Echu *Deke*: Vino con el odu Osá Owanrin.

Echu *Alime*: Es el que vino con Osá Irete.

Echu *Masankio*: Este Echu vino con el odu Ogundá Owanrin.

Echu *Aletan*: Es el del odu Ogundá Irete.

Echu *Agriyele*: Vino con el odu Osá Ogbe.

Echu *Bankeo*: Es el de Osá Ogundá.

Echu *Koima*: Vino con Osá Eturá.

Echu *Ayankolo*: Vino con el odu Eturukpón Owanrin.

Como se supone, hay una gran cantidad de Echu; en las mismas palabras de Ifá: cada ser humano tiene su propio Echu, cada pueblo, casa o linaje, cada entidad; en fin, toda cosa o ser vivo tiene un Echu individual.

Cuando Echu bajó a la Tierra lo hizo a través de la energía del odu de Ifá Ogbe Irete.

En el panteón yorubá, Echu es la divinidad más impredecible y su activa y definitoria participación en las diferentes historias del cuerpo literario de Ifá demuestra que es el elemento que ayuda a formar, crecer, transformar, comunicar, desarrollar, movilizar, resolver todos los «trabajos», hallar todos los caminos adecuados, abrirlos, cerrarlos, y aplicar auxilio no solo al desenvolvimiento de la existencia de los seres humanos, sino a las tareas asignadas a cada una de las entidades sobrenaturales.

Su carácter de *Elekbó* lo convierte en el más poderoso controlador y árbitro de los sacrificios y ofrendas, aquel que lleva el mensaje de los sacrificios hasta el Cielo, por eso el animal más próximo a él es el buitre, aunque no se le sacrifica, pero lo ayuda en su función de intermediario entre los orichas, los antepasados y los hombres. Es considerado el «funcionario especial» de relaciones entre el Cielo y la Tierra, hace posible la realización objetiva de la profecía del oráculo como supervisor, punto de escucha, comprobador y otorgador de la autoridad (aché) en el sistema de adivinación de Ifá. Recibe el reconocimiento general, es hábil, inteligente, poderoso, fuerte y no acepta que se le ignore.

Es la primera divinidad a quien se le sacrifica, todo presagio advertido en una adivinación al pie de Ifá, sea con perspectivas de peligro o no, lleva implícito el mandato del sacrificio a Echu, ofrenda que no debe demorarse por ningún motivo pues, en el mejor de los casos, el resultado será un sacrificio doble, pero puede acarrear, si se lo propone, hasta la muerte prematura.

De él se dice que controla las relaciones compraventa en los mercados; el número doscientos uno que, además de marcar convencionalmente una cantidad, siempre está relacionado con Echu y sus descendientes; su culto y adoración en Nigeria es el más difundido y trasciende el marco nacional.

Le gustan las ofrendas abundantes y sistemáticas, crea obstáculos en la vida de las personas para ofrecerle a su víctima la oportunidad de reconocerlo, después de la cual puede transformar la desgracia en suerte y viceversa, puede llegar a ser constructivo y hasta objetivo cuando es persuadido a ello, pero también puede virar a una esposa contra su marido, amigos contra amigos, hermanos contra hermanos, hombres contra hombres, naciones contra naciones. Puede influir la mente de un juez en un caso, para mejorar o estropear la sentencia dependiendo de si el individuo ofreció o no sacrificio. Crea conflictos familiares, inclina a la tentación, es dado a los chismes y enredos, a los juegos sucios y a las ambivalencias, convierte a los hombres en ricos y prósperos prolongando sus vidas; burla a la muerte; se le relaciona con la curación de la ceguera y la invalidez; está asociado con el lado izquierdo; con la oscuridad; con el aspecto tenebroso de la vida, razón por la que, equivocadamente, muchos lo relacionan con el «Diablo». No responde ni es defensor de la verdad, actúa como respuesta al sacrificio ofrendado.

Fue Echu quien ayudó a Orúnmila, la deidad de la sabiduría, a derogar la Ley de Muerte por la aparición generalizada de las canas y gracias a esto el hombre puede vivir más tiempo en la Tierra; fue quien proclamó que la pluma roja de la cotorra estaba dotada de la luz, a través de la que se divisa el futuro, y de autoridad suprema para ser utilizada en las ceremonias del culto de los orichas, lo que se mantiene hasta ahora en cualquier consagración religiosa. A él se le debe que las viviendas disfruten de todos los beneficios de las cosechas del campo, allí son llevados todos los productos después que se han adquirido en las plazas o mercados; hace que planes correctamente elaborados se frustren; ayuda al fortalecimiento del matrimonio y viceversa. A Echu se le vincula con el estímulo de la potencia sexual y la erección del pene.

Fue el que introdujo el toque de trompeta en los festivales religiosos de las diferentes deidades en tierras africanas, especialmente en el festival de Oggún, costumbre que se utilizó en las cortes de los reyes en la etapa medieval y que ha sobrevivido hasta estos días en algunas ceremonias de gobierno.

A Echu se le asocia con los desastres naturales; tiene el don de agrupar multitudes; posee la capacidad de la telepatía; fue quien instruyó al hombre para que pudiera domesticar al caballo y le dio a conocer otros animales para alimentarse como la tortuga; puso a disposición del ingenio humano la utilización de la primera arma de fuego que se fue perfeccionando hasta las de exterminio masivo; instó a los hombres a la tala indiscriminada de árboles para utilizar la madera en la construcción de muebles, viviendas, etcétera; instruyó al hombre para que hilara el algodón y lo utilizara para vestirse; lleva a las personas al suicidio; pone al descubierto secretos; priva de la libertad.

Persuade e insta a las divinidades agresivas como Oggún, Changó, Sankpana y Olokun a producir accidentes, enfermedades, distorsiones; es capaz de empujar al viento para que ocasione destrucciones por doquier; hace que los niños agredan la naturaleza; desorienta dando informaciones falsas.

Esta deidad hace que la suerte llegue a medias (*amubo* en yorubá y *osobo no ma suno* en bini);[100] ayuda a la completa realización del destino:

En Ifá, el caos es causado por Echu y se cree que sea originado en el centro de energía localizado en la base del cuello [tronco cerebral] llamada en yorubá *Esu ni ba ko.* […] La parte de atrás del cuello es el lugar donde la cabeza se conecta con el cuerpo. Simbólicamente, es el punto de conexión de la mente con las emociones. Cuando se disparan las emociones inapropiadas por una circunstancia dada, pueden tener efecto sobre la realidad. Esta es la fuente psicológica del poder de Echu, que causa la desorganización. […] es de creer que Echu causa la condición conocida como «Orí ibi». […] El propósito de la adivinación es dar una guía para esa «cabeza confundida» que puede ser transformada en una «cabeza juiciosa». Cuando alguien se acerca a la adivinación con situaciones como infortunios, salud pobre y confusión, Ifá cree que todas esas situaciones están enraizadas en Orí ibi. En estas circunstancias, Echu puede verse como el «Divino Ejecutor». Echu crea estas condiciones como una señal de que la vida incluye la posibilidad de transformaciones y de cambios.[101]

Echu puede considerarse como la fuerza neutra que actúa en el Universo, es el motor impulsor de la interacción entre el bien y el mal, representante por excelencia de la falsedad y la mentira, es el balance de todo lo que existe y lo que está por alcanzarse.

Es un gran error valorar a Echu como una deidad insignificante en el panteón yorubá; por desconocimiento, muchos practicantes de Ifá catalogan de superfluo el papel de Echu en el sistema planetario. Sin embargo, es uno de los más profundos por su presencia y significado. Cada ser humano es una réplica de las leyes de la naturaleza y debe actuar armónicamente con estas; si, por el contrario, un individuo vive en discordia con el resto, no importa la causa que lo impulse a ello, se convierte en un triste reflejo del éxito que ha tenido Echu con él, y deja de ser, objetivamente, un seguidor de Orúnmila. Los hombres que a lo largo de la historia de la humanidad se han dejado dominar por el mal, han sido cera blanda en las manos de esta deidad que espera, pacientemente, el momento oportuno para penetrar las mentes de aquellos que no dan crédito a su figura.

---

[100] En Cuba y otros países de América Latina, la palabra osobo de origen bini que determina suerte a medias o suerte no consumada ha sido sustituida por *osogbo* para nombrar el *peligro en perspectiva*, sin embargo, en yorubá la palabra para esa acepción es *àyèwò (ayeo).* En Ifá, el opuesto al iré (curso feliz de los acontecimientos) es *ibi* (mal), pero nunca debe ser llamado por su nombre. Ningún sacerdote de Ifá menciona el mal o el «ibi», lo llaman *ayeo*, que significa: examen, inspección; y es esto precisamente lo que se logra a través de la adivinación, «inspeccionar» las condiciones desfavorables por las que atraviesa el cliente —y que según Ifá se deben a: *Orí ibi* (cabeza confundida) —, para convertirlas en condiciones de bienestar.

[101] Awo Fa'lokun Fatunmbi: *Iwa-pele. Ifa quest*.

Echu aborrece y prohibe los aceites de las almendras de las nueces de palma,[102] de maní y de coco; además son tabúes para él el melón y que una mujer manipule sus atributos mientras está menstruando, las bebidas alcohólicas, la pimienta, la sal, la potasa, los caracoles.[103]

Mientras que en Ife se le ofrenda perro y carnero, en el antiguo Dahomey, actual República de Benin, son un tabú para Echu estos dos animales**.**

Cuando se alimenta a esta deidad, no se deben decir malas palabras.

A Echu se le sacrifican peces (como la biajaca), ratas de bosque, pollos, gallos, gallinas, pájaros, jicoteas, carneros, curieles, ratones, patos, cerdos, guanajos, guineas, palomas y perros.

Generalmente, se cree que a este oricha se le sacrifica cualquier animal de cuatro patas, reptil, ave o pez de color negro. Además, se le ofrece puré de ñame, panes fríos de maíz,[104] frijoles sancochados, aguardiente, vino de palma, vino de rafia, nuez de cola, pimienta de ocozol, cola amarga, aceite de palma, polvo de hojas de tabaco, razupo de frijoles,[105] budín de quimbombó con granos de maíz, granos de maíz mezclados con aceite de palma y miel de abejas, plátano maduro asado, puré de plátano, guisado de harina de yuca, guisado de harina de ñame y abundante agua fresca, pero el animal predilecto de Echu es el chivo de color negro (*obuko*).

También es importante señalar que el sacrificio de un animal implica muchas veces la ofrenda posterior de los *iñales*. Se consideran iñales todas aquellas partes interiores y algunas exteriores, ya sean de un animal de cuatro patas o un ave, como corazón, hígado, molleja, riñones, cabeza, patas, punta de las alas, incluso las entrañas, que se tejen, etcétera. Estos iñales llevan su tratamiento dentro de la consagración, se extraen de forma cuidadosa, se limpian adecuadamente y se cocinan con la sangre del propio animal y algunos ingredientes como miel de abejas, aceite de palma, manteca de cacao y otros, según el oricha al que están destinados, y se le ofrece a las divinidades; después de tres días son llevados a los lugares sagrados dentro del monte.

Echu puede ser servido en cualquier parte, siempre que se pongan en el suelo palos con ganchos o garfios invocándolo para que acepte el sacrificio.

La historia de Ifá del odu Ogbe Irete explica todo lo relacionado con Echu, sus diferentes tipos y cómo llegaron a repartirse por el mundo. Veamos:

Dijo,

—Okoto.[106]

Dijo,

---

[102] Este aceite, llamado *adín* o *asikoto* en yorubá, se extrae de las almendras blancas de las nueces de palma y se emplea fundamentalmente para untar en el cuerpo después del baño, pero a todos los seguidores de Orúnmila les está prohibido usarlo para ese o cualquier otro propósito.

[103] Los elementos relacionados como tabú para cada divinidad lo son también para sus seguidores.

[104] Comida litúrgica. *Ekó* en yorubá, en Cuba se conoce con el mismo nombre. Se raya maíz tierno y se exprime a través de un paño blanco fino para que suelte la leche, la cual se cuaja bien a fuego lento y se deja enfriar para después picarla en cuñas que se envuelven en hojas de plátano previamente pasadas por calor para flexibilizarlas.

[105] Comida litúrgica. En yorubá *akará,* en Cuba se conoce como *olelé.* Se ponen en remojo frijoles carita *(Vigna sinensis),* se pasan por un guayo para quitarles la cáscara, se hacen una pasta y se les echa sal, se pica ajo y cebolla añadiendo pedacitos de jengibre a la masa, se pone en manteca caliente una bolsita de bija, y cuando hierve se vierte toda la masa de frijoles que antes se había amasado bien, se preparan moldes de papel y se rellenan con esta pasta.

[106] Tipo de caracol que generalmente llaman *«aye».*

—Tienen una parte superior amplia y hueca.

Así Okoto, con una sola pata,
gira por toda la Tierra.

Este odu Ifá fue lanzado para Olugbon cuando fue por adivinación para saber acerca de lo que Ifá podía darle para incrementar su linaje y convertirse en el líder de un gran pueblo.

Orúnmila le dijo a Olugbon que él debía preparar una ofrenda de acuerdo con lo que su poder sobrenatural iba a predecir, y que si Olugbon realizaba esta ofrenda, de seguro crecería en extremo y se convertiría en un hombre importante y su pueblo sería grande, recibiría honores y tendría un cargo de importancia, pero si no realizaba esta ofrenda no obtendría poder alguno más allá del que ya había alcanzado.

Olugbon preguntó qué debía hacer y Orúnmila le dijo que reuniera una cantidad determinada de ñame machacado, comida sólida de harina de ñame, panes fríos de maíz, frijoles, licor fuerte, vino de palma, vino de rafia, nueces de cola, pimienta de ocozol y cola amarga.

Orúnmila le dijo a Olugbon que debía reunir todos los materiales indicados para la ofrenda y guardarlos en su casa hasta el momento preciso. También le advirtió que lo más importante era que él y todos los habitantes del pueblo buscaran grandes cantidades de potasa y hojas de tabaco, las machacaran hasta reducirlas a polvo y las almacenaran en sus hogares. Por último le recomendó que se esforzara para que todo quedara listo satisfactoriamente y esperara la llegada de los extranjeros que vendrían del otro mundo a conocerlo. Él debería darles, sin escatimar, todo cuanto quisieran. Olugbon asintió, pues había entendido.

Olugbon recopiló todas las ofrendas, pero cuando se encontraba buscando las hojas de tabaco y la potasa para preparar el polvo de tabaco, halló muy poca cantidad. Orúnmila le dijo que la porción que había reunido no era suficiente, pero este insistió en ser ayudado a preparar la ceremonia con esa cantidad, aunque fuera mínima.

Recién acabaron de preparar la ofrenda de Olugbon, Echu dijo que deseaba bendecir a todos los pueblos pequeños de la Tierra. De acuerdo con sus propios pensamientos, él deseaba que ellos se incrementaran. Tuvo esos pensamientos porque, considerando el tipo de ofrenda que estaban haciendo, Echu vio un claro signo de que los pueblos pequeños penaban amargamente por crecer.

Decidió que solo aquellos que fueran generosos serían favorecidos por él y aquellos que no fueran amables, tendrían que someterse primero a una prueba. Esto era lo que Echu tenía en mente y cuando estuvo listo para venir, llamó a los hijos de sus hijos de generación en generación. Los llamó a todos juntos y estuvo contándolos durante largo tiempo, eran mil doscientos. El mismo Echu Agba, rey de todos ellos, incrementó el número en uno, haciéndolos mil doscientos más uno.

Así Echu reunió a todos sus familiares de sangre para que lo siguieran al mundo y darle una vuelta a modo de inspección. Cuando vinieron, donde primero se detuvieron fue en el pequeño pueblo de Olugbon, quien dijo que ya Orúnmila le había advertido anticipadamente que unos extranjeros vendrían a visitarlos desde el otro mundo.

Ellos ofrecieron a los extranjeros todos los alimentos que habían preparado con antelación y al terminar de comer, Echu dejó entrever que a él le gustaría tomar un poco de tabaco hecho polvo. Lo deseaba pero no lo dijo, simplemente salió al exterior y comenzó a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila.

Él dijo:
—Así es.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por comida de harina de ñame.
Así es,

él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.
Erigi Alo,[107]
llorando por el polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

Al polvo del tabaco se le llama saa. Entonces Olugbon fue a ofrecerles el polvo de tabaco que él había guardado en su casa y Echu se lo echó en la boca, pero encontró que no era suficiente y pidió más a los vecinos que eran consumidores. Echu lo cogió todo y aún así no fue suficiente, no había polvo para los restantes mil doscientos seguidores. Todos abandonaron la casa con disgusto.

Por esta razón es que Echu había insistido en la necesidad de probarlos primero, para ver si eran capaces de ser amables. Olugbon sabía con antelación que debía tener preparado todo de manera tal que complaciera a los visitantes que se esperaban y por el contrario demostró que no pudo satisfacer ni siquiera sus necesidades. Este nunca será amable, dijo Echu, y se fue de allí.

En aquel mismo momento, había en las cercanías un rey, nombrado Olowu, quien pensaba con frecuencia en cómo abrir su camino hacia el crecimiento para incrementar su linaje, convertirse en una gran persona y ser altamente honrado. Él también se había dirigido donde Orúnmila, el sabio del mundo, e Ifá le dijo que debía ofrecer un sacrificio que le permitiera crecer, desarrollarse y además alcanzar la suerte que había estado pidiendo a su Orí.

Se le indicó reunir las ofrendas señaladas por Ifá, y que estas debían ser lo suficientemente abundantes como para complacer a un número grande de extranjeros que los visitarían.

A Olowu le correspondió buscar ñame machacado, harina de ñame, panes de maíz, frijoles, nueces de cola amarga que lucieran perfectas, dieciséis ratas del bosque, dieciséis pescados, un chivo, cuatro medidas de cauries y gran cantidad de hojas de tabaco y potasa. Estos dos últimos elementos debían ser repartidos por Olowu entre todos los caseríos que formaban su pueblo, para que fueran preparados con tiempo, teniendo en cuenta que se trataba de una gran cantidad.

Ciertamente, Olowu compró todas estas cosas en abundancia. Entonces les pidió que desmenuzaran y machacaran las hojas de tabaco que se iban a preparar como polvo.

Como estaba advertido que los visitantes venían de Ode Orun (espacio sideral), ellos pensaron que estos los iban a ayudar a vencer todas las desgracias de su pueblo. Cuando Echu abandonó la casa de Olugbon, se dirigieron a la casa de Olowu. Apenas llegaron, se les ofreció el ñame machacado, la harina de ñame, los frijoles y todos los comestibles anteriormente preparados al igual que las nueces de cola amarga. Cuando terminaron de comer, se les ofrecieron los licores fuertes y el vino de rafia. Todo se lo bebieron. Entonces Echu salió a cantarle a Ifá, llamando a Orúnmila con voz pesarosa mientras el resto contestaba a coro:

[107] Una forma familiar de nombrar a Orúnmila.

Él dijo:

—Así es.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por ñame machacado.
Ha nacido un niño,
el niño no llora por harina de ñame.
Así es,
él no llora por pan de frijol o pan de maíz rallado.
Erigi Alo,
llorando por el polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco que el niño está llorando.
Erigi Alo,
llorando por polvo de tabaco,
es por polvo de tabaco, que el niño está llorando.

—¡Oh! —dijo Olowu—, a pesar de que les hemos dado suficiente entretenimiento, pensar que sería el polvo de tabaco lo que nos podía haber cubierto de vergüenza. Pero Olowu lo tenía todo bien planificado. Orúnmila lo previó y le avisó para que cada casa tuviera abundante polvo de tabaco para los visitantes. Bien —dijo Olowu—, hoy Echu va a tener todo el polvo de tabaco que sea capaz de mascar.

Mandó a buscar a todas las mujeres y hombres que habían estado machacando hojas de tabaco durante los últimos tres o cuatro días. Todos trajeron el polvo de tabaco preparado, algunos habían molido tanto como un güiro de tomar lleno, otros habían preparado un güiro de carga lleno. Durante largo rato se estuvo reuniendo el polvo.

Entonces, Echu comenzó a triturar las hojas de tabaco preparadas. Él era quien únicamente lo mascaba. Después de un rato masticando, preguntó si quedaba más polvo de tabaco para el resto de los visitantes, y durante mucho tiempo, continuó mascando sin darse cuenta de que la ingestión de una gran cantidad podía convertirse en una calamidad para él. Así, el polvo de tabaco llenó todos los espacios en sus intestinos hasta la boca.

Echu comenzó a vomitar muchas cosas valiosas, ricas y preciosas que había acumulado en su estómago en Ode Orun, todas de gran belleza e importancia y se hallaban en cantidades ilimitadas. Por la forma del estómago de Echu, podemos decir que es tan grande como tres o cuatro pueblos. Echu puede almacenar todas las cosas del mundo y su estómago no parecería ser más grande de lo que ha sido. Las cosas que él llevaba dentro de sí permitirían a una persona vivir feliz, con salud y honores físicos y espirituales.

Cuando Echu comenzó a vomitar sin parar, devolvía dinero, del que se gastaba en la Tierra en aquel tiempo. Todas las casas se llenaron con dinero al igual que todo el pueblo de Olowu.

Al segundo día, Echu no podía parar. Vomitó cuentas, muchas clases diferentes de cuentas costosas y antiguas como corales, *refe* (cuentas ralladas en color amarillo y rojo), *okun* (cuentas reales rojo oscuro), *enla* (cuentas ralladas en blanco y azul), *segi* (cuentas azules), cuentas de sacerdote de Ifá, *itun* Ifá, *ikan* y *sese-efun*, cuentas *otutu ogon molojo sipe*, cuentas de *ejigbara* y *asinmorun*, todos los tipos que se utilizan para hacer coronas, todos los tipos que se utilizan para demostrar honor. Echu lanzó cuentas durante siete días en la casa de Olowu.

Después comenzó a vomitar múltiples clases de telas de vestir hasta entonces no vistas, tales como la *mosaaja* y la *sanyan*, *elu ofi*, *enipopo*, *ala*, *aro* y *adire*.

Echu no podía parar. Al cuarto día comenzó a devolver caballos negros, blancos, rojos, vomitó y vomitó hasta que las casas del pueblo de Olowu estuvieron repletas de diversos tipos de caballos.

Siguió vomitando, ahora, todo tipo de esclavos, hombres y mujeres, hasta que todo estuvo lleno y entonces paró de vomitar y le dijo a Olowu lo siguiente:

—El pueblo de Owu no vivirá más una vida de miseria, ustedes serán una generación que heredará riquezas. Por este motivo, tú deberás hacer uso de todas estas propiedades.

Así Echu se fue del lugar. Miró a su alrededor para ver si había otros pueblos que quisieran progresar y cuyas ofrendas y generosidad pudieran verse claramente en aquel momento: Echu los premiaría a todos.

Cuando Echu estaba haciendo todas esas cosas en el pueblo de Olowu, les advirtió que por siempre debían reconocer que toda esta buena fortuna les había sido otorgada por él (Echu), a quien ellos debían adorar y hacerle ofrendas cada año. En el pueblo de Owu, hasta hoy, Echu es un oricha importante a quien cuidan y por quien hacen ofrendas anuales. Cualquier cosa que Echu quiera recibir, le será dada sin fallar, pues fue él quien hizo que ese pueblo fuera rico para siempre.

De entre sus seguidores, Echu tomó a uno de cada grupo para situarlo en la Tierra con diferentes fines. Algunos fueron escogidos para que permanecieran en los pueblos dirigiendo todos sus procedimientos y fueran adorados y servidos, a fin de que se obtuvieran buenas fortunas.

Algunos fueron seleccionados para servir a los iniciados y otros para servir a los no iniciados. Otra parte fue asignada a los cazadores, para que hicieran las ofrendas necesarias para obtener una caza abundante y diversa, y preparar diferentes clases de medicinas afines con la naturaleza de esa actividad y evitar así los daños que pueden causar las fieras. Se seleccionaron los que iban a dirigir a los comerciantes regulando su actividad, los que iban a morar con los reyes de modo que del rey fluyera tanto ventaja como ganancia y para que pudieran despertar miedo y respeto mediante su autoridad en la mente de su pueblo.

Así fue como los diferentes tipos de Echu vinieron a vivir con todo y con todos por el mundo, nacidos de la multiplicación de Echu Agba y conducidos por él a la Tierra.[108]

A Echu Agba se le conoce también como Echu Yangri[109] porque según cuentan algunos mitos la multiplicación de Echu se debe a que este material se fragmenta y cae como lluvia de piedras rojas por todo el mundo.

Se dice que Echu tiene por casa la calle; no obstante la tradición sitúa el hogar de Echu en Ketu, un importante pueblo yorubá en el territorio de la actual República Popular de Benin. También algunos plantean que su primera morada fue en Ofa, Nigeria.

Los yorubá dicen que a Echu, ni se le huye, ni se le espera y al hacer algún sacrificio, debe reservársele la porción que le pertenece. Cuando una persona comete algún acto desagradable, inmediatamente, dicen: fue Echu quien lo aguzó; asimismo, de las personas poco juiciosas, testarudas, perversas o malvadas se dice que son hijos de Echu y generalmente se establece que es él quien las mueve, por eso es común en los yorubá una oración relacionada con esto: *Que no experimentemos la furia de Echu* o *Echu, no me muevas, es a otra persona a quien debes mover*.[110]

---

[108] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit, «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[109] Arcilla roja.

[110] Citado por Juana Elbein do Santos y D. M. Do Santos en: *Esu Bara Laroye*.

En Oyo se consultaba el oráculo cada cinco días, se hacía en el palacio del Alafin[111] y su sacerdote principal tenía el título de *Ona-Lle-Mole*. En tanto que los servidores de Echu estaban encabezados por el Eni-Ojja, quien era a su vez el superintendente del mercado real.

El sexto día de su festival es ensalzado con el siguiente canto, rogación que expresa, por lo menos, el vínculo Echu/mercado:

Gente del mercado, ¡abran paso!
Venimos a través de las puertas del mercado.
Mi señor, he llegado.
Mi esposo, he llegado.
¡Barayé, Barayé, Barayé!
Laroye está presente como una grácil corona.
Echu, no me decepciones y dañes;
engaña a otro.
Latopa, bendíceme.
Toda reverencia es para ti, Latopa, Latopa.
Toda reverencia es para ti, Bara.
Ven, Laroye; ven, Echu.
Toda reverencia es para ti, Laupon.
Toda reverencia es para ti, Bara.
Somos felices porque llegó el festival de Echu.
Echu, no me dañes.
Echu, no me dañes.

La variedad de los nombres que recibe, a los que se hizo referencia, indica que el canto parece ser femenino dedicado a una deidad masculina, a la cual se le pide suerte en el mercado a pesar de la ruina de otros y de que Echu, como Ifá, tenía su propio sacerdocio, aunque no coincidieran sus funciones, pues su presencia junto a Ifá en el rito de adivinación es para vigilar, o trasmitir o no lo pedido a los orichas o antepasados.

Su gran festival se celebra a fines de diciembre y principios de enero y dura diecisiete días; el primer día, como parte del rito correspondiente, su imagen se pinta de negro y se coloca su sombrero tricolor. El sexto día es llevado al mercado Ojoaba, igual que se hace en el pueblo de Oyo. Su sacerdocio estaba integrado por mujeres, lo cual hace mucho más comprensible el canto en honor suyo, evidentemente femenino, al llamarlo su esposo. Durante todos esos días y los siguientes se le hacen sacrificios y se le ofrecen regalos, chivos negros, gallinas, nueces de cola, cauries, harina de ñame, etcétera.

En el sacerdocio de Echu participan tanto hombres como mujeres y su sacerdote mayor es el Eni Ojja. Las sacerdotisas poseen rangos jerárquicos que se corresponden con las funciones del oricha y presiden las actividades del festival uno u otro día. La principal es la Elemoso, cuyo altar define su papel principal, se llama Odurogbona (guardián de la entrada), es ella quien recibe los ruegos de Echu, la que preside las actividades y la que dirige el quinto día del festival con la siguiente oración:

Echu, te honro por tu poder.
Echu, eres el que construye los caminos.
Ven hacia mí y mi familia con bondad.
Te hacemos sacrificio.
Echu, eres el otorgador presente,
hazme rica y madre de muchos hijos.

[111] Rey de Oyo.

Ven a mí con hermosa apariencia,
tú, hijo de los cauries.

Aquí el oricha es vinculado a los caminos (a la suerte) y a la fertilidad femenina; la segunda sacerdotisa es la Elebi; y la tercera, la que otorga el Igba Echu al mercado, es la Arugba o Alugba que permanece de pie junto a la imagen, mientras se canta y danza al toque de tambores baatá.

Con rapidez, Echu se hace dueño del mercado, compra sin pagar, hace que nada se compre o se venda hasta que la noche cae. Para que estos males no se produzcan, para que se pueda vender y hacerse de lo necesario para la vida, hay que acudir a Echu, pero lo que para unos resulta beneficioso: vender y vender a buen precio, para otros equivale a una desgracia: no vender, o tenerlo que hacer a bajo precio. Y esto se debe a Echu, que beneficia a unos y daña a otros.

La dialéctica de la deidad responde, en todos los casos, a la dialéctica objetiva, pero invertida, trasmutada en culto, en una dependencia que hace que los mercados, al menos de la zona de Ibadan, no comiencen las transacciones de compraventa hasta que las sacerdotisas de Echu y ancianas diestras en el regateo que facilita ganancias no hayan vertido aceite de palma sobre su imagen.

Que Echu sea el «hijo de los cauries», está integrado a esta creencia por haber sido el caurie la moneda corriente en gran parte de África; con él se adorna a Echu porque es el dinero, su dinero, que puede compartir con los demás o con los que seleccione dada su condición tramposa y traviesa, pero nunca debe relacionársele con el robo.[112]

En tierras yorubá la segunda etapa de la ceremonia de iniciación de Ifá incluye la preiniciación de Echu. A esta ceremonia se le conoce como *Agigún Esu* (confección de la parafernalia de Echu para el futuro sacerdote), aquí se le presenta al futuro sacerdote la imagen y el rostro de Echu y también se le ofrecen sacrificios a él y a Orúnmila.

En tierras africanas, antiguamente se adoraba y sacrificaba a una imagen de Echu situada en la entrada de los pueblos. Por ejemplo, hoy en el poblado de Ila Orangun, Nigeria, puede verse un hueco hecho en la base derecha de la pared de barro delantera, donde estuvo colocado un pedazo de roca roja (yangri) que era cubierto con aceite de palma, harina de ñame y nuez de cola. Este Echu es conocido como Esuona (Echu de los caminos) y lo poseen todos los jefes de familia en la actualidad.

Nadie logra obtener en la vida todas las satisfacciones que emanan de una prosperidad duradera, si no toma en cuenta la presencia y el significado de Echu. Para los yorubá, Echu no solo es el «pícaro o Dios de la travesura» o la «divinidad estafadora o del timo», es aquella divinidad que interacciona entre el bien y el mal, mientras se sucede el tropel lógico de la vida.

Se debe entender como el elemento que agiliza el dinamismo y establece el equilibrio de la existencia por lo que se puede concluir que todo el sistema de adivinación filosófico literario yorubá descansa en el reconocimiento y ofrendas a Echu para el hombre pueda vencer los obstáculos que lo separan de Oloddumare.

La base fundamental de la materialización de Echu en la cultura yorubá es el yangri o arcilla roja, que debe estar presente siempre que se confeccione un Echu.[113]

En tierras africanas a Echu se le representa como pilares de fango rojo endurecido o de rocas con formas similares, enfatizando su relación fálica, que es evidente. Los montículos de barro se decoran con trozos de vidrio insertados en la base y se le fijan cauries. Estos Echu están protegidos con paredes y techos que

---

[112] Enrique Sosa: *Monografía de Echu Laroye. Características prístinas.*

[113] En tierras americanas este elemento ha sido sustituido por el cemento e incluso se ha llegado a una forma industrial de representarlo y la única presencia del barro ha pasado a ser el receptáculo que lo contiene.

no impiden su visión, todo caminante o pasajero que cruce frente a él debe saludarlo y ofrendarle para evitar su ira. También, Echu puede ser representado por un pedazo de roca roja que lo corona y está puesto encima de un pilar de barro.

En Nigeria, se puede observar que existen altares de Echu en el interior de las casas y de las residencias de la realeza, donde se presentan en su forma más elemental, una calabaza pintada con tres círculos negros concéntricos colocada en el interior de una bandeja o plato de barro cocido detrás de la que cuelgan telas de colores y sartas de cauries.

En el palacio real de Ila Orangun, Echu es representado en proporciones mayores, confeccionado con arcilla, pintado con líneas verticales rojas y su corona de piedra roja, el oricha está situado en el último patio, no lejos de la gran sala de recepciones; allí posee su propio sacerdocio.

El Echu para las relaciones de mercado es representado por la talla de un hombre a caballo que sostiene una espada en su mano derecha. En el estado de Benin, se dice que su imagen está elaborada del árbol de cola.

Algunos Echu son representados de igual forma pero con dos caras, otros están fijados a la cazuela de barro, otros elaborados de madera con figuras humanas desfiguradas y otros de caracol; generalmente la preparación de Echu lleva implícita una piedra que puede ser de mar, de un camino, de una cueva, del río, de una loma, etcétera. El resto de la carga de Echu solo es competencia del sacerdote de Ifá y no es objetivo esencial que aparezca en este libro.

Como se conoce, Echu no trajo del Cielo ningún atributo divino entregado por Oloddumare, por eso se asocian con él, de manera primaria, solamente la piedra de un río en movimiento, empleada para preparar su altar y el chivo de color negro en ofrendas, pero con el transcurso del tiempo, el ingenio, la interpretación y los intereses de los hombres han contribuido al otorgamiento, por la fuerza de la costumbre y el consejo de los más viejos en la práctica de la religión yorubá, de algunos símbolos que se identifican con él y que a continuación se relacionan:

Una piedra: debe ser extraída de un río en el que el agua fluya, después se consagra y se convierte en un elemento más de su carga interior que es variada y circunstancial.

Yangri: arcilla roja ferruginosa; es su representación más importante.

El *ado-iran:* güiro de cuello largo con el extremo apuntando hacia arriba: «Echu necesita solamente apuntar con su ado para desatar y transmitir el infinito poder en él contenido», significando: *el poder que se propaga*.

Caurie: Caracol equivalente al dinero y que es depositado en su santuario.

Cuentas: de color negro, por su origen; o castaño, propio de la tierra laterítica, y rojas, en algunos casos se combinan con las cuentas blancas.

Por las características de Echu se deduce el resultado que se obtendrá ante la negativa o demora del sacrificio, pero en las siguientes historias se oberva que el desenlace no siempre es el mismo, aunque invariablemente es perjudicial, porque él actuará para que el sacrificio sea ejecutado.

El siguiente ese Ifá del odu Oyekú Meyi demuestra cómo Echu puede provocar hasta la muerte prematura a una persona que se niegue a sacrificar y a reconocer su presencia.

Oyekú Meyi reveló la historia donde se cuenta cómo vino Jewesun a este mundo. El sacerdote de Ifá que le hizo la consulta antes de que abandonara el Cielo fue llamado:

Cuando se llama a la muerte desde una distancia,
es un ser viviente el que responderá a la llamada.

El hijo de Oloddumare, Jewesun en el Cielo, recibió la orden de sacrificar una oveja y tela roja con el fin de sobrevivir al complot de los seres humanos contra su estancia en la Tierra. También se le dijo que ofrendara un chivo a Echu, pero él se negó, porque había jurado venir al mundo para destruir a las fuerzas del mal representadas por Echu. Sin embargo, finalmente aceptó sacrificar la oveja y la tela roja. El sacerdote de Ifá le dijo que si no hacía el sacrificio los agentes de Echu acortarían la duración de su vida y sus labores de misionero en la Tierra. No obstante, como había hecho los sacrificios de la oveja y de la tela roja, resucitaría luego de tres días y su fama sobreviviría después de regresar al Cielo.

Cuando llegó al mundo y estaba a punto de comenzar su tarea de predicar la objetividad de la verdad —la forma en que las personas viven en el Cielo y el amor de Oloddumare por sus criaturas—, Echu se le apareció en sus sueños y le advirtió que ni siquiera el propio Oloddumare había logrado eliminar su influencia en todo el sistema planetario. Echu le explicó que si no le entregaba un chivo sería responsable de las consecuencias, pues él influiría sobre sus seguidores para que lo destruyeran.

Jewesun se negó una vez más a servir a Echu, sobre la base de que el bien nunca claudica ante el mal. Jewesun murió tres años después de comenzar su labor sobre la Tierra...[114]

Si la participación de Echu en las consecuencias que trae la negativa del sacrificio es evidente, su actividad es igualmente importante cuando se trata de otorgar beneficios para recompensar la obediencia de la ofrenda prescrita. Esta dádiva se asienta, básicamente, sobre la base de no obstaculizar el camino que conduce al logro de los objetivos.

La siguiente historia de Ifá del odu Babá Okonrón Meyi es un ejemplo de la estrategia empleada por Echu para solucionar un gran problema en la cuidad de Ife producido por una grave sequía.

Una vez, la ciudad de Ife estaba sufriendo de una fuerte hambruna. Hubo una larga sequía y todos los hacedores de agua de los alrededores habían intentado, en vano, obtener lluvia. Ellos oyeron hablar de la fama de Okonrón Meyi y enviaron por él a un campesino que no dominaba ampliamente el arte Ifá. Antes de responder a la invitación, fue por adivinación y le dijeron que hiciera sacrificio para que pudiera partir hacia Ife.

Al llegar a Ife vio la devastación causada ya por la sequía, pero Echu, que era responsable de las dificultades, había conseguido la ofrenda correspondiente y con rapidez abrió las compuertas para dejar pasar el agua del Cielo. La lluvia comenzó a caer desde la misma noche de la llegada de Okonrón Meyi, después de haber empleado solo polvos divinos y el encantamiento apropiado. Llovió, ininterrumpidamente, durante tres días y los habitantes de Ife empezaron a regocijarse en alabanza de Okonrón Meyi, por el milagro.

El sortilegio o encantamiento utilizado por Okonrón Meyi fue como sigue:

La batalla del calor[115] *nunca conquista a la cuchara y la cuchara nunca se rompe en la sopa.*[116]

---

[114] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[115] Animosidad, odio.

[116] *Ibídem*.

Capítulo V

Orúnmila: la divinidad de la sabiduría

Dice Orúnmila que el nacimiento de una persona
marca el comienzo de su prosperidad,
crecerá para casarse, tener hijos
y estar dotado de riqueza material;
finalmente morirá,
el día en que estaba destinado a morir.
Esta es la filosofía de la vida.

Odu de Ifá Oyekú Ogundá

Dentro del sistema filosófico literario de Ifá, cada deidad es un agente activo de la naturaleza viva. La representación física o material de alguna de ellas es personal y artística, pero no existen imágenes preestablecidas que las identifiquen. A pesar de que cada deidad tiene características específicas que la memoria colectiva ha logrado rescatar de la lejana época en que vivieron en la Tierra junto a los hombres, la personificación de la divinidad y los atributos que conforman su parafernalia alcanzan matices individuales y cobran vida y poder cuando los iniciados los nombran y los manipulan.

En todas las historias de Ifá, Orúnmila hace gala de su inteligencia para resolver cualquier problema que advierta el oráculo, porque es capaz de aplicar sabiamente el conocimiento y la comprensión; esta cualidad convierte a Orúnmila en la deidad que representa a la sabiduría dentro de la cosmología yorubá.

Una historia recogida de las tradiciones yorubá explica que este poder fue adquirido por Orúnmila gracias a que salió victorioso de una prueba a que fueron sometidas todas las deidades por Oloddumare, quien sabía que la única forma de resistir la embestida de Echu era emplear la sabiduría, y la siguiente historia de Ifá nos narra ese momento trascendente.

Oloddumare simboliza la inteligencia con cinco de materiales diferentes: la tiza blanca, la nuez de cola, el polvo del árbol *osun*,[117] la tela blanca, y la pimienta de caimán.

Después que Oloddumare concluyó el proceso de la Creación, Echu provocó el recalentamiento de los suelos de la Divinosfera. Ante la envergadura del problema, Oloddumare envió al bosque, una a una, a cada deidad con los cinco elementos que simbolizan a la inteligencia, pero sin revelarles cómo usarlos, para buscar caracoles terrestres[118] en lo que parecía una empresa quimérica sabiendo bien que Echu los abordaría. Efectivamente, Echu imposibilitó el cumplimiento de la misión a todas hasta que llegó el turno a Orúnmila de probar suerte. Antes de cumplir con su misión, Orúnmila buscó consejo en el oráculo que prescribió llevara con él los cinco elementos que Oloddumare le entregó.

Tan pronto como Orúnmila se puso en camino, Echu, tal y como había hecho con los otros, le siguió la pista. Se transfiguró en cinco criaturas diferentes para suplicarle a Orúnmila que se deshiciera de los cinco obsequios divinos. En el momento en el que se desprendió del último, que era la pimienta de caimán, Echu se le apareció con su verdadera identidad y le preguntó qué estaba buscando. Orúnmila le confió que estaba cumpliendo una misión de Oloddumare para refrescar los suelos de la Divinosfera.

Echu se percató que Oloddumare había descubierto sus maquinaciones y como recibió de Orúnmila los cinco objetos divinos, decidió no entorpecer su búsqueda; le dijo que mirase hacia la esquina del bosque y

[117] *Baphia nitida.*

[118] Los caracoles terrestres fueron creados por Oloddumare con el fin de refrescar los suelos.

se reveló ante Orúnmila una gran cantidad caracoles; tomó dieciséis de ellos y regresó a casa para informar el cumplimiento de su misión.

Después de recibir los cinco regalos que Oloddumare le dio a Orúnmila, y los caracoles que fueron ofrecidos en sacrificio, Echu, inmediatamente, desapareció la onda calorífica que él había provocado para recalentar los suelos de la Divinosfera y todo volvió a ser fresco como antes.

Cuando Oloddumare le pidió a Orúnmila que revelara cómo había podido conseguir los caracoles mientras los demás habían fallado, él contó cómo en cinco ocasiones diferentes, se le habían acercado cinco criaturas para convencerlo de que se desprendiera de los obsequios que Oloddumare le había entregado, y que él no vaciló en entregarlos. Orúnmila añadió que fue precisamente después perder el último de los cinco regalos, que una extraña criatura le preguntó qué estaba buscando y lo ayudó a obtener los caracoles; los otros recordaron rápidamente que ellos también habían sido abordados por criaturas parecidas, pero no creyeron que fuera prudente deshacerse de los obsequios que habían recibido de su Padre.

En ese instante Oloddumare confesó a todas las deidades que, deliberadamente, se abstuvo de decirles qué hacer con los obsequios para comprobar la iniciativa de cada cual. Y añadió, que nadie logra satisfacer un deseo sin ceder algo por él, y que a quien le es dado mucho, también se le pide mucho. Si uno necesita tener éxito, debe estar preparado para deshacerse de una inversión equivalente en materiales, tiempo, paciencia, etcétera.

Así fue como Oloddumare enseñó a las divinidades la importancia del sacrificio. La expiación hecha para atemperar los calientes suelos de la Divinosfera fue el primer sacrificio que se hizo alguna vez.

Por poseer la inteligencia para utilizar su iniciativa con efectividad, Oloddumare proclamó a Orúnmila como la deidad de la sabiduría. Esa es la razón por la que hasta el día de hoy, Orúnmila se apoya en la doctrina de las ofrendas, con la que siempre puede lograr sus objetivos y desviar las perspectivas de peligro que impone Echu. Esa es también su recomendación para todos los seres humanos.[119]

Otro mito refiere que:

Oloddumare lanzó a la Tierra una bolsa pequeña llena de sabiduría e inteligencia, le pidió a las divinidades que la hallarán y dijo:

—Quien la encuentre, será la más sabia de las deidades.

A partir de ese momento, las divinidades la buscaron por años, pero fue Ochún quien la encontró. En aquel entonces, Ochún era la esposa de Orúnmila, pero no vivían juntos ya que no era obligatorio en aquellos tiempos. Ella comenzó a especular, a hacerse la hacendosa y a exigirle a Orúnmila costosos sacrificios si quería ser sabio y conocer lo que guardaba el saco. Pero no sabía que ya él lo tenía en su poder, pues ella lo había puesto en el bolsillo de su vestido sin saber que una rata casera lo había roído, y Orúnmila lo había recogido. Ella tuvo que ir a vivir a la casa de Orúnmila para obtener sabiduría. […] Este suceso marca el momento en el cual las mujeres empezaron a depender de sus esposos para su alimentación y sostén.

Ese saco del saber no podía ser otra cosa que Ifá.[120]

La palabra Orúnmila se cree que se debe a una contracción silábica, pero resulta imposible rastrearla etimológicamente. Existe una tesis sobre el nombre de Orúnmila que significa *Orun*: el Cielo; *Ami*: signo,

[119] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[120] Citado por Wande Abimbola en entrevista concedida a Ivor Miller.

indicación, presagio y *La*: aparece como el Sol; o sea: del Cielo el presagio aparece como el Sol. Otro criterio expresa que *Oram-l'o-mo-eni-ti-o-la*, quiere decir: solo en el Cielo Dios sabe quién se salvará.

Otros nombres de esta divinidad: *Akoni-Laran-bi-Iyeran-Eni*: el que le da a uno un sabio consejo como un familiar.

Okunrin Kúkúrú Oke igeti: el hombrecito de la colina Igeti.

Alaquentú: un hábil médico que fundó la ciudad Ipetu y se convirtió en rey del lugar.

Adi-fa-fun: aquel que se sienta en la estera a adivinar el pasado, el presente y el futuro.

A-da-fun a-lu-mo: aquel que se sienta en la estera, mueve las nueces de palma y conoce el futuro.

Gboye gborun: uno que vive tanto en el Cielo como en la Tierra.

Setilú: un ciego adivinador nupe.

Akeré-finú-sagbón: el hombrecito de la mente llena de sabiduría.

Amai Matan: el incomprensible.

Agiri-ilé ilagbon: el sabio que habla desde la casa de la sabiduría y el conocimiento.

Afedefeyo: el que se comunica a nivel universal e individual porque él habla y comprende todas las lenguas.

A-jé-ju-oogun: Quien es más efectivo que la medicina.

Ajiborisa Kpero: la divinidad que se despierta cada mañana para dar gracias y ofrecer oraciones a Oloddumare en su propio nombre y el de todos sus seguidores.

Oje ja Oogun: el que da el toque final a la medicina para la cura de enfermedades.

Es llamado además *Ibikeji* Oloddumare: «el que sigue en rango a Oloddumare», según una historia de Ifá del odu Irosun Oché —citada por William Bascom en su libro: *Ifa divination, Comunication Between Gods and Men In West Africa*— donde se explica que en la tradición yorubá Orúnmila es conocido con este nombre a partir del momento en que convirtió en el intermediario del Espíritu Guardián Ancestral[121] y Orí. En relación con este nombre, se dice que Orúnmila nunca permitió que se le llamara de ese modo, fueron las divinidades quienes lo hicieron después que él recibió de Oloddumare la autoridad o aché por encima de todas ellas, pero que Oloddumare nunca lo llamó así.

Como conoce los principios y leyes que operan en el Universo, él es el único oricha capaz de hacer posible todas las cosas aparentemente imposibles, como cambiar o posponer la fecha de la muerte de un hombre. Es capaz de difundir la ley y el orden en el Universo, por eso es llamado *Agbage-gun:* regulador del Universo; él está apto para cambiar la mala fortuna de la muerte. Orúnmila es indispensable en la Tierra y en el Cielo por su conocimiento y sabiduría, por esto es necesario consultarlo todos los días y antes de emprender cualquier actividad nueva.

---

[121] *Ipori* en yorubá. Se refiere a la contraparte de Orí en el Cielo, quien controla su suerte en la Tierra. Indistintamente, en el cuerpo literario de Ifá aparecen los siguientes términos para nombrar a Ipori: «igual en el Cielo», «doble espiritual», «segunda persona en el Cielo», «espíritu guardián ancestral», «contraparte espiritual celestial», «pareja celestial», «contraparte del espíritu individual»; a veces referido como «señor de uno» (*oga*). Los sacrificios anuales que cada individuo hace para su propia cabeza o «suerte» van para su Espíritu Guardián Ancestral, quien comparte la ofrenda entre las deidades. En Ife, los sacrificios se hacen en el festival del propio individuo (*odun mi*).

Orúnmila es *Oluwa-mi-Oyiki*, mi señor de la mañana encantada, o mi señor el canto de la mañana, y también es *Oluwa-mi-Atoba-foye*, el que es capaz de sostener la vida. Un ejemplo de su preponderancia está en la historia que cuenta que en una ocasión Orúnmila estaba furioso con uno de sus hijos y amenazó con dejar la Tierra e irse al Cielo, entonces hubo un caos sobre la Tierra, el orden natural de las cosas se invirtió, todo el mundo se quejó y buscaron soluciones para volver a la normalidad, pero los esfuerzos fueron en vano, hasta que Orúnmila, antes de su ascensión al Cielo, dejó las dieciséis nueces de la palma sagrada (semillas sagradas de adivinación) a sus hijos con la sentencia de que estas darían la solución a todos los problemas.

En esta historia se puede ver claramente que la unión más importante entre los mortales y Orúnmila son las semillas sagradas de adivinación, cuyo secreto y mensaje son interpretados por el sacerdote de Ifá. El ikín es más que una mera nuez de palma, es un trasmisor del conocimiento y la sabiduría de Orúnmila a hombres y dioses. En la adivinación de Ifá, las semillas son consideradas como algo sagrado porque comunica las respuestas de Orúnmila a las preguntas que se le hacen. Una máxima yorubá advierte a las personas que no miren al ikín como una simple nuez: Al que no crea que Orúnmila está en el ikín, Ifá lo matará.

Cuando se nombra a Orúnmila como *Iku dudu atewo:* la muerte negra en la palma, se refieren al poder del ikín, porque nadie, incluyendo al sacerdote de Ifá, puede predecir si lo que se adivinará será o no favorable. Ambos, sacerdote y suplicante, deben temer al ikín. Otro de los nombres por el cual llaman a Orúnmila *Obolajokoo omo okikin tii mriin fon*: el que nació de los colmillos y de la trompa del elefante. El nombre explica la naturaleza de Orúnmila, la trompa del elefante canta el orgullo de este, aquí Orúnmila es comparado con el poderoso elefante cuya grandeza es simbolizada por sus colmillos.

En el uso ritual del ikín en Ifá se puede observar una curiosa y misteriosa distancia entre Orúnmila y otros seres. Por ejemplo, *Erinmi* es la deidad de la Muerte (Ikú) en Owo, un pueblo sagrado y reverenciado, pues «Orúnmila camina por este pueblo sin miedo y con mucho poder»; «porque Ikú es como nosotros: necesitamos de Orúnmila, pero no lo conocemos lo suficiente para estar cerca de él». Orúnmila se parece a Erinmi en que no respeta a nadie porque ante sus ojos todos son iguales. En Owo lo llaman *Oluwa mi Opoki amu ide soju*: mi señor *Opoki*: poseedor de la insolencia, por eso es imposible que alguien influya en él o en sus decisiones.

El nombre de *Adubíita*: el Ifá negro, tiene una especial connotación: Ifá es incomprensible e inescrutable; no obstante el sacerdote de Ifá usa el ikín, una semilla muy negra que representa a Ifá.

Orúnmila es reconocido también con el título *Agbonniregun —Agbonire* en su forma abreviada—. Una deidad dotada de grandes conocimientos de la vida en general y «la única persona que nadie sabe por quién fue iniciada», según un poema del odu de Ifá Babá Eyiogbe. Este nombre significa: «El que busca la medicina para la buena fortuna», y en el odu de Ifá Iwori Ogundá, se revela que Orúnmila ganó este título cuando devolvió la fortuna a la ciudad de Ire en el Estado de Ondo, en Nigeria, después de realizar el sacrificio que prescribía el oráculo y preparar una medicina especial.[122]

La deidad de la sabiduría es conocida también como *Eleri Ikpin*: aquel que fue testigo de la Creación y los destinos de los hombres y es este quizás uno de los elementos que más le distinguen del resto de las divinidades.

[122] Con respecto a este nombre, con el que Orúnmila es citado en algunos poemas de Ifá, en su libro *Ifa divination, Comunication Between Gods and Men In West Africa* William Bascom recogió de diferentes informantes que: en un poema del odu de Ifá Ogbe Ofún, este nombre se interpreta como «Este coco debe tener una larga vida» *(Agbon yi ni iregun);* en un poema de Irete Ogbe se identifica con «Coco que nunca será olvidado» *(Agbon ti o ni regun)* y por último en un mito de Ife se cita como «Ellos tomaron los cocos del reproche» *(Agbon niregun).*

De acuerdo con el acervo yorubá, Orúnmila tiene un papel activo desde el inicio de los tiempos; por ejemplo después de moldear la imagen humana en arcilla, llegó el momento de darle aliento de vida; entonces Oloddumare le dijo a todas las divinidades presentes que cerraran los ojos. Todas obedecieron excepto Orúnmila, quien solamente se cubrió su cara con las manos sin cerrar los ojos. Cuando Oloddumare se encontraba insuflando el aliento de vida en el hombre, descubrió que Orúnmila lo observaba. Este al sentirse sorprendido, fue a cerrar los ojos; pero Oloddumare le hizo señas de mantenerlos abiertos ya que nunca se hizo nada espectacular sin un testigo viviente. Es por esta razón que a Orúnmila se le llama *Eleri Ipkin* o *Eleri Orisa:* testigo propio de Oloddumare.[123]

Es solamente a través de Orúnmila que uno puede saber si Orí está o no contento y qué se puede hacer para mejorar. Por eso refiriéndose a él hay un refrán que dice: *Otun-Orí-tiko-suan-se*: el que repara el Orí desafortunado.

El testigo del Destino/Creación.
El único ayudante de Oloddumare…
Más efectivo que la medicina y el que desvía el día de la muerte.
El insondable señor.
Inefectivo cuando no es conocido completamente.
¡Oh, sí! ¡Lo conocemos completamente! ¡Él será efectivo!
La muerte negra de la palma;
Agiri de la residencia de la sabiduría.
Quien adorna con algodón estirado sin hilandería.
Mi señor con el cual se es competente para gozar de la vida.
La palabra que combate la muerte.[124]

Orúnmila posee los instrumentos o atributos de todos los demás orichas, ya que él tiene el secreto de todos sus poderes y habilidades como bien enuncia y explica el odu de Ifá Ofún Meyi.

Son sus atributos:

Las semillas sagradas de adivinación: el ikín y el *olori/ikin*

De todos los atributos, el más importante es el **ikín,** a juzgar por su frecuente uso y porque es indispensable para el sacerdote de Ifá. Usualmente las semillas sagradas de adivinación son oscuras o negras y la propia manipulación los pone más suaves y brillantes. Es el único objeto que fue dado por Orúnmila; la importancia del resto de los atributos es indisputable, pero ninguno es tan sagrado como el ikín.

El ikín cesó de ser una nuez de palma desde que dio todas las respuestas a los problemas tanto humanos como divinos. Cuando Orúnmila se fue para el Cielo, el ikín se convirtió en el símbolo terrestre y físico de su omnisciencia y omnipotencia; a partir de este punto, el concepto de que Orúnmila es un hombre mortal desaparece y el ikín emerge como la llave de su sabiduría infinita y a la vez proyecta su naturaleza profunda y esotérica, por eso lo negro del ikín probablemente simboliza «*awo*»[125], lo que hace imposible que nadie, incluyendo sus sacerdotes, comprenda totalmente a Orúnmila ni que se aprenda toda su literatura. Esto también explica por qué Orúnmila nunca es representado antropomórficamente en las esculturas utilizadas para la adivinación (las semillas sagradas asumen esta función).

Según describe el mito yorubá, deidades y hombres descendieron desde el Cielo por la palmera sagrada cuando Oloddumare ordenó la población de la Tierra y esta bella metáfora dignifica a las semillas de adivinación porque el significado oculto de ese «descenso por la palmera» es que cada hombre viene al mun-

[123] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Idi», vol. 5.

[124] Citado en el artículo «Orunmila», tomado del sitio web: Bamidele O. Shangobunmi of Station One.

[125] Misterio infinito; el que está versado en el misterio. También se utiliza para nombrar al sacerdote de Ifá.

do a cumplir una pauta establecida a través de un odu de Ifá, para evolucionar en su crecimiento ancestral y alcanzar la prosperidad al superar con sabiduría los obstáculos de su destino.

El ikín, como cualquier otro ser en las creencias yorubá, posee Orí, el cual representa la propia esencia y personalidad del ikín y se llama *olori* ikín. Esta nuez de palma, la número diecisiete, es conocida en Ife como el jefe de las nueces de palma (olorí ikín) *y* como *oduso*, que es derivada de la figura *(odu)* que significa «para mirar» y *(so)*, que significa «para cuidar».[126]

Aunque este ikín es físicamente diferente a los otros ikines, forma parte integral de estos en todos los procesos metafísicos y de adivinación. El olori/ikín posee en su textura las vetas de la prosperidad.

Esta semilla va colocada en un estuche cilíndrico de madera en la parte inferior de la tapa del recipiente que contiene el resto de las semillas sagradas de adivinación.

[...] Según el método incluido en Iwori Meyi, Orúnmila dejó en su lugar a ikín […] Desde entonces los ikines se convirtieron en el medio más importante para que los seres humanos se comunicaran con Orúnmila [...] el decimoséptimo ikín […] olorí ikín, significa la esencia de la personalidad del ikín […] que al igual que cualquier individuo y las divinidades tienen Orí, el ikín, también tiene Orí [...][127]

La cadena de adivinación: ókpele

El **ókpele** constituye el segundo atributo en grado de importancia de la deidad de la sabiduría. **Es el instrumento de adivinación compuesto por ocho medias conchas de la semilla del árbol de la vida.** Estas conchas son atadas en sus extremos por pedazos de cadenas, de forma tal que quedan cuatro a cada lado y tomándose por el centro es lanzado sobre el tablero de Ifá, estera o un pedazo de piel de chiva.

En la parte inferior derecha, se atan cauries y cuentas señalando que es esa la porción de cuatro conchas que al ser lanzado el ókpele, revela un odu que es mayor que el de la parte de las cuatro conchas del lado izquierdo. En este lado izquierdo, en la parte inferior, se atan cascabeles o pedazos de cadena.

El polvo sagrado de adivinación: *iyerosun*

Polvo divino utilizado en la bandeja de Ifá en el momento de la adivinación para efectuar las marcas u odu de Ifá. Este polvo se obtiene del árbol osun, el cual es mezclado con otros ingredientes según prescriba el odu de Ifá para su elaboración —la elaboración de este polvo es exclusiva de los sacerdotes de Ifá.

Iyerosún se traduce como: «El polvo obtenido por la corrosión que producen las termitas en el árbol osun»: *iye*: polvo, *iro*: la acción de corroer las termitas un árbol, *osun*: el árbol.

Bandeja de adivinación o tablero de Ifá: *opon de Ifá,* o *ate Ifá; akparo*

La bandeja de adivinación es usualmente de madera y puede ser circular, semicircular o rectangular. Muchas de ellas tienen los bordes decorados con tallas, el borde es un poco más alto que el resto de la superficie, lo que deja una sección central que se cubre con polvo sagrado de adivinación para escribir el odu relevante a la pregunta hecha. El diámetro de la bandeja varía entre veintisiete a cincuenta centímetros. Y las tallas de los bordes consisten en uno o más rostros estilizados (estos rostros son identificados con Echu) y puede no tener decoración adicional. Usualmente, las decoraciones adicionales son en bajorrelieve y varían desde los más simples patrones geométricos, hasta las más complejas representaciones antropomórficas. Aparte del rostro de Echu, ningún otro elemento en la decoración del borde puede ser consi-

[126] William Bascom: ob. cit.

[127] Wande Abimbola: ob. cit.

derado como constante. Ifá reconoce el poder de Echu simbólicamente en todas sus acciones y decisiones, lo aplaca y solicita su cooperación a través de los rostros tallados al borde de la bandeja.

Durante el proceso de adivinación estos rostros deben quedar de frente al sacerdote. La cara simbólica de Echu al frente de este diámetro imaginario confirma gráficamente su carácter como la deidad de la polaridad, de gran importancia en el sistema religioso yorubá, al tiempo que mantiene el balance entre las fuerzas positivas y negativas; Echu presta su poder de palabra a todo lo que diga Ifá, convirtiendo sus palabras en proféticas.

La bandeja de adivinación está diseñada simplemente para agradar y hacerle honor a Ifá. La riqueza del diseño de la misma depende de la cantidad de dinero que se pueda pagar al artesano o artista.

La vara de autoridad o aché: *iroke* o *irofá*

La vara de autoridad es el percutor divino que se usa para invocar a Orúnmila. En el momento de la adivinación, se golpea suavemente la bandeja de adivinación con el lado puntiagudo de la vara. Esta es de forma larga y delgada, tallada en marfil y algunas veces en bronce o madera, y está cubierta de cuentas. El largo de las varas varía entre veinte y sesenta centímetros y puede considerarse como una combinación de tres secciones mayores:

1. La sección superior es puntiaguda, no lleva decoración y puede o no tener la base para que sea considerado aceptable para la adivinación.

2. La sección del medio usualmente es una cabeza humana o una figura de mujer desnuda y arrodillada aguantándose los senos. Por lo general esta sección va combinada con la superior, pero no necesariamente con la base o sección inferior.

3. La sección inferior, que viene a ser la base, no tiene causa fija. La mayoría de los iroke examinados preconizan el éxito material y mundano, por ejemplo: figuras ecuestres, músicos y cosas por el estilo. Esta sección del iroke, al igual que la del medio, no existe por sí misma. Esta tercera parte requiere de las dos superiores para estar completa y ser usada en los rituales. Las mujeres arrodilladas y las figuras ecuestres, por ejemplo, de la segunda y tercera secciones respectivamente están de frente y en éxtasis, no sugieren movimiento o actividad alguna que no sea de reflexión o intensa concentración, los rostros no muestran expresión alguna. Vistas como un todo, las figuras son altamente esquematizadas y de composición convencional. En el pasado, el iroke costaba alrededor de mil cuatrocientos cauries, este era un precio muy alto para la clase media. El uso del colmillo de elefante, tan tradicional en la tierra yorubá, también estaba limitado a las personas de alto rango como los reyes y algunos jefes y sacerdotes muy importantes.

Cuando el proceso de adivinación de Ifá va a dar comienzo, el sacerdote de Ifá gentilmente golpea la bandeja de adivinación con el percutor, mientras va recitando el *oriki*[128] de Orúnmila. Esta acción es un saludo y una invocación para pedir a Orúnmila que revele el Orí del suplicante. En un sentido, el golpear es la manifestación visible de lo que metafísicamente da comienzo al proceso de adivinación. Visto desde este punto, las imágenes de la vara de autoridad se hacen más claras e interesantes en el contexto de la adivinación de Ifá.

Receptáculo o «sopera» de Ifá: *ageré* Ifá o *ibori* Ifá

Es una vasija de madera tallada con tapa, y dividida en su interior. En ella se guardan las semillas sagradas de adivinación. La vasija varía de tamaño, pero debe tener entre diez y treinta y cinco centímetros de alto, incluidas las figuras talladas que la sostienen. Estas figuras muestran hombres y mujeres celebrando, to-

[128] Nombre familiar o nombre de alabanza. Los oriki son poemas que halaban a una deidad, a un rey o a los antepasados familiares como manifestación de respeto.

cando música y bailando, ofreciendo sacrificios o expresando gratitud en una manera tradicional. Las figuras son seres humanos ordinarios; por su apariencia, la postura y movimientos no parecen de dioses. El tratamiento que el artista da a estas figuras es natural y animado. La variedad de poses, la libertad de combinaciones y tridimensionalidad de las esculturas del receptáculo son únicas del arte yorubá.

Bastón: ***opa orere*** **u** ***opa osooro. Osun, osu***

Este es un bastón de hierro que el sacerdote de Ifá carga verticalmente en la mano y que puede ser clavado en la tierra durante reuniones importantes o cuando se requiere la presencia de los sacerdotes. Normalmente el bastón se coloca en una de las esquinas de la casa del sacerdote. El alto del bastón varía entre ochenta y cinco a ciento cuarenta y dos centímetros, el extremo superior va montado en un disco plano, que a su vez, se soporta en la parte hueca de un cono con forma de campana invertida. A lo largo del bastón, y a dos niveles diferentes, se encuentran soldadas dos campanas muy delgadas que llevan en su interior tres campanas más cada una.

El bastón nunca debe acostarse, siempre debe estar perpendicular a la tierra, de ahí el dicho yorubá: «Osún siempre debe estar recto».

Ritualmente, este bastón es muy importante en la implementación de las órdenes de Orúnmila.

El machete ritual: ***ada oosa o ada talabí, adaasa, ada orisa***

El machete era parte de la parafernalia tradicional de Orichanlá y según el odu de Ifá Osá Meyi, Orúnmila lo obtuvo para sí. Este machete es de hierro con un mango en forma de campana provista de un sonajero en el fondo. Tiene como cincuenta y cuatro centímetros de largo, es muy simple y no tiene decoración alguna, el sacerdote lo usa mientras adivina dando en la tierra alrededor del plato con el borde no afilado del machete.

La cola de vaca: ***irúkere***

La cola de vaca, llamada también escobilla voladora o latiguillo, se confecciona con la cola de una vaca y lleva una empuñadura de cuero adornada con cuentas.

Este atributo es llevado por los sacerdotes de Ifá en la mano habitualmente cuando salen a la calle, en especial cuando van a una adivinación y durante los bailes tradicionales. Con la cola de vaca el sacerdote de Ifá espanta la muerte, y la costumbre es moverla de un lado hacia otro; también la emplean para saludarse en la calle: ellos entrecruzan sus latiguillos con los mangos apuntando hacia abajo e intercambian saludos.

Esta cola es usada también como ofrenda cuando el oráculo lo solicita y para esparcir el polvo sagrado de la adivinación.

El brazalete: ***ude***

El ude es un amuleto elaborado con cuentas ensartadas por un cordel, las cuales, los sacerdotes de Ifá usan alrededor del cuello, en la muñeca o en la cintura; las esposas de los sacerdotes de Ifá (*akpetebí*[129] en yorubá) también las usan de igual manera. En la actualidad el ude suele usarse también alrededor de los tobillos como aretes y como anillos. El color de las cuentas varía en dependencia del lugar. Entre los yorubá suele observarse que estas son de color azul claro, color terracota y verde claro; en Ife pueden incluir hasta una nuez de palma o una cuenta de ópalo ligero, que sólo es usado por los sacerdotes de Ifá.

[129] Esposa de Orúnmila.

Ifá prescribe que un individuo puede recibir muchas ventajas al usar las cuentas de ude, existen numerosos pasajes de Ifá que mencionan esas ventajas entre las cuales resaltan protección ante el mal y la muerte prematura; trae buena suerte, riquezas, hijos, salud, éxito, felicidad, paz mental, equilibrio y longevidad.

Según revela el odu Okonrón Ogbe, este preciado atributo de Ifá tiene un carácter hereditario: el sueño de muchos sacerdotes de Ifá es que, algún día cuando ellos mueran, sus hijos puedan usar su ude.

La bolsa de adivinación de Ifá: *apo* Ifá

Los mitos de Ifá exponen que Orúnmila acostumbraba a viajar de pueblo en pueblo con su bolsa de adivinación, y esta costumbre fue heredada por los sacerdotes de Ifá de tierras yorubá.

Existen dos tipos de bolsas de Ifá: *agbira,* que es una bolsa pequeña donde el sacerdote carga los instrumentos de adivinación y los igbo, y otra un poco más grande llamada *amininjekún,* donde lleva ropa y otros objetos necesarios para viajar.

El *apatí* Ifá

Caja de madera con un compartimento central y cuatro compartimentos alrededor de este, usada para guardar los materiales rituales.

Los *igbo* o *ibo*

Igbo, conocido también como *ìránnsé*, son los determinantes que se usan para preguntar a Ifá sobre las diferentes alternativas durante la consulta; se utilizan para hacer más precisa la adivinación, pues su misión es la de dar mensajes; descubrir lo que está oculto.

Existen diferentes objetos que se emplean para este menester como por ejemplo:

Una piedra (*okuta*): para averiguar por la salud y el curso feliz de los acontecimientos.

Dos cauries atados fuertemente y forrados en cuentas de varios colores: para averiguar acerca de la riqueza y la prosperidad, para determinar si el oráculo augura a la persona un curso feliz de los acontecimientos y para determinar el ángel de la guarda del iniciado.

El hueso de la pata delantera del chivo ofrendado a Echu (*dundun*): para indagar lo relacionado con los ancestros, Égungun.

Semilla conocida como ojo de buey (en yorubá *oyú malú*): tiene una única función: siempre trae la negativa a la pregunta realizada.

Cuentas

En ocasiones especiales el sacerdote de Ifá lleva objetos adornados con cuentas. Cetro de Ifá (*Ikute* Ifá), corona del sacerdote de Ifá (a*dé babalawo*),[130] cartera del sacerdote de Ifá (*apoo jerugbe*), hombreras (*ikolaba* Ifá), cofre (*odigbe* Ifá) y escobilla de rabo de vaca (*irúkere*).

Las cuentas empleadas en la decoración de estos objetos son de varios colores y el artista las combina en diseños que tienen en cuenta el propio decorado natural.

El porqué el sacerdote de Ifá usa estos objetos, está relacionado con su alta situación socioeconómica, resultado de su éxito profesional. Como ya se dijo antes en la sección dedicada a la bandeja de adivina-

[130] *Babalawo*: *baba li awo,* (*baba*) padre, (*awó*) misterio; el que está versado en el misterio. Padre que guarda secretos. La referencia más usada en Cuba para este término yorubá es *babalao*.

ción, el sacerdote de Ifá al principio era como un filósofo o un hombre sabio, y se ganó el respeto y confianza de todos a través de su elevada filosofía moral y la cura de enfermedades.

Vestimenta

A Orúnmila se le viste de color blanco y en tierras africanas se utiliza también el azul claro por los sacerdotes de Ifá. Aunque en la actualidad se puede ver sacerdotes de Ifá con su típico traje, o de otros colores e incluso telas de cuadros o rayas.

La pata de venado

Este es otro atributo de Orúnmila que, según revela el odu de Ifá Idí Obara, vino a formar parte de la parafernalia de Ifá a causa de la desobediencia del venado ante un sacrifico indicado por el oráculo.

El abanico

El odu de Ifá Owanrin Eturá cuenta en uno de sus mitos que en una ocasión la Tierra se calentó tanto que Orúnmila tuvo que hacer ofrendas a la deidad del Viento para que la refrescara, y uno de los materiales del sacrificio fue un abanico de plumas. Cuando el Viento alejó a los responsables del recalentamiento del mundo le dio a Orúnmila el abanico y le dijo que lo usara siempre que en su ausencia alguien tratara de calentar la atmósfera. Este suceso reveló cómo el abanico pasó a formar parte de la parafernalia de Orúnmila y por qué los sacerdotes yorubá tienen la costumbre de abanicar a Ifá mientras le hacen una ofrenda.

Paño blanco: *ori ate*

El paño blanco es parte de la palafernaria de Orúnmila según narra una historia de Ifá del odu Osá Meyi, en la cual Orichanlá escapa de los Ancianos de la Noche: «cuando se oculta debajo del santuario de Orúnmila cubierto por un paño blanco».

La piedra de rayo[131]

El odu de Ifá Ofún Iwori revela que este atributo fue incorporado a la parafernalia de Ifá como testimonio de un suceso en el cual Orúnmila salvó de la muerte a un hijo de Changó.

La estera

La estera se confirma como atributo de Orúnmila en el odu de Ifá Oyekú Iwori y también en una referencia del odu de Ifá Ogbe Ofún, que explica por qué el sacerdote se sienta sobre una estera, vestida con una tela blanca, para lanzar el oráculo.

La piedra

El odu de Ifá Irosun Irete explica cómo la piedra se convirtió en un atributo de Orúnmila, cuando en una de sus historias narra las circunstancias por las que atravesó un sacerdote que lo hicieron perder su Ifá en el río y cómo lo fue sacando poco a poco hasta completarlo, pero al buscar la última nuez sagrada, en su lugar sacó una piedra del fondo de las aguas.

Una moneda[132]

Este atributo es empleado por los sacerdotes de Ifá yorubá durante la ceremonia de adivinación como símbolo de pago por la caída de la cadena de adivinación sobre la estera para revelar el oráculo.

---

[131] Piedra tocada por un rayo.

[132] En Cuba se usa el conocido «peso macho», moneda de plata que ya no circula oficialmente.

La nuez de cola

Ordinariamente, la nuez de cola es usada como medio de fácil acceso para hacerle preguntas de *sí* o *no* a las deidades;[133] aunque sacerdotes con un alto nivel de sabiduría y habilidad, también la usan para interpretar a Ifá. Sin embargo, ese no es el uso con el que regularmente se emplea la nuez de cola.

Instrumentos musicales *(Ilu* Ifá*)*

Existen variados instrumentos musicales asociados al culto de las divinidades yorubá, sobre todo los tambores; pero las referencias más directas de los tambores relacionados específicamente con las ceremonias de Ifá, se recoge en la ciudad de Ife y se conocen como tambores *Kerigidi.*

Es importante recordar que el sacrificio es la esencia del culto religioso de los pueblos tradicionalistas yorubá. Es la manifestación concreta de la relación especial del hombre y el mundo espiritual. El sacrificio constituye la liberación y la absolución total, de ahí la importancia de que los sacerdotes de Ifá, incluso aquellos que conocen la trascendencia del sacrificio dentro de Ifá, dominen la relación de animales, plantas y materiales que se ofrendan a cada divinidad.

Estos sacrificios se ejecutan de acuerdo a lo que prescriba el odu de Ifá en la adivinación, atendiendo a dos aspectos fundamentales: el tipo de problema a resolver y lo que vaticina el odu de Ifá.

A Orúnmila, se le ofrenda generalmente una chiva negra y dos gallinas negras; sin embargo, un profundo estudio de los odu del cuerpo literario de Ifá revela que a la deidad de la sabiduría se le pueden ofrendar otros animales según el odu que prescriba el oráculo, para el adivinado.

La chiva y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Ogbe Ogundá

La chiva funciona en el sacrificio como sustituto de la vida humana; constituye el alimento básico de Orúnmila, la divinidad de la sabiduría; se le sacrifica también a Oyá, a Orichanlá, a Oddudua, etcétera.

El carnero y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Ogbe Iwori

El morueco o carnero padre se utiliza en el sacrificio para lograr la obtención de título, cargo o jefatura. De todos los animales que existen en nuestra naturaleza, el que tiene la sangre más parecida a la de los seres humanos es el carnero. Generalmente el carnero padre se le sacrifica a divinidades como Changó, Olokun, Yemayá, Oggún, etcétera. Sin embargo, el carnero constituye un tabú para Oyá.

La boa constrictora y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Babá Eyiogbe

La boa constrictora se utiliza en el sacrificio para lograr largo asiento, tranquilidad, desviar los inminentes peligros y eliminarlos.

El caracol marino y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Ogbe Oché

El cobo o caracol marino se utiliza en el sacrificio para ablandar o refrescar y para la obtención de riquezas o prosperidad.

El pato, el gallo, el aura, la rata de bosque,[134] el pez de fango y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Iwori Meyi

La sangre de un aura y las plumas del pecho se utilizan para que las penas del devoto no lleguen a ser conocidas por todos, además de apaciguar a los agraviados.

---

[133] Generalmente, en Cuba se emplea el coco para este sistema de preguntas.

[134] En Cuba, por sustitución, se utiliza en los sacrificios a la jutía, una especie endémica de roedor.

La rata de bosque constituye uno de los alimentos más gustados por Orúnmila (sobretodo si es preparada con semillas de algarrobo), y en el sacrificio sirve para la obtención de buena fortuna.

El pez de fango constituye otro de los animales favoritos para el sacrificio a Orúnmila; simboliza la calma y la paz.

La paloma y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Idí Oché

La paloma se utiliza en el sacrificio dentro de Ifá para enfatizar la buena suerte y la longevidad, la facultad de sobreponerse a los problemas, además de ofrecer honor y respeto.

Está prohibido sacrificarla con un cuchillo convencional, para ello se prepara un cuchillo especial elaborado con bambú o simplemente se la estrangula. A veces se utiliza como esponja para lavados especiales del cuerpo o la cabeza junto con algunas hojas del bosque apropiadas para el caso.

La carnera y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Ogbe Oyekú

La oveja o carnera funciona en el sacrificio como sustituto de la vida humana, para la obtención de títulos, cargos y jefaturas con mayor jerarquía, para que provea de larga vida, longevidad y ayude a buen advenimiento en el parto.

El cerdo y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Ogbe Oyekú

El cerdo se utiliza en el sacrificio para obtener paz y longevidad.

El odu Ogbe Oyekú tiene al cerdo incluido en una de sus ceremonias más importantes de Ugbodu.

La vaca y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Owanrin Meyi

La vaca se sacrifica en Ifá cuando ha ocurrido un desastre nacional de gran envergadura o cuando una comunidad o familia se encuentra en extremo afectada, generalmente constituye un sustituto de la vida humana. La vaca que se sacrifica a Orúnmila es una novilla de tarros cortos y cuerpo negro y alargado.

El venado y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Irete Meyi

El venado se utiliza en el sacrificio como sustituto de la vida humana y sus patas delanteras como utensilio en la parafernalia de iniciación de Ifá en Ugbodu.

El chivo y su significado dentro de Ifá según el odu de Ifá Idí Ofún

A Orúnmila se le sacrifica chivo castrado según vaticina el odu de Ifá Idí Ofún y su significado se traduce como sustituto de la vida humana.

También se le ofrendan: nueces de cola con cuatro válvulas, nueces amargas, agua, manteca de corojo, licor, guisado de harina de ñame, puré de ñame, y guisado de harina de yuca.

Ifá debe recibir sus ofrendas dentro de la casa. También puede ofrendarse a Ifá a través del suelo o la Madre Tierra, colocando todos los materiales en el monte y llamando a Ifá para que se presente. Es importante que mientras se alimenta a Ifá, debe ser abanicado por alguno de los que realizan la ceremonia para refrescarlo.

La persona que realiza ofrendas a Ifá puede permanecer sentado o arrodillado.

Son tabúes generales para Ifá el aceite de las almendras de las nueces de palma, el huevo, el pimiento, el melón, una mujer con la menstruación que manipule sus atributos; Ifá rechaza además las tortugas grandes

y gruesas, y el pescado llamado *abolí*, porque se dice que en la cabeza de este está el hacha de Changó. Pero debe recordarse también que Orúnmila es la divinidad encargada de recordarle a todos los seres humanos las prohibiciones que prescribe el odu patrón que rige su vida en la Tierra, a partir de sus deseos en el Cielo y las prohibiciones que dicta la deidad tutelar en cada caso, por lo tanto, debe tenerse en cuenta que aún cuando Ifá acepte de modo general un tipo de alimento, este puede ser repudiado por un odu en específico. Por ejemplo: la gallina, el pollo y el gallo, son prohibitivos en los odu de Ifá Obara Ogundá y Ogbe Oché. El pato es rehusado por el odu Osá Meyi.

La gallina de Guinea, es rechazada por todos los odu donde aparezca Eturukpón y por todos los odu donde aparezca Oché, incluidos Eturukpón Meyi y Oché Meyi.

La paloma y el chivo son rehusados por el odu Obara Irete.

El cerdo se prohíbe en Eturá Meyi y a toda la serie de Eturá, y de Ofún incluido Ofún Meyi.

La rata ahumada o el ratón, es tabú en Idí Ogbe.

La carne ahumada es rechazada en Ogbe Eturá.

El antílope negro es prohibido para la serie de los odu de Ofún.

El cuerpo del elefante se rehúsa en Eyiogbe y todos los odu de la serie de Ogbe, también en Oyekú Meyi, Idí Meyi, Eturá Meyi, Ogbe Ogundá, Okonrón Osá.

En todos los odu que tengan que ver con Eká, es tabú el pescado en cualquier forma.

Por último puede señalarse que para los sacerdotes de Ifá constituye un tabú participar en los funerales, porque «como él es el encargado de oponerse a la muerte a través de la consulta de Ifá, no puede ir allí donde la muerte ha triunfado». Pero cuando es la muerte de uno de sus familiares o un auxiliar cercano, él va, toca su cuerpo y se retira; y nunca cargará el cadáver de un no iniciado en el culto. En el caso en que el difunto sea un iniciado en el culto, el sacerdote sí participará del ritual correspondiente.

El sacerdote de Ifá no machaca ñame.

El sacerdote de Ifá no pertenece a ninguna asociación como medio de manifestación religiosa.

Orúnmila utilizó la energía del odu Babá Eyiogbe para bajar del Cielo a la Tierra, según expresa la tradición de Ifá y Echu Obasin lo acompañó durante ese viaje; a este Echu se le atribuye la creación de todos los güiros que existen.

Hay quienes plantean que Ifá y Orúnmila se interpretan como una misma deidad y se usan tanto para nombrar al sistema adivinatorio como a la divinidad que lo rige. De ahí que los sacerdotes del oráculo yorubá, cuando están efectuando la adivinación con el oráculo, indiquen: «Ifá dice… Orúnmila dice…» Algunos consideran que son divinidades por separado y que Ifá es la deidad de mayor importancia en el panteón yorubá. Otros, como el señor Boloji Idowu, plantean que la divinidad más importante es Orichanlá. Otros ven a Orúnmila como deidad y a Ifá como sistema de adivinación y soporte de conocimientos.

El resultado de nuestras investigaciones sobre el particular, nos suma al criterio de que cuando se hace referencia a Ifá, es concretamente, al sistema de adivinación, expresión del pensamiento tradicional yorubá por excelencia, donde ha quedado plasmada toda la gama de experiencias que ha dado Oloddumare como energía vital, y donde se recogen todos los fenómenos y manifestaciones de la naturaleza.

Por otra parte, cuando se hace referencia a Orúnmila se está hablando del comunicador o portavoz del sistema de adivinación de Ifá por mandato del Ser Supremo. En resumen, debe quedar claro que si Ifá es

un sistema, no hay razón para que se confunda con una divinidad, pues se está hablando de conceptos diferentes. Este error tiene su génesis en aquellos que ven a Ifá como Orúnmila. Pero aun de Orúnmila no puede decirse que tenga mayor «importancia» que Orichanlá porque, según narra el cuerpo literario de Ifá, específicamente en el odu de Ifá Ogbe Idí, Orichanlá es la divinidad de mayor rango dentro del culto de los orichas, creado por Oloddumare a su imagen y semejanza y con la autoridad suficiente para representarlo a Él en la Tierra y dirigir el Consejo Divino en su ausencia; pero no se debe confundir importancia y jerarquía. Todas las divinidades tienen una importancia particular, única, inherente a su razón de ser y paralelamente, existe un orden jerárquico. La importancia de Ifá radica en que constituye el soporte para la existencia de todas las criaturas de Oloddumare. Sobre su base están fundamentados y se mueven los destinos. Orúnmila es la única divinidad que habla de él mismo y de todos los aspectos de la sociedad yorubá tradicional, él encarna la sabiduría, la comprensión y el conocimiento en todas sus formas.

Orúnmila, portavoz de Ifá, trasciende el tiempo y el espacio, porque nadie viene al mundo sin una tarea asignada para cumplir y es Ifá quien le recuerda al hombre a qué vino, quien le indica el verdadero sendero por el cual transitar, quien lo preserva de tener un fracaso tras otro a lo largo de la vida, para que pueda alcanzar el verdadero camino y vencer los obstáculos que lo separan del Padre Divino; es por eso que se considera a Ifá como lo que marca y determina el tiempo, infinito y cíclico, de vida.

El hombre ha tratado de ver a Orúnmila con una imagen física, algunos plantean que es árabe, otros que es un hombre blanco; sin embargo la literatura yorubá apenas si refiere las características físicas de esta divinidad, pero tras una búsqueda minuciosa en el cuerpo filosófico literario de Ifá, se encuentraron descripciones en los odu Oyekú Okonrón e Idí Owanrin, que destacan a Orúnmila como un hombre mayor, de tez oscura como el jabón negro y de complexión delgada, viste ropajes blancos, que empuña una cola blanca de vaca y una vara de autoridad como símbolo de su aché.

Su representación material son las semillas sagradas del árbol de la vida o ikines.

Orúnmila es la única divinidad que ha sabido utilizar con efectividad la inteligencia y la sabiduría. Adquirió el poder supremo por encima de los poderes de la brujería, sobre la muerte y ganó para sí, también, los poderes del resto de las deidades; es quien mejor emplea la estrategia de la perseverancia y la paciencia; es capaz de hacer ricos y prósperos a sus hijos y se le considera como el patrón de los conjuros o señor de la palabra, pues como señala el odu de Ifá Ogbe Irosun: La palabra de Orúnmila no cae al suelo porque siempre habrá una cabeza para recogerla. *Para significar que venció al dinero, fenómeno hambriento y destructor, su trono se asienta sobre cauries.*

Desde los inicios de la Creación tuvo la pericia de tratar inteligentemente con Echu y así evitar que obstaculizara sus planes. Fue Orúnmila quien ilustró al hombre para detener la amenaza de la muerte prematura a través de las doctrinas del sacrificio, su principal estrategia, como medio para desviar las perspectivas de peligro y acercarnos a la prosperidad y a la longevidad aquí en la Tierra, debido a su capacidad para cambiar el curso del destino, pues conoce los tabúes y preferencias del resto de las divinidades.

Orúnmila respeta a tres grupos de personas:

A los funcionarios justos en el ejercicio del poder.

A los hombres y mujeres que siendo hermosos no son capaces de coquetear.

A las personas que son humildes y modestas a pesar de la alta condición social que hayan alcanzado en la vida.

La deidad de la sabiduría es un fuerte defensor de la verdad; sin embargo la verdad es amarga y no todos desean y gustan de oírla, algunos, incluso, hacen grandes esfuerzos para obviarla; pero Orúnmila asegura

que la verdad, a pesar de ser menos atractiva y estar asociada con las dificultades, trae más beneficios que la falsedad, porque cuando la verdad llega, la mentira se va.

En la actualidad, el binomio Ifá Orúnmila constituye uno de los cultos más importantes no solo en tierras yorubá, sino que ha logrado convertirse en la filosofía de vida de una gran parte de habitantes del planeta, porque con este sistema filosófico literario el hombre encuentra explicación a las causas de sus problemas y cómo enmendarlos, al enseñarle el verdadero camino para la razón de la existencia y la concepción del mundo.

En resumen Orúnmila representa, a través de las semillas sagradas de adivinación: la rectitud de los principios, el sentimiento del honor, la imparcialidad, la justicia, la consideración; el dominio mental, emocional, y físico; la prudencia; el dominio de la memoria y la meditación; es la pureza, la paciencia, la persuasión, la adaptabilidad, la tolerancia, la humildad, el estudio, la perspicacia, el amor y la sabiduría, la fortaleza; el poder de descubrir y apreciar la belleza, del discernimiento, la veracidad y exactitud; es la habilidad, la eficiencia, la unión, la cortesía, el tacto, la decisión, el valor, la jovialidad, la confianza, la calma, el equilibrio, la perseverancia, la reverencia, la devoción y la previsión.

Existen múltiples y variados mitos sobre el origen de Orúnmila dentro del cuerpo literario de los odu de Ifá y otros que recoge la tradición oral expresada por los mayores del culto, entre ellos Johnson, quien en su libro *Historia de los yorubá*, plantea:

El culto de Ifá lo introdujo en tierras yorubá un tal Setilú, de origen nupe que nació ciego, razón por la cual sus padres querían matarlo cuando nació; sin embargo este llegó a ser un personaje muy singular por sus adivinaciones, gracias a estas logró una vida confortable. Ello motivó que los musulmanes lo expulsaran del país. Se dice que Setilú cruzó el río Níger hacia el sur y llegó a la ciudad de Benin, donde vivió un tiempo, después pasó a Owo y Adó, finalmente se estableció en *Ilé Ife* como sacerdote adivino, aquí alcanzó fama y popularidad como médico y curandero. Adoctrinó en el arte de la adivinación a varios de sus seguidores. Con el tiempo se convirtió en el oráculo que todos consultaban en el territorio yorubá, época en que Osusuwa halló a Setilú y fue durante el reinado de Ofinran, en el trono de Oyo, que se reconoció oficialmente el culto de Ifá.[135]

Por otra parte el profesor Wande Abímbola señala a Ife como el lugar a donde primero llegaron las divinidades cuando bajaron a la Tierra, pues es precisamente este sitio el que los yorubá indican como cuna de la humanidad.

Ifá desempeñó un papel muy importante en este ordenamiento divino, debido a su gran sabiduría. Durante la estancia de Orúnmila en la región de Ife, vivió en un lugar llamado Oke Igeti, de ahí que una de sus alabanzas sea: *El hombrecito de la colina Igeti*.

Felá Sówandé nos advierte sobre el peligro de confundir el Ife mitológico con la ciudad actual: Ilé Ife, Nigeria Occidental. Hoy existen varias hipótesis sobre la ubicación de la mítica Ife; no obstante sí hay una opinión común: no coinciden en el lugar de ubicación las dos Ife.

Además existe un canto o poema de Ifá que hace referencia a siete ciudades llamadas Ife: Ife-Oodayé (posiblemente la original), Ife-Nleere, Ife-Ooyelagbomoró, Ife-wara, Otu-Ife, Ife-Oore, Ife-Oojó.

Algunos afirman que luego de una larga estancia en Ife, Ifá se trasladó a Adó, se cree que allí pasó la mayor parte de su vida terrenal. Tal vez esta sea la razón por la cual existe la frase: Adó es el lugar de Ifá. Pero no se sabe a cuál de los dos más importantes Adó presentes en la literatura oral yorubá se refiere este mito, si a Adó-Ekiti o a Adó-Awayé. Sin embargo, el cuerpo literario de Ifá incluye tantos nombres de lugares de la zona de Ekiti, que uno se siente inclinado a pensar que Adó-Ekiti, sea el más probable.

---

[135] Samuel Johnson: *The History of the Yorubas*.

Otra información que puede sacarse de los mitos es, por ejemplo, que Ifá tuvo ocho hijos y un número de discípulos y que a todos les enseñó los secretos de la adivinación. Seis de los ocho hijos llevan nombres personales similares a los títulos de los reyes akiti: *Alará*, *Ajero*, *Ontaji*, *Oloyé-Moyin*, *Elejelú-mope* y *Alákegi*. Los otros dos son *Olówo,* similar al título del rey de Owo y *Owárangún,* similar al título de *Orangún*, rey de Ilá, y al título de *Owá* rey de Ilesa. Los ocho hijos nacieron mientras Ifá vivía en Ile. Todos llegaron a ser importantes y luego se dispersaron por distintos puntos de la tierra yorubá.

Según estos mitos, hubo ocasiones en que como en aquellos tiempos no existían barreras físicas entre el Cielo y la Tierra, Orúnmila fue llamado al Cielo por Oloddumare (Dios todopoderoso), para que le solucionara los problemas recurriendo a su gran sabiduría. Pero también, Orúnmila regresó molesto al Cielo porque uno de sus hijos lo había insultado. Poco después, se produjo en la Tierra una gran confusión. El hambre y las epidemias hacían estragos en toda la Tierra. Las calamidades fueron tan grandes que el ciclo de fecundidad de los seres humanos se interrumpió: las mujeres embarazadas dejaron de parir; las estériles continuaron estériles.

Luego de algún tiempo, los habitantes de la Tierra decidieron hallar remedio a sus sufrimientos, enviando a los ocho hijos de Orúnmila al Cielo, para que le rogaran al padre que regresara a la Tierra. Los hijos así lo hicieron. Cuando llegaron al Cielo, hallaron a Orúnmila al pie de la palma por la que se había subido tantas veces y que extendía sus ramas en todas las direcciones: dieciséis ramas en forma de chozas. Le rogaron a Orúnmila que regresara a la Tierra, pero él se negó.

Sin embargo, Orúnmila le dio a cada uno de sus ocho hijos dieciséis nueces de palma y dijo:

Cuando estés de vuelta a casa,
si quieres tener dinero,
esa es la persona que debes consultar.
Cuando estés de vuelta a casa,
si quieres tener esposas,
esa es la persona que debes consultar.
Cuando estés de vuelta a casa,
si quieres tener hijos,
esa es la persona que debes consultar.
Si quieres construir cosas en la Tierra,
esa es la persona que debes consultar.
Si quieres tener ropas en la Tierra,
esa es la persona que debes consultar.
Todas las cosas buenas que quieras tener en la Tierra,
esa es la persona que debes consultar.

Cuando los hijos de Orúnmila regresaron a la Tierra, comenzaron a usar las dieciséis nueces de palma, y se han utilizado como una parte importante del sistema adivinatorio de Ifá, hasta estos días. Ya no importaba que su padre no estuviera en la Tierra toda vez que sus hijos y discípulos podían comunicarse con él, por medio del ikín y otros instrumentos de adivinación.

Existen mitos que abordan la figura de Orúnmila no como una divinidad primordial, sino con un origen terrestre, que adquiere sus poderes a través de la sabiduría y experiencia acumulada, o también por su relación con importantísimas divinidades. Por ejemplo según un mito citado por Dennett: «Ifá nació en Ife, cuna del pueblo yorubá. Ifá era un hábil médico... y era un adivinador de muchísimo éxito. Luego de haberse hecho famoso, fundó una ciudad, Ipetu, y se convirtió en el rey del lugar. Lo llamaban *Aláketu*. Era muy popular y se le consideraba [...] un verdadero profeta. Los habitantes de todos los rincones de la tierra yorubá venían a verlo. Su fama era tan grande que centenares de personas [...] le suplicaban que los aceptara como discípulos y aprendices a sus órdenes. De ellos solo escogió a dieciséis hombres [...] Los

nombres de estos aprendices suponen ser idénticos a los dieciséis signos adivinatorios conocidos como olodu».[136]

De la tradición oral, señala H. Feraudy en su libro *Yorubá, un acercamiento a nuestras raíces:*

Orúnmila era hijo de padres que estaban en el Cielo y nunca visitaron la Tierra, su padre se llamaba *Oroko* y su madre *Alayeru*. Orúnmila vino por primera vez al mundo para arreglarlo y supervisar los asuntos concernientes a los embarazos, nacimientos, enfermedades, el uso de las hierbas y el manejo general de las cosas […]

Otro mito relata que Ifá era un nativo de Itase, cerca de Ilé Ife, de familia pobre. En su juventud tuvo una gran aversión hacia el trabajo manual y por lo tanto se dedicó a pedir. Para mejorar su modo de vida buscó consejos con un sabio y este le enseñó el arte de la adivinación y cuentos tradicionales relacionados con la medicina. Posteriormente se hizo muy popular. Los dieciséis odu originales corresponden a los dieciséis cuentos originales enseñados a Ifá.[137]

Por otro lado J.O. Awolalú, especialista en temas sobre los yorubá expresa:

El origen de Orúnmila fue incierto y por lo tanto, el nombre del padre se da indistintamente como *Jakuta*, *Oroko* o *Agbonniregun*, y el nombre de la madre como *Alajedu*. El hogar tradicional de los padres, según este mito, es Ife, desde donde él viajó por todo el mundo enseñándoles sabiduría a los hombres.

Uno de los mitos lo describe como un joven pobre y haragán; en otro se dice que nació paralítico y que había que llevarlo de un lugar a otro a mendigar para poder vivir, más aún, otro mito expresa que al principio, las divinidades estaban tan limitadas en sus poderes como los hombres y que dependían de las ofrendas de estos. Cuando no veían ofrendas, las divinidades pasaban hambre. Y durante este período difícil, Orúnmila conoció a Echu, quien prometió enseñarle la técnica de la adivinación con la condición de que a él (Echu) se le diera una porción de cada sacrificio prescrito y ofrecido. Orúnmila accedió al pacto. Echu entonces le pidió que buscara dieciséis nueces de palma de las palmas de Orugan. Con la ayuda de Orugan y su esposa, Orúnmila obtuvo las nueces y se las llevó a Echu, el cual las utilizó para enseñarle el arte de la adivinación, popularmente conocido hoy como Ifá. Orúnmila, a cambio, enseñó a Orugan la forma de adivinar, en consecuencia, Orugan fue el primer discípulo de Orúnmila.[138]

---

[136] Wande Abimbola: ob. cit.

[137] Heriberto Feraudy Espino: *Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces*.

[138] J. O. Awolalú: ob. cit.

Capítulo VI

Orìsanlá (Orichanlá): representante de Oloddumare en la Tierra

Él debía actuar como si fuera la encarnación
de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad,
al tratar con hombres y divinidades[...]

Odu de Ifá Ogbe Idí

Orìsanlá es la fusión de la palabra oricha (*Orise*) con *n'la* que significa grandeza, superioridad, manto blanco; un oricha que lleva en su nombre la autoridad. Como representante de Oloddumare en la Tierra es llamada la archidivinidad que viste de blanco.

En la región de Oba, Nigeria, es conocido como *Oba-ti-o-n'la*, que significa: el rey es grande. Otras maneras de llamarlo:

Oba-ti alá (Obatalá): el rey vestido de blanco.

Orisa Popo: en Ogbomoso, Nigeria.

Orisa Ijaye: en Ijaye, Nigeria.

Orisa Onile: en *Ugbo*, Nigeria

Obatalá Ba u Obatalá: el rey que brilla sobre todo lo que existe, en Nigeria.

Obienwen: en la región de Benin.

Osere-Igbo: otro nombre con el que es conocido en Nigeria.

Oghene: en la región de Benin.

Orisaoluafin: en Iwodin, Nigeria.

Orisaoko: en Oko, Nigeria.

Orisakire: en Ikire, Nigeria.

Orisagiyan: en Ejigbo, Nigeria.

Agbomoso: en Ketu, Sabe y Nigeria.

Osagriñan: en Ejigbo, Nigeria.

Orisaowu: en Owu, Nigeria.

Osisajaye: en Ijaye, Nigeria.

Adjagunan: en Ketu, Nigeria y Sabe.

Alá bá lá se: el proponente que empuña el cetro.

A- té- rere- k- aiye: él, quien se disemina sobre toda la extensión de la Tierra.

Alámó rere: el que trata con la arcilla escogida (con la que moldea al hombre).

Un aspecto que merece especial atención es que Orichanlá no es una divinidad femenina como algunos piensan. En el cuerpo literario de los odu de Ifá, queda claro que Orichanlá es una deidad masculina para quien Oloddumare creó una esposa llamada *Yemoó*.

Veamos una historia de Ifá tomada del cuerpo literario de los odu que permite afirmar a Yemoó como la esposa de Orichanlá. Este pasaje cuenta cómo Orichanlá logra salvar a su esposa de las brujas, después que fue acusada de robar agua del arroyo de aquellas.

El pequeño pankere brota,
el sacerdote de Ifá del bosque
consultó a Ifá en nombre de Yemoó,
que era la esposa de Orichanlá,
el día que fue a buscar agua del arroyo de las brujas.
La sequía era muy intensa y el agua escasa.
Cuando se acabó el agua de beber,
los seres humanos hicieron su propio arroyo,
por separado.
Y las brujas también hicieron el suyo por su parte.
Las brujas pusieron a Eluulu a cuidar el arroyo.
Le advirtieron que detuviera a cualquier violador
del lugar.
Cuando el arroyo de los seres humanos se secó,
Yemoó fue al arroyo de las brujas.
Ella tenía la menstruación en ese momento.
Cuando terminó de sacar el agua,
utilizó su almohadilla menstrual para lavar sus partes
íntimas en el agua restante.
Eluulu la vio, pero no dijo nada.
Cuando el día comenzó,
las brujas fueron a sacar agua a su arroyo.
Encontraron la superficie del agua muy roja,
le preguntaron a Eluulu quién había buscado agua.
Eluulu dijo: —Después que Yemoó sacó agua,
su sangre empezó a manar profusamente.
Las brujas preguntaron: —¿Ella se apuñaló?
Él contestó: —Ella no se apuñaló,
la sangre era de sus partes íntimas.
Las brujas fueron entonces a la casa de Orichanlá,
llevaron con ellas al pájaro Eluulu,
ellas dijeron: —Oosa, mira lo que hizo Yemoó.
Pero Orichanlá dijo que su esposa
no había hecho nada malo.
Entonces el pájaro Eluulu silbó,
Y dijo: —A Yemoó y a Orichanlá,
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.
Entonces se tragaron a Yemoó y a Orichanlá.
Entonces Eggun[139] *salió con un látigo en la mano*
Eluulu dijo: —A Eggun y Orichanlá,
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.

[139] Égungun.

Ellas se tragaron a Eggun.
Entonces Oro salió para capturarles.
Eluulu dijo: —A Eggun y a Oro
tráguenselos, tráguenselos, tráguenselos.
Entonces se tragaron a Oro también.
Pronto Orúnmila conoció el incidente
y rápidamente
reunió sus instrumentos para la adivinación.
Se le pidió a Orúnmila que hiciera un sacrificio con un
plato lleno de comida hecha
de frijoles blancos cocinados y ate.
Los sacerdotes de Ifá de la casa de Orúnmila
consultaron a Ifá en nombre de Orúnmila.
Ofrecieron el sacrificio especial a las brujas.
Colocaron un plato en la entrada principal de la casa,
y el otro en el baño,
vertieron ate alrededor de cada plato.
Pronto aparecieron las brujas,
saltaron alegremente.
Cuando Orúnmila las vio,
corrió hacia la casa y se escondió.
Cuando las brujas entraron en la casa de Orúnmila,
las dos que entraron por la parte delantera,
y las que entraron por la parte trasera,
con gran sorpresa vieron los platos de la ofrenda.
A las brujas les gusta mucho
los frijoles blancos cocinados.
Empezaron a comerlos.
Comieron y comieron
hasta que sus barrigas se inflaron.
No se acordaron más de Orúnmila,
a cuya casa habían ido.
Cuando Orúnmila se dio cuenta de que ellas estaban
comiéndose la comida muy entretenidas
y se fijó que tenían bien manchadas las alas y las patas con ate,
entró en la casa, cogió el garrote, y salió a buscarlas.
Así fue como Orúnmila mató a golpes
a las brujas y a Eluulu,
el pájaro malvado que llevaron con ellas.
Orúnmila las mató a golpes,
Orúnmila comenzó a bailar,
comenzó a regocijarse.
Alabó a los sacerdotes de Ifá,
mientras que los sacerdotes de Ifá alababan a Ifá.
Los gons sonaron en Iporó,
el tambor aran sonó en Ikija,
los palos se utilizaron para producir música en
Iserimogbe.
Ellos tocaron el tambor aran con los palos,
se oyó una melodía agradable.
Él abrió su boca un poco,

comenzó a cantar la canción de los sacerdotes de Ifá.
Al estirar sus piernas,
la danza las capturó.
Él dijo que eso era exactamente
lo que los sacerdotes de Ifá habían predicho.
El pequeño pankere brota,
el sacerdote Ifá del bosque
consultó a Ifá en nombre de Yemoó
que era la esposa de Orichanlá,
el día que fue a buscar agua al arroyo de las brujas.
Viajeros a Ipo,
viajeros a Ofa,
solo mi Orí me salvará de las brujas.[140]

El odu de Ifá Oché Ofún, fue la energía que utilizó Orichanlá para viajar del Cielo a la Tierra, o sea, el odu de Ifá que se marcó para el viaje de dicha deidad, y el Echu que lo acompañó del Cielo a la Tierra se llama *Agbaje*.

Oloddumare creó a las divinidades, pero la última concebida fue Orichanlá para que se opusiera a las negativas influencias de Echu sobre los demás orichas, y estaría dotado de una autoridad superior a las otras divinidades.

Como representante de Oloddumare en la Tierra, preside el Concilio Divino, que según un mito se efectúa todos los sábados.

La tradición sitúa la casa de Orichanlá en Igbo, dicen que su madre nació en Ifon, donde es conocida como *Olofun*.

Los yorubá lo conciben como una persona anciana de aspecto puro y venerable en quien la grandeza se combina con el esplendor. Generoso, pero sagrado y autoritario.

Es la única deidad a la cual Echu no pudo penetrar. Además, Orichanlá es notable por su pureza; él vive en un lugar blanquecino y viste una túnica blanca. De aquí que la gente diga de él:

¡Inmenso en túnicas blancas!
Él duerme en ropa blanca.
Él despierta en ropa blanca.
Él se levanta en ropa blanca.
¡Padre venerable! ¡Consorte de Yemoó!
Orisa me deleita cuando está en ceremonia;
en un lugar delicioso donde Orisa es colocado en el trono.[141]

Orichanlá está dotado de firmeza, y determinación, no solo se le adora en las tierras de los yorubá. Con él se relacionan la luz (que hace visible al universo), la verdad, la pureza, la razón y la justicia. Es considerado hijo de Oloddumare.

Orichanlá Agba es el oricha de primer rango, el principal, pero entre los orichas de blanco, que son los orichas de su linaje, hay de segundo rango: Orisa Eteko, quien vino a la Tierra con Echu Idena y a través del odu Idí Meyi; y de tercer rango: Ogiyan (Oosa-Ogujan, el Ewu de Ejigbo), que utilizó la energía del odu Iwori Eturá y le gusta comer ñame machacado. Su nombre, Ogiyan, ha seguido resonando hasta es-

[140] Wande Abimbola: ob. cit.

[141] J. O. Awolalú: ob. cit.

tos tiempos, es el oricha que amarró a Onde (cinturón de piel con poderosas medicinas alrededor de su pecho). También es llamado Echu Nile-Oloddumare (es decir, el Echu para la casa de Oloddumare), por vérsele muy vinculado al Echu que lo acompaña del Cielo a la Tierra, Ogiyan significa: persona importante y poderosa que no debe ser ofendida.

En el mismo caso se encuentra *Ajalá (el que moldea las cabezas, Orí, en el Cielo), pues él es otro oricha de blanco.*

Los seguidores de Orichanlá lo consideran con poderes como para hacerlos muy prósperos, confiriéndoles bendiciones materiales. Consecuentemente de él se dice: *O gbe omo re, o so o daje; o ni ki won rerinin, won rerinin* (Él apoya a sus hijos y les hace prosperar; les da razones para reír y ellos ríen.)

Esta divinidad es popular por dar hijos a mujeres infértiles y por moldear la forma del niño en el útero de la madre. Por ello, es algo común escuchar entre la gente desearle a una mujer embarazada, *korisa yana ire ko nio* (que Oricha, esto es Orichanlá, nos haga una buena obra de arte). De ahí que a Orichanlá se le llame la *divinidad escultora*, es también una forma de explicar por qué ciertas personas son feas o deformes. Los yorubá sostienen que los albinos, los enanos, los jorobados, los inválidos y los mudos son creados así por Orichanlá para hacerlos sagrados, reconociéndolos para él. Tales personas son llamadas *Eni Orisa* (aquellos señalados para Orichanlá). Existe la creencia de que Orichanlá, como la divinidad escultora, en ocasiones produce seres con rasgos anormales; es una manera de recabar el agradecimiento humano por haberlo conformado a uno adecuadamente.

Otra forma de verlo aparece en los cantos en alabanza a Orichanlá donde se le caracteriza como dotado por la delicadeza y la gracia, sentimos la presencia de paz en lugar de violencia.

¡El poderoso!
Tú que habitas con una persona y la haces próspera.
¡El máximo jefe!
¡Tú que multiplicas uno solo en doscientas personas!
Multiplícame en cuatrocientos.
Multiplícame en doscientos.
Multiplícame en mil cuatrocientas sesenta personas.

Aquí a Orichanlá se le presenta como a una archidivinidad con autoridad, capaz no solo de hacer prósperas a las personas, sino también de multiplicarlas, fomentar y dar la bendición de la procreación. El canto es una apelación a Orichanlá para que conceda estas bendiciones.[142]

Entre los atributos de Orichanlá está el ropaje de color blanco, la pluma de cotorra como símbolo de autoridad suprema, el bastón o cetro de mando divino como símbolo de poder y también autoridad, un colmillo de marfil, ocho piedras blancas y su campana *(agogo)* con la que se le llama. Los objetos se colocan dentro de un calabazo,[143] cubierto por una tela blanca. El rabo de toro blanco (escobilla) es utilizado por este oricha para espantar la muerte.

En su santuario siempre hay una olla con agua limpia y fresca. De acuerdo con la concepción popular, esta agua se recoge de una fuente muy temprano en la mañana, ya sea por una virgen o por una mujer que ya haya pasado la edad de tener hijos. Esta mujer no saluda a otras personas en el camino y hace sonar una campana durante todo el trayecto para que la gente sepa que ella cumple una misión sagrada. Esta agua sagrada se da de manera respetuosa y con deferencia a los devotos. Entre otras propiedades, se considera que vuelve fértiles a las mujeres que no lo son.

---

[142] *Ibídem.*

[143] Especie de calabaza que, seca y hueca, se emplea como recipiente.

Las mujeres seguidoras de este oricha usan collares de pequeñas cuentas opacas, tobilleras y brazaletes de *albayalde*.

Hay quienes representan a Orichanlá con forma humana en imágenes de madera tallada, decoradas con conchas y cubiertas con telas blancas. Otros frecuentemente lo describen como un jinete con una lanza flanqueada por una serpiente, un pez, una tortuga y un leopardo.

El principal *tabú de esta deidad es el vino de palma, la cerveza de maíz, el aceite de las almendras de las nueces de palma, la pimienta, la sal, el melón, aceite de palma rojizo, las carnes rojas, el paño de color negro, la mujer durante el período menstrual no puede manipular sus atributos, el agua rancia, el perro, el cerdo; las máscaras (ninguna máscara puede adornar su altar y sus seguidores no deben de usar disfraces).*

La chiva es el alimento básico de Orichanlá, pero también *se le ofrenda gallina, paloma, guinea, carnero, rata de bosque albina, jicotea, conejo, gallo blanco, guabina, perro pequeño de color blanco. Además gusta de ñame machacado, caracoles fritos con una mantequilla obtenida de un árbol del África occidental, vegetales y melón, cola amarga, maicena, cocos, nuez de cola blanca, arroz blanco, torres de merengue, natilla de leche, leche blanca, arroz con leche sin sal y manteca de cacao, guanábana, anón, granada, zapote, babosa, bolas de malanga, bolas de cacao y tiza blanca, bolas de arroz con manteca de cacao, pan con cacao, frijoles blancos cocinados y panes fríos de maíz. Su comida se cocina siempre con manteca vegetal. La mayoría de las ofrendas en su santuario son sin sangre.*

Debe de ser alimentado dentro de la casa y en medio de la oscuridad; el ofrendante debe arrodillarse para ofrendar.

Se cree erróneamente que Orichanlá fue la primera divinidad creada por Oloddumare y la que vino a establecer vida en la Tierra; sin embargo si se analiza con detenimiento el odu Ogbe Idí, puede confirmarse que Orichanlá fue la última de las deidades creadas por Oloddumare. Lo hizo cuando descubrió que Echu se había infiltrado en las filas divinas y tomado posesión de las mentes de las primeras doscientas divinidades.

Orichanlá debía actuar como si fuera la encarnación de los propios deseos de Oloddumare en términos de bondad al tratar con divinidades.

Después que Echu se posesionó de las mentes de las divinidades, comenzó a manipularlas a su antojo. En lugar de comportarse ellas como ejemplos de excelencia, según Oloddumare esperaba, se volvían belicosas y capaces de destruirse unas a otras. Echu demostró así que si bien él no podía crear, sí podía mutilar y deformar la obra del Supremo.

También fue este odu el que reveló que Oloddumare no creó ni a Echu ni al mal.

Orichanlá es la única deidad sobre la que Echu no puede influir, aunque en otras historias se cuenta que Echu lo tentó y le creó problemas. Pero Orichanlá neutralizó las maquinaciones de Echu a través del sacrificio:

El pavo es la única criatura
que desarrolla barbas desde la infancia.
Ese fue el sacerdote de Ifá
que adivinó para Orichanlá
antes que él ganara la supremacía
sobre las doscientas divinidades.
Después de la adivinación,
le dijeron que hiciera un sacrificio

con un chivo, doscientos un cocos,
un carnero padre y un pedazo de tela blanca.

Oloddumare llamó a todas las deidades para amonestarlas, porque no estaban cumpliendo sus mandamientos. Les dijo que al ser víctimas de las maquinaciones de Echu, habían ayudado a que triunfara el mal sobre el bien, como si Él las hubiera creado para hacer el mal.

Oloddumare se proclamó como la encarnación de la verdad, la bondad y la justicia, y debido al mal que provocaban, habían dejado de ser sus hijos, para convertirse en seguidores de Echu. También les limitó la autoridad que inicialmente les había otorgado, mientras fueran protagonistas del mal.

Oggún, considerada la primogénita y la más poderosa de las deidades, preguntó a Oloddumare por qué razón había permitido a Echu que los despojara de su verdadera esencia, por qué le dio la autoridad que él empuñaba. Por último le preguntó por qué no borraba las fuerzas del mal de la faz de la Tierra haciendo valer su condición de Todopoderoso.

Se hizo un breve silencio, hasta que Oloddumare se pronunció: él no era un arquitecto del mal como ellos pensaban; ¿acaso ellos podían encerrar a sus hijos en una habitación y a la vez poner un lobo en su interior? Todos ellos respondieron de forma negativa. Él tampoco podía hacerlo con sus criaturas. Como tampoco había creado a Echu. Las deidades enmudecieron. Obalifón, la deidad de los metales preciosos, quiso saber quién era entonces el creador de Echu.

Orúnmila añadió que él siempre había pensado que Oloddumare había creado a Echu para poner a prueba la firmeza de las demás divinidades.

Oloddumare señaló si no habían observado que Echu nunca estaba presente en las asambleas diarias del Consejo Divino. Efectivamente todos recordaron que Echu nunca había sido invitado. Oloddumare agregó que así como el pavo desarrollaba las barbas desde la infancia, Echu existía de forma independiente y con su propio poder. Tanto Echu como él vivían en «lo primitivo» antes de la Creación. Primero había sido una ancha esfera de oscuridad total, donde él ocupaba un enclave ínfimo que contenía el único núcleo de luz y vida. En la infinitud de los tiempos, este núcleo se transformó en la existencia de la Divinosfera, el Cielo y la Tierra. Oloddumare narró que cuando él creó la luz para eliminar la oscuridad, la primera reacción de Echu fue jurar que quebrantaría sus esfuerzos creadores; recordó cómo Echu se jactaba de sus posibilidades al decir que toda vegetación creada por Oloddumare bajo el cetro de luz, sería su propio terreno de labor, y todo ser creado sería su sirviente.

El desafío de Echu fue respondido por Oloddumare con la creación de Orichanlá, como su representante, con sus propios rasgos, dotado de firmeza y determinación y las otras divinidades aceptaron que presidiera el Concilio Divino, cuando Oloddumare estuviera ausente. Así fue cómo Orichanlá fue proclamado como el hijo de Oloddumare.[144]

Sobre los procesos de Creación y población de la Tierra, existen varias versiones, pero siempre en ellas tiene un importante papel Orichanlá. Por ejemplo en una de ellas se cuenta que Orichanlá no pudo cumplir la misión de poblar la Tierra por estar embriagado, ocasión que aprovechó Oddudua para hacerlo. En la actualidad existen diferentes opiniones entre los descendientes de Oddudua y Orichanlá al respecto.

Todas las divinidades tuvieron que ver con la población de la Tierra, unas con papeles más destacados que otras, pero realmente el éxito se debió a la deidad de la sabiduría, Orúnmila. Debe recordarse que Orichanlá fue una de las últimas deidades enviadas a la Tierra. Al llegar se desempeñó como el líder de las divinidades en su papel de representante de Oloddumare en nuestro mundo. Aunque hizo de Ife su lugar de asentamiento, tenía el hábito de visitar a todas las deidades, de vez en cuando, en sus respectivas casas.

[144] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

El odu Ogbe Owanrin fue quien adivinó para él, cuando en una ocasión decidió visitar Obaa (pueblo que está en la división de Akoko, de la provincia de Ekiti del estado de Ondo, Nigeria) y a las divinidades que existían allí:

Antes de partir, Orichanlá acudió a Orúnmila por adivinación, este le indicó que debía sacrificar una cabra gris, dieciséis caracoles, dos palomas, un pedazo de tela blanca y una pluma roja de cotorra. Además Orúnmila le aconsejó que debería vestir bien y realizar un sacrificio a Echu en cuanto llegara a Obaa. Orichanlá cumplió con el primer sacrificio y partió.

En Obaa fue recibido por las deidades de aquel pueblo y aldeas de los alrededores con beneplácito y hospitalidad. Por los agasajos de bienvenida y los trajines del fin de su viaje, Orichanlá olvidó que debía hacer un sacrificio a Echu.

Una vez al año en este pueblo se realizaba un festival donde se veneraban y se les hacían sacrificios a las divinidades. Como parte de la tradición, antes del comienzo del festival, los hombres más sanos y fuertes limpiaban la vía que llevaba al altar de Ifá.

En estas labores estaban cuando Orichanlá tropezó con ellos, pero como se había vestido descuidadamente y llevaba un arma al hombro, pues había decidido cazar, los hombres no lo reconocieron y hasta se sintieron ofendidos por quien violaba la tradición y en un día como aquel iba de cacería. Uno de los hombres lo abofeteó y los demás se unieron contra Orichanlá. Fue tal la golpiza que lo dejaron tendido. En cuanto pudo tenerse en pie se presentó ante el rey de Obaa a mostrar lo que sus súbditos le habían hecho. Al rey no le quedó otra cosa que disculparse, confundido por lo sucedido; aunque él reuniría al pueblo para darle una satisfacción. Entonces Orichanlá recordó que no había seguido los consejos: no sacrificó el chivo y se había vestido prácticamente con harapos; comprendió que él era el único culpable de lo sucedido.

No obstante aquellos hombres habían quebrantado una ley: habían golpeado a una divinidad, por lo que Orichanlá aconsejó al rey que suspendiera el festival, pues su celebración traería desgracias. El rey no quiso escucharlo y el pueblo durante el año sufrió una mala cosecha, sequía, pocos nacimientos y hambre.

Orichanlá decidió hacer el sacrificio indicado y no volvió a vestirse como un harapiento, sino con los vestidos de acuerdo a su rango y a su condición de huésped.

Un año entero transcurrió, el pueblo de Obaa se dispuso a realizar su festival tradicional. Orichanlá decidió hacer el mismo recorrido que el año anterior, pero esta vez se puso ropas blancas, se untó tiza blanca en la cara, colocó en su cabeza una pluma roja de cotorra y tomó el bastón de autoridad con su mano derecha. De nuevo se encontró con los hombres fuertes y sanos de Obaa que limpiaban el sendero. En cuanto lo vieron, le hicieron reverencias y se postraron ante él, al tiempo que exclamaban: *¡Baba o*, *Orisanla!* Después le explicaron lo que hacían.

Orichanlá les comentó lo sucedido el año anterior, pero los hombres negaron que hubieran golpeado a alguien. Orichanlá mostró las cicatrices y el grupo se inquietó; pero él los tranquilizó, pues él era el único culpable de lo ocurrido. Y recordó que: de acuerdo como se vista y se comporte el visitante, será invitado o no a participar en las tareas domésticas.

Acto seguido, con la vara de autoridad en alto, Orichanlá deseó para el rey y el pueblo de Obaa prosperidad y abundancia para el futuro. Aunque por la golpiza recibida el año anterior, a partir de aquel momento nunca regresarían en grupo a sus casas terminada la labor, sino por separado.

Desde entonces, los hombres se unen para realizar el trabajo en el campo, pero al regreso se dispersan.

Y el festival de aquel año fue más vistoso y alegre, por eso la paz reinó para siempre en Obaa.

Capítulo VII

Ogún Agbèbè o Alágbède (Oggún): la divinidad de la ingeniería metalúrgica

El dueño de muchas casas en el Cielo.
Oggún, quien posee el depósito de oro
y el camino de la riqueza,
aquel que tiene agua en su casa
pero prefiere bañarse en sangre.

Odu de Ifá Babá Ogundá Meyi

Oggún es la divinidad de los metales, llamado también: *«La senda, el que encuentra»* y se le denomina así porque fue quien trazó la ruta para llegar a la Tierra.

Tiene otros nombres:

Osinmale: jefe entre las divinidades.

Onile Owe: dueño de la casa del dinero.

Nyanka-Bi-Ogbe: una sorpresa como una espina o úlcera.

Alona Ola: Dueño de la casa de las riquezas.

Ogun Onire Ogbaduma Akpire Bire Do: el que usó la espada de doble filo para derrotar a Ire y proclamarse rey del lugar.

Onile Kanigunkangun Ode Orun: dueño de innumerables casas en el Cielo.

Ogun Onile: primer rey del aire.

Ogun Lakaaye: otra manera de nombrarlo.

Olojo: así es conocido en Nigeria, significa: «el período en que convergen los vivos y los muertos».

Ogun Alade Meyi o Nfi okan S´ako, Onfi Okan y ´Ena: el poseedor de los machetes, con uno prepara la finca y con el otro abre caminos.

El odu opor el cual bajó Oggún a la Tierra es Ogundá Meyi y Echu Elegbara (el controlador de los sacrificios) fue quien lo acompañó desde el Cielo a la Tierra.

En la tradición yorubá se considera a Oggún como el artista maestro, el que da los toques finales al trabajo creativo de Orichanlá. Se encarga de las circuncisiones, marcas tribales, tatuajes y cualquier operación quirúrgica. Es la deidad protectora de los huérfanos, preside los juramentos, las alianzas y los pactos; es el guardián de la verdad de Ifá. Es dado a exigir justicia, juego limpio y rectitud en las cosas cotidianas de la vida.

El cuerpo literario de los odu de Ifá revela que Oggún es una de las divinidades más antiguas de la cosmogonía yorubá, la mayor y la divinidad jefe entre las divinidades en el Cielo.

Oggún usa plumas rojas de gallo como parte de sus insignias reales.

Se le saluda tradicionalmente: ¡*Ogun yee*!

Oggún es la divinidad del hierro y la guerra y preeminentemente la de los cazadores, los guerreros, los orfebres; en los tiempos modernos otros oficios se han adicionado a los anteriores: los barberos, los carniceros, los mecánicos, los choferes de camiones y automóviles. Ciertamente todos los trabajadores del hierro y del acero. Ningún cazador yorubá emprende una expedición de caza sin rendirle la debida consideración a Oggún; ningún soldado va a la guerra sin ofrecerle el sacrificio adecuado a la divinidad; ningún chofer de camión se considera seguro hasta que no le haya hecho su ofrecimiento y ningún forjador se siente cómodo mientras no lo ha homenajeado. Todos estos trabajadores del hierro y del acero esperan de Oggún protección contra accidentes y ayuda en su trabajo. Se cree que tiene el machete para limpiar el camino y para abrir la puerta para la riqueza, la salud y la prosperidad.

Si Oggún es abandonado, puede provocar accidentes horribles y batallas sangrientas. Para evitar tales catástrofes, los yorubá hacen ofrendas para propiciarlo; a Oggún se le ve como símbolo del *conquistador superior*.

Esta divinidad representa la justicia absoluta, por lo que se le llama para que presencie un pacto o convenio entre dos o más personas. En la actualidad, cuando un yorubá practicante de la religión tradicional es llevado a la corte de justicia, se le pide que jure sobre Oggún (representado por un pedazo de hierro) en lugar de sobre la Biblia o el Corán. Los yorubá creen con mucha firmeza que cualquiera que jure en falso o que viole un convenio del cual Oggún es testigo no puede escapar de su juicio severo y su sentencia que por lo general se manifiesta en horribles accidentes.

Los santuarios de Oggún usualmente se hallan al aire libre, al pie de algunos árboles sagrados. Por ejemplo: el kpereggún,[145] el árbol de la vida, el marpacífico y la ciruela amarilla amarga, junto a la pared de una herrería. La imagen que lo representa es un arbusto de algodón especialmente sembrado, bajo el cual se coloca una piedra, sobre la que se vierte aceite de palma y sangre de animales.

Las prohibiciones de este oricha son: el melón, el aceite de las almendras de las nueces de palma y para la mujer durante el período menstrual la manipulación de sus atributos, todos los animales hembras, el puercoespín y los silbatos.

El alimento predilecto de Oggún es el perro, aunque también se le ofrenda chivo, guinea, toro, chiva, gallina, cabra, oveja, venado, cerdo, caballo (potro), pato, carnero, jicotea, gallo, pescado, reptiles, caracoles, babosa, rata de bosque, frijoles blancos, ciruela, ñame asado, nuez de cola, salsas de legumbres preparadas en aceite, bollitos de frijol de caritas, cocos, vino de palma, vino de rafia, aceite de palma.

Oggún come fuera de la casa y sus ofrendas deben realizarse por la noche o temprano en la mañana.

Por mandato divino Oggún fue la primera divinidad encargada de guardar todos los instrumentos de autoridad o aché del resto de las deidades, pero después perdió esa gracia.

Los principales atributos de Oggún son la espada de doble filo, las plumas rojas del gallo, que son su símbolo de autoridad, el horno de fundición, el raíl de línea y la mandarria. El color asociado con esta deidad en tierras yorubá es el azul índigo. Los sacerdotes de Oggún usan en las ceremonias el vestido que distingue a su divinidad tutelar, llamado *Elaghologho*.

La esposa principal de Oggún según el odu de Ifá Eká Meyi es *Uja Atikiriji*, que significa: «el poder y la fuerza de la sombra de Oggún».

---

[145] *Dracaena fragans gaull.* Planta de terrenos áridos y pedregales de origen africano. Es la primera de las dieciséis principales plantas de cada deidad que se pone en la cabeza del recién iniciado en el culto. Las hojas suministran una materia textil excelente. El kpereggún simboliza la obtención del fruto después de un gran esfuerzo realizado, debido a lo difícil que resulta obtener esta planta por su posición inaccesible. Esotéricamente se usa para conseguir pareja.

Las hojas de palma se emplean para señalar y consagrar las entradas de su santuario, su utilización se debe a que estas hojas se consideran las vestimentas de Oggún.

El rango de Oggún dentro del conjunto de las divinidades está marcado también porque en ausencia de Orichanlá, él preside el Consejo Divino, ya que es la deidad más vieja y mayor, así lo señala el odu de Ifá Babá Eyiogbe.

En la ceremonia para honrar a Oggún, el sacerdote lo saluda con el siguiente canto:

¡Salve Oggún!
Oggún, el señor de Ire.
La gran montaña que se eleva detrás de Ile.
Tú que saqueaste las granjas de otros.
Oggún mató a la derecha,
y convirtió a la derecha en una total destrucción.
Oggún mató a la izquierda,
y convirtió a la izquierda en una total destrucción.
Él quitó la vida a la que tenía senos
muy prominentes sobre las aguas,
creó así la discordia entre los cangrejos y los peces.
¡Jefe de las divinidades!
El dueño de muchas casas en el Cielo,
Oggún, quien posee el depósito de oro
y el camino de las riquezas,
aquel que tiene agua en su casa,
pero prefiere bañarse en sangre.
Oggún, cuyos ojos son terribles de contemplar,
aquel que da apoyo a los huérfanos.
¡Salve Oggún!

La alabanza a las divinidades revela no solo sus atributos, sino también las creencias de los devotos en que sus alabanzas llamarán la atención de las divinidades y ellas escucharán las solicitudes o deseos. Este aspecto ocupa un lugar primordial en lo referente al culto popular. Después del elogio, las personas expresan para qué han venido, explican sus problemas ante la divinidad. En ocasiones festivas, la persona da las gracias a las divinidades por la protección, seguridad y dicha otorgadas en el pasado y luego realiza las peticiones nuevas. Igualmente, la gente de Ire, los principales devotos de Oggún, ahuyentan a los forasteros de la arboleda de *Umerun*, consagrada a esta divinidad. Ellos sentencian: *Ire le fi igbo gbogbo han olojo, sugbon a mu igbo Ogun sinra* (la gente de Ire puede mostrar sus arboledas sagradas a los forasteros; pero la arboleda de Oggún se mantiene en gran secreto). Estas arboledas pobladas por árboles altos y vigorosos, de follaje tupido, impiden la penetración de los rayos solares, incluso de día permanecen en penumbra. Debido a la singular atmósfera enrarecida, quieta y húmeda de estos lugares despiertan cierto temor y respeto.[146]

El festival de Olojo u Oggún es también conocido como «festival de los Vivos y los Muertos» y es el más importante no solo de Ife, sino también de Ilesa, Ondo, y otros pueblos yorubá, donde se conoce con diferentes nombres. Aunque con tres días de duración, tiene diecisiete de preparación y es celebrado por todos los habitantes de la ciudad para conmemorar el período en que Oggún era un guerrero y su abdicación al trono, y para homenajear el nacimiento de Oranmiyán, también considerado por algunos como hijo de Oggún.

[146] J. O. Awolalú: ob. cit.

Olojo es Oggún. El significado de Olojo depende de muchos factores. Es el período en que convergen los vivos y los muertos para decidir sobre asuntos de sumo interés. Se cree que durante el tiempo de la celebración, la mayoría, si no todas, de las doscientas una deidad que se refugian en Ilé Ife salen a rezar.

Las principales características del festival incluyen el ofrecimiento de sacrificios a Oggún en el sepulcro sagrado de Igbo Odi; el toque de tambor, el baile, el canto, las magias y las fiestas dan carácter a la procesión ceremonial que encabeza el *Ooni* desde su palacio hasta el sepulcro de Oggún, en el cual tiene lugar la ceremonia del cruce de espadas.

Hay un día al año en el que el consejo tradicional de jefes de Ife decide la fecha para el inicio del festival.

El trabajo de preparación del acontecimiento está a cargo de tres jefes tradicionales: el *araba* de Ife, el *osogun* y el *apena*. Se dice que ellos son los intermediarios entre el *Ooni* y los dioses.

La vigilia, conocida como festival *Ilagun* o *Asoro*, tiene lugar a media noche. El rey *ojugbede* a nombre de todos los herreros de la ciudad dona dos nuevos azadones y campanas de hierro necesarias para el ritual.

El *olorin* decora el templo de Oggún con pencas de palma y se preparan dos perros para ser sacrificados a nombre de Oggún.

Durante la ceremonia varios jefes hacen libaciones a Oggún y rezan por la paz y la abundancia en la tierra yorubá y en Nigeria.

Hay varios puntos del palacio donde el *Ooni* tiene que ejecutar algunos rituales antes de salir con la corona de cuentas de *are*. El punto de partida de estos rituales es el sepulcro *Yeyemoolu*. *Yeyemoolu* fue la primera esposa del primer jefe tradicional en Ilé Ife y murió sin tener hijos. Posteriormente ella alcanzó el reconocimiento espiritual y fue simbolizada por un pozo ubicado dentro del palacio. Todos los *Ooni* tienen la obligación de no utilizar otra agua que no sea la extraída del pozo de *Yeyemoolu* para las tareas de la casa.

El segundo día del festival toda la ciudad se mantiene en un ambiente festivo. Los jefes tradicionales con todos sus atuendos danzan al ritmo de sus tambores *ibembe*, mientras que otros lo hacen al ritmo de unas campanas de hierro llamadas *laalo*, con diferentes canciones tradicionales a Oggún.

El *Ooni* tiene que estar completamente vestido con su ropa tradicional y con la corona de *are*, de la que se dice tiene el mismo peso de un hombre promedio (el *are* se guarda en una habitación especial dentro del palacio y hay un sacerdote que la cuida).

La procesión del *Ooni* desde el palacio hasta *Oke Mogun*, lugar donde se estableció finalmente Oggún cuando abdicó al trono de Ilé Ife, la realiza acompañado por los sacerdotes y sacerdotisas de los siguientes dioses y diosas: Oyá, Changó, Osanyín, Sankpana, Ochún y otros. Disparos de armas de fuego anuncian la llegada del *Ooni* al *Oke Mogun*. Algunos rituales se ejecutan en el templo.

Al concluir esta ceremonia, el *Ooni* continúa hacia *Oja Fe* donde dona un carnero al jefe *Erudumi* para que sea sacrificado a todos los *ooni* anteriores (ancestros). Esto se hace en el cementerio real tradicional. Después de esto el *Ooni* regresa al palacio en medio de un gran tumulto, mientras que todos los jefes tradicionales regresan a su casa.

Como hemos dicho anteriormente, otro aspecto importante del festival *Olojo* en la antigüedad era la alta estima a los jefes guerreros de Ilé Ife en honor al gran guerrero y rey *Oranmiyán*. Todos los jefes *elegbe*, también conocidos como «jefes de la guerra», solían usar sus atuendos de oficiales, estos eran de pieles de leopardo y tigre.

Según la leyenda, está prohibido pelearse durante el festival, porque nunca se sabe quién está al lado de uno, si es un fantasma o un mortal.

Es el día en que todos los seres vivos o muertos comparten juntos en este antiguo pueblo.[147]

El odu de Ifá Idí Meyi fue el que enseñó al mundo cómo honrar a Oggún con el horno, con el sacrificio del perro y el chivo, al tiempo que se golpean fuertemente dos trozos de hierro.

Algunas veces este oricha aparece descrito como una divinidad primordial, o sea, la divinidad en sí y otras como un antepasado deificado. Ambas tradiciones se han mantenido entre los yorubá, aunque parece que la tradición que lo describe como ser primordial tiene más seguidores.

Los yorubá dicen: *Orisa ti o wipe togun ko to enekan, a fawo je isu re nigba aimoye*, «cualquier divinidad que considere a Oggún sin importancia, se comerá sus ñames crudos con las manos».

A Oggún se le asocia con limpiar el camino o quitar barreras, entonces cuando el camino de uno no está claro o se tienen dificultades, los yorubá apelan a Oggún para que limpie el camino de la misma forma en que lo hizo para las divinidades al principio de los tiempos.

Esto se relaciona con el mito que cuenta la participación de Oggún en la misión de poblar la Tierra. Cuando Orúnmila y sus seguidores viajaban a la Tierra, se les interpuso un enorme bosque y fue Oggún quien despejó la ruta.[148]

Otra tradición reclama un origen terrenal para Oggún, allí se le considera hijo de Oddudua que en la tierra yorubá tiene un gran número de hijos. Oggún como poderoso guerrero que era, participó en las luchas contra los enemigos de su padre, incluso contra Orichanlá. Oddudua premió a su hijo con el reino de Ire, un pueblo de Ikiti, donde se le llama *Ogun-Onire*. Otras regiones le disputan a Ire el ser el reino de esta divinidad, como *Olesa* y Ondo donde la adoración a Oggún está extendida. Se minimiza la importancia de Ire, afirmando que este fue un lugar de paso para Oggún, adonde acudió a tomar vino de palma durante una de sus campañas de guerra.

El actual rey de Ire (*olire* de Ire) se proclama descendiente de Oggún y por tanto, de Oddudua. Él confirma que Oggún fue el primer rey de Ire y abandonó el trono de una forma muy dramática.

Cuentan que Oggún al regreso de una terrible batalla se encontró con un grupo de gente *Ajo Oriji* (asamblea donde el saludo está prohibido) y se sorprendió porque nadie lo saludaba. Con su machete tocó los barriles de vino de palma que se hallaban en el centro de la asamblea pero estaban vacíos. Entonces se sintió ofendido, una gran furia creció en su interior y la emprendió contra sus propios súbditos; cansado volvió en sí y sintió profundamente la desgracia que había provocado, y en medio de grandes tribulaciones, Oggún enterró su espada para siempre, acto seguido se sentó sobre ella y desapareció; no sin antes advertir que acudiría a la llamada de su gente.

Todavía hoy el sacerdote jefe de Oggún reside de manera permanente en este lugar donde se cree que Oggún se enterró. Según la tradición, él y el *Olire* de Ire no deben verse, aunque regularmente el rey envía ofrendas al sacerdote jefe para la adoración de Oggún.

Otra de las historias interesantes relacionadas con Oggún la revela el odu de Ifá Idí Ogbe.

Idí Ogbe se casó en la Tierra con una mujer, y de ellos nació Oggún. Poco después la mujer abandonó al marido y se dedicó a vender razupo de frijoles. Este producto lo vendía en la ciudad de Ire. Al regreso cargaba agua en el río que tenía que cruzar, llamado *Ilumikpefun*, que es donde nació Oggún.

---

[147] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

[148] La narración completa de este episodio apareció en Capítulo Primero.

Con el tiempo, la mujer se acostumbró a pasar algunas noches en Ire. Intrigado Oggún por la ausencia de su madre, hizo averiguaciones hasta que supo: *Obalifon Jegbere*, rey de Ire, era el amante de su madre. Enfurecido, atacó y mató a numerosas personas. El rey de Ire mandó a apresarlo y llevarlo ante su presencia. Pero ya Oggún había encajado su espada de doble filo en la tierra en señal de finalizado el combate. Nadie se atrevía a cumplir las órdenes del rey y él mismo se dispuso a apresarlo.

Cuando ambos estuvieron frente a frente comenzó la lucha, pero Oggún, mejor guerrero, lo decapitó en presencia de su madre, Oagloa. En aquel último instante la mujer llamó a Oggún por su apodo *Nyanka Bi Ogbe,* «una sorpresa como una espina o úlcera».

Oggún se volvió para ver quién había pronunciado aquel apodo, al ver que había sido su madre, bajó la espada. *El punto donde él apoyó su espada es un lugar sagrado en Ire*, se le hacen ofrendas anualmente, tradición que continúa hasta hoy. Poco después Oggún se proclamó rey, entonces se le llamó *Ogun-Onire-Agbadumu, Agpire Bire Do* (Oggún, el que usó una espada de doble filo para derrotar a Ire y proclamarse rey del lugar).

La siguiente historia de Ifá del odu Ogundá Meyi explica cómo fue que Oggún se estableció en la Tierra.

Orúnmila cumplía la misión de poblar la Tierra, con él estaba Olokun, de esto se enteró Oggún y quiso saber cómo iban las cosas. Ókpele alertó a Orúnmila sobre la posible visita, entonces este dio la orden a sus seguidores de ofrendar un chivo a Echu y evitar cualquier enfrentamiento entre este y Oggún.

Echu le dijo a Oggún que siguiera su camino hasta encontrar a Orúnmila; entrevista que se realizó con respeto y consideración. Orúnmila le pidió a Oggún que se quedara en la Tierra, porque él podía adivinar, pero le era imposible fabricar o inventar. Oggún se sintió halagado, y fue al Cielo en busca de autorización. Regresó con sus seguidores y construyó su casa en *Isejede*. Desde entonces, Oggún se utiliza para alcanzar grandes logros, así lo proclamó Orúnmila, pues *Oggún es capaz de trabajar sin descanso*.

Una historia de Ifá tomada del odu Ogbe Eká revela una de las características de Oggún, la de no oír consejo y la negativa a realizar sacrificios.

Cuando Oggún salía para la Tierra, fue a Ogbe Eká, el cual se llamaba *Ookale Ookano Ookara Lule, Ookara Lono* en el Cielo. Este le aconsejó que hiciera sacrificio contra el peligro de atrapar a un ladrón más fuerte que él en la Tierra, debía servir a su ángel de la guarda con un perro, un gallo, una tortuga, un caracol, un recipiente con jugo extraído de la palma y ñame asado, pero antes, que diera un chivo a Echu. Además le haría una fiesta a su ángel de la guarda durante los catorce días que precedían a su viaje a la Tierra.

Confiado en su fortaleza física, Oggún se negó a hacer el sacrificio. Entonces vino al mundo con las otras divinidades.

Al llegar al mundo, Orichanlá, que había sido nombrado por Oloddumare como su representante en la Tierra, fue reconocido como líder de las divinidades. El Consejo de las deidades terrenales se celebraba en su casa cada cinco días. Ya en la Tierra, Oggún fue por adivinación y otra vez le aconsejaron que realizara un festival de catorce días a su ángel de la guarda. Se negó, porque no tenía tiempo para sacrificios. Mientras, su árbol de nuez de cola fue el único que dio frutos. Cuando estuvieron maduros para ser cosechados, él cercó su árbol y lo protegió con hojas de hierro afiladas. Antes de celebrarse la siguiente reunión del Consejo Divino, Orichanlá buscó en vano nueces de cola con las cuales iniciar las discusiones. Entonces, una noche, a escondidas, fue hasta el árbol de Oggún y tomó uno de sus frutos; pero se hirió con una de las trampas y dejó la huella de su sangre desde el pie del árbol hasta su casa.

A la mañana siguiente, Oggún descubrió que a su árbol le habían arrancado uno de los frutos. Revisó el lugar, vio las manchas de sangre y siguió la pista en busca del ladrón; no se detuvo hasta llegar a casa de

Orichanlá y se lo encontró con la mano vendada. Entonces Oggún dio la voz de alarma: había capturado al ladrón.

Cuando le preguntaron quién era el ladrón, él declaró que era Orichanlá y como le pidieron pruebas que confirmaran su acusación, señaló el rastro dejado por Orichanlá y la mano que tenía vendada.

De este modo, sucedió exactamente lo advertido en la profecía de Ifá, si no cumplía con el sacrificio: Oggún había atrapado a un ladrón más fuerte que él mismo.

Mientras tanto, las demás divinidades se reunieron con Orichanlá para deliberar de qué manera iban a contrarrestar las acusaciones de Oggún.

Para desmentir a Oggún todas las divinidades se hirieron una mano, y Echu desató el cordón de la lluvia sobre el lugar. Entonces cuando a Oggún se le llamó ante el Consejo para que presentara las pruebas acusatorias, y él habló sobre la herida del ladrón, todas las divinidades levantaron la mano para enseñar una herida reciente y tampoco pudo Oggún mostrar el rastro de sangre, pues la lluvia había borrado las huellas de Orichanlá.

Oggún quedó boquiabierto, sin saber qué decir.

El Consejo Divino decidió que Oggún debía ser ejecutado por manchar el buen nombre de su líder. En el momento en que era capturado, intercedió Orichanlá para que la vida de Oggún fuera perdonada. Su deseo fue concedido.

Orichanlá le ordenó a Oggún que se acercara y se pusiera de espaldas, introdujo sus manos en las dos escápulas de Oggún y sacó dos largos objetos de ellas, así le quitó parte de su fuerza física y de esa manera lo volvió menos dañino.

Después, Orichanlá decretó que a partir de aquel momento, Oggún se convertía en esclavo para servir por siempre a las demás deidades.

Hasta hoy, Oggún sirve a todos, ya sea a los mortales como a las deidades por igual, bien en forma de machete, azadón, pala, arado, niveladoras, bicicletas, vehículos de motor, barcos, materiales de construcción, etcétera, sin recibir ninguna apreciación o agradecimiento. Ese fue el precio que debió pagar por su negativa a hacer sacrificio tanto en el Cielo como en la Tierra.[149]

Veamos una historia de Ifá del odu Iwori Ogundá que manifiesta cómo Oggún perdió la gracia divina por tramar el asesinato de Orúnmila.

Oggún era muy pobre y su ángel de la guarda le aconsejó que pidiera a Orúnmila que le preparara un Ifá. Así lo hizo, pero Orúnmila se rehusó pues Oggún trataría de matarlo en una muestra final de ingratitud. Oggún le imploró a Orúnmila varias veces, pero siempre se negó. Entonces Oggún llevó su petición al Consejo de Oloddumare, donde todos los presentes acusaron a Orúnmila de injusto. En su veredicto Oloddumare le ordenó a Orúnmila que preparara Ifá para Oggún. Orúnmila acató el mandato; pero advirtió que el mismo Oloddumare sería testigo de la última manifestación de ingratitud de Oggún.

Orúnmila comenzó las ceremonias que durarían siete días. El sexto día, estalló la guerra entre *Llakporo* y *Aminikun*, y como Oggún era la divinidad de la guerra, se fue a la batalla antes de completar sus ceremonias de Ifá. Combatió a uno y otro bando hasta que se rindieron y regresó a casa enriquecido con más de seiscientos prisioneros y los botines de guerra.

[149] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

Al llegar a casa, Oggún reflexionó acerca de los poderes ocultos que Orúnmila poseía, pues las ceremonias realizadas habían transformado su suerte, de la escasez había pasado a la abundancia; pero ciertamente resultaba una deidad demasiado fuerte y peligrosa por sus poderes. Entonces Oggún planeó eliminar a Orúnmila. Llamó a sus soldados y les ordenó que, tarde en la noche, le prendieran fuego a la casa pintada de negro con una hoja de palmera delante y se quedaran en el lugar, pues debían matar a todos los que trataran de escapar de las llamas.

En el Cielo, al lado de la blanca casa de Oloddumare está la negra casa de Orúnmila, por eso a él se le llama *Ajiborisa Kpero*, que significa el que saluda a Oloddumare a primera hora.

Mientras Oggún preparaba el ataque, en su adivinación matinal Ifá le reveló a Orúnmila que la guerra era inminente y sin tardar debía ofrecer a Echu un chivo, tiza blanca, carbón de leña, un paño blanco y una hoja de palmera. Él envió rápidamente a *Akpetebí* al mercado en busca de los materiales, y realizó el sacrificio.

Tarde en la noche, cuando todos dormían, Echu se levantó para hacer el trabajo por el cual le habían dado de comer. Él intercambió los colores y los atributos de las casas de Orúnmila y Oloddumare.

La actuación de Echu en esta historia confirma lo expresado por él al inicio de los tiempos: si bien no tiene facultades creadoras, puede mutilar cualquier cosa que Oloddumare ha creado o designado.

Llegado el momento, los soldados de Oggún fueron a cumplir su misión. No tuvieron dificultad en localizar la casa negra con la hoja de palmera al frente. Le prendieron fuego y se aprestaron a atacar a cualquiera que saliera de ella. Cuando Oloddumare vio que había fuego en su casa, le ordenó que se apagara porque está prohibido dañar su casa, *Alkor Olule Orisa*. El fuego se apagó al instante.

Entonces Oloddumare interrogó a los soldados. Ellos explicaron que actuaban según las instrucciones de Oggún, debían incendiar la casa pintada de negro con una hoja de palmera al frente. Oloddumare comprendió enseguida lo que había pasado y utilizó sus poderes para convocar a Oggún y a Orúnmila a su Cámara Divina.

En poco tiempo, Oggún y Orúnmila se presentaron en el palacio de Oloddumare, este le preguntó a Oggún quién había enviado a los incendiarios a su casa. Se quedó sin habla, cuando se recuperó de la sorpresa, sonrió para sus adentros y aclaró que los soldados no habían cumplido correctamente sus órdenes, él los había enviado a que destruyeran la casa de Orúnmila. En ese momento, las casas de Oloddumare y Orúnmila ya habían asumido sus colores y características usuales.

Oloddumare, meditando sobre lo escuchado, fue hasta su trono y recordó las predicciones de Orúnmila. El Padre Divino, sin disimular su ira, amonestó a Oggún por su falta de generosidad al no obsequiar algunos de sus botines de guerra a su benefactor, en gesto de agradecimiento. ¡Por el contrario, había querido eliminarlo!

Esa fue la primera manifestación de ira con la cual se ha asociado a Oloddumare alguna vez.

Oloddumare convocó urgentemente al Consejo Divino. Cuando todas las deidades estuvieron reunidas, él recordó todo lo acontecido desde que Oggún reclamó que se le preparara Ifá; lo ingrato que había sido con Orúnmila y por último la agresión cometida. Entonces Oloddumare ordenó a Oggún que se pusiera de pie y declaró:

— Oggún, te destiné como alguien indispensable para todas las deidades y mortales creados por mí. Esto seguirá siendo así, sin falta, porque ni deidades ni mortales podrán prescindir de ti debido a tu ingenio e inventiva. Pero ahora te muestras como un incendiario, y sobre todo como un ingrato.

Oloddumare hizo una pausa, sacó su vara de autoridad y proclamó:

— Desde hoy hasta la eternidad, tú, Oggún, te convertirás en el sirviente de todas mis divinidades y mortales. Tú les ayudarás en todas las tareas, ya sea en la casa, en la hacienda, tratándose de un lugar u otro y en los momentos de contienda. Siendo la deidad del metal, estarás dotado de la autoridad para producir toda clase de instrumentos y decorados. Sin embargo, antes de que pueda realizarse cualquier transformación, el fuego con el cual tú intentaste quemar mi casa y la de Orúnmila, tu benefactor y mentor, será usado siempre para quemar tu cabeza, pecho, manos y pies, antes de que tomes el aspecto o la forma que necesitas para el servicio. Después de trabajar para mis criaturas día y noche, nadie te lo agradecerá. Ese será tu castigo perenne por la ingratitud que le has mostrado a tu benefactor.

Entonces Oloddumare se volvió hacia Orúnmila:

— Eres la deidad de la sabiduría y el adivino de sentido común del Cielo y la Tierra, cualquiera que te pague con ingratitud, se convertirá en víctima de ella. Yo siempre te recompensaré diez veces por cualquier acto de ingratitud que se te demuestre por tus buenas acciones.

La manifestación de la maldición de Oloddumare sobre Oggún se refleja en los hechos comunes de la vida del hombre, por ejemplo: para convertir el hierro en cualquier objeto útil, este debe pasar por el crisol y la forja. Por otra parte, todos los implementos de labor, instrumentos, vehículos, etcétera, utilizados por el hombre, una vez que cumplen su función son dejados a un lado. Nadie se molesta jamás en agradecerles.

Nosotros no tenemos otra cosa que hacer ante Oloddumare que vivir en armonía, apoyándonos, ayudándonos unos a otros. Oloddumare estará feliz de que el objetivo de la Creación se esté cumpliendo. Si por el contrario entramos en disputa y vamos a la guerra, no importa la justificación, es una triste consecuencia del éxito de Echu, que provoca la lamentación de Oloddumare.

No se equivoque en cuanto a esto, cada vez que usted tenga que representar a Oloddumare, o asuma la autoridad del Consejo Divino para *el asesinato, la mutilación, la deshumanización, el complot, para seducir a la esposa ajena, dar falso testimonio, subvertir, conspirar, robar* y *repartir toda clase de acciones nocivas contra su prójimo, supuestamente en el nombre de Oloddumare, el castigo estará aguardándole; no en el infierno sino aquí en la Tierra.*[150]

En otra historia de Ifá se revela la fuerza y el poderío de Oggún cuando Owanrin Meyi se preparaba para venir al mundo.

Como la mayoría de sus hermanos mayores en el Cielo se habían marchado a la Tierra, él también decidió que era el momento de viajar. Pero quienes lo precedieron habían contado sobre las dificultades que habían tenido, por eso decidió fortalecerse antes de venir al mundo.

Se acercó a un sacerdote de Ifá en el Cielo llamado *Oshukpa Omo Alasho Arankije*, quien le hizo una adivinación. Le aconsejó que realizara un sacrificio con tres ratas del bosque, tres pescados, un chivo, tres machos cabríos, tres gallos, dos chivas y dos perros de la siguiente forma: dos machos cabríos para Echu *Obadara*, un chivo para Echu *Jelu*, una chiva para Orichanlá, una chiva para Ifá, un perro para Oggún, un perro para Obalifón, un gallo para *Uja Atikiriji*, un gallo para Osanyín, un gallo para Oro y una chiva para los Ancianos de la Noche.[151]

Además le vaticinaron que sería sometido a tres pruebas en la Tierra y estos sacrificios eran necesarios para poder vencerlas; también le vaticinaron que llevaría una vida próspera, pero la muerte siempre estaría

[150] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

[151] Otro nombre con el que es conocido el culto de la Hechicería.

en su camino con un garrote, pues existía el riesgo de una prolongada e incapacitadora enfermedad. Al final de las dos pruebas entraría el aire bienvenido de la prosperidad y la riqueza.

Owanrin Meyi realizó todos los sacrificios. Incluso, la ofrenda a Echu dio resultados antes de emprender el viaje a la Tierra. Tan pronto como Echu se comió su chivo, quitó el cráneo del perro que se le dio a Oggún y lo puso en la entrada de la casa del rey de la Muerte. Mientras tanto, Oggún buscaba el cráneo del perro que se había comido y lo halló, aunque no estaba el amo, porque estaba cumpliendo con una de sus labores diarias en la Tierra.

Oggún se encontró con el rey de la Muerte en algún lugar sobre la Tierra y lo capturó. No hace falta aclarar que Oggún es mucho más fuerte y perverso que la Muerte, por eso la acusó de robo e ingratitud, y le reprochó que no se satisficiera con la carne humana que encontraba en los accidentes que se producían a diario, ahora también había comenzado a codiciar su comida favorita, el perro.

Como la Muerte no tenía esperanza alguna en un combate con Oggún, desapareció como sabía hacer. Oggún, que no tiene esa capacidad, regresó rápidamente al Cielo.

Cuando Oggún se reencontró con la Muerte, la atacó con un machete. Ella, una deidad gorda y alta, no pudo contrarrestar el ataque y al encontrar que el castigo era demasiado para ella, gritó para que todos los perros del Cielo se reunieran; sus seguidores recolectaron doscientos un perros e inmediatamente asaron siete para Oggún.[152]

La siguiente historia de Ifá del odu Idí Ofún cuenta sobre el momento en que la esposa de Oggún fue por adivinación y la proclamación de este que convierte a la mandarria en uno de sus atributos.

Idí Ofún realizó adivinación para el horno del herrero, que era la esposa de Oggún, pues ella estaba a punto de implicarse en una intriga amorosa ilegal con la mandarria, un sirviente del marido. Se le aconsejó no hacerlo, porque sufriría graves consecuencias. Pero ella desafió el consejo. Aprovechó la ausencia de su esposo para encontrarse con la mandarria. Antes de ir a la cama esa noche, a propósito, dejó la puerta del cuarto abierta. Mientras ella estaba durmiendo, el amante entró para hacerle el amor. Ocurrió en las últimas horas de la madrugada. Después, ella advirtió a la mandarria que su esposo seguramente se daría cuenta de lo sucedido.

A la mañana siguiente Oggún regresó de su viaje y se encontró a su esposa enferma. Cuando la interrogó, ella respondió que no había hecho nada mal. Como la enfermedad no parecía seria, Oggún le dijo que no se pondría bien a menos que hiciera una confesión limpia de lo que había hecho. Aunque la mandarria era uno de sus criados, Oggún sabía que sin su esposa el horno, no podía funcionar la fundición, por lo que no le convenía que ella muriese. Sin embargo, insistió en que le dijera la verdad. La mujer se echó a llorar y cantó: *Nikutu kutu ni hei, ni kutu kutu ni hei; hei.* Con esto hizo entender a Oggún que la mandarria la había forzado en las primeras horas del amanecer. Oggún llamó a la mandarria para que se explicara, él se disculpó por la ofensa, porque se había ofuscado por la tentación. Oggún ordenó a la mandarria que trajera un perro para la expiación y después proclamó que *a partir de ese día, la mandarria no hablaría nunca más*.[153]

En la historia de Ifá del odu Idí Eturá se cuenta cómo Oggún comenzó a capturar animales para alimentarse.

Cuando los animales medianos de cuatro patas poblaron la Tierra, sintieron amenazadas sus vidas; entonces enviaron a dos representantes ante Orúnmila: el antílope y la cabra montesa, para que aconsejara qué debían hacer para sobrevivir. Se les indicó que sacrificaran un chivo a Echu y un gallo a Oggún. Pero los

[152] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[153] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Idi», vol. 5.

animales medianos nunca consideraron a la humanidad como una amenaza de proporciones tan grandes, y finalmente ignoraron el consejo. Continuaron su vida y fueron famosos por su destreza y agilidad.

Echu supo que los animales de cuatro patas de tamaño mediano no realizaron el sacrificio. Por eso llamó a Oggún y le enseñó cómo capturar los animales para alimento, mediante la cacería con flechas envenenadas, boomerang y trampas.

A partir de entonces, los hombres usaron las armas de caza de Oggún para conseguir alimentos.[154]

La siguiente historia enlaza a Oggún con el ingenio del ferrocarril.

El odu de Ifá Idí Eturukpón realizó adivinación para Oggún, pues este le comentó que no tenía discípulos. Ifá le indicó que hiciera sacrificio con una cabra y un chivo. Así lo hizo. Después le aconsejaron construir una casa larga y sentarse a la puerta de esta. Estaba sentado a la entrada de su casa comiendo, cuando niños pequeños se acercaron para jugar. Echu persuadió a la gente para que ocupara los cuartos de la casa hasta que se llenó completamente; luego, Echu le dijo a Oggún que cerrara las puertas de acceso a la casa y este cantó: *Abimi odo lori Makasha dolomi*. La casa comenzó a moverse gradualmente. Cuando abandonó el pueblo, cantó en rápido y acompasado ritmo: *Modoloni, doloni, doloni*, así interminablemente.[155]

El odu de Ifá Oyekú Ogundá permite conocer que a Oggún se le sacrifica tortuga.

Cuando la tortuga estaba preparándose para venir al mundo, se dirigió a *Oyekú Dooja* para la adivinación.

Hoy no puede ser como ayer,
porque hoy no sabemos
lo que vamos a hacer mañana.

Esto dijeron sacerdotes de Ifá a la tortuga antes que ella se dirigiera del Cielo a la Tierra. En la adivinación apareció el odu Oyekú *Dooja* [Ogundá], le aconsejaron que hiciera sacrificio con un chivo a Echu, así evitaría ser usada como una víctima de sacrificio para resolver los problemas difíciles, a causa de su forma lenta y dificultosa de caminar. Pero la tortuga prefirió confiar en sus propios subterfugios.

Al llegar al mundo, comenzó a vivir gracias a su ingenio, pues viajó con un traje endurecido, el cual había sido su hogar en el Cielo.

Echu se percató de que la tortuga no le había ofrecido comida y decidió divulgar el secreto de su traje de hierro. A partir de ese momento, la tortuga fue aterrorizada por los animales y los seres humanos. También Echu preguntó a Oggún si sabía que la carne de la tortuga era muy dulce y deliciosa. Oggún le recordó a Echu que todas las divinidades conocían a la tortuga como el guardián favorito de la familia celestial y comérsela significaría la muerte. Echu también se dirigió a Osanyín, la divinidad de la medicina, así como también a Otá Olé, la divinidad del suelo y les dijo lo mismo sobre la tortuga. Los tres tomaron nota de la información dada por Echu y aguardaron la oportunidad para capturar a la tortuga.

Entre tanto la tortuga había tenido algunos hijos y ya estaban crecidos. Ellos se movían sin miedo, pues creían en el mito de invencibilidad que los rodeaba. Un día, Oggún andaba por los alrededores del bosque y se encontró a la tortuga cazando su alimento. Él usó una espada ancha afilada para cortarla en dos y confirmó el comentario de Echu: su carne era realmente muy sabrosa.

---

[154] *Ibídem.*

[155] *Ibídem.*

Las otras divinidades tuvieron noticias del éxito de Oggún que había desafiado a la tortuga, fueron detrás de los hijos de esta y también confirmaron que la carne era deliciosa.[156]

El odu Ogbe Okonrón revela a través de una historia de Ifá por qué las ceremonias de iniciación de los sacerdotes de Oggún comienzan en el bosque.

Cuando Meeriye iba a hacer una hacienda a principio de año fue en busca de adivinación.

Lo único que le dijeron fue que debía hacer su hacienda lejos de su tierra natal y tan pronto llegara al lugar, debía pedir otra adivinación para saber cómo obtener una buena cosecha. Él debía ofrendar un chivo a Echu.

Meeriye viajó hasta el pueblo de Okpoti. Al llegar donde el rey, le pidió permiso para quedarse y hacer una hacienda. Obtuvo permiso, pero se le encargó que la construyera en un espacio prohibido del bosque llamado Ugbo Umale. Además el bosque estaba habitado por animales peligrosos que comían a los hombres y a los reptiles.

Al llegar al bosque él limpió una porción de este y sacó su ikín para adivinar. Ifá le aconsejó que comprara una tortuga y machacara una abundante cantidad de ñames y los rociara con el polvo divino correspondiente a este odu en el bosque, antes de iniciar los trabajos de la hacienda.

Él hizo todo lo requerido y empezó la construcción. En la época de la cosecha, todos sus sembrados de maíz, ñame, hojas de llantén y plátano, produjeron de tal manera que asombraron a todos.

Al final del año guardó en un establo varios tubérculos y granos, envió al rey parte de su cosecha y un antílope entero. Su éxito tendiendo trampas hizo que la gente hablara y deseara expulsarlo de esa parte del bosque. Al año siguiente se le condujo a un valle pantanoso, donde de nuevo debía levantar su granja. Él no sabía que el lugar se inundaba en tiempo de lluvias, porque era muy bajo.

Antes de limpiar el terreno para construir la casa, fue por adivinación y el odu de Ifá que apareció fue Ogbe Okonrón. Se le aconsejó que diera otro chivo a Echu, lo cual hizo con rapidez. Posteriormente rastrilló la tierra, taló los árboles y en cuanto se secó el follaje quemó la maleza. Plantó ñame y otros alimentos tradicionales como maíz, pimienta y plátanos. Terminada la siembra, vino la época de lluvia.

Después de disfrutar su sacrificio, Echu se aseguró de regular el agua y soltó solo pequeñas cantidades. Los habitantes del pueblo que tenían sus granjas en terreno seco, no tuvieron suficiente agua para cosechar sus plantas. Echu mantuvo atado el cordón de la lluvia por el resto de la temporada. Solo las cosechas de Meeriye prosperaron con la poca lluvia, y la humedad de los pantanos. Las otras cosechas se perdieron y esto causó una hambruna general en todo el pueblo y debieron comprarle alimentos a Meeriye.

En la siguiente temporada de siembra los otros hombres decidieron hacerlo en los pantanos y los deltas de los ríos. Pero al preguntar Meeriye por el lugar donde debía sembrar, le dieron un trozo de tierra firme. Antes de talar y sembrar, decidió pedir consejo al oráculo nuevamente. Debía darle otro chivo a Echu. Después del sacrificio taló y sembró. Echu, que está siempre de parte de los que sacrifican, llegado el momento, zafó el cordón de la lluvia y comenzaron a caer torrentes de agua cada cinco días. La cosecha de Meeriye fue muy buena, pero las que estaban en los pantanos, valles bajos o deltas de los ríos, se perdieron.

Al final del año, como los otros pobladores no tenían recursos de alimentos, le tuvieron que comprar a Meeriye. Esto le ganó enemigos y lo tildaron de brujo, hasta algunos decidieron conspirar para ponerlo en el sendero de la muerte.

---

[156] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

Llegó la siguiente temporada de siembra y Meeriye preguntó dónde debía hacer su granja de labranza. Le dieron entonces una zona del bosque que estaba prohibido pisar, porque pertenecía a Oggún. De ahí la sentencia que dice: el extranjero no sabe cuál es el tramo del bosque prohibido, si no se le da a conocer. Como nadie alertó a Meeriye sobre el peligro, se fue a hacer su granja en aquel sitio.

Cuando él estaba talando los árboles, hubo uno que no pudo cortar a pesar de todos sus intentos, decidió entonces hacer la casa al pie de aquel árbol, sin saber que allí era donde Oggún limpiaba para hacer su festival anual cuando estaba en casa, de donde faltaba hacía tres años por participar en una guerra.

Antes de la siembra, Meeriye fue por adivinación otra vez y se le dijo que debía sacrificar otro chivo a Echu y para Oggún hacer dos ofrendas: sacrificarle en la granja una tortuga y un gallo y en su casa: un gallo, una tortuga, un perro, un caracol, ñame tostado, una botella de vino y otra de aceite de palma. Meeriye sacrificó el chivo a Echu y después de preparar el terreno para la siembra hizo el primer sacrificio para Oggún. Como el otro era mayor, preparó una ceremonia a la que invitó a los ancianos del pueblo. En la adivinación se dijo que no matara animales hasta que no llegaran los invitados. Meeriye insistió en su invitación; pero todos daban excusas, porque sabían que estaba prohibida la entrada a Ugbo Olore.

Mientras tanto, él mantenía a los animales y día a día los alimentaba. Cansado de enviar invitaciones decidió consultar a Ifá. Se le dijo que criara los animales en la choza y que le pusiera al perro *Okpe-Ogun*. Debía tostar muchos ñames y prepararlos para comer todos los días en la granja, y dejar una buena cantidad en la choza por la noche. Él debía tener vino de palma fresco en la choza cada mañana y dejarlo sin consumir hasta el otro día. También se le aconsejó que le cambiara el nombre a sus hijos y sirvientes por otros relacionados con Oggún, como: *Ogunhjimi*, *Ogunbeja*, *Ogunfemi*, *Oguntoye*, *Ogundarijimi*, *Ogunbamila, Ogushorire, Oguniyi, Ogundamilehin*, así honraba a esa divinidad.

Continuó con sus tareas normales de la granja. El tiempo pasó y no encontraba explicación a los consejos de Ifá, ni entendía cuál era la relación de Oggún con su granja. Llegó la hora de recolectar ñame y toda la familia y los sirvientes de Meeriye, se fueron con él al rancho de la granja para la cosecha.

Así estaban las cosas, cuando Oggún y su ejército regresaron a su bosque, él descubrió que había sido talado y una hacienda próspera se levantaba allí. Deliró de rabia y se preguntaba quién era el atrevido que labraba en su propiedad. Entonces como si de nuevo estuviera en batalla, arremetió contra la casa.

Cuando Meeriye volvió a su hogar, vio a la gente agrupada frente a este, se sintió aliviado porque pensó que al fin habían aceptado su invitación para la ceremonia a Oggún. Rápidamente reunió todos los animales y cosas con que tenía que servir a Oggún, las colocó al pie del árbol que nunca había podido derribar, donde Oggún realizaba su festival anual.

Mientras se acercaba a la casa, Meeriye llamaba a los miembros de su familia: a su hijo, mayor *Oguniye* para que le trajera al perro, *Okpe-Ogun*; al segundo hijo *Oguntoye* para que le trajera el gallo; a la hija mayor *Ogunshorire* para que le trajera agua y a la menor *Ogundarijim*, para que buscara la botella de vino. El llamado se había hecho según el orden de sucesión hasta que estuvieron reunidos todos los miembros de la casa bajo el árbol. En ese momento, Oggún llegó al santuario y Meeriye se postró para darles la bienvenida a los visitantes que él consideraba los ancianos del pueblo.

Oggún empezó a preguntarse quién era aquel extraño que mostraba tales respetos hacia él, pues nombraba a todos los suyos con su nombre. Él comenzó a bajar el tono. Aún postrado, Meeriye le dijo: Mi señor y amo, te doy gracias en nombre de Oloddumare por honrar mi ceremonia, he estado aguardándote durante meses, tú me autorizaste a cultivar esta tierra y día a día me he preparado para recibirte, para que ayudes a servir a Oggún, la deidad más poderosa del mundo. En ese momento se levantó y empezó a usar los materiales de sacrificio para rezar en el improvisado santuario de Oggún, pidiendo que los protegiera a todos y que les ayudara a disfrutar del año que prometía cosechas exitosas.

Mientras oraba, miró hacia arriba y vio al líder de la delegación en disposición de combate, se dio cuenta de que él nunca había visto a aquel hombre en el pueblo.

Oggún permanecía inmóvil. Meeriye y su familia empezaron a temblar. Sin decir nada, Oggún cogió el gallo, le cortó la cabeza con la mano y puso la garganta en su boca para beber su sangre, después les tiró el cuerpo a sus hombres para que lo comieran. Tomó la tortuga y realizó la misma operación; capturó al perro, bebió su sangre y arrojó el cuerpo a su ejército.

Meeriye temblaba, Oggún cogió el ñame tostado, lo despedazó y se comió la parte del medio, luego lanzó el resto a sus seguidores.

También Oggún rompió la corteza del caracol, bebió su líquido y lanzó la carne a sus hombres, hambrientos por el largo viaje. Después de beber y alimentarse, los ojos y el cuerpo de Oggún se sonrojaron y se fueron tranquilizando, bebió vino y dio el resto a sus seguidores. Después de completar el ritual del sacrificio, le preguntó a Meeriye si lo conocía. Este le contestó que no. Al preguntarle quién lo había autorizado a cultivar aquella tierra donde él servía a su ángel de la guarda, ya que el dueño de aquel bosque era Oggún, Meeriye le explicó su condición de extranjero, habían sido el rey y los ancianos quienes le indicaron que cultivara aquel sitio. Oggún exclamó que era cierto, un extraño no conocía el bosque divino, si no se le decía donde estaba. Entonces Oggún le dijo que no temiera más y que siguiera su labranza con seriedad y constancia y ofreció su mano a Meeriye en señal de compañerismo.

Oggún ordenó a sus soldados marchar hacia el pueblo. Al llegar, acusó a la gente de ingratos, ya que entregaron a un forastero inocente sus tierras, mientras él combatía en tierras lejanas. Oggún enfurecido mató a doscientas personas a la izquierda y doscientas a la derecha. Cuando se disponía a atacar a una de sus cuatro esposas, *Eleghalogho*, esta se arrodilló para recordarle que ella no había estado en casa todo el tiempo, que lo había acompañado a la guerra. Oggún le perdonó la vida y ella cantó: *Oku ooun nkon shoshosho,* que es lo que los sacerdotes de Oggún cantan hoy en nuestros días.

Oggún decapitó al rey, a los jefes importantes y coronó a Meeriye como rey de Okpoti con el nombre de *Ajoji Godogbo Oba oun nile gbile doo*, esto significa: el forastero que vino al pueblo, disfrutó las propiedades de la tierra con los hijos de la región, la ganó y también la corona de ellos.

Esta es la historia por la que un nuevo sacerdote de Oggún comienza su ceremonia de iniciación sirviendo a esta divinidad en el bosque con los materiales y animales mencionados.

Actualmente la tierra de Okpoti existe en el estado de Ondo, Nigeria, y solo los extranjeros sobreviven como reyes del pueblo.[157]

[157] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

Capítulo VIII

Olokun: la divinidad que está en el mar

Los caracoles y cauries adornan el cuello,
la tiza blanca ilumina la cara,
el gato es usado para el sacrificio a Echu.
Fue Ogbe Irete el sacerdote de Ifá que realizó
adivinación para Olokun
cuando este se disponía a venir al mundo.

Odu de Ifá Ogbe Irete

Para el nombre de esta divinidad existen variantes, como en los casos anteriores; asimismo las hipótesis sobre el significado de la palabra Olokun, para Lucas, por ejemplo, tiene un origen egipcio, pues en esta lengua *Oni* significa dueño, señor y *Oku* (*n*) se deriva de la partícula *Khu*, espíritu luminoso; pero relacionada esta palabra con el mar, su valor semántico es otro: «espíritus que flotan». Volviendo a los otros nombres que se le dan a esta deidad se pueden citar:

Malokun: llamado así por los pescadores y los habitantes de las riberas del mar.

Orisa Aje: que proporciona prosperidad y riqueza.

Aaggna Ekun: la profundidad de los océanos.

Añaguí Olokun fue el Echu que acompañó a Olokun en su viaje hasta la Tierra y para llamarlo, cuando se va a realizar alguna ofrenda o sacrificio, se utiliza una tabla que tenga nueve rayas y escamas como las de los peces.

Es una divinidad considerada más grande que cualquiera de los máximos jefes de la Tierra, y se tiene concebida como la de la prosperidad, encargada de proveer cuantiosas riquezas materiales a los humanos en la Tierra.

El odu de Ifá Idí Okonrón es el odu que acompañó a Olokun desde el Cielo hasta la Tierra, donde desempeñó un papel muy importante en la población de esta. En su honor los seres humanos enjuagan con agua sus bocas temprano en la mañana.

A Olokun o Malokun la divinidad que está en el mar, se le rinde señalado culto en Ugbo e Igbo-Egunrin en la División de Okitipupa en Itebu-Manuwa (un pueblo Ilaje en la provincia de Ijebu) y en algunas partes del estado de Lagos y en Ilé Ife en Nigeria. Se considera que esta deidad ofrece salud, comida y riqueza.

Olokun está considerado una divinidad tan agresiva como Oggún, Changó o Sankpana.

En algunas historias de Ifá se afirma que Olokun fue esposa de Oddudua, también se hace referencia a su hermosura y esterilidad.

Existe una versión donde se le atribuye haber sido la primera mujer que produjo las cuentas, usadas después en collares, pulsos y que fue muy rica; vivió en Walode, en cuyo lugar tiene un templo y otro en Compounel Wasin, Ilare. Anualmente se celebra una ceremonia en estos santuarios donde se concentran productores y vendedores de cuentas en recordación de esta mujer a la que consideran una heroína.

Entre los principales atributos de Olokun se aprecian figuras humanas elaboradas con barro y bronce, cauries, conchas y piedras de mar. Los hombres que le rinden culto se visten de negro o negro azul, pues su

color es el negro; sin embargo otros mitos apuntan que Olokun bajó a la Tierra vestido de blanco, por eso sus seguidores visten de ese color. También las mujeres se visten de blanco como el vestido de la esposa de Olokun, *Elusu* (*Olosa*), dueña de los límites entre los lagos y las entradas a las ensenadas. En 1910, Leo Frobenios descubrió la famosa cabeza de Olokun hecha en bronce fundido en la arboleda *Eco Olokun*, a unas dos millas al noroeste de Alafia, allí encontró además otras reliquias de arte consideradas de gran valor.

Esta divinidad aborrece el melón, los peces, el aceite de las almendras de las nueces de palma y la manipulación de sus atributos cuando la mujer atraviesa el período menstrual.

Se le ofrecen carneros blancos, gallos blancos, palomas blancas, pato hembra, guineas, cerdos, ratas de bosque, jicoteas, gansos, caimanes, carne de res, plátanos, abundante tiza blanca, ginebra, bollitos de frijol carita, berenjena en rebanadas, todo tipo de frutas, ñames, viandas, bolas de gofio, panes fríos de maíz, todo tipo de granos, miel de abejas, aguardiente, huevos, aceite de palma, ñames frescos o preparados con carne de cualquier animal terrestre.

Come dentro de la casa, en compañía de Ajé y Ojá.

Muchos creen que este oricha no se posesiona de los cuerpos y mentes de sus sacerdotisas, esto constituye un error. Cuando esta divinidad quiere ofrecer algún mensaje a sus sacerdotes o a los que le rinden culto, se posesiona de sus mentes.

Los sacerdotes de Ifá son los que realmente poseen los secretos que pertenecen a este oricha.

Entre las ceremonias tradicionales está la fiesta de *Eje*, que se celebra anualmente en la zona de Itebu-Manuwa en la que el *Elero* del lugar le ofrece ñame a Malokun u Olokun, a los antepasados y a otros espíritus y a las divinidades locales. Esta celebración está relacionada con el momento de la siembra, para pedir una cosecha abundante. Llegado el momento de la recolección, los primeros productos recogidos son llevados con el mayor respeto ante Malokun y los antepasados, para agradecer lo pródigos que han sido en la cosecha y en la salud de los habitantes del lugar.

La preparación de la fiesta comienza en la arboleda sagrada o *Ugbowen*; allí se prepara el santuario de Olokun, se limpia y se adorna con hojas de palma joven *(mariwó).*

En la granja del rey se tienen separados los mejores y más hermosos productos de los grandes sembrados de ñame o *ebe nla*; entonces en la víspera de la celebración, el sacerdote jefe y varios asistentes trasladan los ñames hasta el santuario de Malokun; ya en este sitio, el *aibeji* resuena con voz profunda y poderosa como el océano para anunciar la llegada de la nueva cosecha. Luego, colocada la ofrenda, salen al exterior y gritan: *¡Igbodo re e, Pooke e! ¡Igbodo re e, Pooke e!* (¡El ñame nuevo está aquí! ¡Felicidades!). Los habitantes se saludan entre ellos, luego el sacerdote entona una oración para que el año transcurra tranquilo y en paz, y también para que la celebración procure dicha, longevidad y prosperidad.

La ofrenda, los ñames en este caso, permanecen en el santuario toda la noche, entre cantos y alabanzas de los habitantes del lugar, como el ejemplo que aparece a continuación:

Antepasados nuestros,
por favor, vengan hoy
y beban vino de palma.
¡Antepasados! ¡Padres!
Por favor, vengan
acepten y partan la nuez de cola.
Antepasados nuestros,

por favor, vengan.[158]

Durante el segundo día el rey y sus jefes junto con los sacerdotes, realizan un ayuno a manera de sacrificio para que sus oraciones sean aceptadas. También realizan un ritual en el propio palacio del rey, que comienza cuando este, vestido de blanco, toma varias nueces de cola y una paloma blanca, e inicia una serie de oraciones, donde ruega por el desenvolvimiento de las festividades, de sus súbditos, visitantes, por él mismo y además por el sacerdote jefe. Este último en reciprocidad, reza a su vez por el rey.

Terminada la ceremonia en el palacio real, el sacerdote va al santuario a presentar de manera formal el ñame nuevo. Uno de ellos se corta en dos longitudinalmente y se utiliza como medio de adivinación. *Esta es una de las raras ocasiones en que se usa el ñame para adivinar, en lugar de las nueces de cola*. Para ello los dos pedazos de ñame se lanzan, si uno cae boca arriba y el otro boca abajo, será un buen año y la gente saluda el vaticinio. Si ambos caen boca abajo, significa lo contrario, entonces deberá investigarse con mayor profundidad.

Más tarde se lleva también un pedazo de ñame nuevo a la arboleda, al aire libre, donde los sacerdotes efectúan un rito semejante. Si la adivinación resulta un buen augurio, la gente entona cantos como estos:

El sacrificio es aceptable,
es aceptable para nuestro padre, el Elero.
Nosotros, los que celebramos, creemos;
la ceremonia es buena y aceptable,
Es aceptable para todo el pueblo.
Nosotros, los que celebramos, creemos.
De una forma aún más alegre de regreso a la arboleda, la gente canta así:
Fuimos bien, y hemos regresado bien.
Fuimos, y hemos regresado bien.[159]

Un mito sobre Olokun relata que estando este furioso con la humanidad por el desprecio que esta sentía hacia él, intentó destruirla devorando la Tierra. Ya había conseguido acabar con una buena parte de las personas, cuando intervino Orichanlá, quien logró atar a Olokun con siete cadenas y lo obligaron a regresar a su palacio y abandonar tan funesta idea.

Hay tradiciones que señalan que vivió en una montaña sagrada; otra, en un río conocido como *Owre* u *Ore*.

Definir categóricamente si Olokun es femenino o masculino a través de las historias de Ifá, ha resultado difícil. La mayoría de estas lo muestran como un hombre, pero otras de las tradiciones lo caracterizan como una mujer, pero este no es un aspecto fundamental, lo más importante es conocer lo que representa esta divinidad dentro del espectro religioso yorubá.

Una historia de Ifá cuenta que antes de venir a la Tierra, como las demás divinidades en vísperas del viaje, Olokun fue a consultar a Ogbe Irete, quien le aconsejó la realización de un sacrificio con muchos cauries, tiza blanca y que no olvidara ofrendar a Echu un gato. También le auguró que tendría muchos hijos en la Tierra, pero si no cumplía con el sacrificio los perdería debido a la traición y la falsedad.

Olokun realizó el sacrificio, aunque no completo: olvidó servir a Echu.

Durante su estancia en la Tierra, Olokun tuvo muchos hijos como le habían vaticinado: las aguas se llenaron de peces, sus hijos.

---

[158] J. O. Awolalú: ob. cit.

[159] *Ibídem.*

Por su parte, Echu invitó a los seres humanos a que se alimentaran con los peces del mar que eran capturados fácilmente. Olokun, cuando vio lo que estaba sucediendo, fue por adivinación. Enseguida supo de su olvido: no había hecho el sacrificio a Echu antes de emprender su viaje. Ahora, para salvar a sus hijos, debía pagar su deuda y además ofrendar un chivo. Esta vez Olokun cumplió con todo. Entonces Echu, complacido, tomó los hijos de Olokun con las manos y les advirtió que no abandonaran la casa de sus padres, pues corrían el riesgo de perecer. Así el mito explica la razón por la que los peces no pueden abandonar el agua y tienen la piel cubierta de brillantes escamas y son viscosos al tacto.

En el principio de los tiempos, cuando Oloddumare decidió poblar la Tierra, Olokun tuvo un importante papel, así lo narra una historia del odu Babá Eyiogbe. Resulta que tras el fracaso de Oggún, Oloddumare designó a Olokun, la divinidad del agua, para que fundara un lugar donde vivir, para ello le entregó doscientas personas. Olokun inició su primer viaje, pero no hizo los preparativos suficientes; y cuando alcanzaron la Tierra, sus seguidores le pidieron alimento, pero él solo tenía agua, así que fueron muriendo y la misión de Olokun también fracasó. No le quedó otro remedio que regresar al Cielo y reconocer ante el Supremo que no había cumplido su cometido.

En ocasiones Olokun no actúa directamente, sino a través de otras representaciones, como por ejemplo Aje y Ojá, que simbolizan el dinero y la prosperidad respectivamente. En el odu Oyekú Meyi aparece una historia relacionada con esto:

El eco del sonido del mortero repercute
desde el lugar donde se encuentra;
me detuve en el sendero
y escuché el hacha cortando el árbol;
el hacha cortaba el árbol en el bosque
y su eco retumbaba a varias millas de distancia.
Cuando el carnero se mueve,
su caperuza oscila de izquierda a derecha.
El hombre que vive en una casa cerca del mercado
escucha el sonido del mercado.

Así hablaron los sacerdotes de Ifá en el momento que adivinaron para Oyekú Meyi cuando venía para el mundo.

Le aconsejaron que hiciera un sacrificio a Echu con un chivo, y que le ofreciera chivo, gallo, paloma, tela blanca y dinero a Olokun, la divinidad del agua. Oyekú Meyi fue de las pocas divinidades que hizo los sacrificios, antes de partir.

Cuando llegaron a Ejigbomekun, la frontera entre el Cielo y la Tierra, se encontraron con dos mujeres, Ojá y Ajé.

Apenas habían partido del Cielo las doscientas divinidades, Echu desató el cordón de la lluvia. Ellas buscaron refugio donde pudieron. Solo Orúnmila, a quien se le había aconsejado que no se detuviera hasta que no llegara a la Tierra por mucho que lloviera, continuó el viaje en compañía de las dos mujeres. Cuando llegaron a la Tierra, los hijos de Orúnmila los proveyeron de ropa blanca y seca para que se cambiaran. Mientras, Orúnmila vivió casado con las dos mujeres, Ajé y Ojá y tuvieron hijos, pero las otras divinidades todavía no habían llegado. Después de esperar en vano por las otras divinidades, sus hijos y seguidores en la Tierra fueron en su busca, pero no pudieron convencerlas de que completaran el viaje a la Tierra, pues se sentían cómodas en sus nuevas moradas.

Por su parte Orúnmila había estado practicando el arte de Ifá con éxito sobre la Tierra, y había reclutado a varios nuevos seguidores. Igualmente se dedicó al comercio con la ayuda de Ajé y Ojá, sus esposas. Ambas lo hicieron inmensamente rico.

Esta revelación explica el por qué los altares de la mayoría de las divinidades se mantienen fuera de la casa hasta el día de hoy, excepto el de Orúnmila, quien puso su residencia en la Tierra, junto con los de Ajé y Ojá que lo siguieron. El dinero y la prosperidad, representados por Ajé y Ojá, son características inherentes a la deidad Olokun y *es la razón por la cual Olokun y Orúnmila*[160] *son servidos con manteles blancos hasta la fecha*, el color con que vistieron cuando llegaron a la Tierra.[161]

Veamos otra historia de Ifá, del odu Ogbe Oché, que pone de manifiesto cómo la divinidad del mar es capaz de regalar cuantiosas riquezas.

Ogbe Oché partió del palacio de Olokun en el Cielo, pero olvidó servirlo cuando llegó a la Tierra, así que las cosas comenzaron a enredarse para él. Entonces convidó a siete sacerdotes de Ifá para que le hicieran una adivinación. Estos le revelaron que él había faltado a Olokun, la divinidad del agua que lo guió al mundo. Por eso debía hacerse de un hacha para trabajos especiales. Inmediatamente él ordenó a uno de los herreros que se la hicieran. Los sacerdotes prepararon la medicina sobre el hacha y lo mandaron a que cortara un racimo de palmiche; pero de cualquier manera, debía cortarlo sin perder un solo fruto y sin tocar el suelo. El segundo trabajo era cazar una cotorra viva y traérsela a ellos, que lo esperaban en su casa. Para realizar todo esto, emprendería el viaje con un desmochador de palma y llevaría en su bolso todos los alimentos: maíz, ñame aplastado, un pollo, una paloma y un chivo para ser ofrecidos al río, y una calabaza de agua. Pero no le fue dicho cómo usarlos. Al llegar al río él tiró la ofrenda al agua, desapareció al instante. Así era como los sacerdotes de Ifá esperaban que sirviera al Echu del agua.

Ogbe Oché registró el bosque a la redonda en busca de palmiche maduro y una cotorra, pero no tuvo éxito.

Cuando regresaba a su casa al oscurecer, oyó el chillido de las cotorras y levantó la cabeza para descubrirlas entre el follaje. Cerca estaban las cotorras, alimentándose del palmiche maduro. Usó el desmochador para llegar hasta al penacho de palma. Tan pronto como lo alcanzó, las cotorras alzaron vuelo. No obstante, él desprendió tranquilamente el palmiche maduro y lo colocó en su bolso. Luego se viró para ponerse en posición de cortar otro racimo, cuando el hacha especial cayó al río.

Completamente desanimado, decidió morir en las aguas del río. En ese momento una voz de origen desconocido le dijo que bajara poco a poco. Bajó despacio y desalentado, luego lanzó el desmochador y el bolso al río, después se sumergió para rescatar su hacha especial. Al impactarse contra el agua, una bandada de aves surgió de la nada y comenzaron a picotearlo.

Inmediatamente, Echu se percató del maíz que era parte de la ofrenda para las aves, estas comieron hasta la saciedad y Ogbe Oché fue liberado. Las aves le preguntaron qué buscaba y él les respondió: —Mi hacha. Ellas le contaron que la habían visto pasar un momento antes de su llegada, le desearon éxito y aclararon el camino para que continuara su búsqueda. Camino adelante, vio unos chivos con los cuernos dispuestos para atacarlo. Al mismo tiempo, Echu se percató de los pedazos de ñame y plátano del sacrificio y se los dio a los chivos. Estos dijeron que habían visto su hacha un momento antes.

Se encuentra con un tigre que afilaba sus pezuñas y rugía agresivo, Echu se percató del chivo del sacrificio y se lo tiró al tigre. Después de comer, el tigre le dijo a Ogbe Oché que se encontraba en la pista de su hacha y le deseó éxito. Una gran bola de fuego se interpuso en su camino, pero Echu le tiró la calabaza de agua y el ñame aplastado del sacrificio; el fuego se extinguió al instante. Después se encontró con la serpiente pitón, a la que Echu le tiró una rata. Finalmente vio una ballena que trató de tragárselo, le tiró la paloma y esta cerró su boca. El gran pez le dijo que el hacha había entrado en el palacio de Olokun.

Ogbe Oché fue directo al palacio de la divinidad del mar.

---

[160] Orichanlá también vive y recibe las ofrendas dentro de la casa y es servido en manteles blancos.

[161] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Mientras tanto, Olokun se había entrevistado con sus catorce sacerdotes de Ifá, para que le adivinaran cómo tener un hijo. Los sacerdotes le aconsejaron ofrecer un chivo a Echu y buscar un hacha preparada por un herrero, para ellos hacer una ofrenda especial que la habilitara para tener un hijo.

El sacrificio a Echu fue hecho la noche anterior y en recompensa por el chivo que se comió, ideó robar el hacha de Ogbe Oché para dársela a Olokun. Al mismo tiempo, Ogbe Oché había ofrecido muchos platos a Echu, por lo que él decidió guiarlo a través de lo mucho y lo poco hasta la prosperidad en el palacio de Olokun.

La misteriosa hacha cayó dentro del palacio de Olokun y fue detenida por el sacerdote de Ifá que esperaba de guardia, quien la encerró en un cuarto. Casi inmediatamente después de esconder el hacha, llegó Ogbe Oché y el sacerdote de Ifá lo interceptó y le preguntó si venía a comprobar algo. Él respondió que estaba muy lejos de eso, solo le seguía el rastro a su hacha, la cual se le cayó de las manos misteriosamente. El sacerdote de Ifá preguntó si la reconocería. Ogbe Oché asintió. Entonces fue llevado a una habitación donde había hachas de oro, plata, latón, plomo y cauries; pero señaló como suya la de hierro y no estaba allí. Lo llevó a una habitación de hachas en desuso, él encontró la suya y la cogió. Después fue presentado hacha en mano a Olokun.

Ogbe Oché explicó a la divinidad del agua la significación del hacha, y que prefería morir antes que dejarla, porque de ella dependía su vida. Olokun le ofreció comprarla, pero él rehusó.

Perpleja, Olokun le preguntó:

— ¿Estarías dispuesto a separarte de ella si te conviertes en un hombre próspero?

Después de pensar por un momento respondió:

— Como el hacha fue creada con el propósito de volverme próspero, no me importa entregarla bajo esa condición.

Olokun ordenó a sus jefes de la servidumbre moldear a Ogbe Oché con todos los bienes parafernales y apoteosis de las riquezas y la prosperidad perdurables.

Después de moldeado fue llevado ante Olokun para ver si su molde de prosperidad había llegado al apogeo, Olokun dijo que si ella lo tiraba al aire y todos los animales lo aclamaban significaría que su prosperidad estaba completa, pero si los animales del aire aplaudían y los de la Tierra no, quería decir que todavía no estaba bien. Lo lanzó al aire y los animales del aire lo aplaudieron, pero los de la Tierra se mantuvieron callados.

Entonces Echu le susurró a Olokun que como ella era la reina del agua, podía ordenar al hombre como rey de la prosperidad en la Tierra, y esta así lo hizo. Al lanzarlo por segunda vez todos los animales lo aclamaron, ello significó que su prosperidad había sido completada. Entonces pidió los instrumentos con los que fue moldeado, para no regresar a su casa con las manos vacías.

Olokun colocó los instrumentos de la prosperidad en una bolsa de tiza, las decoró con una cimitarra y una mitra en su parte superior, se encerró en un cofre de plomo y latón, junto a un hacha de cauries, una de plomo y una de bronce. Todo le fue entregado.

Después de agradecerle de rodillas, Ogbe Oché preguntó cómo llegar a su casa sin dificultades, ella le indicó que fuera a través de una cámara interna de su palacio, la cual estaba a oscuras. No hizo más que atravesarla y enseguida se vio en la puerta de su casa y allí estaban los siete sacerdotes de Ifá esperándolo. Cuando le preguntaron por la cotorra y el racimo de palmiche que debía buscar, él respondió:

— Misión cumplida, pero perdí el hacha mágica que ustedes prepararon para mí.

Contó lo sucedido y les mostró el cofre. Los sacerdotes de Ifá le comunicaron que Orúnmila le había impuesto aquella difícil misión para buscar prosperidad y que el momento más arduo fue la oscuridad proverbial antes del amanecer, le dijeron que había colocado sus pies en la escalera de su destino y que la prosperidad estaría a su alcance a partir de ese momento.

Ogbe Oché agradeció sus palabras y les dio la pequeña cantidad del dinero que le quedaba. Cuando los siete sacerdotes se dispersaron, fue hasta el altar de Ifá y allí colocó el cofre. Apenas había hecho esto y el dinero comenzó a fluir de distintas direcciones de la casa, a cualquier cosa que le ponía sus manos el éxito era resonante. Se convirtió en un hombre tan próspero y popular que fue aclamado como rey. El día de la coronación invitó a los sacerdotes de Ifá y a otros sacerdotes, a las personas profanas y comunes, y los alimentó. Por último cantó en alabanza a sus sacerdotes de Ifá.[162]

En el odu Oché Meyi se narra la historia de Olokun relacionada con la maternidad y la riqueza. Aquí también aparece como una divinidad femenina.

Cuando Olokun llegó al mundo, era tan bella que no se molestó en indagar acerca de su destino. Pero los hombres temían acercársele y comenzó a sufrir. Entonces se enteró de la existencia de Oché Meyi y fue a él en busca de adivinación.

Oché Meyi invitó a uno de sus sacerdotes de Ifá llamado *Eje jeje muje* para que le adivinara el destino a Olokun. Se le aconsejó que hiciera sacrificio con un chivo a su ángel guardián, otro chivo para Echu y un saco de dinero y tela blanca al mercado. Ella rápidamente hizo todos los sacrificios. El sacerdote también le explicó que no se podía casar y tener hijos porque los Ancianos de la Noche tenían sus ojos puestos en ella y habían envuelto todo su ser en un velo que la volvía repugnante a los ojos de los hombres a pesar de su belleza. Para eliminar el hechizo del velo debía buscar una olla y un gallo. El sacerdote de Ifá recolectó hojas llamadas *ewe iwo* para prepararle un baño a Olokun. A medida que se bañara sus enemigos comenzarían a morir uno tras otro. Se le enseñó el encantamiento que debía repetir siempre que se estuviera bañando con la olla.

Poco después, los hombres y mujeres que habían sido sus confidentes y asociados cercanos comenzaron a morir uno tras otro. Al poco tiempo, el rey del pueblo le pidió que fuera su esposa y ella accedió. En breve tiempo Olokun quedó embarazada y tuvo varios hijos. Sus actividades comerciales se hicieron prolíferas y su estrella esparció riquezas y prosperidad sobre su esposo y su imperio.[163]

A través de la historia que aparece en el odu Idí Oché se puede conocer el origen del uso de la cadena en las piernas por los devotos de Olokun. La historia narra que la hija de esta divinidad escapó del Cielo sin realizar sacrificios. Como era de esperar, al poco tiempo debió enfrentar dificultades en la Tierra. Entonces fue ante Orúnmila, quien le pidió que preparara una cadena de abalorios para sus dos piernas y se la llevara. Hecho esto, Orúnmila las lavó con hojas de polvo divino y encadenó a la hija de Olokun para que viviera mucho tiempo en la Tierra.

El odu Oyekú Ogbe cuenta acerca de la prepotencia de Olokun por ser poseedor de cuantiosas riquezas.

Estos fueron los sacerdotes de Ifá que hicieron adivinación para el camaleón cuando él fue a desafiar a Olokun:

El camaleón fue el sirviente más viejo en el hogar divino de Oloddumare. Él estaba presente el día que Olokun, la deidad del agua y la riqueza, alardeó en extremo al declarar que era más rico que el propio

[162] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[163] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Padre. Oloddumare le recordó a Olokun que Él había sido su creador y por lo tanto cualquier cosa suya le pertenecía.

Olokun replicó que él reconocía el hecho genérico, pero que si una criatura o un hijo se hace más próspero que su creador, este debe aceptar con naturalidad el hecho consumado. Además era una señal de progreso cuando un hijo se hacía más afortunado que su padre y este debería tener la cortesía de admitirlo.

Como Olokun se mantuvo en esta posición, Oloddumare le ordenó que regresara en un plazo de siete días y demostrara la veracidad de su afirmación. Tan pronto como Olokun partió, Oloddumare dio autoridad especial al camaleón para que desafiara a aquel hijo prepotente utilizando el poder que le había sido conferido de refutar cualquier argumento.

Antes de emprender la misión de Oloddumare, Alaguemo fue a donde Orúnmila por adivinación y realizó el sacrificio indicado.

Transcurridos los siete días, el camaleón se sentó próximo al trono de Oloddumare y le dijo a Olokun que el Padre Todopoderoso lo había autorizado a que aceptara su desafío, porque era el colmo de la provocación que el mismo Creador compitiera con sus criaturas.

Olokun se presentó al desafío vestido espléndidamente con ropajes blancos y una corona de cuentas. Cuando se sentó donde le correspondía todo lo que llevaba encima desapareció y apareció en el cuerpo del camaleón. Su confusión fue en aumento al comprobar que en catorce ocasiones se vistió y siempre la ropa aparecía en el cuerpo de Alaguemo, hasta que agotó todos los vestidos y abatido pidió disculpas y aceptó que había desestimado y desdeñado el poder de Oloddumare, su Padre.[164]

[164] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

Capítulo IX

Sàngó Aremu Olufinran (Changó): la divinidad de los rayos y la electricidad

La piedra de rayo y el hacha harán su gala,
el carnero comienza a temblar
y las hojas de álamo se agitan
hasta convertirse en hombre,
un hombre se convierte en planta,
y allí encima del baatá.
Changó atestigua su lealtad.

Odu de Ifá Babá Okonrón Meyi.

Changó es la divinidad del trueno, es viril y gallardo, violento y justiciero, castiga a los mentirosos, ladrones y malhechores. Libertino, aventurero, guerrero, feroz y agresivo, castiga fundamentalmente golpeando el pecho de las personas produciéndoles así un infarto y según el odu de Ifá Obara Okonrón: «sus hijos pagan con la vida una desobediencia a Changó».

A Changó no le gusta que sus hijos fumen.

Siempre que se le vaya a realizar ceremonia a Égungun, hay que sacrificarle u ofrendarle a Changó.

Él tiene la potestad de saber lo que el hombre habla en secreto. Usa la tela de la muerte, tela roja. Tiene tres mensajeros: el trueno, el rayo y la oscuridad.

A Changó se le invierte el pilón o mortero porque hay una sentencia en el odu de Ifá Ogundá Osá que dice: «El hijo del campo muerto poderoso para el cual nosotros viramos el mortero».

Se le sincretiza con un leopardo que se lava con la sangre de un carnero. Él hace brillar todas las tierras porque el rayo y el fuego son conocidos por todos los hombres de la Tierra.

Changó grita en el Cielo y en la Tierra.

Según se afirma en el odu Oyekú Ogundá, la gracia que caracteriza a Changó es la de ser muy buen bailador.

Según se conoce, Orichanlá fue nombrado por Oloddumare su representante en la Tierra y este a su vez nombró a Changó como el vocero que convoca al Consejo Divino. Este consejo, se reúne los sábados y es responsable de juzgar las acciones de los hombres en la Tierra y dictar sentencia en consecuencia con la magnitud de la transgresión cometida.

Changó es «el gran testigo» en las consagraciones religiosas de Ifá. Está presente en las ceremonias de Olokun, Oddudua, Igba Odu, Eggun, Osanyín, etcétera.

Entre las denominaciones de Changó se encuentran:

Sango Ogigi: se le conoce así en varios lugares de África.

Oramfe: en Ilé Ife, Nigeria, África.

Jakuta: en diferentes lugares de África, significa: el que tira piedras o pelea con piedras.

Elitimo: el propietario del conocimiento y el ojo brillante.

Afonjá: en Oyo.

Changó viajó a la Tierra acompañado del odu de Ifá Okonrón Meyi y de Echu Okonron *Meji*.

La divinidad Oke, que vive en la montaña, es el discípulo mayor del linaje de Changó en la Tierra y no de Orichanlá, como muchos creen erróneamente.

Changó prohibe el melón, el aceite de las almendras de las nueces de palma y la nuez de cola (con excepción de la cola amarga), la oveja, la cabra, la gallina y la manipulación de sus atributos cuando la mujer atraviesa el período menstrual.

El carnero es su alimento fundamental, pero además se le ofrendan chivos, novillos, jicoteas, codornices, toros, pavos, guineas, corderos, pollos, gallos, sinsontes, caballos, leones, pargos, cangrejos, guanajos, perros, en ocasiones especiales come pato junto con Yemayá, vino seco, nueces de cola amarga, plátanos fruta (indios y manzanos), vino tinto, aceite de palma, semillas de ñame y ñame asado o machacado, higos secos y frescos, harina de maíz, quimbombó, miel de abejas, pitahaya, caña de azúcar y coco rayado, tabaco, sopa de hongos, guisado de harina de ñame, sopa de frijoles, frijoles tostados.

Changó come fuera de la casa.

Existen determinadas creencias relacionadas con el rayo, y por extensión con Changó.

Por lo general, se cree que el rayo es una especie de castigo divino, de esta forma, a quien lo mata un rayo, o este caiga sobre su casa, significa que ha cometido terribles acciones; por eso la familia del fallecido, por ejemplo, no recibe la solidaridad de sus vecinos, ni tiene derecho a darle un entierro adecuado; solo los sacerdotes de Changó, *Magba*, pueden llevar el cuerpo al «matorral malo».

Las pertenencias del fallecido, si no fueron destruidas por el rayo y Changó lo autoriza, pasan a los sacerdotes o se llevan para el matorral junto con el fallecido. Una casa en la que ha caído un rayo, no puede ser utilizada hasta que se haya ofrecido el sacrificio requerido, pues Changó ha tomado posesión de ella y sería peligroso disputársela. De aquí que los yorubá digan: *Bi o ba sile, onile a lo wo lagbede,* «si él desciende sobre una casa, el dueño se tiene que ir para una herrería».

En los pueblos y villas yorubá abundan los santuarios de Changó. En ellos pueden verse imágenes de un hombre (representando a Changó) rodeado por tres imágenes más pequeñas (quizás sus tres esposas), o puede verse la imagen con la cabeza y los cuernos de un carnero y sosteniendo en su mano el mango de un hacha de doble filo (*Osee Sango*).[165] También hay sonajeros hechos de güiro *(Seeree Sango*), un mortero invertido, una olla grande de agua que contiene algunos implementos de metal en forma de cincel o hacha y en algunos casos, una bandeja o pote con implementos de metal y piedras pulidas que se cree fueron lanzadas por Changó. Estos objetos pueden estar a la vista u ocultos por una cortina de color morado o castaño, color especial de Changó.

En relación con la adoración a Changó, vale la pena mencionar al *Elegun* […], la persona invadida por el espíritu de Changó. Existe la creencia yorubá de que una divinidad se comunica con sus fieles mediante la

[165] El término yorubá para el hacha de Changó es *edun ará: edun* (hacha), *ará* (trueno) «hacha de trueno», confeccionada con una piedra que haya sido tocada por un rayo (en Cuba, a estas piedras se les llama *oduará*; al parecer, esta palabra deriva de la deformación lingüística del nombre en yorubá del hacha: edun ará, y no de la piedra en sí, cuya traducción al yorubá es *okutá*). Esta piedra se encaja en el extremo superior de un cabo corto tallado en madera, generalmente de ayán (*Afromorsia Laxiflora)*, y se entiza con tiras de cuero. La expresión: Oché Changó (*Osee Sango),* es una referencia al «hacha de Changó que produce heridas», porque entre otras cosas, oché significa herida.

En Cuba, Oché Changó es considerada como una divinidad secundaria representada por una figura masculina que lleva en la cabeza un hacha de doble filo, pero no es vista como el hacha en sí misma. Esta escultura tallada en madera se le entrega a todos los seguidores de Changó y a aquellas personas a las cuales el oráculo se lo prescriba.

encarnación en una persona. Esta experimenta una sensación de vacío como si se estuviera desmayando, en ese momento se convierte en el vehículo o instrumento de la divinidad. En el caso de *Elegun Sango*, la persona poseída, pierde la conciencia y hace cosas que nunca hubiera hecho en circunstancias normales, como sentarse en la punta de una lanza de hierro, pasar el borde afilado de un cuchillo por la lengua, cargar una olla de carbones encendidos en la cabeza, comer candela, todo sin sufrir daño alguno.

Durante la ceremonia, este *Elegun* lleva una capa de algodón teñida de rojo de la que cuelgan muchos amuletos, cauries y símbolos en miniatura de Changó. Baila al sonido del tambor especial llamado *baatá*. Entre el tambor, los cantos y la danza, «escucha» el mensaje de Changó y se lo relata a los devotos. En la mayor parte de los lugares los *Elegun* son hombres y habitualmente se trenzan el pelo como las mujeres. Pero en otros lugares, como por ejemplo, en el área de *Egba*, los *Elegun* son mujeres.[166]

Como ya se señaló, en Ilé Ife, donde se le conoce como Oramfe, sus sacerdotes le hacen ofrendas cuando caen rayos, por eso se piensa que tanto Oramfe como Changó son una misma divinidad con igual misión: hacer caer la ira de Oloddumare sobre la gente mala de la comunidad.

Johnson describe la iniciación en los misterios de la adoración de Changó de la siguiente forma:

[...] los sacerdotes exigen como pago un carnero, un pájaro acuático llamado *osin*, una tortuga, un caracol, un armadillo, una rata de bosque grande, un sapo, un renacuajo, las cuentas *otutu* y *opon*, la cola roja de una cotorra, una gallina de guinea, mantequilla, sal, aceite de palma, carne de elefante, venado, las hojas de siemprevivas y otros productos.

Las hojas se machacan en un recipiente con agua y el candidato se purifica con esta infusión. Se le sienta en un mortero y se le afeita. Se matan las aves y la tortuga y se les sacan los corazones, estos se muelen con la carne de los animales mencionados y las siemprevivas, y se hace una bola con todo esto. El candidato se somete entonces a incisiones en su afeitada cabeza y se estriega la bola por las heridas. El neófito es entonces convertido en un reconocido devoto de Changó.[167]

Anteriormente se aclaró que Changó es bailador, así entre los yorubá hay una máxima: *Oni Sango to jo ti ko tapaa, abuku ara re ni,* «un devoto de Changó que baila sin mover los pies y las piernas se deshonra a sí mismo». Es decir, sus devotos deben imitarlo. Por otra parte, son reconocidas las dotes musicales del pueblo yorubá, su amor por la música y el baile en la vida cotidiana y durante los cultos, donde los sacerdotes y adoradores entonan ciertos cantos según la ocasión. Por ejemplo, durante el culto a Changó, especialmente durante la fiesta anual se escucha con gran devoción:

Que cada uno alerte a su hijo,
para que Changó no sea acusado de secuestro.
Cuando él opta por ser feroz,
convierte a un árbol en hombre.
Cuando él opta por ser feroz,
convierte a un hombre en un animal.[168]

Múltiples historias se cuentan entre los yorubá, que le dan a Changó un origen terrenal, la principal está íntimamente relacionada con la formación y desarrollo de este pueblo.

Oranyán, el fundador, viajó con su gente en busca de mejores tierras para asentar su reino. Así llegó hasta el noroeste de Ilé Ife, a unas treinta millas del río Niger, cerca de los territorios de Nupe y Borgu. La capi-

[166] J. O. Awolalú: ob. cit.

[167] Samuel Johnson: ob. cit.

[168] J. O. Awolalú: ob. cit.

tal del nuevo reino se llamó Viejo Oyo u Oyo Ile. Esto ocurría a fines del siglo XIV. Terminado este período inicial, Oranyán abandonó el trono y se fue a Ilé Ife, donde murió.

Se cuenta que el pequeño reino apenas si podía mantenerse independiente, asediado por sus vecinos. Oranyán fue sucedido por *Ajaka*, hombre con pocas aptitudes para el gobierno y el mando militar. Por eso fue depuesto y entonces subió al trono su hermano menor Changó, poderoso y feroz guerrero, quien se convirtió en el cuarto *alafin* de Oyo.

El reinado de Changó fue convulsionado por las luchas internas y este, decepcionado, se fue a Nupe, pero murió en el camino. Su desaparición se explica de manera difícil, unos dicen que se ahorcó de un árbol y otros que mediante una cadena se hundió en la tierra.

Más que darle un origen terrenal a Changó, esta historia es un ejemplo en que la comunidad hace coincidir las características de la divinidad con las de un héroe popular.

La desaparición de Changó es explicada de forma bastante doméstica, en otra historia donde están implicadas sus tres esposas. Cuentan que ellas reñían mucho entre sí y eran caprichosas y déspotas con los sirvientes y súbditos; tanto, que los abusos y desmanes llegaron a oídos de Changó. Su cólera no tuvo límites; pero como no podía lograr la paz en su palacio y también sus esposas creaban problemas en su gobierno, decidió abandonarlo todo y se fue a la selva profunda adonde lo buscaron sus hombres inútilmente. Y cuando algunas voces llegaban a Changó pidiéndole que regresara, él respondía: «Mi poder les llegará desde lejos.» Tiempo después, todavía furioso, subió al cielo ayudado por una larga cadena y desde allí envía los rayos de su cólera.

Quizás una de las más fabulosas leyendas sobre Changó es esta que en la Tierra le concede poderes extraordinarios, como que amedrentaba a sus súbditos echando humo y fuego por la nariz y la boca.

Cuentan que en cierta ocasión dos hombres cercanos al trono *Timi* y *Gbonkaa Ebiri* poco a poco se enriquecieron y se volvieron muy poderosos. Changó no podía soportar en su corte a aquellos hombres, entonces los enfrentó. Solo uno murió, Timi, pero Gbonkaa continuó exacerbando su cólera y tanto que un día ordenó a sus guardianes que lo lanzaran a una enorme hoguera. Fue inútil, Gbonkaa saltó del fuego sin una herida. Changó sintió ofendido su amor propio al ver lo poderoso que era Gbonkaa. Entonces se marchó del reino con su familia y seguidores; quienes en el transcurso de los días lo fueron abandonando. El rey se sintió cada vez más solo, perdidas su dignidad y su poder, y terminó con su vida.

Pronto se conoció sobre el suicidio del rey y los pocos seguidores que le quedaban sufrieron la burla y el escarnio. No les quedó otro camino que refugiarse en otro reino, Nupe, donde estaba la familia materna de Changó. Los fieles a su rey se hicieron de poderes mágicos con los que hicieron caer rayos sobre sus enemigos de Oyo, y grandes incendios se produjeron.

La gente del antiguo reino de Changó fue por adivinación para saber el origen de tan terrible desgracia. Entonces supusieron que era la cólera de Changó y solo podían aplacarlo si borraban de sus mentes la historia del suicidio y hacían un sacrificio generoso con carnero, aves, aceite de palma y nueces de cola amarga. Los habitantes de Oyo repitieron una y otra vez durante la ceremonia de la ofrenda: *Oba ko so* (el rey no se ahorcó).

Todavía hoy se conserva el lugar del sacrificio en Oyo, es un santuario donde se corona al rey, considerado descendiente de Changó.

Otro de los mitos relata que un día Changó se convirtió en niño y fue a enfrentarse al Rey diciéndole que abandonara el trono, que él era el verdadero rey. El Rey llamó a todo el pueblo y preguntó quién era el padre de aquel niño que había ido a importunarlo, nadie lo conocía. Entonces ordenó a sus sirvientes que lo ahogaran en el río, estos se lo llevaron; pero cuando regresaron del río, el niño ya había reaparecido

ante el trono. El Rey asombrado dijo: «¿Cómo es posible? Estos hombres lo ahogaron y ahora ha regresado. Quizás si hago que lo maten no regresará».

Pero cuando el niño lo oyó comenzó a saltar, a jugar y a hacer milagros; las mujeres lo persiguieron. Vio un gran orificio y saltó por este, saltó a un árbol alto, volvió a bajar, corrió al bosque y encontró un poderoso árbol, saltó y apareció colgado del árbol con una cuerda; estaba muerto. Las mujeres regresaron y dijeron: «El niño se ha ahorcado.»

El rey ordenó que se hiciera un gran sacrificio. Compró una vaca, un cordero, un gallo, una gallina, aceite, babosas, mantequilla, una tortuga, un ganso salvaje, una gallina de guinea y una paloma. Ordenó a sus sirvientes que abrieran un hueco bajo el árbol donde el niño se había colgado. Les pidió que echaran todos los sacrificios en el hueco y que cortaran la cuerda. Entonces el cuerpo cayó del árbol y el niño recobró la vida. La gente no salía de su asombro. El niño dijo: «Yo no me ahorqué.» La gente fue a ver al Rey, este se sorprendió con las noticias y caminó hasta la selva a ver si era cierto.

Cuando regresó al palacio el niño estaba sentado en su trono. El Rey ordenó que le devolviera su lugar, pero el niño se negó, diciendo que su nombre era Oba Koso y que ahora se había convertido en el sagrado vehículo del rey.[169]

Existe el criterio en cuanto a la figura mítica de Changó de que en realidad hay una especie de superposición de divinidades, pues se sabe que hubo una deidad solar entre los yorubá llamada Jakuta (el que tira o pelea con piedras), guardián de la moralidad social, en realidad «demasiado bueno para soportar las injusticias». Cada vez que alguien obraba mal o contrariaba los deseos de Oloddumare, Jakuta lanzaba piedras de fuego. Changó, el hombre, asumió los atributos de Jakuta, la deidad original, quien era una manifestación de «la ira» de Oloddumare. Actualmente entre los yorubá, los devotos de Changó lo adoran en el día sagrado de Jakuta. Y si se les pregunta la razón no pueden ofrecer una respuesta satisfactoria, tratan de evadir la pregunta diciendo que Changó y Jakuta son lo mismo.

El rayo habitualmente es saludado como *kabiyesi* (saludo a su majestad), que es como se saluda a los jefes supremos entre los yorubá. Esto se debe a que la gente cree que cuando truena, el antiguo alafin de Oyo, deificado, ha venido a visitarlos.

Un mito relata que:

[...]Changó no estaba satisfecho con su poder, quería que la gente le temiera aún más. Mandó a buscar a los grandes hechiceros de Oyo y les dijo: «Prepárenme unos polvos más fuertes que los truenos.» Los hechiceros se marcharon y regresaron con diferentes tipos de polvos, pero ninguno fue lo suficientemente poderoso. «¿Es esto cuanto pueden hacer?», preguntó Changó, al tiempo que los despedía. Entonces mandó a buscar al oricha Echu y le dijo: «Estos hechiceros son unos inútiles. Su preparado es débil. Usted es un dios con grandes poderes. Yo quiero que usted me prepare unos polvos bien fuertes que hagan a la gente temblar de miedo.» «Pero ya ellos tiemblan de miedo cuando usted arroja los truenos», contestó Echu. «Ah, pero se han acostumbrado, incluso duermen mientras truena. Yo quiero algo que llene sus corazones de terror, algo que ellos puedan ver, algo espectacular. Yo sé que usted puede hacerlo.»

Echu pensó por un momento y dijo: «Está bien, te prepararé esos polvos que te convertirán en la persona más temible del mundo. Envía a tu esposa Oyá con un chivo. Yo tengo que hacer un sacrificio.»

Changó envió a Oyá con el chivo. Echu lo recibió y le dijo: «Regresa después de siete días.»

El octavo día ella volvió. Este le dijo: «Tengo los polvos listos; aquí están, llévaselos a tu marido.» Oyá le dio las gracias y tomó el paquete. En su viaje de regreso a casa le asaltó la curiosidad: «¿Qué habrá ahí

[169] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

dentro?», se preguntó, mientras le daba vueltas para arriba y para abajo al paquete. Pasado un rato concluyó: «Lo voy a abrir un poquito nada más para echarle una ojeada.» Lo abrió y vio un polvo rojo.

«¿Qué tipo de polvo es este?, ¿a qué sabrá?», se preguntó. Cogió una untadita con los dedos índice y pulgar y lo probó, no tenía sabor. «Me pregunto para qué Changó querrá este polvo sin sabor», dijo encogiéndose de hombros, a la vez que envolvió el resto.

Cuando llegó a su casa le entregó a Changó el paquete. Changó lo abrió y le preguntó: «¿Te dijo qué debía hacer yo con este polvo?» Cuando Oyá abrió la boca para responder, le brotó como una de lengua de fuego.

«Eso quiere decir que has probado mis polvos», dijo Changó muy bravo. «Tú no tenías derecho a probarlos.» Levantó su mano para pegarle, pero la mujer huyó de la casa. Changó corrió tras ella. Oyá miró a su alrededor y vio algunas ovejas pastando en un campo. «Me esconderé entre ellas», se dijo y así lo hizo. Changó no la podía ver, pero sabía que ella estaba en algún lugar cercano, entre las ovejas. Arrojó truenos hacia allí con la esperanza de que Oyá fuera alcanzada por alguno y convencido de que debería estar muerta regresó a la casa.

Pero Oyá no estaba muerta, ella se había escondido debajo de una de las ovejas y aunque la oveja murió, su cuerpo la protegió. La mujer tenía miedo de regresar, entonces se dirigió al pueblo de Oyo y les pidió que suplicaran por ella. La gente fue a donde estaba Changó y le pidieron que perdonara a Oyá. Él estuvo de acuerdo.

Esa noche Changó tomó el paquete de polvos preparados y escaló la cima de una meseta que no estaba lejos de la ciudad. Desde allí él podía ver su propia casa y las de sus esposas y sirvientes, todas congregadas en el área de su palacio. Colocó una dosis de polvo rojo en su lengua y sopló. Inmediatamente una gran llamarada brotó de su boca y cayó sobre la ciudad, se incendió su palacio y las casas aledañas. Inmensas llamaradas se dispersaron hacia el cielo que se puso rojo. La gente corrió en desbandada tratando de alejarse lo más posible de la ciudad en llamas. El incendio se propagó hasta que toda la ciudad se convirtió en cenizas. La ciudad fue reconstruida después. Por eso actualmente, la gente habla del Oyo viejo y del Oyo nuevo.[170]

A través de la siguiente historia de Ifá del odu Ogbe Obara, se revela a Changó como una deidad justiciera.

Ogbe Obara adivinó y preparó Ifá para Changó cuando este era muy pobre en el Cielo. El mismo Ogbe Obara también era muy pobre. Al terminar la ceremonia, lo invitó a su casa, pero sabiendo que no estaba presentable, Changó no aceptó.

Changó vio desde el Cielo que el mundo de los humanos estaba sucio y lleno de maldad por lo que juró eliminar a todos los malhechores de la faz de la Tierra.

Cuando Changó se preparaba para librar la batalla, un tornado removió los techos de muchas casas en la Tierra. Al soplar el primer viento, Ogbe Obara andaba en viaje de adivinación y era su esposa quien estaba en la casa.

Mientras caían los árboles y las edificaciones, Changó vio como caía el techo de la casa de Ogbe Obara, pero no sabía que era de él. Entonces escuchó una voz:

Arira, arira mo juare,
Ule Ifá dowo re-o

[170] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

arima mo-ju-are.

La canción le indicó a Changó que esa era la casa de su benefactor, por eso suspendió su ataque y regresó al Cielo.[171]

El odu Okonrón Meyi revela cómo Changó fue escogido por el resto de las divinidades para averiguar lo que sucedía en la Tierra.

La última obra de importancia asociada a Okonrón Meyi antes de salir para la Tierra fue realizada en su nombre por uno de sus seguidores llamado *Efun fun Zele* (el viento fuerte).

En la época en que los árboles se preparaban para venir al mundo, fueron donde Okonrón Meyi por adivinación, pues querían alcanzar éxito en su misión. Como Okonrón Meyi también preparaba su viaje, le pidió a uno de sus subordinados, Efun fun Zele, que adivinara para los árboles. Este les aconsejó que hicieran sacrificio a Echu con un chivo, que sirvieran sus cabezas con gallo, palomas y nueces de cola y que sirvieran a Oggún con un gallo, una tortuga, un barrilito de vino y ñame asado y que sirvieran a Changó con un gallo, cola amarga y vino.

Los árboles rehusaron hacer el sacrificio con excepción de la Palma Real. Después de esto todos ellos se separaron y salieron para el mundo. Años más tarde, después que habían prosperado y embellecido en la Tierra, llegaron noticias al Cielo de que había mucha maldad en el mundo. *Las divinidades le encargaron a Changó que viajara a la Tierra a averiguar lo que estaba sucediendo*. A Efun fun Zele, quien hizo la adivinación para los árboles, se le dijo que acompañara a Changó en su misión.

Al llegar, los comisionados celestiales descubrieron que muchos árboles habían sido contaminados, así que el trueno y el viento destruyeron todos los árboles, pero al llegar a la morada de la Palma Real, esta empezó a cantar en alabanza a quien hizo adivinación para ella en el Cielo, recordando el sacrificio que le había hecho y agradeciéndole por su éxito en la Tierra. Por lo tanto, la Palma Real fue el único árbol cuya vida se perdonó y esa es la razón por la cual hasta el día de hoy, la Palma Real está segura contra cualquier ataque de los truenos o vientos fuertes.[172]

Un mito muy antiguo de la tradición oral yorubá del signo de Ifá Idí Ogbe, vincula a Changó con el singular acontecimiento en el que surge el tambor.

Baatá anhelaba un esposo. Al mismo tiempo Changó necesitaba una mujer para casarse. Ambos, por separado, fueron a ver a Orúnmila para que este les adivinara y aconsejara sobre qué hacer para conseguir sus deseos. Orúnmila le indicó a Baatá que hiciera un sacrificio en el río que corría cerca del mercado. También a Changó le dijo que la orilla del río era el lugar señalado para su ofrenda.

Baatá llegó con sus ofrendas hasta el río y allí oró; al mismo tiempo Changó comenzó a decir sus rezos junto al río. El hombre y la mujer se escucharon, ambos pedían un mismo deseo, entonces se buscaron, se vieron y se enamoraron. Decidieron casarse y todavía viven felices.

Según la leyenda, en ese momento Baatá se convirtió en un tambor que Changó nombró *Iyá*; de ese matrimonio surgieron dos hijos: *Itólele* y *Okónkolo*; estos son los nombres con los que en nuestros días conocemos a los tres tambores baatá: Iyá, Itólele y Okónkolo. La voz baatá, de origen yorubá, significa tambor; piel; cuero y los toques de tambor, en general, están muy relacionados con Changó por la historia anterior, y porque es conocido como la divinidad de la electricidad, así que los truenos se consideran «la música celestial».

---

[171] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[172] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

En un pasaje de una historia de Ifá del odu Ogbe Irosun se pone de manifiesto el carácter agresivo de Changó:

Ogbe Irosun estaba casado con una mujer que se llamaba *Moriyeke*, pero ella se conducía muy mal y él era infeliz. Un día, después de una pelea, la esposa recogió sus cosas y lo abandonó. Pasado el tiempo se casó con un hechicero llamado *Ojigbona*.

[...]Un día Changó se presentó ante Ogbe Irosun y desafiándolo le preguntó si no se vengaría de su mujer que se había ido con otro hombre, que si no se avergonzaba.

Él a su vez preguntó a Changó por qué debía avergonzarle que su mujer lo hubiera abandonado, él no estaba molesto, solo lo estaría si las divinidades (incluyendo a Changó) se molestaban con la acción de su esposa.

Con ese reto, Changó partió para donde vivía Moriyeke, le introdujo un tambor en el pecho y comenzó a tocarlo. Ella se quejó de dolor en el pecho y cuando estaba a punto de morir fue llevada ante Ogbe Irosun que pidió un gallo en sacrificio, con el cual compensó a Changó por sus esfuerzos. Pero Ogbe Irosun no quiso aceptarla de nuevo como esposa.[173]

El odu Idí Meyi fue quien enseñó a la humanidad cómo honrar a Changó; de hecho se cree que fue el primer odu que introdujo el servicio a esa deidad en la Tierra.

Cuando Idí Meyi decidió venir a la Tierra, como era muy engreído y autosuficiente, no quiso consultarse ni hacer sacrificios. A pesar de los consejos de sus seguidores, vino al mundo solamente con sus dos instrumentos de poder y autoridad dentro de la cabeza: la piedra de rayo y el horno de fundición. Esos instrumentos eran utilizados por la deidad del trueno y los rayos (Changó) y la deidad de los metales (Oggún).

En la Tierra, Idí Meyi tuvo un padre que fue sacerdote de Oggún y una madre que fue sacerdotisa de Changó. Salió del seno materno con la piedra de rayo y el horno de fundición que no podría utilizar hasta que fuera mayor.

Durante su infancia y adolescencia demostró ser agresivo y feroz, así lo apodaron «el hombre invencible».

De vez en cuando, iba al lugar secreto donde tenía guardadas las armas que había traído del Cielo. Un día vio que su padre se preparaba para sacrificar a su cabeza con un perro. *Él llevó a su padre al lugar donde tenía el horno de fundición y allí sacrificó al perro*. Cuando el pueblo lo vio recriminó su acción, pero Idí Meyi les dijo que fueran al lugar del sacrificio y comprobaran si lo que había allí era un perro y no un chivo. El perro se había transfigurado en chivo.

En otra ocasión su madre se estaba preparando para servir su cabeza con una oveja y él la llevó al lugar donde tenía su piedra de rayo. Nuevamente fue criticado por los más viejos del lugar, entonces les dijo que fueran a ver si lo que había allí no era aceite de palma y un gallo. Las personas que fueron a comprobar sus palabras, recogieron el aceite y el gallo, se los llevaron a la madre para que bebiera el aceite a manera de ofrenda.

En ese momento Idí Meyi confesó a sus padres que había venido del Cielo para recordarles sus deidades patronas, a quienes habían ignorado por largo tiempo. Dio el horno de fundición a su padre para que fabricase objetos de hierro y la piedra de rayo a su madre para que lo utilizara como atributo de Changó y fuera

[173] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

su sacerdotisa. *Enseñó a sus padres cómo debían servir cada uno a Changó y a Oggún* y este redescubrimiento de los caminos de sus destinos, los transformaron en una pareja famosa y próspera.[174]

El odu Ogbe Eturukpón revela acerca del primer santuario de Changó en la Tierra.

A Ogbe Eturukpón se le aconsejó realizar un sacrificio con calabazas antes de abandonar el Cielo. Él lo hizo y esto le valió posteriormente para salvar a la familia en la cual nació cuando vino a la Tierra. Esta familia había heredado una deuda con Changó sin saberlo, al comprar una casa cuyo dueño anterior había ofendido a dicha deidad.

Cuando Ogbe Eturukpón sembró las semillas de calabaza alrededor de su casa y las roció con aceite de palma, estas germinaron y cubrieron con su follaje la vivienda, ello impidió, al año siguiente, que Changó lanzara su ataque habitual.

Changó se transfiguró en hombre y fue a la casa sembrada de calabazas a indagar sobre la persona que lo había ofendido y al ver que ya no vivía allí, insistió en que le dieran sus señas, pero los nuevos dueños, que no sabían el paradero de aquel hombre, solo pudieron indicarle que ellos lo veían en el mercado. Él fue hasta su víctima, le apuntó e hirió con su hacha (trueno) en el pecho y el hombre murió inmediatamente.

Al día siguiente fue a casa de Ogbe Eturukpón y agradeció a sus padres por guiarlo hasta su ofensor y juró que jamás atacaría en una casa donde viera calabazas. También aconsejó al dueño de la casa, que siempre que oyera su grito de guerra, derramara inmediatamente aceite de palma en el suelo, para que así él pudiera saber que la casa pertenecía a un amigo. Antes de partir, Changó le prometió al hombre que pediría para él, a Oloddumare, un favor especial.

No mucho tiempo después, la esposa de dicho hombre, el padre de Ogbe Eturukpón, quedó embarazada y dio a la luz un niño que nació en una bolsa. Mientras se preguntaban qué harían con él, Changó volvió transfigurado en hombre otra vez y les aconsejó que buscaran aceite de palma, un gallo y un cuchillo. Cuando ellos trajeron todo, Changó cortó la bolsa con el cuchillo y el niño salió con una piedra de rayo en su mano derecha y un hacha en la izquierda. Entonces les pidió que bañaran al niño con el aceite de palma y guardaran los instrumentos que la criatura traía del Cielo. Además indicó que pasados siete días vendría un personaje a ponerle nombre al niño, para lo que debían tener preparado el gallo.

Al séptimo día regresó Changó como un mortal y les preguntó por el gallo, ellos lo trajeron y él lo mató con el hacha sobre la piedra de rayo. Les recordó que el niño era el favor pedido a Oloddumare y debía llamarse Oke, quien sería discípulo de Changó en la Tierra. Antes de partir aconsejó al padre que buscase un carnero padre y un mortero para un sacrificio pasados tres meses. Al término de ese tiempo, Changó ofreció el carnero con el hacha y la piedra de rayo que estaban sobre el mortero. Ese fue el primer santuario de Changó en la Tierra y el niño cuando creció, fue su primer sacerdote: Oke, el discípulo mayor de Changó.[175]

Según esta historia de Ifá del odu Idí Okonrón, Changó es el vocero que convoca al Consejo Divino: cuentan que Orichanlá, en su misión de representante de Oloddumare en la Tierra, cuando llegó, quiso reunir a las divinidades, por eso pidió a Changó que les avisara. Este, al llegar la mañana, se vistió e iluminado por el fuego, tronó su mensaje. Mientras lo hacía, los habitantes del mundo se llenaron de pavor, el silencio lo inundó todo, nadie se atrevía a decir palabra. La voz de Changó atrajo las nubes y la lluvia se precipitó sobre el mundo. En ese instante, ya todas las divinidades estaban reunidas en torno a Orichanlá. *A partir de aquel momento Changó fue nombrado como la voz que convoca al Consejo Divino.*

---

[174] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[175] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

Entre los yorubá es común la idea de que cuando Changó hace tronar su voz, las personas se mantengan a buen recaudo, pero sobre todo las de baja condición humana, pues corren el riesgo de ser castigadas por la ira justiciera de Changó.

Capítulo X

Ósún (Ochún): la divinidad de los ríos

Los cangrejos están en el río.
Para Aje llamaron a Ifá,
para quien tiene una corona de cuentas de perlas,
el día en que se convirtió en el número diecisiete
entre los irunmole que vinieron al mundo.
Odu de Ifá Oché Eturá

Se le considera la divinidad de los ríos. De manera directa se le vincula con el río que lleva su nombre en Nigeria, como deidad tutelar de allí y de Osogbo. Todavía hoy se celebra un festival en su honor anualmente. Por otra parte en Epe, cuando festejan a Ochosi, también están propiciando a Ochún para que haya una abundante pesca.

Esta divinidad es muy conocida por su participación en la creación del feto (junto con Orichanlá y Osanyín) y su formación en el útero. Ochún preside el embrión. De hecho, es la diosa de la fecundidad, otorga la dicha de la maternidad a las mujeres infecundas y también cura a los enfermos con sus aguas medicinales.

En cuanto a su vinculación con otras divinidades, se dice que Ochún es capataz de Égungun, y muy relacionada con Echu y Orúnmila. En su viaje a la Tierra fue acompañada por Echu Agbire y el odu Oché Eturá, quien también vino con ella.

Según el odu Oché Eturá, ella bajó a la Tierra a cumplir un mandato de Oloddumare: única y exclusivamente mantener el equilibrio entre los humanos recordándoles el Amor que debe existir entre todas las criaturas del Universo. Ochún está considerada una oricha mayor o una oricha de fundamento, es quien puede suplir a todos los orichas e incluso a Orichanlá, según se establece en las tradiciones yorubá más antiguas.

Ochún, conocida como la divinidad que posee profundos y grandes poderes, se le ve muy vinculada a la riqueza y el bienestar que proporciona a sus hijos.

Ora a la diosa del misterio,
espíritu que me limpia de dentro a afuera.
Ora a la diosa del río,
espíritu que me limpia de dentro a afuera.
Ora a la diosa de la seducción,
espíritu que me limpia de dentro a afuera.
Madre del espejo.
Madre de la danza.
Madre de la abundancia, cantamos tu oración.[176]

De investigaciones realizadas en tierras africanas sobre esta deidad, destacan rasgos como la bondad y la jovialidad, la risa y el llanto, la agresividad y su espíritu luchador y guerrero; jueza y defensora de la verdad, es quien sentencia, de ella se dice «que no tiene vuelta de hoja»; no admite desobediencia, castiga tanto a los hombres como a las mujeres en sus genitales y en la sangre, su ira no tiene comparación.

Ochún, quien está llena de entendimiento;
quien extrae arena y sepulta dinero allí.

[176] Citado en el artículo «Oshun», tomado del sitio web: Bamidele O. Shangobunmi of Station One.

La mujer que mide el camino y hace que los hombres corran lejos.
Ochún, el río en el cual el rey no puede estar exhausto…
Una que hace las cosas sin estar cuestionada.
Una que tiene los senos grandes y robustos.
Una que tiene las hojas frescas de la palma,
que nunca se cansa de usar bronce.
La inmensa, poderosa mujer que no puede ser atacada.
La más bondadosa madre.
Onikii, que conoce elsecreto de los cultos, pero no los publica.
La madre bondadosa, la reina del río
La única que tiene fresco, claro tono.
La madre que no tiene nihuesos ni sangre.[177]

Algunos tienden a confundir estos aspectos de Ochún con coquetería y zalamería, cayendo en errores valorativos que tienen su raíz en la transculturación.

Puede decirse que la caracterizan la buena presencia, el bailar armonioso, su seriedad y firmeza de palabra; la ira y la soberbia las demuestra únicamente cuando es molestada o porque alguno de sus devotos ha caído en desobediencias con ella ignorándola o pasando por encima de sus mandatos.

Tiene la virtud de oírlo y verlo todo. Su color favorito es el blanco y no el amarillo como se menciona erróneamente.

Esta divinidad es conocida con otros nombres:

Iyami Aje: madre celestial de grandes poderes mágicos.

Yeye Kari o *Yeye Moro*: pequeña y alegre, pero soberbia.

Osún Dodowa: con este nombre se le conoce en tierra *iyesá*.

Awoyemi o *Omoyumi Naki*: llamada así en Ife, Nigeria.

Eninare: la persona que fue puesta en el camino de la bondad, otro nombre atribuido a Ochún en Nigeria.

Oore Yeyé que significa: «La Madre Benevolente».

También se le nombra *Iyalorde*.

En relación con el culto a esta deidad, en ocasiones muy especiales de resquebrajamiento total de la salud, es la única divinidad que come junto con Orúnmila en su tablero.

Cuando las sacerdotisas de Ochún son poseídas por esta y vienen llorando, todos se entusiasman de alegría; pero cuando lo hacen riendo todos los presentes quedan inertes, asustados, porque augura una gran desgracia.

Cuando el sacerdote de Ifá rinde pleitesía se esmera con esta divinidad.

Siempre hay que dar cuentas en el río a Ochún para cualquier ceremonia de importancia que se vaya a efectuar. En las ceremonias de Ifá, Ochún desempeña un papel de suma importancia dada su estrecha vinculación con la divinidad Igba Odu, reservada para los sacerdotes iniciados en Odu única y exclusivamente.

---

[177] *Ibídem.*

Ochún aborrece la babosa o el caracol de tierra, río y mar, el melón, el maíz de guinea, la cerveza de mijo, el pato, el aceite de las almendras de las nueces de palma, el maíz frito y la manipulación de sus atributos por las mujeres cuando atraviesan el período menstrual.

El chivo castrado es su alimento básico, pero también se le ofrenda gallina, paloma, jicotea, faisán, gallinuela, canario, lechuza, guinea, venado (hembra), codorniz, caimán, pavo real, ganso, pargo, lisa, anguila, mapo, dajao, cativo, guajacón, biajaca, guabina, camarón de río, langostino, pan de maíz frío, razupo de frijoles, ñame machacado con vegetal yanrin, cerveza de maíz de guinea, budín de maíz junto con yanrin, palanquetas de gofio con miel y caramelos, naranja dulce, lechuga, escarola, acelga, chayote, tamal, arroz amarillo y *olelé*,[178] alegrías de coco y todo tipo de dulces, *ochinchín*.[179] La comida se sazona con almendros, berro, canistel, flor de agua, espinaca, perejil y boniato. La chiva se le ofrece a Ochún en circunstancias muy especiales.

Es alimentada mientras la persona se arrodilla frente a los símbolos de Ochún y come fuera de la casa.

Sus sacerdotes son llamados *Olosún*, estos le preparan su fiesta anual en sus tradicionales santuarios en Nigeria.

Tras la intrusión del europeo y su influencia desde el punto de vista cultural, algunos santuarios yorubá han sido modernizados, tal es el caso de la labor de Susane Wenger Alarape, europea y gran admiradora de la religión tradicional africana. Debido a estas influencias occidentales, por ejemplo, Osogbo, tiene cada vez un mayor interés turístico.

En este lugar existen tres importantes santuarios: uno en el patio del palacio, donde las sacerdotisas principales *Iya Osún* y el sacerdote jefe *aworo* ejecutan la ceremonia regular todos los domingos de Ochún, llamados *Ose Osún*, cada cuatro días. Ahí se guarda una figura sagrada de bronce dedicada a Ochún. Es una pequeña, impresionante y primitiva escultura antropomorfa.

Frente al palacio, hay una especie de templo; es un edificio cuadrado con patio central donde se alza una planta sagrada de kpereggún, ahí se guarda una considerable colección de tallas en madera que representan a Ochún.

En un bosquecillo a orillas del río está el escenario del gran festival anual que tiene lugar en agosto. El festival dura ocho días y debe comenzar un jueves. Eso responde a que el principal atributo de esta deidad es el agua de río; además dos grandes orejas y ojos hechos de madera (se dice que este oricha lo ve y lo oye todo), una espada (por su carácter guerrero y defensor), una insignia de metal fundido que remata en punta desde el ápice hasta el fondo (*edán* en yorubá), manillas, remos, piedras de río, cuentas de perlas, corales marinos, conchas, cauries.

Una de las leyendas sobre el establecimiento de la ciudad de Osogbo, cuenta que Laro, antecesor del primer rey, después de un largo peregrinar en busca de un lugar adecuado para asentarse junto con su pueblo, llegó a orillas del río Osún, de aguas rápidas y caudaloso. Allí se quedaron. Días después, una de las hijas de Laro fue a bañarse al río y desapareció en él. Tiempo después fue devuelta a la superficie ricamente vestida. La joven contó a sus padres que la divinidad del río la había recibido y agasajado. Laro, agradecido, hizo ofrendas al río, entonces muchos peces, representantes de la divinidad, comieron. Un enorme pez se acercó a la orilla para pactar con Laro. Primero escupió agua, que el propio Laro recogió en una calabaza, luego extendió sus manos y el pez saltó sobre ellas para sellar así un pacto entre el río y Laro. Este, a

[178] Se ponen en remojo frijoles carita, se pasan por un guallo para quitarles la cáscara, se hace una pasta y se le echa sal, se pican ajos y cebollas, y se añaden pedacitos de jengibre a la masa, se pone en manteca caliente una bolsita de bija y cuando esta hierve se vierte toda la masa de frijoles; se preparan moldes de papel y se rellenan con esta pasta.

[179] Comida litúrgica que se ofrenda en el río, fundamentalmente a Ochún, y se cocina mezclando camarones, alcaparras, tomates, acelga, almendros, berro, canistel, flor de agua, espinaca, perejil y huevos duros.

partir de aquel momento, fue nombrado *ataeja* (contracción de la frase *Atewo gba eja*: el que extiende la mano y toma el pez). La ciudad fundada en aquel lugar se llamó Osogbo, palabra derivada de la frase que dijo Laro al recibir el pez: «*Osún gbe*» (Ochún está en su madurez, sus aguas serán siempre abundantes).

Hoy día se hace una representación de aquella leyenda durante la fiesta anual. El ataeja va al río y hace pacto con Ochún y luego se hacen las ofrendas cada cuatro días.

Igualmente, los ijebu y los ilaje que viven a lo largo de los ríos creen firmemente que existen seres divinos que habitan cerca del agua y que cuentan allí con magníficas poblaciones; se trata de seres de tez clara, bellamente ataviados con cuentas de corales y costosos vestidos. La gente se refiere a ellos como *Mami-agua*. Entre los ilaje abundan las historias de hombres y mujeres valientes que juntos han estado bajo el agua durante varios días viviendo entre estos seres y han regresado con algunas cantidades de pescado seco; algunos ilaje viejos tienen en sus cuerpos cicatrices de heridas de machete que dicen haber recibido de estos espíritus de las aguas.

Muchas de estas relaciones míticas están reflejadas en los ritos y fiestas que se celebran. Por ejemplo, entre los ilaje, de cuando en cuando a estos seres se les invoca para que salgan del agua y se les trae a la Tierra en forma de enmascarados llamados *imole*, *umale* o *agbo*. Esta es la personificación de los espíritus del agua.

La historia de Ifá del odu Oché Eturá pone de manifiesto el poder de la deidad Ochún dentro del sistema planetario, la cual desempeñó un papel importante convirtiéndose en un pilar para mantener el equilibrio en la Tierra y no permitir que se convirtiera en un lugar inhóspito para el hombre. Además se pone de manifiesto que es una deidad a la que no le gusta ser maltratada.

Oché Eturá es el oráculo que narró claramente esta historia:

Que él debía consultar
con el vocero principal del culto de Ifá,
la nube se proyecta sobre la Tierra,
babalawo de tiempo inmemorial,
los cangrejos están en el río.
La huella solicita polvo divino.
Estos fueron los sacerdotes que
llamaron a Ifá para cuatrocientos irunmole,[180]
controladores del lado derecho,
y llamaron a Ifá para doscientos irunmole,
controladores del lado izquierdo,
y llamaron a Ifá para Ochún,
quien tiene una corona de cuentas de perlas,
el día en que se convirtió en el número diecisiete
entre los irunmole que vinieron al mundo.
Cuando Oloddumare había enviado
a los dieciséis primeros orichas al mundo,
ellos debían venir a crear y establecer la Tierra.
Ellos verdaderamente vinieron en esa ocasión
y las cosas que Oloddumare pensó para ellos
en el límite del Cielo,
constituyen el pilar fundamental
que sostiene a la Tierra para la existencia

[180] Las divinidades concebidas por Oloddumare desde el Cielo.

de todos los seres humanos y todos los ebora.[181]
Oloddumare pensó que ellos,
cuando llegaran a la Tierra,
debían despejar un espacio en el bosque
para fundar el santuario de Oro, Igbo Oro.
Ellos debían despejar un espacio
en el bosque para fundar
el santuario para Eggun, Igbo Eggun,
que sería llamado Igbo Opa.
Él dijo que deberían despejar un espacio en el bosque
para fundar el santuario de odu Ifá, Igbo Odu,
adonde irían a desplegar el oráculo para la gente.
Él dijo que ellos debían abrir un camino para Orisa
y que debían llamar al lugar Igbo Orisa,
bosque para adoración de los orichas.
Oloddumare ideó el camino que ellos tenían
para solucionar los problemas de fundar
y adorar en el ojubo[182]
y la forma en que ellos harían
estas ofrendas y propiciaciones
para que no hubiera muerte prematura,
ni esterilidad o infecundidad.
Para que no hubiera pérdida o vida empobrecida,
para que no hubiera tal cosa en la Tierra.
Con el fin de que las enfermedades sin razón
no les ocurrieran a ellos.
Para que ninguna maldición les pudiera acaecer;
para que la destrucción y la desdicha no les sucedieran.
Oloddumare pensó en cómo debían proceder
los dieciséis orichas para evitar todas estas cosas.
Él los envió para la Tierra
y lo hicieron todo.
Cuando llegaron a Ode Ayé, la Tierra,
en verdad abrieron el santuario en el bosque
para Oro, Igbo Oro,
abrieron el santuario del bosque para Ifá
que llamamos Ugbodu,
también abrieron un camino para Orisa
que llamamos Igboosa.
Ellos cumplieron estos ordenados programas.
Si hay una persona que está enferma,
él irá a Orúnmila a consultar a Ifá.
Si sucede que Eggun puede salvarlo,
así se le dirá.
Se le llevará al santuario del bosque de Eggun
en el Igbo Igbale
con el fin de ofrecer propiciación para Égungun,

---

[181] Seres humanos que alcanzan el rango de divinidades por determinados hechos o cirscuntancias ocurridas en sus vidas en la Tierra.

[182] Lugar de adoración.

puede que uno de sus antepasados en particular
tenga que ser llamado como un Eggun,
para que él lo adore con el fin de que
este Eggun lo proteja.
Si hay una mujer infecunda,
Ifá será consultado para ella
de modo que Orúnmila pueda decir
que es el cocimiento de Ochún
lo que ella debe tomar.
Si hay otra persona que está viviendo
una vida de miseria,
Orúnmila consultará a Ifá para él.
Puede suceder que Oro sea
el que está asociado con su creador.
Orúnmila le dirá a esa persona
que es a Oro a quien tiene que adorar
y será llevado al santuario del bosque de Oro.
Ellos siguieron este tipo de prácticas
durante largo tiempo.
Cuando estuvieron realizando
todas estas distintas ofrendas
no llamaron a Ochún.
Siempre que fueron al bosque de Eggun,
o al bosque de Oro,
o al bosque de Ifá,
o al bosque de Oosa,
cuando regresaban, la carne que habían descuartizado
fueran chivos,
fueran carneros,
fueran ovejas,
o aves,
se los daban todos a Ochún para que los cocinara.
Le advirtieron que cuando terminara de cocinar la carne
no debía comer de ella, porque ellos
se la llevarían al lugar de las ofrendas.
Ochún comenzó a utilizar
el poder de las madres ancestrales: Aje Iyá mi[183]
y a dispersarlo por sobre todo lo que ellos habían hecho.
Este poder de Aje Iyá mi,
hizo que todo quedara inservible.
Si es una persona que se le hacía la predicción
de que él o ella no iba a morir,
esa persona moría.
Si se le proclamaba que una persona no iba a sobrevivir,
la persona sobrevivía.
Si se preveía que una persona iba a parir un hijo,
la persona se convertiría en infecunda.
Una persona enferma a quien
se le decía que iba a curarse

[183] Mujer con fuertes poderes mágicos.

nunca se vería aliviada de su enfermedad.
Estas cosas los confundieron a ellos,
porque el poder de Oloddumare nunca falla.
Ellos pusieron en práctica
todo lo que Oloddumare les había enseñado,
pero nada salía bien.
Entonces, ¿qué había que hacer?
Cuando participaron todos en una reunión
Orúnmila hizo la proposición,
como este caso era incomprensible para ellos
de acuerdo con sus conocimientos,
no había camino alternativo que no fuera
consultar nuevamente con Ifá.
Por lo tanto, Orúnmila
trajo su instrumento de adivinación
entonces desplegó a Ifá,
miró la figura del odu que apareció durante largo rato
y dijo el nombre de este odu, Oché Eturá.
Lo miró por delante y por detrás.
De acuerdo con el resultado final de su lectura,
Orúnmila pasó la respuesta a todos los odu restantes.
Todos se hallaban presentes y
acordaron que no había otra
alternativa para ellos, los orichas irunmole,
que no fuera la de hallar a un hombre sabio
y con conocimientos
que pudiera ser enviado a Oloddumare
para que trajera la solución del problema,
y el tipo de trabajo que se debía hacer
para restablecerlo todo.
Que las cosas debían solucionarse de manera que
el trabajo de ellos no volviera a afectarse.
Ellos dijeron que sin importar lo que pasara,
él, Orúnmila, debía ir al lugar de Oloddumare.
Orúnmila se puso de pie.
Hizo uso de su conocimiento para coger pimienta,
utilizó su sabiduría para coger nueces de cola,
desdobló su odun[184]
y lo ató por sobre sus hombros,
tomó su vara del piso, la desenterró,
un fuerte remolino se lo llevó
y se fue a los espacios abiertos del otro mundo
para encontrarse con Oloddumare.
Fue allí donde Orúnmila se encontró con Echu Odara.
Echu ya estaba en la casa de Oloddumare.
Echu le estaba informando a Oloddumare.
Le explicaba que lo que estaba
estropeando su trabajo en la Tierra
era que ellos no habían invitado

[184] Tela de rafia.

a la persona que hacía
el número diecisiete.
Por esta razón, ella lo estaba estropeando todo.
Oloddumare comprendió.
Cuando Orúnmila llegó,
expresó sus quejas a Oloddumare.
Así, Oloddumare le dijo que ellos debían
llamar al miembro diecisiete
con el fin de que hiciera cualesquiera de los sacrificios
que tuvieran que ser ofrecidos.
Porque de esto
no hay otra sabiduría que él les pudiera enseñar
que no fuera aquello que ya les había dicho.
Cuando Orúnmila regresó a la Tierra
reunió a todos los orichas.
Les informó el resultado de su viaje.
Ellos llamaron a Ochún
y le dijeron que los debía seguir
a donde quiera que ellos tuvieran
que realizar sacrificios,
incluso a la arboleda de Eggun.
Ochún se negó.
Ella no iría con ellos por siempre.
Ellos comenzaron a rogarle a Ochún
y se postraron durante largo rato.
Todos comenzaron a rendirle homenaje
y a hacerle reverencias.
Ochún los atropelló y los retorció.
Atropelló a Orichanlá,
atropelló a Oggún,
atropelló a Oddudua,
atropelló a Orúnmila,
atropelló a Osanyín,
atropelló a Changó,
continuó atropellando a todos.
Fue al séptimo día que Ochún se apaciguó.
Entonces ellos dijeron que ella debía acompañarlos.
Ella respondió que no iría nunca.
Dijo, sin embargo, que se podría hacer otra cosa
pues ellos estaban ya cansados del asunto.
Dijo que era sobre el hijo que llevaba en su útero,
solo si ellos podían saber los medios
por los cuales ella podía
tenerlo como un varón.
Entonces esto significaría que ella le permitiría a él
sustituirla e irse con ellos.
Debe saberse de cierto que este asunto
no había concluido en la mente de ella.
De esto quedarían trozos y trozos y trozos.
Y debe saberse de seguro que
esta Tierra iba a perecer,

que ellos iban a tener que crear otra nuevamente.
Pero si ella paría un varón,
esto querría decir de manera absoluta
que el mismo Oloddumare los había ayudado.
Así, se llamó a Orichanlá y a los restantes orichas
para que supieran lo que debían hacer
pues el hijo debía nacer varón.
Ellos dijeron que no había otra alternativa
que influir con el poder espiritual
dado por Oloddumare a cada uno de ellos,
todos los días repetidamente.
Ellos debían venir para que naciera un varón.
Todos los días fueron a contribuir con su poder espiritual
diciendo como sigue:
«¡Tú, Ochún!
¡Varón deberá nacer el hijo dentro de ti!»
Todos debían responder: «Así será»,
por encima de la cabeza de ella.
Esto lo hicieron todos los días
hasta que llegó el día en que Ochún parió.
Ella bañó a su hijo.
Ellos dijeron que ella debía permitir que lo vieran.
Ella dijo que hasta pasados nueve días.
Al noveno día los reunió a todos.
Era el día del bautizo, de donde se originaron
todas las ceremonias de bautizo.
Les mostró al hijo.
Lo puso en las manos de Orichanlá.
Cuando Orichanlá observó
cuidadosamente al niño
y vio que era varón, exclamó:
«¡Muso...!»[185]
Ellos replicaron: «¡Muso...!»
Todos cargaron al niño,
entonces lo bendijeron.
Dijeron: «Estamos agradecidos que sea un varón.»
Dijeron: «¿Qué nombre le pondremos?»
Orichanlá dijo: «Ustedes bien saben que
todos los días bendecíamos a su madre con nuestro poder
para que pariera un varón.»
Bien, este niño solamente se podrá llamar
A-S -E -T- U- W- A.»[186]
La misma Ochún dijo: «Oso lo engendró.»
Queriendo decir que él era un hijo del poder mágico,
porque ella misma era una Aje.[187]

El siguiente poema religioso permite conocer a Ochún en la dimensión que la ven sus devotos y seguidores:

---

[185] Muso: ¡Hurra...!

[186] «El poder nos lo trajo».

[187] Juana Elbein do Santos, D. do Santos: ob. cit.

Bronce y plumas de cotorra
en una piel de terciopelo;
con conchas de cauries
en las negras nalgas.
Sus ojos brillan en la selva
como el sol en el río.
Ella es sabiduría de la selva,
es la sabiduría del río.
Donde el médico fracasó,
ella cura con agua fresca.
Donde la medicina es impotente,
ella cura con agua fría.
Ella cura al niño
y no cobra al padre,
alimenta a la mujer estéril con miel
y su seco cuerpo se hincha
como el jugoso fruto de la palma.
¡Oh!, cuán dulce es el roce de la mano de un niño.[188]

[188] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

Capítulo XI

Iyàmi Òsoòronga (Iyamí Ochooronga): reina del culto de la brujería

El pájaro de la bruja chilló anoche
el niño muere hoy.
¿Quién no sabe que
fue la bruja chillona de la noche anterior
la que dio muerte al niño?

Odu de Ifá Babá Osá Meyi

Iyamí Ochooronga cuenta entre sus seguidores a las brujas y brujos; estos pueden ser blancos, rojos, negros, buenos, malos y regulares. Los seguidores conforman junto con su reina el culto de la brujería y son conocidos, como un todo, bajo otros nombres:

Ajogun; Dignatarios de la Noche; Ancianos de la Noche; *Aje.Awon Iyami*: que significa «mis madres»; *Eniyan o Eleye*: cuando aparecen en forma de pájaros; *Oghhudian ni yason*: como es nombrada en la región de Benin; *Iquenromo*: también llamada así en la región de Benin.

El odu que trajo el culto de brujería, Iyamí Ochooronga, a la Tierra fue el odu Osá Meyi.

Los atributos que destacan a esta deidad son: un paño de cabeza muy ancho, una vara de autoridad, un traje largo, máscaras con figuras de aves o de algún otro animal.

El árbol asociado con Iyamí Ochooronga es la teca africana, que en yorubá se conoce como *Iroko,* propio de terrenos pedregosos calcáreos, o de transición entre la caliza y la serpentina; de origen africano existe también en las Antillas Mayores, Islas Vírgenes, Florida y Bahamas y de forma minoritaria en casi todos los países del mundo. Alrededor de este árbol y en su copa se cree que el culto de la brujería efectúa sus reuniones nocturnas. Según la creencia yorubá se considera a Iroko un poderoso espíritu materializado en árbol, por lo tanto, sagrado. Cuando se utiliza su madera para la construcción de muebles, estos siempre producen un sonido muy peculiar conocido como: el canto de Iroko.

Para los Ancianos de la Noche constituye un tabú la harina o puré de ñame (se dice que les tranca las mandíbulas), el melón, el aceite de las almendras de las nueces de palma.

Cada odu de Ifá ofrece la forma particular en que el hijo del odu debe hacerle sacrificios u ofrendas a los Dignatarios del culto de la brujería, pero la forma universal de hacerlo según recuerda el odu Osá Meyi es de la manera siguiente:

Encantamiento: Está prohibido revelarlo porque evoca una gran destrucción. Es recordarle que la ofrenda pertenece a Orúnmila y que ellos no deben olvidar el juramento que realizó su madre aquel funesto día.

Una cazuela de barro depositada encima de un incinerador en un entronque de caminos, por su costado, tablero lleno de polvo divino que se reza marcando el odu Osá Meyi Oché Ogbe; después se coloca encima de la comida ofrecida.

Comida ofrecida: Huevos crudos, abundante aceite de palma, arroz, frijoles, carnes de res, chivo, cerdo, carnero, conejo, pescado, gallina, viandas, dulces (todo crudo); ensaladas, frutas, vino, ginebra, aguardiente, miel y nueces de cola. El animal para el sacrificio: puede ser chivo, chiva, carnero, oveja, cerdo, pargo, gallina, guinea, gallo, etcétera. Aunque su animal predilecto es el conejo blanco, también gusta mucho de comer el hígado, el corazón y los intestinos. La especificidad del animal se precisa en la adivinación para el odu de Ifá. Ante todo es aconsejable darle una gallina negra a Ifá y un chivo a Echu.

Según refieren, en sentido general, las enciclopedias, brujería es *el arte u oficio del que sabe*, y la palabra *bruja* se relaciona con *saber* (conocer). A través del tiempo esto ha degenerado en la creencia de que la brujería es el empleo de medios sobrenaturales para dañar o perjudicar.

De acuerdo con estudios de campo del señor J. O. Awolalú, el concepto general de las personas es que:

Una bruja es una persona conocedora que se supone posee poderes sobrenaturales pues está aliada con espíritus malignos y mediante tal alianza y colaboración, la posesión del oficio que le permite realizar actos que, en la mayoría de los casos, son destructivos. Por tanto, las brujas son vistas como la personificación del mal, como personas malas que hacen daño a otras [...]

Por otra parte en su libro *Modern Witchcraft*, Frank Smyth ofrece un interesante y esclarecedor recuento de una resurrección y regreso de la brujería en las llamadas naciones civilizadas del mundo. En estas naciones a la brujería se le llama el «culto de wicca». Se dice que «bruja» se deriva de la palabra «wicca» del inglés medieval que significa «sabio». En este libro se sostiene que: […] la brujería es la verdadera religión de Europa, usurpada por el cristianismo, pero no desmembrada del todo por este. Se trata del culto a las fuerzas creadoras del Universo, el reconocimiento a las dos mitades que hacen el todo, la unión del macho y la hembra [...] negro y blanco [...] Es igualmente el medio a través del cual la humanidad logra canalizar las fuerzas originales de la Creación, los poderes mágicos de siglos atrás, traducirlos a términos físicos, y emplearlos para el bien o el mal.

Si el hombre hace aquello que no es ético se describe como malo; pero si hace lo que es ético y aceptable, es bueno. En África a una persona mala se le dice frecuentemente que es un brujo. Nadel manifiesta esto de forma sucinta al decir: [...] la mujer que se comporta como los nupes creen que se comportan las brujas, es alguien cuyo carácter contradice los preceptos e ideales comunes de conducta; es alguien de condición malvada, excéntrica, atípica [...] no es de una anormalidad física [...] que sencillamente es una cuestión de mala suerte, [...] sino, de la anormalidad de lo social y moralmente desviadas.

En otras palabras, cualquiera que haga aquello que es contrario al patrón aceptable para la sociedad, particularmente cuando la persona involucrada hace algo que es lesivo para la sociedad, se le tildará de *bruja*.

Se cree que este es el mundo de Oloddumare, que el Creador del mundo es bueno y que Él quiere que el hombre tenga lo mejor de la vida, por lo tanto, si existen elementos evidentes de maldad, deben existir igualmente algunos factores responsables de este quebrantamiento del flujo ordenado y uniforme de la vida. Así se introduce la brujería para explicar las desgracias. Cuando en la vida social y doméstica surgen ansiedades y tensiones, cuando las cosas no marchan de acuerdo con lo previsto, cuando hay infecundidad o esterilidad, depresión o miseria, terribles accidentes o muertes prematuras, fracasos en los negocios, en los estudios y otras actividades, los africanos culpan a la brujería. De esta forma, cuestiones que de otra manera hubieran resultado difíciles de explicar, encuentran una sencilla justificación.

Los yorubá tienen la creencia de que las brujas poseen unos pájaros que producen un chillido peculiar cuando vuelan en medio de la noche en su trayectoria hacia el *Ajo* (lugar de reunión). Los ancianos que se hallan fuera de sus casas o los que todavía están despiertos dentro de estas, generalmente se dirigen al pájaro diciendo: *A kiioso pe ki ode orisa o ma de, bi ko ba ti de wara eni, ¡Onaire o!,* «Uno no puede decretar que las cazadoras de orichas (las divinidades) no cacen, siempre que ellas no cacen a nuestro vecino cercano, ¡buen viaje!»

Esta es una forma de rogar a las brujas que no hagan daño. Igualmente demuestra que la gente cree que las brujas son seres terribles y que constituyen una fuente de temor. Al igual que los cazadores salen en expediciones, las brujas salen en misión de búsqueda de seres humanos a quienes poder destruir, por eso dicen:

El pájaro de la bruja chilló anoche;
el niño muere hoy.

¿Quién no sabe que
fue la bruja chillona de la noche anterior
la que dio muerte al niño?[189]

El estudio de la deidad Iyamí Ochooronga a través de las historias del cuerpo literario de Ifá permitirá conocer con más profundidad qué es en realidad el culto de la brujería, cómo y por qué opera, y la forma en que los yorubá evitan su acción.

Según plantea Ifá la única fuerza o divinidad que puede vencer la fortaleza de la brujería es el *Suelo/Tierra*.

El juramento propuesto por Orúnmila y Orichanlá a las brujas es un conjuro contra la destrucción injustificada de las vidas humanas. *Esto aclara por qué las brujas no tienen poder para destruir a los verdaderos hijos de Oloddumare, así como también a los seguidores devotos de Orúnmila*.

El odu de Ifá Osá Meyi cuenta, por qué los brujos no matan, a no ser que la persona se haya opuesto al juramento prestado entre Orichanlá, Orúnmila y los hechiceros (brujos).

Orúnmila reveló que originalmente los hechiceros eran más considerados que los mortales profanos, pues fueron los seres humanos quienes primero los ofendieron matándole a su único hijo.

Resulta que la bruja Iyamí Ochooronga y la profana *Ogbori* vinieron como hermanas al mundo al mismo tiempo. La profana tuvo diez hijos, mientras que la bruja solo tuvo uno. Un día la profana iba al único mercado existente, Ejigbomekun, situado en el límite entre el Cielo y la Tierra donde los habitantes de ambos lugares acostumbraban a comerciar entre sí.

Un día, la profana iba para el mercado y le pidió a la bruja que cuidara de sus diez hijos. La bruja cuidó a los hijos de la profana con esmero y nada les sucedió a ninguno. Cuando la bruja debió ir al mercado, le pidió a su hermana que cuidara a su único hijo.

Cuando Iyamí Ochooronga se marchó, los diez muchachos de la profana desearon matar un pájaro para comer. Ogbori les dijo a sus muchachos que si ellos querían la carne de un pájaro, ella iría a los matorrales a cazar, pero que no debían tocar al único hijo de la bruja.

Mientras su madre estuvo en los matorrales, los diez muchachos se confabularon, mataron al único hijo de la bruja y asaron su carne. Al tiempo que los diez muchachos de Ogbori mataban al hijo de la bruja, su fuerza sobrenatural dio el aviso de que las cosas por la casa no iban bien. Rápidamente suspendió su viaje al mercado y regresó a la casa, solo para descubrir que su hijo había sido asesinado.

Comprensiblemente estaba molesta; cuando su hermana fue al mercado, ella se esmeró en cuidar a sus diez hijos, sin que tuvieran ni un rasguño; pero cuando debió devolverle el favor, su hermana no pudo cuidar de su único hijo. Lloró amargamente y decidió recoger sus cosas y marcharse de aquella casa donde vivía con su hermana.

Ellas tenían un hermano, Iroko, con el que viajaron hasta la Tierra, pero este prefirió vivir en medio del bosque, para no ser molestado. Cuando Iroko oyó a la bruja llorando, le pidió que le contara lo sucedido. Así lo hizo. Iroko la consoló y le aseguró que a partir de aquel momento, ellos se alimentarían de los muchachos de Ogbori. De esa manera, se apoderaron de ellos, uno a uno.

Orúnmila intervino para detener a la bruja. Fue él quien imploró a Iroko y a Iyamí Ochooronga, qué presente aceptarían ellos con tal de detener la matanza de los niños de los mortales profanos.

---

[189] J. O. Awolalú: ob. cit.

Es así cómo Orúnmila introdujo el sacrificio: *ipesé*, el ofrecimiento a la Noche, el cual lleva un conejo, huevos, buena cantidad de aceite y otros artículos comestibles.

Como ocurre con Echu, tampoco podemos enfrentarnos a las brujas. Solo es posible saber a través de la adivinación qué es lo que podemos ofrecerles, y procurar su apoyo en el momento en que les son entregadas las ofrendas para lograr que se despeguen de nuestra espalda. *Aquellos que no entienden este aspecto de la existencia humana, son los que caen fácilmente víctimas de la brujería*.[190]

Oloddumare mismo proclamó que el suelo (Otá Olé), debía ser la única fuerza que destruiría a la bruja o divinidad que transgrediera cualquiera de las leyes naturales. Esto fue proclamado cuando una poderosa bruja principal del Cielo llamada *Eye to yu Oke to qu Orun* fue comprometida en la destrucción de las divinidades terrenales, como consecuencia de su comportamiento malvado en la Tierra.

También puede observarse que el poder ejercido por los Ancianos de la Noche, les fue dado por Oloddumare en el momento en que este vivía libre y físicamente con las divinidades. A través de la investigación, se ha llegado a descubrir que ellos pertenecen a una esfera cosmogónica, que les ha merecido el nombre de los Ancianos y Dueños de la Noche. A partir del odu Osá Meyi, ellos llegaron a asentarse en el mundo y se convirtieron en poderosos. Tanto, que ninguna otra divinidad puede someterlos. Ellos pueden destruir los esfuerzos de las demás divinidades que no les ofrezcan la debida consideración.

Esta investigación también demuestra que no son tan malos como en muchas ocasiones los pintan. Como todos los grupos de cuerpos celestiales y terrenales, hay hechiceros (brujos) benévolos y malévolos.

Probablemente, ellos dirigen el más justo sistema de justicia. Ellos no condenan sin prueba justa y acertada. Si alguien se les acerca con una acusación contra cualquiera, considerarán todas las partes antes de tomar una decisión

A las brujas les fue dado el poder exclusivo para mantener la vigilia cada vez que Oloddumare estaba tomando su baño, exactamente antes del canto del gallo. Estaba prohibido ver a Oloddumare desnudo. A la divinidad bruja fue a la única que se le dio ese privilegio. Cuando Oloddumare terminaba su baño, ella avisaba al gallo para que cantara por primera vez en la mañana.

Oloddumare no obstante, no dejó al resto de la Creación sin esperanzas a merced de los Ancianos de la Noche.

El odu Osá Oché revela cómo Oloddumare esperaba que los hombres se protegieran contra los poderes de la brujería:

En el palacio de Oloddumare vivía una preciosa joven casadera y tres divinidades se interesaron en ella: Oggún, Osanyín y Orúnmila. Como uno solo podía desposarla, Oloddumare quiso poner a prueba a los pretendientes. Llamó a los tres y les dijo que debían extraer un ñame en la finca sin romperlo. El que pasara la prueba tendría el honor de casarse con la muchacha. A Oggún le pareció muy fácil y fue el primero en probar suerte: fue a la finca, desenterró el ñame y este se partió. Después Osanyín hizo la prueba y también fracasó.

Solo faltaba Orúnmila. Pero él fue precavido, pues antes de dirigirse a la finca consultó al oráculo, por él supo que Oloddumare había colocado como guardianes a los Ancianos de la Noche y eran los encargados de partir los ñames que sacaban del lugar. Sin embargo, podía ganar el favor de ellos si les ofrecía razupo de frijoles, pan de maíz, un conejo y otros comestibles. Como Orúnmila quería casarse con la bella joven, realizó los sacrificios.

[190] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Durante la noche, Orúnmila tuvo un sueño mágico; un enviado de las brujas le dijo que debía dejar pasar un día y luego podía acudir a la finca en busca del ñame. A la mañana siguiente, las brujas atrajeron la lluvia y la hicieron caer sobre el sembrado de ñame. Así, cuando al otro día Orúnmila fue por la raíz, la tierra estaba blanda y esto le permitió sacarlo entero. Después se lo llevó a Oloddumare como muestra de haber superado la prueba. Orúnmila obtuvo a la hermosa joven por esposa.

Los odu Oché Osá y Osá Meyi dicen cómo las brujas llegaron al mundo y cómo dominaron a todas las divinidades. También a partir del odu Ogbe Irosun se establece cómo los hombres de Ife decidieron en una ocasión enfrentarse a las brujas, y estas se retiraron al pueblo de *Ilu Omuo* o *Ilu Eleye* en las afueras de Ife.

Desde su nuevo sitio de residencia, las brujas resolvieron arrasar a Ife, matando sus habitantes uno a uno. Después que esta ciudad había perdido a muchos de sus hijos e hijas, los ancianos decidieron librar una guerra en el pueblo de *Eleye*. Las tropas enviadas para combatirlas nunca regresaron. Fueron contactadas las otras divinidades para salvar la situación, pero sus acciones también fueron neutralizadas por la habilidad superior de las brujas de *Omuo*.

Finalmente, Orúnmila fue señalado, mediante adivinación pública, como el único capaz de entenderse con las mujeres. Tan pronto como fue contactado para el trabajo, él hizo los sacrificios necesarios y en vez de dirigirse a *Ilu Omuo* con su tropa, prefirió visitarlos con una procesión danzaria, en la cual bailó por todo el pueblo. Cuando las mujeres vieron una larga procesión de hombres y mujeres esplendorosamente vestidos bailando al son de una música melodiosa, decidieron que ya era tiempo de retornar a casa en *Ife*.

Finalmente todos regresaron a *Ife* y hubo una reconciliación general y júbilo.[191]

Este episodio ilustra claramente que no es fácil vencer las fuerzas de la brujería a través de la agresión y la fuerza, sin recurrir a una autoridad superior. La forma más fácil de tratar con ellas es a través del apaciguamiento.

Nadie como J.O. Awolalú analiza tan bien el tema de la brujería, sobre esto dice:

Nuestro interés fundamental no es un estudio comparativo de la brujería, sino simplemente exponer algunas observaciones y enfatizar algunos hechos esenciales:

a) que la brujería ha estado presente desde tiempos inmemoriales, no parece haber existido época o lugar en la Tierra donde la brujería o la magia no hayan sido practicadas;

b) que algunas de las llamadas naciones civilizadas del mundo que tienden a ridiculizar el concepto de la brujería en África y que sostienen que el culto es una ilusión, no son sinceras, existe la evidencia de que se está resucitando el culto en sus propios países y a su propio modo;

c) la brujería es casi universal y subsiste.

Los yorubá temen incluso, por ejemplo, a la presencia del Iroko cerca de su vivienda pues este árbol, que es también una deidad, está vinculado directamente con los Ancianos de la Noche y se cree que el espíritu que en él habita produce terribles sonidos a intervalos. Este árbol no puede ser derribado a menos que se realicen ritos especiales. Es al pie de este o en su copa que tienen lugar importantes reuniones de brujos y esto pudiera explicar por qué este es uno de los lugares donde regularmente se colocan las ofrendas.

Además del Iroko, entre los árboles que se consideran morada de ciertos espíritus, están la *Aragba* (*Ceiba pentandra*) el *Ayán* (*Afromorsia laxiflora*.) y el *Omo* (*Cordia millenii*). Muchos de estos son enormes y sobrepasan a otros árboles. Ellos causan la admiración de los hombres, que parecen enanos en su presencia. Igualmente, los árboles que tienen un crecimiento anormal, por ejemplo, una palma con tres troncos,

[191] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

no pueden dejar de ser vistos como inusuales y en consecuencia se les considera una posible morada de espíritus. El hombre reverencia tales árboles y ata a su alrededor un pedazo de tela roja o blanca para señalarlo como sagrado. Junto a estos árboles «sagrados» se depositan ofrendas de cuando en cuando, aunque se hace particularmente durante las fiestas anuales y siempre que los curanderos desean coger parte de sus raíces o cortezas.[192]

En una historia de Ifá del odu Idí Ogbe se pone de manifiesto que solo Orúnmila adquiere el poder de contrarrestar la fuerza de la brujería. La protección más segura del hombre contra los brujos es su Orí, Orúnmila, Oloddumare y la divinidad del Suelo o la tierra (*Otá Olé*), siempre que esté dispuesto a pagar nuestra deuda con la humanidad como hijo de la profana.

Iyamí Ochooronga, como el resto de las divinidades, tiene sus mitos. Una historia de Ifá del odu Osá Meyi revela cómo fue que llegó la reina del culto de la brujería a la Tierra.

Cuando Osá Meyi descubrió que la mayoría de las divinidades se habían marchado hacia la Tierra, decidió conocer el lugar. Fue por adivinación a tres sacerdotes de Ifá llamados:

Cualquier cosa que lo muerda a uno,
no sabe cuando termina el año.
El que ingiere alimentos cocinados,
no se preocupa por conocer al agricultor que los produjo.
La rata doméstica grande
no le permite al gato que se quede en la casa.

A Osá Meyi se le aconsejó que hiciera sacrificio porque iba a practicar el arte de Ifá entre hechiceros. Se le dijo que diera un chivo a Echu, una guinea a su Ifá y una paloma a su cabeza. Él no hizo el sacrificio porque estaba muy apurado por viajar al mundo.

Aunque él era uno de los dieciséis hijos de Orúnmila que decidieron venir al mundo alrededor de la misma fecha, no halló el camino debido al chivo que no ofrendó a Echu, su ángel de la guarda no lo pudo guiar porque a él tampoco le hizo sacrificio, su cabeza no pudo salvarlo porque a ella tampoco le ofreció sacrificio. Anduvo vagando por el camino hasta que llegó al último río del Cielo, antes de cruzar hacia el mundo. En la orilla del río se encontró con la madre de los hechiceros, Iyamí Ochooronga, quien llevaba allí mucho tiempo, pues nadie accedía a cruzarla por el río. Ella también venía hacia el mundo, pero estaba muy débil para cruzar el frágil y estrecho puente sobre el río, llamado *Ekoko*.

Iyamí Ochooronga le rogó que la ayudara a cruzar el río, pero él le explicó que el puente no soportaría dos personas a la vez. Ella entonces le propuso que abriera la boca para metérsele dentro. Él accedió y ella buscó un lugar en su estómago. Cuando Osá Meyi alcanzó el otro lado del puente, le dijo a la hechicera que saliera pero ella se negó, porque su estómago constituía una morada adecuada. Ahí comenzaron los problemas de Osá Meyi con la brujería. Él trató de engañarla diciéndole que moriría de hambre en su estómago, pero ella respondió que no moriría de hambre mientras él tuviera un hígado, un corazón e intestinos, sus comidas predilectas.

Osá Meyi comprendió verdaderamente el problema que enfrentaba cuando la mujer le mordió el hígado. Entonces extrajo sus instrumentos de adivinación y llamó a Ifá para salir del aprieto. Ifá le dijo que hiciera sacrificio inmediatamente con un chivo, una botella de aceite y tela blanca, lo que sacó rápidamente de su bolso divino (*akpominijekun*).

Enseguida cocinó el hígado, el corazón y los intestinos del chivo y le dijo a Iyamí que había comida lista para ella. Cuando la mujer olió el incitador aroma de la comida, salió de su estómago. No obstante, ella le

[192] J. O. Awolalú: ob. cit.

dijo que le estaba prohibido comer delante de alguien, entonces él hizo una tienda con la tela blanca y ella se metió dentro para disfrutar de la comida. Mientras la hechicera comía, Osá Meyi se alejó corriendo y rápidamente halló un útero donde introducirse y venir al mundo.

Tan pronto como Iyamí Ochooronga terminó de comer, buscó a Osá Meyi por los alrededores pero no lo halló. Comenzó a gritar el nombre de él: *Osasa, osasa, osasa*; este es el grito de los hechiceros hasta el día de hoy. Todavía ella lo está buscando.[193]

Este odu revela cómo fueron las primeras ofrendas a los Ancianos de la Noche.

Osá Meyi corrió hacia el interior del útero de la primera mujer con que se cruzó cuando huía de Iyamí Ochooronga. No sabía que evadía la sartén para caer en el fuego, porque la mujer que iba a ser su madre era miembro del culto de Iyamí Ochooronga.

Él llegó para salvar a un hombre cuya esposa había hecho los preparativos para ofrecerlo como un sacrificio a los Ancianos de la Noche. Cuando Osá Meyi nació, siempre lloraba tarde en la noche, pero nadie sabía a qué se debían sus llantos nocturnos. El padre era un lego que no tenía conocimiento de lo que estaba sucediendo. Tan pronto como Osá Meyi empezaba a llorar, los padres se despertaban para tranquilizarlo. Solo la madre conocía el secreto.

El niño solía llorar para interrumpir el ritual donde se sacrificaría al padre en una comida del culto de los hechiceros. El hecho se repitió hasta que el niño fue lo suficientemente grande para hablar. Entonces, en lugar de llorar, gritaba: «¡Iyamí Ochooronga!», lo cual despertaba instantáneamente a la madre que abandonaba abruptamente la ceremonia ritual de la noche para tratar de sacrificar al esposo. Esto sucedía un día determinado de la semana.

Una noche, los hechiceros citaron a la madre para que explicara su conducta cada vez que estaba rezando con el chivo (ella convertía al esposo en un chivo para matarlo, pues los hechiceros transforman a los seres humanos en animales antes de sacrificarlos). Explicó que su hijo gritaba el nombre de la hechicera madre, Iyamí Ochooronga, siempre que llegaba a ese punto del sacrificio. Se le ordenó que fuera con su hijo a la reunión siguiente, día de la asamblea general y de banquete. Todos los hechiceros habían aportado dinero para servir sus cabezas en esa noche.

Cuando llegó el día de la cita, sirvieron una tras otra las cabezas de todos los miembros y al llegar al lugar donde Osá Meyi estaba sentado, también sirvieron su cabeza, pero él no comió del chivo utilizado porque no había contribuido a comprarlo, y no había sido iniciado en el culto.

A la mañana siguiente, Osá Meyi despertó y fue a aconsejar al padre que sirviera su cabeza con un chivo, atendiendo a un sueño que había tenido y para que se pudiera curar de la larga enfermedad que sufría. El padre aceptó el consejo del pequeño niño y compró un chivo para servir su cabeza. Después de hecho el sacrificio, Osá Meyi le pidió a la madre una olla de barro abierta y aceite abundante. Él recolectó partes del chivo y los restos de la carne que no habían sido comidos, los puso en la olla, agregó aceite y sal, arena del suelo (representada en la actualidad por el polvo divino de adivinación), entonces depositó la olla en el incinerador. Esa fue la primera ofrenda hecha por un ser humano a los Ancianos de la Noche y estableció la forma de hacer las ofrendas hasta hoy.

Después del sacrificio, todos se acostaron a dormir, pero al día siguiente la madre no despertó. A partir de entonces su padre se curó. Las cosas se aclararon para Osá Meyi después de la muerte de su madre, le dijo

[193] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

al padre que su madre había sido la responsable de su indisposición y le narró cómo él solía verla en sueños.[194]

Según otra historia de Ifá del mismo odu Osá Meyi, se puede conocer cómo finalmente este resuelve sus problemas con los hechiceros mediante un acuerdo.

Orichanlá tenía dos lagos al fondo de su casa. Uno de ellos solía quedarse sin agua durante la temporada de seca, mientras el otro suministraba agua todo el año. Los dos lagos eran utilizados comúnmente por los hechiceros. Pero las esposas de Orichanlá se mofaban de él por permitir a los hechiceros hacer uso de su lago. Él reaccionó haciendo que el lago caudaloso fuera para uso exclusivo de su hogar, mientras permitía a los hechiceros utilizar el que se quedaba sin agua en la temporada de seca.

Conocedores de tal situación, los hechiceros fueron por adivinación sobre qué hacer para garantizar el abasto de agua durante el año entero. Se les aconsejó que dieran un chivo a Echu. Después de comer, Echu se zambulló en el lago exclusivo de Orichanlá, removió la piedra con la cual estaba represado el manantial del lago y lo transfirió al lago de los hechiceros. La piedra impedía que el agua filtrara bajo Tierra. Seguros de que su lago no se secaría más, los hechiceros designaron a dos pájaros, *Ikaare* y *Otuutu*, para que lo protegieran de los intrusos.

Cuando llegó la temporada de seca, el lago de Orichanlá quedó sin agua rápidamente, mientras el de los hechiceros permaneció lleno. Los hechiceros le habían enseñado a los dos pájaros una señal de aviso para que los alertara si algún intruso venía a coger agua de su lago. Cuando la familia de Orichanlá quedó sin agua fue al lago de los hechiceros. Los pájaros le permitieron coger agua, pero las esposas también se metieron en el lago para bañarse. Entonces los pájaros avisaron a su jefe.

Ikaare fue el primero en anunciar: *Aya Orisa weee* y *Otuutu* gritó: *Aya Orisa ponmi tu tu tu tu*. Con esto, los intrusos se dieron cuenta de que había guardias cuidando el lago. Rápidamente huyeron.

Cuando los hechiceros llegaron les preguntaron a los guardianes por la identidad de los intrusos y ellos respondieron que eran miembros de la familia de Orichanlá. Los hechiceros juraron castigar a Orichanlá por contravenir su propio decreto, al permitir que su familia utilizara el lago de ellos.

El canto de marcha de los hechiceros era:

Hoy se desató la baraúnda,
Todos los pájaros del bosque hablarán como seres humanos.
Hoy destruiremos a Orichanlá y a sus esposas.

Cuando Orichanlá escuchó en la distancia el canto de guerra de los hechiceros, huyó de su casa y buscó refugio junto a Oggún, quien se preparó para pelear. Se sentó en la entrada de su casa en espera del arribo de los hechiceros. Tan pronto llegaron a la puerta de Oggún, este sacó su machete que despidió fuego. Pero ellos se tragaron a Oggún con sus instrumentos de pelea y Orichanlá escapó por la puerta trasera. Se refugió en la morada de Changó que corrió igual suerte. Orichanlá corrió a las casas de las demás divinidades, pero corrieron la misma suerte.

Finalmente llegó a casa de Orúnmila y este le preparó un escondite. Hizo que Orichanlá se ocultara debajo de su santuario y lo cubrió con una tela blanca con la cabeza sobresaliendo a través de esta. Esto, el *orite*, se representa hoy por la elevación que sobresale de una cubierta blanca en el santuario de Orúnmila.

Osá Meyi sacó entonces su bandeja de adivinación y preparó el polvo de adivinación y las marcas de su propio Ifá y con la vara de autoridad lo esparció sobre la casa gritando: *Ero Ero Ero* (paz, paz, paz).

[194] *Ibídem.*

Cuando los hechiceros llegaron al cruce de caminos cercano a la casa se desorientaron. Pero enviaron a sus dos rastreadores para que hallaran a Orichanlá donde quiera que estuviera. Estos condujeron sus pasos hasta la casa de Orúnmila quien aguardaba sentado en la entrada de su casa. Los rastreadores le advirtieron que habían llegado allí tras las huellas de Orichanlá. Él les confirmó que lo tenía retenido, pero se encontraba tan maltrecho y falto de vida, que si le daban muerte en aquel estado poca carne tendría. Los convenció para que le dieran siete días de plazo, así podría engordarlo y compartir la carne de Orichanlá.

Él les habló con un encantamiento que está prohibido que se mencione o recite porque llama a la destrucción. La esencia de esto es que él los hechizó para que aceptaran cualquier explicación. Bajo el influjo del encantamiento ellos accedieron y se retiraron.

A la mañana siguiente Osá Meyi hizo adivinación y se le dijo que diera una gallina negra a Ifá y un chivo a Echu. Él lo hizo enseguida, a sabiendas de que los hechiceros acortarían la duración de los días y noches siguientes. También se le dijo que preparara un banquete con conejo para los hechiceros y vino de palma envenenado con polvo divino y el encantamiento que no pudo ser mencionado con anterioridad.

También preparó un recinto cercado frente a su casa y consiguió una especie de resina adhesiva, llamada *ate* en yorubá, para embadurnar la cerca. Dispuso de dieciséis asientos de madera, igualmente embadurnados con la resina y los colocó dentro del lugar de recepción.

Llegó el día fijado, Osá Meyi preparó el banquete y colocó la comida y la bebida en el recinto. Tan pronto como arribaron, los hechiceros se sentaron y comenzaron a comer y a beber. Finalizado el banquete, le dijeron a Osá Meyi que trajera ante ellos a Orichanlá y antes de que pudiera darles respuesta, uno avistó a Orichanlá en el santuario y gritó: «Orichanlá está debajo del santuario de Orúnmila.» Cuando se dispusieron a atacar sucedió que Echu los había pegado firmemente a sus puestos y cuando trataron de hacer rodar sus asientos, la goma del cercado inmovilizó sus alas y fueron completamente dominados.

En este momento, Osá Meyi le dio su cuchillo de Ifá a Orichanlá, quien se aferró a su vara de autoridad y comenzaron a destruir a los hechiceros uno tras otro. Una vez que aniquilaron a todos, exhalaron un suspiro de alivio. Pero ellos no sabían que uno había logrado arrastrarse para buscar refugio debajo del santuario de Orúnmila, en el mismo lugar donde Orichanlá se había ocultado antes del ataque.

Mientras los mataban, cantaban:

Mis atacantes son muchos
Yo los mataré uno tras otro.

Cuando Orichanlá divisó al que se escondía debajo del santuario de Orúnmila, quiso darle muerte, pero Osá Meyi se lo impidió, no podía destruirse a alguien que se refugiara debajo de su santuario de Ifá, como había ocurrido con él.

Entonces ellos sacaron al hechicero que era una mujer y quitaron la goma de su cuerpo. Cuando la examinaron en detalle descubrieron que estaba embarazada. Osá Meyi señaló entonces que estaba prohibido dar muerte a una mujer embarazada. Por esto, en la región de Benin se dice así: *Aigbozi gbekem*.

Orichanlá insistió que si se permitía sobrevivir a la mujer, ella produciría más hechiceros que intentarían destruir al mundo, como lo habían tratado de hacer los de la primera generación de hechiceros. Se cree con toda firmeza que si a aquella mujer se le hubiera dado muerte esa noche, ello hubiera significado el fin de los hechiceros sobre la faz de la Tierra. No obstante, Orichanlá sugirió que se le debía obligar a jurar que no destruiría personas inocentes en la Tierra.

Osá Meyi propuso entonces a Orichanlá que el suelo o la tierra (Otá Olé), sería la única divinidad capaz de destruir a los hechiceros si se portaban mal, pues es la única potencia que sobrevive a todas las potencias y fuerzas en la Tierra. Él cavó un hueco en el suelo, lo llenó con todos los artículos de comida y lo cubrió

con nueces de cola. Entonces ellos la hicieron jurar que el suelo le daría muerte a ella o a cualquiera de sus descendientes de generación en generación si alguna vez mataban a alguien injustamente. Ella hizo el juramento y comió la cola que estaba sobre el montón.

No obstante, preguntó cómo se iba a alimentar, si no podía dar muerte a ninguno de los hijos de Oloddumare o de Orúnmila. Orichanlá replicó que si él o cualquiera de sus hijos los ofendía, los hechiceros le presentaban sus problemas y él compensaría la ofensa matando a un animal, ya fuera carnero, chivo, ave, etcétera y regaría la sangre en el exterior de su casa. Esa sería la señal de que el transgresor ha pagado la ofensa cometida y los hechiceros lo aceptarán, le concederán sus deseos y lo dejarán tranquilo.

Por otra parte, Osá Meyi le dijo que si ella veía cualquier alimento confeccionado en una olla y depositado en un cruce de caminos, junto a la orilla o sobre un horno, debía saber que era de un seguidor de Orúnmila y debía aceptar la comida y dejar tranquilo a quien se la ofrecía. Este es el ipesé que Orúnmila frecuentemente aconseja que sus seguidores realicen a la Noche cuando tienen problemas con los hechiceros. Esta es la razón por la cual las marcas del polvo divino de Osá Meyi frecuentemente se hacen en la bandeja de adivinación, cuando se realizan ofrendas a la Noche.

El encantamiento, que no puede ser mencionado aquí y que los sacerdotes de Ifá repiten cuando hacen una ofrenda a la Noche, es para recordarles que quienes la hacen pertenecen a Orúnmila y que ellos deben respetar el juramento que hiciera su madre en el día predestinado.

El significado de esta revelación es que ninguna divinidad es capaz de hacer frente a los hechiceros cuando estos se deciden a pelear, ellos siempre pueden vencerlos con excepción de Oloddumare y de Orúnmila, por la forma en que estos los manejaron aquella noche predestinada. Cualquiera que crea que los amuletos u otras preparaciones pueden vencer la brujería está sencillamente engañándose a sí mismo, a no ser que los hechiceros transgredan el acuerdo realizado por su madre aquella noche que los salvó de una total extinción.[195]

En la siguiente historia se revela a los Ajogun como enemigos del hombre.

Un hombre llamado *Ondese* era asediado por la muerte y los demás Ajogun, pero lo salvaron los sacerdotes de Ifá, quienes lo pintaron con el jugo del *ibuje.*[196] El jugo convirtió a *Ondese*, de un hombre de tez clara, en uno negro. Cuando los Ajogun llegaron a su casa, no lo reconocieron porque el color de su piel había cambiado.

Te conocen como Olalekun,
y tu otro nombre es Omininkun.
No se puede voltear el elefante para tallarlo.
Su nombre es Atatabía-kun,
el pequeño y terrible hombre de la noche.
Un perro macho significa honor,
una aguada macho se conoce como la luna.
El hijo es fuente de cuentas de Okun,
el hijo es fuente de todas las riquezas.
Mientras las nalgas del hijo
no están provistas de cuentas,
no se adornarán con cuentas la cintura del hijo del otro.
Al hijo siempre se le trata como hijo.
Se consultó a Ifá el nombre de Ondese,

---

[195] *Ibídem.*

[196] Tinta vegetal.

el hombre de la tez clara de la loma Apa,
cuya casa era perturbada por la muerte y la enfermedad,
cuya casa era perturbada de manera persistente
por todos los Ajogun.
Por ello el sacerdote de Ifá le dijo que ofreciera mucho
ibuje como sacrificio y se volvió muy negro.
Como resultado,
los Ajogun no pudieron reconocerlo.
Comenzó a bailar,
comenzó a regocijarse,
comenzó a alabar a los sacerdotes de Ifá.
Mientras los sacerdotes de Ifá alababan a Ifá.
Se golpearon los gongs en Iporo,
se tocó el tambor atan en Ikija,
se usaron baquetas para tocar
una música melodiosa en Iserimogbe.
Abrió la boca un poco
y de sus labios salió la canción de Ifá.
Cuando estiró las piernas,
empezaron a bailar solas.
Dijo: Muerte, no mates al hombre ibuje por error.
Ahora que puedes confundir al hombre con otra cosa.
Ahora que en lo adelante
has de confundir al hombre con otro ser.
Guerreros celestiales,
den media vuelta y váyanse rápido.
Ahora que en lo adelante
has de confundir al hombre con otro ser.[197]

En este pasaje Echu ayudó a un hombre llamado *Olomo* a destruir a los Ajogun que lo agobiaban, metiéndoles harina de ñame en las bocas. Se cree que los Ajogun no pueden probar la harina de ñame porque les pone la boca amarga y les tranca las mandíbulas.

Se consultó a Ifá en nombre de Olomo,
el alto y corpulento.
Todos los Ajogun daban vueltas alrededor de Olomo,
querían matarlo.
Le dijeron que hiciera un sacrificio,
y así lo hizo.
Un día, la Muerte, la Enfermedad y el Daño
marcharon a la guerra contra la casa de Olomo.
Hallaron a Echu delante de la casa.
Cuando trataban de entrar en la casa de Olomo,
Echu les metió harina de ñame en las bocas varias veces.
Cuando la harina de ñame tocó sus bocas
algunos murieron
y algunos enfermaron,
pero ninguno pudo entrar en la casa de Olomo.
Cuando Olomo se sintió feliz,

[197] Wande Abimbola: ob. cit.

comenzó a cantar la canción de los sacerdotes de Ifá.
Dijo: Atata-tain- tain.
Se consultó a Ifá en nombre de Olomo.
El alto y corpulento.
La Muerte que quería matar al sacerdote de Ifá,
ya no puede matarlo,
la Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá,
la Muerte no come harina de ñame,
si la Muerte trata de comer harina de ñame,
la boca se le pone tiesa,
las mandíbulas se le trancan.
La Enfermedad que quería afligir al sacerdote de Ifá,
ya no puede afligirlo.
La Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá.
La Muerte no come harina de ñame,
si la Muerte trata de comer harina de ñame,
la boca se le pone tiesa,
las mandíbulas se le trancan.
Todos los Ajogun que querían atacar al sacerdote de Ifá,
ya no pueden atacarlo.
La Muerte se ha alejado de la cabeza del sacerdote de Ifá,
la Muerte no come harina de ñame,
si la Muerte trata de comer harina de ñame,
la boca se le pone tiesa,
las mandíbulas se le trancan.[198]

[198] *Ibídem.*

Capítulo XII

Ègúngún (Égungun): la divinidad que representa el culto de los antepasados

El viejo comió budín,
el viejo comió razupo de frijoles,
ninguna divinidad come la comida de uno
sin premiar al donante en la salvación,
esos fueron los conjuros
que hicieron la adivinación para Égungun
cuando abandonó el Cielo para ir a la Tierra.

Odu de Ifá Iwori Idí

Esta divinidad es conocida también con otros nombres como:

Eggun: espíritus de los antepasados.

Ara Orun: el ciudadano del Cielo.

Mujigangas *o Gungajinje*: Eggun bailadores.

Padres difuntos.

El muerto.

Los atributos que lleva Égungun son: una máscara, amuletos, tambor característico, un machete utilizado para sacrificar ofrendas a Égungun, *alapata y alate Orun* (símbolo del culto de Égungun).

Este oricha prohibe: la tela roja, el aceite de las almendras de las nueces de palma, el melón y la manipulación de sus atributos por las mujeres cuando atraviesan el período menstrual. Las mujeres no deben entrar a la capilla de Égungun. Un devoto de Orichanlá no debe estar en la mascarada. Nadie debe de ver las caras de los enmascarados. Un herrero no puede entrar a una mascarada de Égungun.

A Égungun se le ofrecen chivos, chivas, gallos, gallinas, palomas, nueces de cola, aceite de palma, panes fríos de maíz, razupo de frijoles, maíz cocido, ginebra, vino de palma y pimienta de guinea.

A Égungun se le ofrenda en su arboleda sagrada *Igbo Igbale*, *Igbo Opa*, *Igbo Eggun* y el devoto permanecerá arrodillado, sentado o en cuclillas.

Si la ofrenda es para un ancestro en específico, se realizará en la tumba del mismo y todos los rituales necesarios se harán ahí; en caso de que no sea fácil llegar al sitio en donde está enterrado o este se desconoce, Ifá puede ser usado como una alternativa y el monte puede ser usado también. En el caso que la ofrenda sea para Égungun, se realizará en su altar o en el monte de ser necesario.

El odu de Ifá por el cual bajó este oricha a la Tierra es Oyekú Meyi.

Echu Bode fue el que acompañó a Égungun en su viaje a la Tierra.

Sería prudente señalar que al igual que Orichanlá, Changó u Olokun, Égungun también es un oricha y no «la muerte» como algunos piensan.

Para entender verdaderamente esta divinidad y su significado para los yorubá, es preciso reflexionar sobre el concepto de la muerte (como desaparición física) y la relación espiritual entre los vivos y los muertos.

Por ejemplo, J. O. Awolalú dice que:

Nadie puede tener la esperanza de comprender los pensamientos y sentimientos del hombre negro si no se entiende que para él los muertos no están muertos sino vivos. Talbot tiene mucha razón en esta observación. Los yorubá, al igual que todos los otros africanos creen en la existencia activa de los antepasados muertos. Ellos saben que la muerte no le pone fin a la vida humana sino que la vida terrenal se extiende en el más allá, ese lugar que es la morada de las almas idas.[199]

Pero, ¿cuál es el concepto de alma? Idowu prefiere el término Orí Inú para nombrar este concepto, pues cuando un individuo viene al mundo recibe su Orí, el espíritu y el alma y al morir, al desaparecer físicamente, el Orí retorna a Oloddumare, que dispondrá de él. Así la vida continúa, no se extingue, solo hay un cambio, aunque los yorubá también contemplan en sus creencias la reencarnación parcial.

El sentido del antepasado tiene entre los yorubá una connotación especial, en primer lugar se establece una relación afectiva con él, pero no con todos los muertos, sino con los que han llevado una vida respetuosa de los cánones de conducta que los hacen acreedores de la estima. Otro aspecto de este tema es la importancia de la genealogía para el hombre yorubá, y cómo el padre muerto se convierte en el vínculo principal entre el hijo y el conjunto de sus antepasados. Porque finalmente, la familia está compuesta por los vivos y por los antepasados que funcionan como guardianes de esta.

Awolalú define muy bien la relación entre los antepasados y la divinidad:

Queda por mencionar que el espíritu de los antepasados se materializa en Égungun. Este es la encarnación de los espíritus en una persona muerta de quien se cree que ha venido de *Orun* (el mundo espiritual) a visitar a sus hijos; de aquí que se le llame *Ara Orun,* «el ciudadano del Cielo». En esta forma materializada, el Égungun se viste de ago, una ropa o vestuario hecho de telas de diferentes colores y que se cose de manera tal que cubre a la persona de la cabeza a los pies, ninguna parte del cuerpo de Égungun puede ser visible. Este se pone unos zapatos improvisados que le cubren los pies y un velo de malla en la cara para facilitarle la visión, pero también para ocultar su identidad. El Égungun habla con voz gutural.

Muchos Égungun utilizan diferentes máscaras o amuletos que se han puesto negros por los años que han permanecido en contacto con la sangre de sacrificios. Se cree que la persona viva que se pone el traje de Eggun de la familia también adquiere los poderes espirituales de los antepasados que representa. En esta forma materializada, el Eggun puede hablarles a los vivos y rogar por ellos. ¡A él se le rinde todo el honor y respeto que se le debe rendir a tan majestuoso visitante del Cielo! A las mujeres y a los no iniciados les está prohibido acercársele y los hombres que se le enfrentan deberán quitarse el sombrero y los zapatos, y postrarse. En días pasados tocar el Égungun significaba la muerte para los no iniciados.[200]

A través de la siguiente historia de Ifá del odu Ogbe Eká se aprecia cómo Égungun establece el baile de máscaras.

Antes de dejar el Cielo, Ogbe Eká consultó a los ancianos del Cielo que le aconsejaron que sirviera su cabeza con pescado *aro*. Él tenía que hacerlo sentándose tras una máscara, después debía bailar por los alrededores del pueblo con el disfraz.

Tan pronto como apareció con la máscara, las mujeres del pueblo consiguieron máscaras y empezaron a bailar alrededor del enmascarado. Después que él bailó por varios lugares del pueblo entró en la maleza para desvestirse, allí las mujeres se dispersaron.

---

[199] J. O. Awolalú: ob. cit.

[200] *Ibídem.*

Cuando se realizó el baile de máscaras, la gente sospechó que era Ogbe Eká el que se había disfrazado y salieron en su busca, pero no lo hallaron.

Entonces llegaron a la conclusión de que él era el que se había puesto el disfraz. Cuando él salió después, los demás aplaudieron y se convencieron de que él era el enmascarado.

Le preguntaron cuándo sería la próxima sesión de baile, él replicó que sería el año siguiente, esta vez en la Tierra.

Cuando llegó al mundo siempre andaba moviéndose de un lugar a otro. Un día decidió visitar al rey del pueblo. Su padre intentó detenerlo pues como él era un muchacho tan pequeño, no conocía de que manera debía visitar al rey.

Sin embargo, él insistió en ir a verlo. Al día siguiente, se vistió como si fuera a un baile de máscaras y se dirigió solo hacia el palacio. Mientras iba bailando en dirección al palacio, se le unió una multitud que bailaba con él. Cuando llegó al patio del palacio, siguió bailando como ningún otro enmascarado lo había hecho antes.

Sus canciones eran tan melodiosas y su baile tan seductor que un grupo de caudillos de palacio dirigidos por el jefe *Ageselyowo* se apiñó fuera del palacio para observarlo con admiración. Los caudillos regresaron adentro del palacio para reclamar al rey el no haberles dicho con antelación que iba a haber un baile de máscaras en el patio del palacio; el rey sorprendido se preguntaba de dónde pudo haber salido el grupo de baile, porque él no sabía nada acerca de su llegada.

Cuando el rey salió para ver la multitud que rodeaba al enmascarado, se incorporó también junto con sus caudillos al baile. Entonces le pidió al caudillo *Ageseiyowa* que llevara a la compañía de baile hasta su casa y que hiciera arreglos para que un día viniera la mascarada y presentara una función de gala para el rey.

El enmascarado prometió venir y bailar para el rey cualquier día. El caudillo *Ageseiyowa* intervino para decirle al enmascarado que regresara tres días después a bailar para el rey, durante una ceremonia importante aquel día en el palacio.

El enmascarado se fue. Al llegar a su puesto de cambio, le hizo señas con ambas manos a sus seguidores para que regresaran a sus casas. Al llegar a su casa, el padre le preguntó qué había obtenido de su larga visita al rey. Él contestó invitando a sus padres a que lo acompañaran al palacio del rey al cabo de tres días.

El día señalado, se retiró al sitio donde acostumbraba a cambiarse para vestirse de enmascarado. Los niños que sabían que el baile de máscara iba a realizarse aquel día, se habían reunido para esperarlo. Tan pronto como salió la mascarada, los niños se habían provisto de tambores, gongos, trompetas y maracas para proporcionarle un acompañamiento musical apropiado a sus canciones.

La procesión danzaria se puso en camino inmediatamente pasando por la casa de su padre. Después de preguntarse cómo y cuándo había venido al pueblo la comparsa, sus padres se unieron junto con toda la familia a la procesión.

En el palacio el rey y sus caudillos ya estaban ocupando la mesa alta que se encontraba en el patio para recibir a la mascarada. Después de la tradicional reverencia, el rey empezó a bailar. Casi por instinto, todos los jefes se levantaron para bailar con él y aquella fue reconocida como la sesión de danza más alegre que se hubiera realizado en el pueblo.

Mientras se realizaba el baile, le lanzaban regalos. Todo el mundo se maravillaba imaginando que solo una mascarada del Cielo podría haber realizado las hazañas que él mostraba. Después de todo el espectá-

culo, el rey le ofreció presentes y le dijo que regresara al día siguiente y se identificara para saber si él venía del Cielo, pues nadie sabía quién era. El enmascarado repartió algunos de sus regalos a los niños y luego regresó a su casa. Al día siguiente fue a palacio a ver al rey, donde se identificó como ciudadano fiel de su dominio. El rey se puso contento al verlo y rezó por él. Como muestra de agradecimiento, el soberano le dijo que reuniera a los niños, y que presentara un baile de mascarada cada día de mercado. Él le dio las gracias al rey y prometió cumplir con sus deseos.

El día de mercado, él presentó el baile conforme a las instrucciones del rey, al final le pidió a todas las mujeres que regresaran a sus casas, a la vez que pedía a sus seguidores masculinos que se le unieran. Los hombres y los chicos lo siguieron al lugar donde él se cambiaba de ropa, se quitó la careta para que ellos supieran quién era. Después lo acompañaron hasta la casa de sus padres donde les dijo que él era el enmascarado que ellos acompañaron al palacio.

Su representación del baile de máscara fue luego institucionalizada como acontecimiento soberano y hasta el día de hoy se representa en todas las celebraciones importantes que se realizan en el pueblo de *Ayoka* en tierra yorubá.[201]

En la siguiente historia de Ifá veremos que Iwori Idí realizó adivinación para Égungun.

El viejo comió budín,
el viejo comió razupo de frijoles.
Ninguna divinidad come la comida de uno
sin premiar al donante en la salvación...

Esos fueron los conjuros que hicieron adivinación para Égungun cuando abandonó el Cielo para ir a la Tierra. Ellos le aconsejaron realizar un sacrificio pero él se negó.

Al llegar a la Tierra rugió y vociferó para anunciar su llegada. Contrario a lo que esperaba la gente corrió a esconderse en sus casas. Nadie se le acercó, lo dejaron solo para admirar su ejecución, esa fue su señal para regresar al Cielo a realizar el sacrificio prescrito por Orúnmila.

Cuando él narró su experiencia, quedó claro que Echu le había dado la señal equivocada a las personas que visitó, ya que no había recibido comida de él, ahora estaba deseoso de hacer el sacrificio, con rata de bosque, pescado, con cesto de panes fríos de maíz, una bandeja llena de razupo de frijoles, una calabaza y dos gallos. Después del sacrificio se le dio el cesto con panes fríos de maíz, razupo de frijoles y la calabaza para que lo llevara en su viaje a la Tierra. Se le aconsejó cambiar su ropa antes de entrar a la Tierra.

Cuando llegó a la Tierra, guardó el cesto entre los arbustos, pero Echu con la figura de un hombre viejo agrupó a pequeños niños para que lo siguieran, ya que tenía para brindar. Cuando Égungun llegó al lugar donde había dejado el cesto, le dio a los niños de comer. Mientras comían, él fue detrás de los árboles y se vistió de *gungajinje*.

Los niños trataron de escapar cuando vieron al *gungajinje*, pero Echu, convertido en el viejo les aseguró que estaban a salvo y que aquel era el mismo hombre que acababa de alimentarlos, solo que ahora llevaba las ropas de un *gungajinje*.

Echu le dijo a los niños que cantaran y bailaran junto al *gungajinje*. Así llegaron a la ciudad, los adultos los rodearon y comenzaron a cantar y bailar con ellos. Él estaba muy sorprendido de cómo los hechos estaban ocurriendo por el sacrificio que había realizado. Entonces entonó una canción con el verso siguiente:

[201] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

¿Es así como hay que vivir en el mundo para hacerlo agradable?

Él también cantó para alabar a los niños que hicieron la adivinación para él.[202]

Según H. Feraudy, los Égungun utilizan una voz fingida:

Se dice que es imitación de la voz de una especie de monos llamados *Ejimere*. Este animal es tratado con supersticiosa reverencia y a él se le atribuye el poder de andar erguido y de hablar y se le considera un sabio médico. Algunos hombres de la medicina usualmente doman y tienen una de estas criaturas y fingen recibir de ellos las instrucciones e inspiraciones.

Algunas de las leyendas más históricas afirman que los yorubá tomaron los Égungun como préstamo de los nupe, sus vecinos del norte, que habían usado una vez la máscara para atemorizarlos. Una tradición oral, incluso, destaca que una vez existió un hombre que era amado por todos sus amigos y vecinos y cuando murió, su pueblo decidió que para inmortalizar su nombre se usara su bata popular, la *kijipa*, como traje Égungun. Se consultó con el babalao [babalawo] que guiado por Ifá confirmó su uso. Desde ese momento su pueblo estableció el festival anual.

Se ha enfatizado que la palabra Égungun estrictamente hablando, se aplica solo a las máscaras que existen entre los yorubá *oyó*. Sin embargo, el Égungun se ha extendido a otros subgrupos yorubá. Se le llama *Gelede* en *Egbado*; *Agemo* en *Ijebu* y *Epa* en el norteño *Ekiti*.

Yorubaland cuenta con numerosos disfraces o trajes de máscara Égungun, de hecho casi todos los pueblos y aldeas tienen su Égungun respectivo.

El origen del disfraz Égungun está vinculado a los mitos y leyendas. Algunos sostienen que el disfraz se usó primero para traer al pueblo un cadáver abandonado en el bosque con el pretexto de que era el espíritu del muerto que había regresado. Otros afirman que los Égungun eran seres celestiales *Saiyegun So-Aiye-Gun* enviados por Oloddumare para ayudar a estabilizar la Tierra en un período en que amenazaba con desplomarse.[203]

El siguiente pasaje del odu Iwori Oyekú revela la adivinación que este realizó para el sagrado jefe de los Égungun.

Ori Akara Koogba Egungun Jijo.
Koko yara koogba oro ti tayi rere
Adifa fun Alagbara tin she baba Egun.

Los dos sacerdotes de Ifá realizaron adivinación al jefe del culto de los Mujigangas. Fue aconsejado realizar un sacrificio para tener honor y respeto. *Él realizó el sacrificio que explica el honor y el respeto ordenado por los bailarines Mujigangas*.

También debe realizar el sacrificio a su último padre. El sacrificio debe ser hecho con ropa que tenga en la casa, que tenga tres colores distintos. Para ordenar honor y respeto en su lugar de trabajo y en la comunidad.[204]

La siguiente historia de Ifá, subraya el papel que desempeñan los padres difuntos (que representan a los antepasados), las nueces de palma sagradas para la adivinación, así como Orí, la deidad personal, al apoyar, proteger y conducir al hombre hacia el éxito de la vida. En este pasaje se considera a los antepasados los mejores confidentes del hombre en tiempos difíciles.

---

[202] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

[203] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

[204] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

La luz del día no se demora más de lo acostumbrado.
La noche no se demora más de lo acostumbrado.
La oscuridad no se demora más de lo acostumbrado.
El que proporciona un par de sandalias para los pies de un niño.
Se consultó a Ifá en nombre de Baalejo
que venía del Cielo a la Tierra.
Si se tiene un problema,
Se le debe consultar a los antepasados.
Él te protegerá,
el padre difunto nunca deja de protegerlo a uno.
Ella te protegerá,
la madre difunta nunca deja de protegerlo a uno.
Él te protegerá.
Las nueces sagradas para la adivinación
nunca dejan de protegerlo a uno.
Él te protegerá.
El Orí nunca deja de protegerlo a uno.[205]

[205] Wande Abimbola: ob. cit.

Capítulo XIII

Òsanyin (Ozain): la divinidad de las hierbas medicinales

Ishakpa *es la granja de Oggún,*
Erin Mije *es la granja de Orichanlá,*
Oke Jetti *es la casa de Orúnmila,*
la aldea es la granja de Osanyín.
El proyectil que uno lanza a una mata de cocos,
es lo que regresa a uno.
Estos son los nombres de los sacerdotes divinos
que realizaron adivinación para Osanyín
cuando se convirtió en servidor de Orúnmila.

Odu de Ifá Iwori Obara

Osanyín es la entidad o divinidad de las plantas medicinales, su importancia es primordial, ninguna ceremonia dentro de Ifá puede hacerse sin su concurso, él es el detector de la fuerza, la vitalidad y el poder de realización, sin él las divinidades no pueden estar. Esta energía reside en varias plantas, y sus nombres y empleo son la parte más secreta en el ritual del culto de los orichas.

Osanyín es médico por mandato divino, profundo conocedor de la botánica y de las enfermedades que aquejan al hombre. Es el encargado de preparar las medicinas para el cuidado prenatal de los niños o criaturas.

Es la única divinidad que puede usar el aceite de las almendras de las nueces de palma, tabú para el resto de las deidades, con el que prepara pomadas medicinales.

Son todas las plantas elementos que se atribuyen a esta deidad por ser la base de su principal función dentro del sistema planetario.

No es una deidad agresiva ni guerrera, simplemente es la divinidad de las medicinas dentro del sistema planetario, que se utiliza para curar y remediar las penosas enfermedades que aún la ciencia no ha podido vencer.

El odu que acompañó a Osanyín del Cielo a la Tierra fue el odu de Ifá Oché Owanrin, también vino Echu *Ilare*.

La palabra *Osanyin* se deriva de las palabra yorubá: *O* (quien), *San* (mejorar la salud), *Yin* (hacer fuego), o sea, «quien mejora la salud haciendo fuego».

Osanyín es también conocido con los nombres:

Osun u *Ozun*: llamado así en la región de Benin, en África.

Cabeza del *ajo-wagbo zoogun*: «el cabeza de los yerberos entre los orichas».

Aroni: los *fons* le atribuyen este nombre.

Los sacerdotes de este oricha se levantan temprano en la mañana sin haber tenido relaciones sexuales el día anterior y se dirigen al bosque sin saludar a nadie que encuentren a su paso. Ofrecen encantamientos para arrancar las hojas, raíces, cortezas de las frutas y depositan antes de salir del bosque su ofrenda a la deidad, que incluye monedas, cauries, etcétera.

Estos sacerdotes tienen profundos conocimientos de las plantas y saben que hay hojas dotadas de virtudes tales como: hoja de la fortuna, de la felicidad, de la alegría, de la fecundidad, de la gloria, de la suerte, la frescura, la flexibilidad, la paz, la longevidad, el coraje, las vestimentas, del cuerpo, de los pies, etcétera; pero también hay hojas de la miseria, la calentura y otras más temibles aún. Las hojas se utilizan en forma de cocimiento, baños de purificación, las destinadas a formar un lago mágico entre la divinidad y ciertos objetos que le son consagrados incluyendo la sangre de algún animal en específico.

El empleo de las plantas es fundamental porque sirven para elaborar el polvo divino de la deidad y recibir de ella un crecimiento de fuerza que crea un firme lazo de interdependencia entre el futuro iyawó[206] y su oricha.

Osanyín utiliza todas las plantas de la naturaleza por lo que no se le atribuye una específica ya que todas son igualmente importantes para este oricha en su desempeño como divinidad tutelar de la medicina.

Este oricha aborrece el melón, el aceite de palma, la manipulación de sus atributos por manos de una mujer que atraviesa el período menstrual, el maíz tostado, el tabaco (fumarlo, masticarlo o chuparlo), el uso de madera de leva, la tiza nativa y no tolera la babosa.

Gusta mucho de la tortuga, gallo, chivo, gallo grifo, gallina, carnera, chivo, pájaros de todas clases (menos la cotorra), rata del bosque, lagarto, pez, guinea, perro, paloma torcaza, perro, nuez de cola, nuez amarga, licor, agua, cuentas blancas, pimienta de lagarto.

Osanyín come fuera de la casa, en el monte. Cuando se alimenta a Osanyín el devoto debe arrodillarse ante la capilla de Ifá, ya que normalmente es alimentado por medio de Ifá; cuando Ifá recibe una ofrenda, se cree que Osanyín también es alimentado.

Los atributos de Osanyín son una vara de hierro rematada en la parte superior con siete puntas, como las varillas desnudas de un paraguas en sentido inverso, en una de estas varillas se inserta la imagen de un pájaro dentro de un recipiente de hierro cerrado; *Arone*, el guardián de las llaves de las buenas noticias de la Tierra, que se guardan en el Cielo, es una imagen de madera simulando a un hombre pequeño con una llave en la mano, al que le falta un pie, un brazo, una oreja y un ojo; una pipa hecha con un caracol incrustado a una caña hueca y rellena con sus materias sagradas; un receptáculo colgante de una vara de hierro en forma de campanilla, un tarro de toro rematado en espejos cargado con materias sagradas que constituye su principal atributo o vara de autoridad.

Es importantísima la presencia de Osanyín en la práctica de la religión yorubá, y así lo demuestran una serie de mitos.

Un buen ejemplo sobre empleo del encantamiento fue ofrecido por un experimentado curandero y sacerdote Ifá, quien sostiene que si una persona está buscando un trabajo desesperadamente, se le puede hacer algún preparado de hierbas que deberá utilizar en la forma indicada y decir lo siguiente:

Ayúdame a encontrar trabajo,
cuéntale mi problema a otros,
susúrralo en cada oído,
y proclama mi necesidad.
Cuando la araña casera teje su tela,
se lo informa a la madera de la casa.
Ayúdame a encontrar trabajo,

[206] Se deriva de la frase yorubá *uya nimonje lule iwo*, abreviado es: *iya lle iwo*, *esta mujer es el resultado del sufrimiento que encontré en Iwo*. Literalmente significa una nueva esposa o novia. En la práctica del culto de los orichas es muy empleada esta palabra, pues con ella se nombra a las personas cuando se inician en él.

cuéntale mi problema a otros;
susúrralo en cada oído,
y proclama mi necesidad.
Cuando la araña del campo teje su tela,
se lo informa a la madera del bosque;
ayúdame a encontrar trabajo,
cuéntale mi problema a otros,
susúrralo en cada oído,
y proclama mi necesidad.
Con su propio cuchillo la ardilla invita al cazador
que le da muerte.
La gente misma debe utilizar influencias
para conseguirme un trabajo.[207]

Para tener una idea más cercana de la figura de Osanyín, es necesario conocer cómo asumen los yorubá lo relacionado con el conocimiento del reino vegetal, cómo explotan sus posibilidades y cómo a este conocimiento se le suma el elemento religioso. Un análisis bastante completo al respecto expone:

La medicina, como la conciben los yorubá, implica tanto medicamento como profilaxis. Por tanto, la habilidad profesional de un curandero incluye el alivio, la curación y la prevención de enfermedades, al igual que la restauración y la prevención de la salud. En muchos casos, este es un adivinador, un sacerdote, al igual que un elaborador de amuletos. Él posee los elementos para determinar las causas de las dolencias, las desgracias y la muerte. Emplea distintos medios, incluyendo hierbas, plantas, raíces, cortezas, animales, pájaros, pieles, huesos, anillos, escobas, pedazos de hilo, agujas y minerales, para hacer su «trabajo». En casi todos los casos, utiliza palabras mágicas que acompañan sus preparados. Y así, inevitablemente, la magia encuentra un lugar en la práctica de la medicina. «De hecho, señala Idowu [...] ambas pueden elaborarse de tal forma que se hace difícil conocer dónde termina una y donde comienza la otra.»

La verdad es que el curandero no ve su preparado medicinal de forma aislada. Su medicina cae dentro del reino de la religión, quizás con algún elemento de magia. En muchos casos, cuando va a recolectar las hojas o cortezas o raíces de árboles para su preparado medicinal, realiza algunos rituales, generalmente invoca al espíritu del árbol o la hierba, parte nueces de cola y se las ofrece a los espíritus. Algunas veces, suministra un pequeño pedazo de percal blanco que amarra alrededor de un árbol antes de tomar su corteza o raíces. En otras ocasiones tiene que pronunciar encantamientos mientras cava en busca de raíces, o recoge hojas. Otras veces no habla hasta que no llega a su casa con lo recolectado. De esta forma, a las hierbas, hojas o cortezas se les trata como si fueran convertidas de cosas ordinarias en «sagradas» y tienen cierta potencia, ciertos poderes misteriosos.

También el sacerdote sabe que los poderes de cada planta están estrechamente relacionados con sus nombres, conocidos como *ofo*, que pronunciados en el momento del uso «despiertan» los poderes de la planta. Este es un ritual altamente secreto.

Cuando el preparado ha sido terminado, la medicina se considera cargada con poder. La persona que habrá de usar el anillo o amuleto o que debe aplicar un «polvo» negro en la incisión hecha en su cuerpo o utilizar un jabón para bañarse, hace esto empleando encantamientos que le imprimen poder al preparado medicinal. Aún más, de vez en cuando el curandero hace ofrendas al espíritu de su medicina. Él masca nueces de cola y pimienta de ocozol y escupe esto en la medicina mientras pronuncia encantamientos y reza para que su poder pueda ser retenido. En ocasiones ofrece sangre junto con ginebra, nueces de cola o pimienta de ocozol. Lo que estamos enfatizando aquí es el hecho de que la medicina, como la conciben los yorubá, se

[207] J. O. Awolalú: ob. cit.

considera que tiene algo adicional, un poder misterioso que puede curar o prevenir las dolencias pero que en algunos casos puede emplearse para hacer daño a un enemigo.

Debido al poder que se cree inherente a estos preparados medicinales, cualquiera que los use debe respetar ciertas restricciones. Por ejemplo, algunas medicinas no se pueden llevar a un lugar sucio como una letrina; o ser utilizados por un hombre cuando tiene contacto con una mujer, o ser tocadas por una mujer que esté menstruando. El poder en tales preparados desaparecerá y la medicina se volverá inútil. En algunos casos se deben respetar tabúes referidos a los alimentos, uno no puede beber vino de palma o compartir un huevo con otra persona o comer guisado de quimbombó si se quiere que el preparado retenga su potencia.

El curandero trata de combinar el poder en el preparado medicinal con algún otro poder invocado, sin el cual la medicina será inútil. Así, cuando los yorubá hablan de *Oogun* (medicina), esta usualmente comprende el preparado medicinal normal y los hechizos. El curandero se dedica a su tarea de manera sistemática y ritual, invoca el espíritu tutelar de Osanyín, la divinidad que controla la medicina, rinde homenaje a los espíritus y antepasados que han hecho el preparado antes que él y realiza las ofrendas necesarias solicitando bendiciones espirituales para el preparado, todo esto cae dentro del reino de la religión, entonces prosigue adelante y profiere encantamientos, que son de carácter mágico. Pero, algunos observadores pudieran argumentar que los encantamientos se transmiten mediante rezos y que todo lo hecho se hace en el campo de la religión para dotar a la medicina de poderes.

Se debe señalar que el poder misterioso en la medicina puede emplearse para un fin bueno o malo. Se puede utilizar, por ejemplo, para curar ciertas dolencias, para tener éxito en distintas empresas por ejemplo, caza, comercio, robos o la protección contra estos, etcétera.

Puede emplearse igualmente para volver ciego o impotente a un enemigo o hacerlo fracasar y causarle indecibles penas. Mientras que el curandero bueno es querido y respetado por los amantes de las cosas bellas, el malo y perverso es temido y odiado por todos. Al curandero malo se le señala y se le describe como un hechicero. Se le considera notorio por su empleo de los poderes médicos y mágicos para causar daño, malestar, fracaso e incluso la muerte a las personas, especialmente a aquellas que odia.[208]

Osanyín está estrechamente ligado a Orúnmila a pesar de que se le vincula con Ochosi; esto aparece reflejado en la leyenda que narra el viaje de Orúnmila al mundo. Él necesitaba un esclavo para labrar su campo y lo compró en un mercado, era Osanyín. A la hora de comenzar su trabajo, Osanyín reconoció que iba a cortar una hierba que curaba la fiebre y dijo: «Imposible cortar esta hierba puesto que es muy útil»; la segunda que fue a cortar curaba los dolores de cabeza, renunció también a hacerlo; la tercera curaba los cólicos. «En verdad», dijo él, «no puedo cortar hierbas tan necesarias». Orúnmila viendo la conducta de su esclavo, deseó ver aquellas hierbas que rehusaba cortar aquel. Indicó a Osanyín que le explicara las virtudes de cada planta, mientras él, Orúnmila las iba nombrando. A partir de entonces siempre mantuvo a Osanyín a su lado.

La próxima historia de Ifá, que corresponde al odu Ogbe Irosun, confirma la estrecha vinculación de Osanyín con Orúnmila.

Osanyín realizaba sus labores de médico en el Cielo, por mandato de Orichanlá. Un día Osanyín atendió a una de las esposas de Orichanlá, pero después tuvo relaciones amorosas con ella.

Una noche Orichanlá escuchó un murmullo extraño en las habitaciones donde dormían sus esposas, entonces fue de habitación en habitación en busca del intruso hasta que llegó a la de su esposa favorita; tocó a la puerta. Osanyín quiso esconderse pero al no encontrar un lugar se transformó en serpiente y reptó hasta un escondrijo en la chimenea. Orichanlá entró en la habitación pero no lo halló. Orichanlá mandó por Orúnmila, quien a través del espejo de su pendiente descubrió a Osanyín.

---

[208] *Ibídem.*

Cuando Osanyín se dio cuenta de lo que sucedía, le rogó mentalmente a Orúnmila que no lo delatara. Este no lo hizo e ideó una estratagema para ayudar a su amigo: aconsejó a Orichanlá que hiciera sacrificio con una rata, pescado, gallina, cabra y la leña que estaba en la chimenea.

Rápidamente Orichanlá reunió todos los elementos para el sacrificio y quiso que se realizara en la chimenea; pero Orúnmila lo convenció de que debía hacerse en su propio santuario de Ifá.

Osanyín comprendió lo que se proponía su amigo y se escondió en la leña que, junto a los demás materiales, fue llevada a casa de Orúnmila. Cuando estuvieron solos, Osanyín salió de su escondite. Orúnmila lo requirió por aquellas fechorías y otras. Osanyín rogó arrepentido y para redimirse se convirtió en siervo de Orúnmila por toda la eternidad.

La próxima historia de Ifá del odu Idí Ogundá revela por qué el aceite de las almendras de las nueces de palma constituye un tabú para todas las divinidades y los seguidores de Orúnmila y el único que puede usarlo es Osanyín.

Antes de abandonar el Cielo, a Idí Ogundá le aconsejaron realizar varios sacrificios: debía enviar regalos a Olokun y suplicarle para que lo acompañara en su viaje; también ofrendaría a Obalifón una gallina, panes fríos de maíz, razupo de frijoles y por último un chivo a Echu. Él cumplió con todos. Además realizó adivinación para Oggún, quien aceptó seguirlo al mundo.

Cuando llegó a la Tierra, Oggún se le unió para practicar Ifá. Sin embargo, pronto habría desavenencias entre ellos. Ambos viajaron a Ogbehe para realizar el arte de la adivinación y viajaron con sus esposas. La de Idí Ogundá se llamaba *Adín* y era de tez oscura, mientras la esposa de Oggún era *Epó* y de tez clara. Llegaron de noche a Ogbehe y se alojaron en una gran habitación, donde se colocaron improvisadas camas.

Por la madrugada, Adín abandonó el cuarto y fue a caminar por la parte trasera de la casa. Oggún la siguió sigilosamente hasta el exterior y mantuvieron relaciones sexuales. Cuando Adín regresó a la habitación, Idí Ogundá la rechazó y le ordenó que nunca más se le acercara; en realidad él sospechaba que su esposa lo había engañado. Adín se justificó: ella se había entregado a Oggún creyendo que era su esposo. Idí Ogundá le reclamó a Oggún y la justificación que dio se parecía mucho a la de Adín: él creyó hacerle el amor a su esposa. Idí Ogundá ante aquellas dos respuestas propuso que lo mejor sería intercambiar las parejas, él tomaría a Epó, la esposa de Oggún de tez clara, mientras que Oggún se quedaba con Adín, la antigua esposa de Idí Ogundá de tez oscura.

Idí Ogundá fue a casa con Epó y desde entonces prohibió el uso del aceite de las almendras de las nueces de palma (adín) debido a su infidelidad y deslealtad. Oggún terminó rechazándola también pues si había sido infiel una vez, había grandes probabilidades de que repitiera su acción.

Adín fue renegada por las demás divinidades, solo Osanyín la tomó como concubina, pero nunca como esposa.

Una historia de Ifá del odu Oyekú Ofún permite conocer cómo la tortuga pasó a formar parte de los hábitos alimentarios de Osanyín.

Oyekú Ofún antes de venir a la Tierra consultó a dos sacerdotes de Ifá: *Ojo ungbo ti oro; Ojo ungbo ti oro*. Ellos le aconsejaron que ofrendara una tortuga porque todos con quienes tropezara le harían trampas. Pero Oyekú Ofún se negó.

Ya en la Tierra, utilizó el nombre de *Ero*, y se dedicó a cultivar ñames con mucho éxito. La buena cosecha de su granja coincidía generalmente con las malas cosechas de otros campesinos, así sucedió en un año, tanto que fue el único que tuvo ñames disponibles para vender.

Mientras, un hombre llamado *Ijapa* fraguó un plan para robar ñames en su granja. Preparó un cesto rectangular con el fondo de madera. Después de robar los ñames, cubría el cesto con una tela blanca para que pareciera un ataúd y comenzaba a cantar:

Hoy han muerto seis personas en la granja de Ero.
Aquellos quienes se les prohibe ver los cuerpos,
deben esconder sus caras.

Las personas que trabajaban para Ero se dieron cuenta del robo y sospecharon de Ijapa, pero les era imposible desenmascarar al ladrón. Entonces apelaron a Oggún y Orúnmila, quienes rehusaron ir porque les estaba prohibido ver los cadáveres. Ero acudió a Orúnmila para una adivinación sobre qué hacer para atrapar al ladrón. Fue aconsejado ofrendar con un chivo a Echu y hacer sacrificio con tortuga para servir a Osanyín. Esta vez sí hizo los sacrificios.

Después de comerse su tortuga, Osanyín se camufló con hojas y se ocultó detrás del granero de la granja de Ero. Al siguiente día, Ijapa repitió el robo, llenó el cesto con los ñames y de nuevo lo cubrió con la tela blanca.

Cuando se disponía a regresar, vio un pequeño bulto detrás del granero, lo recogió y al abrirlo encontró una pequeña imagen de Osanyín.

Al instante Osanyín se hizo presente, lo acusó de robo y metió su vara de autoridad en el ano de Ijapa. La vara es la cola que todavía hoy tiene la tortuga. Finalmente escoltado por Osanyín, fue juzgado ante la corte de los ancianos y fue ejecutado.[209]

El odu de Ifá Iwori Obara adivinó para Osanyín cuando este se propuso luchar contra Orúnmila y en el canto pronunció los nombres de los adivinadores que lo habían aconsejado en su propósito de destruir la casa de Orúnmila.

Ishakpa *es la granja de Oggún;*

Erin mije *es la granja de* Orinchanlá*;*
Oke jetti *es la casa de Orúnmila;*
la aldea es la granja de Osanyín.
El proyectil que uno lanza a una mata de coco,
es lo que regresa a uno.

Osanyín había alardeado de los poderes diabólicos que usaría para destruir la casa de Orúnmila. Este a su vez, replicó que Osanyín se engañaba a sí mismo, pues aunque verdaderamente Osanyín estaba lleno de encantos y poderes mágicos, apenas realizaba sacrificios. Los mismos sacerdotes de Ifá aconsejaron a Osanyín no realizar aquella aventura, porque fracasaría.

Por su parte, Orúnmila llamó a Ifá quien le aconsejó que ofrendara un machete, un garrote y un chivo a Echu. Él hizo el sacrificio.

Osanyín fracasó en los cuatro primeros intentos de destruir a Orúnmila, solo consiguió perder el uso de sus extremidades.

Intentó de nuevo, se transformó en una figura amorfa (*Sigidi*). Echu intercedió y lo aporreó hasta que Osanyín murió.[210]

---

[209] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

[210] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

A continuación aparece una hermosa historia donde Osanyín es el protector de un importante guerrero y su familia, es un pasaje del odu de Ifá Idí Osá que realizó adivinación a Ojelebo.

Ojelebo fue un guerrero muy famoso, comandaba las tropas del imperio de la región de Benin y gozaba de la protección de Osanyín. En una ocasión el rey Ogiso lo designó para combatir una insurrección en Uhe, Ife.

Antes de ir a la batalla, él fue por adivinación. Entonces supo que su madre, celosa de sus hazañas, había ideado un plan para matar a sus esposas e hijos en su ausencia. Se le indicaron sacrificios capaces de frustrar los planes malvados de su madre. Ojelebo realizó el sacrificio antes de partir hacia Uhe.

Además, tomó otras precauciones: construyó una casa especial en la copa de un roble para que su familia viviera. Les enseñó los conjuros para que pudieran subir y bajar del árbol cuando lo necesitasen. Pero todo esto lo hizo a espaldas de su madre. Por fin, Ojelebo partió a cumplir su misión.

En cuanto la madre supo que el guerrero estaba lejos, buscó a sus nueras y nietos por todo el pueblo inútilmente. Como era una bruja astuta, pensó que en algún momento una de sus nueras iría al mercado. Entonces se procuró un escondrijo en el mismo desde donde podría ver todo el que entrara o saliera. Días después las nueras fueron al mercado para vender sus productos. La bruja vio cuando las mujeres se marchaban muy de prisa y no pudo seguirlas confundidas en el gentío. Pero como regresó al mercado, encontró un animal de carga que sus nueras habían abandonado en el apuro por volver a la casa. La madre de Ojelebo ordenó al animal que la guiara hasta donde vivían sus amos. Estando cerca del roble escuchó el canto de un gallo que vivía en la copa del árbol, reconoció aquel canto y supo entonces que la familia de su hijo vivía allí. La bruja no encontró manera de subir al roble, pues desconocía el conjuro, y junto al tronco quedó sin saber qué hacer.

La bruja quiso talar el árbol, entonces golpeó sus nalgas y enseguida surgió un hacha con la que astilló profundamente el roble. Osanyín que debía proteger a la familia del guerrero, envió a uno de sus hijos, ese fue el caminante que pasó por el lugar y le preguntó a la bruja si necesitaba ayuda. Ella le dijo que en la copa del roble había algo que quería poseer. El hombre se ofreció para ayudarla, ya que derribar un roble tan robusto no era tarea para una anciana. El caminante tomó el hacha y comenzó a cortar, al tiempo que pronunciaba las palabras mágicas:

Ti iran, Égungun ran ja
Ti iran igboroko.

A medida que cortaba el árbol, este se ensanchaba, hasta que la vieja se dio cuenta de que la estaba engañando, le quitó el hacha, lo convirtió en una rana blanca y se lo tragó.

Casi inmediatamente, la rana salió por el ano de la bruja y escapó.

La mujer empuñó de nuevo el hacha y cuando en el tronco del árbol había una gran hendidura, un hombre que regresaba de su labranza la vio y se ofreció para ayudarla. Pero el campesino era otro de los hijos de Osanyín. La historia se repitió, la mujer terminó convirtiendo al campesino en una rana blanca que también escapó.

Las esposas en la copa del árbol ya habían sido alertadas de lo que estaba ocurriendo abajo. Entre tanto, la rana escondida a cierta distancia del árbol, le ordenó que aumentara de tamaño con cada hachazo. La bruja estaba cansada y como no avanzaba en su empeño de talar el roble, cambió de estrategia: ordenó a las hojas secas del bosque que se juntaran al pie del árbol, para hacer una hoguera; en ese momento las esposas entonaron una canción:

Quien quiera que vaya a Ife,
por favor, diga a nuestro esposo

Ojelebo que hay guerra en la casa.

Otro de los hijos de Osanyín se convirtió en papagayo y partió de inmediato para Ife. El ave sobrevoló el campo de batalla donde Ojelebo estaba luchando, describió varios círculos sobre su amo, dejó caer una pluma roja frente a él y la pluma comenzó a girar. Ojelebo comprendió que había peligro en su hogar.

Rápidamente ordenó a sus tenientes que continuaran las batallas, mientras él iba a averiguar lo que estaba sucediendo en su hogar. Ojelebo se puso una vestimenta mágica con la que desapareció del campo de batalla para enseguida reaparecer al pie del roble. Llegó en el momento en que su madre iba a encender la gran hoguera de hojas secas. Llamó a su madre por su nombre y la recriminó por su acción. Ella le dijo que él podía ocultarle y negarle su alimento, pero no podía impedir que ella lo tomara.

Desesperado, Ojelebo empuñó su vara de autoridad y ordenó: «Si Oloddumare creó a las mujeres para parir hijos y matarlos para comer, el fuego debe consumirlo a él enseguida; si Oloddumare pretendió que la primera obligación de una madre era salvaguardar la vida de sus hijos, el fuego debía consumir a su madre.» Inmediatamente el fuego rodeó a la bruja y solo quedaron cenizas; que el hijo recogió para esparcirlas sobre su resguardo protector. Ya en la madrugada las cenizas se convirtieron en una salamandra que escapó al bosque.

La siguiente historia de Ifá habla acerca del poder de transformación de Osanyín y su participación en favor de Ogundá Meyi cuando este enamoró a la esposa del Rey de la Muerte.

Ala boun boun lofo kapiriri kaparara, la avispa, adivinó para Ogundá Meyi y le advirtió que evitara tener relación alguna con una mujer amarilla, pues estaba destinada a ser la Reina de la Muerte. También le aconsejó que sacrificara un chivo a Echu, pero no lo hizo pues ya sabía lo peligroso que sería para él relacionarse con una mujer amarilla.

Un día, el Rey de la Muerte envió a su esposa *Epipayemi* a que le comprara un chivo en el mercado Ejigbomekun. Epipayemi llegó al mercado, compró el chivo y distintos condimentos y los guardó en su casilla. Luego fue a buscar otras cosas que necesitaba.

Al mismo tiempo, Ogundá Meyi, que lo había pensado mejor, decidió realizar el sacrificio y se dirigió al mercado a comprar un chivo para ofrendarle a Echu. Pero no encontró ninguno, solo el que estaba amarrado a la casilla de Epipayemi. Lo tomó dispuesto a comprarlo a cualquier precio, sin importar el dueño. Al cabo de un rato, Epipayemi llegó a su casilla donde se encontró con que el hombre sujetaba el animal. Epipayemi, irresistiblemente bella, le reclamó a Ogundá Meyi el chivo que era para su esposo, el Rey de la Muerte.

A pesar de esta revelación, Ogundá Meyi le arrebató el animal y lo encaminó a su casa. Indomable, la mujer se aferró a la soga y luchó todo el camino con Ogundá Meyi hasta que llegaron a la casa de este. Al llegar a su hogar, él ofrendó el chivo a Echu y sin poder resistirse a la belleza de Epipayemi, le declaró su amor.

A la sazón, había caído la noche y ella no pudo regresar a su hogar. Ogundá Meyi le hizo el amor, aún cuando Epipayemi le advirtió sobre las consecuencias, segura de que él no tendría defensa ante la ira de su esposo.

A la mañana siguiente Epipayemi no regresó a su hogar y la Muerte indagó en el mercado. Le contaron que la habían visto peleando por un chivo con un hombre de tez oscura, quizás uno de los hijos de Orúnmila.

La Muerte supo enseguida de quién se trataba y envió dos mensajeros a Ogundá Meyi para advertirle que, por seducir a su esposa, él iría dentro de siete días a ajustar cuentas. El desdichado hombre recordó enton-

ces la premonición de la avispa y convencido de que no tenía salvación ante el castigo que le esperaba, se abandonó a su suerte. Comenzó a lamentarse y dejó de comer.

Al quinto día, Osanyín, una divinidad hermana de Orúnmila, visitó a Ogundá Meyi, lo encontró recluido en espera de morir. Osanyín lo animó y se ofreció para ir, en su nombre a luchar con la Muerte.

Osanyín le pidió a Ogundá Meyi el vestido con el cual él solía transfigurarse al igual que su varilla de adivinación y su gorro; se puso todo y partió hacia la casa de la Muerte.

Osanyín llegó a una casa que enseguida reconoció, porque el lugar se limpiaba diariamente con sangre humana, entró en ella, se sentó en el cuarto de estar y anunció que quería ver al Rey de la Muerte, pues había venido a hacerle una visita. Por la descripción del visitante, el Rey supo que Ogundá Meyi había enviado a Osanyín. Indignado, la Muerte ordenó que el visitante fuera ejecutado y cortado en pequeños pedazos. Los guardianes de la Muerte golpearon ferozmente a Osanyín, lo hicieron pedazos y esparcieron los despojos en el cruce de los caminos.

Cuando sus ejecutores regresaron a la casa, Osanyín estaba cómodamente sentado esperándolos e insistió en que no le hicieran perder tiempo, porque él estaba allí para ver al Rey de la Muerte. Sobrecogidos de temor y sorpresa, los guardianes comunicaron a la Muerte que el visitante había regresado a la casa. La Muerte les ordenó que lo mataran nuevamente y lo arrojaran al río para alimentar a los peces.

Otra vez, ellos cumplieron las órdenes de su Rey, cuando regresaron a la casa para informar sobre la misión cumplida, encontraron a Osanyín sentado en el cuarto de estar, indignado porque era muy difícil ver al Rey de la Muerte. Osanyín preguntó si la feroz Muerte tenía miedo encontrarse con una divinidad menor.

Ellos comunicaron al Rey la misteriosa resurrección, este les ordenó que una vez más lo picaran en pedazos, los cocinaran bien y los arrojaran al incinerador hasta convertirlos en cenizas. Así lo hicieron pero todavía no habían entrado en la casa y ya escucharon la voz de Osanyín amenazando con irrumpir donde estaba la Muerte, si este continuaba negándose a recibirlo.

No sabiendo qué más hacer, la Muerte, a través de sus mensajeros, comunicó a Osanyín que le concedía Epipayemi a su hermano, que así se lo dijera. Pero Osanyín vociferando, le gritó: «Si no quieres que arme un gran alboroto en el Cielo, envía a uno de tus recaderos conmigo para que trasmita tu mensaje.» Inmediatamente la Muerte accedió al pedido y envió a uno de sus guardaespaldas con Osanyín a llevar el mensaje a Ogundá Meyi.

Osanyín insistió en que el Rey le trajera nueces de cola. También le fueron rápidamente enviadas; pero Osanyín reiteró que la Muerte debía venir a partirlas él mismo. Por fin la Muerte vino a partir las nueces de cola y le dio un pedazo a Osanyín, mientras se comió otro. Osanyín regresó a la casa con los pedazos restantes, luego de agradecer a la Muerte por su digna hospitalidad.

De regreso al hogar, Ogundá Meyi no sabía cómo agradecer a Osanyín por su hazaña sin paralelo. Entonces invitó a la avispa a que cantara en su alabanza en medio de manjares y vinos:

Ala boun boun lofo kapiriri kaparara.

Osanyín agregó un canto donde revelaba su secreto:
No fue a mí a quien mató la Muerte,
sino a mi imagen de barro a la que él mató.

Así Ogundá Meyi retuvo a Epipayemi como esposa.[211]

La historia de Ifá que veremos a continuación del odu Ogbe Ogundá, enseña por qué a la divinidad Osanyín se le representa como un tarro de agua y además revela las cosas que prohibe esta divinidad.

Hace siglos, vivió en Iwo una princesa cuya belleza era tan cautivante, que ningún hombre del lugar era considerado digno de ella. Su padre, el rey de Iwo, había decidido que solo la prometería en matrimonio al hombre que ella escogiese.

Cuando los pobladores de Ife tuvieron noticias de su fama y belleza, muchos pretendieron su mano. El primero en hacer el intento fue Oggún, pero fracasó.

Pasó el tiempo y Oggún no retornaba a Ife con la princesa; entonces su hermano más joven, Osanyín decidió viajar a Iwo, con la doble misión de buscar a Oggún y, si era posible, ganarse a la princesa. Antes de partir, se le aconsejó hacer un sacrificio a su ángel de la guarda y ofrecerle un chivo a Echu.

Pero Osanyín se jactó de ser el dueño de todas las medicinas diabólicas existentes, que sería degradante para él hacer algún sacrificio a cualquier otra divinidad, y se marchó.

Al llegar a Iwo, fue presentado rápidamente a la princesa, quien le ofreció una gran recepción inicial y también hospitalidad. Al tercer día de la llegada de Osanyín, ella le suplicó que le revelara qué cosa él prohibía, para hacer mejor su papel de esposa en el futuro. Osanyín le contestó que él prohibía el aceite de palma y la menstruación.

La bella princesa, poco después de terminar la luna de miel, comenzó su menstruación. Entonces preparó un potaje con aceite de palma para Osanyín y manchó su cama con la descarga menstrual.

Cuando Osanyín estaba a punto de comer su plato preferido, descubrió que estaba preparado con aceite de palma y lo rechazó; entonces le recordó a su esposa la prohibición. Ella se disculpó y lo engatusó llevándolo a la habitación. Osanyín se dio cuenta a tiempo de que la princesa menstruaba. Él sacó su vara de autoridad para maldecir a la princesa y ella corrió a la habitación del padre, quien detuvo a Osanyín con su vara de autoridad, al tiempo que le ordenó convertirse en un tarro de agua, cosa que es hasta estos días.[212]

[211] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[212] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

Capítulo XIV

Ikú (Ikú): la Muerte

Cuando se llama a la muerte desde una distancia,
es un ser viviente el que responderá a la llamada.

Odu de Ifá Babá Oyekú Meyi

Esta divinidad es conocida también como el rey de la Muerte.

Ikú es el encargado de establecer el equilibrio natural en la Tierra y para ello utiliza en su beneficio a otras deidades.

Originalmente fue creado por Oloddumare como su criatura favorita y fue luego quien buscó la arcilla para moldear las figuras humanas.

El atributo de Ikú es un garrote grande y fuerte.

La Muerte prohibe: el melón, el aceite de las almendras de las nueces de palma, los guijarros, el ñame y el grito de la gallina negra; estos se ofrecen a modo de desviar la Muerte o la perspectiva de peligro sobre el ser humano. También constituye un tabú para Ikú atacar directamente a su objetivo, realmente lo hace a través de segundos y terceros.

Los sacrificios a esta divinidad se realizan a través de otras deidades o intermediarios, ya que este oricha no opera en la Tierra gracias al sacrificio que hizo Orúnmila en el odu de Ifá Oyekú Meyi.

Los sacrificios que esta deidad pide son: chivo, vaca, oveja, toro, chiva, perro, carnero, etcétera, que ayudan a alejar las perspectivas de peligro de muerte, aunque su alimento básico fue, es y será el ser humano.

Ikú fue nombrado como el encargado de llevarse al Cielo a todo aquel que transgrediera en la Tierra las Leyes Divinas; pero a pesar de esta orden dada por Oloddumare, siguió lastimando y castigando al hombre a voluntad, o también utilizando los poderes de otras divinidades como su propia esposa, Enfermedad (Arun), Oggún, Changó, Olokun y Sankpana.

Sobre este hecho, donde la acción de la muerte queda fuera de control de Oloddumare, los yorubá presentan a Orúnmila como el mediador en la Tierra y es él quien a través de una larga reflexión explica la lógica de la relación Muerte, vida del hombre, el bien y el mal.

Cuando Orúnmila descubrió que la Muerte seguía golpeando al hombre en la Tierra, recordó que Oloddumare prohibió que ellos mataran en la Tierra, solamente autorizó a la Muerte para alimentarse de aquellos que hacían el mal o de los condenados en la corte semanal del Consejo Divino. Sin embargo, la Muerte contravenía las órdenes del Supremo y se llevaba tanto al inocente como al culpable.

Por eso Orúnmila pronunció su famosa prédica para que fuera revelada bajo el odu de Ifá Eturá Orinala. En sus lamentaciones, ante las otras divinidades, Orúnmila recordó que Oloddumare había creado al hombre para que les sirviera, que inicialmente debían vivir para siempre; pero Oloddumare debió marcar la diferencia entre los que hacían el bien y los que hacían el mal —así el bien hubiera tenido más oportunidad para triunfar sobre el mal—, antes de autorizar la intervención de la Muerte.

Él añadió que si mediante los procesos de regeneración y rejuvenecimiento, Oloddumare hubiera ordenado que los que hicieran el bien vivieran en la Tierra para siempre, mientras que la Muerte se llevara a aquellos que practicaran la maldad, entonces la presencia permanente de unos cuantos campeones y defensores de una ética en la Tierra hubiera sido un brillante ejemplo para los futuros malhechores. Si las generaciones nuevas descubrieran que aquellos que morían eran solo los malhechores, mientras que los que

hacían el bien vivían eternamente, se hubieran persuadido de hacer el bien y aborrecer el mal. Nadie preferirá morir si hay otra opción.[213]

Fue el odu Oyekú Meyi, quien reveló cómo Orúnmila le enseñó a la humanidad a detener la amenaza de la muerte prematura.

Cuando se creó el hombre, la Muerte vio esta nueva criatura como el mejor alimento que podía procurarse. Por consiguiente, la Muerte fue la única divinidad que se regocijó con que Oloddumare creara al hombre. Mientras que otras divinidades veían al hombre como un ser inferior creado para servirle, la Muerte lo consideró un alimento. Sin embargo, esperó que el hombre se multiplicara y entonces lo visitó a su antojo en su morada para llevárselo como alimento. Al no poseer medios de defensa propios y mucho menos capacidad para responder, el hombre se resignó a la suerte de ser atacado incesantemente por la Muerte. No tenía a quién apelar porque la lógica era que según el hombre consideraba que los animales inferiores debían servirle de alimento, la Muerte consideraba que el hombre a su vez, debía servirle de alimento.

Siempre que entendamos la filosofía que se expresa a través de la relación entre las plantas y los animales, no nos debe perturbar la inevitabilidad de la muerte. Del mismo modo que utilizamos los animales y las plantas inferiores para satisfacer nuestras necesidades, nosotros estamos a merced de las divinidades más poderosas. Este fue el papel que nos tocó desempeñar en el sistema planetario: servir de alimento a poderes superiores. Pero Oloddumare nos dotó del intelecto para defendernos, ya sea mediante el apaciguamiento o la diversión, esto lo ilustran claramente las revelaciones de Oyekú Meyi:

La Muerte se regocijó con la creación del hombre.
Cazó al hombre a su antojo para comer.
Dos ratas jugaban en la tierra,
dos peces jugaban en el agua,
la gallina había puesto sus huevos
y se fue a desayunar,
la chiva parió muchos hijos;
el fuerte carnero de tres años,
el macho de la vaca dotado de carne,
todos creados para apaciguar a la Muerte.
Todo este ganado
ni apaciguó ni satisfizo a la Muerte.
La Muerte siguió con sus ojos
puestos en la carne humana.

Un día el hombre se acercó a Orúnmila, para que adivinara cómo prevenir la amenaza de la Muerte y este dijo que: «Ningún sacrificio desviará el interés de la Muerte por el hombre». También agregó que las ratas, peces, gallinas, chivos, carneros e incluso vacas eran el alimento de los sacerdotes de las divinidades. Él les preguntó a los hombres si había algo que los hiciera desistir de su comida habitual; por supuesto que nada. Sin embargo, agregó: «La única forma de salvarse de la Muerte era haciéndole un sacrificio con lo que prohibía».

Como Orúnmila, en su condición de testigo de Oloddumare en la Creación, es el único que conoce qué prohíben cada una de las divinidades, aconsejó entonces a los hombres que prepararan un puré de ñame cargado con pequeños guijarros, y que buscaran una gallina chica viva. Los hombres buscaron los materiales y se reencontraron todos en la sala de reuniones, donde la Muerte solía llevárselos uno a uno. Orúnmila les advirtió que se comieran el puré de ñame pero que no botaran los guijarros, sino que los dejaran en el

[213] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

lugar como parte o restos de la comida. Además, debían amarrar la gallina a la entrada de la casa de Echu, sin matarla.

La Muerte llegó a la sala de reuniones para atacar de nuevo, halló entonces los guijarros que los hombres desecharon en sus comidas, se los puso en la boca para probar lo que comían los hombres y le fue imposible masticarlos. La Muerte llegó a la conclusión de que quienes fueran capaces de comerse objetos tan duros, debían ser criaturas terribles, capaces de ripostar si se les provocaba mucho. Mientras la Muerte decidía qué hacer, la gallina atada a la puerta de la casa de Echu comenzó a cacarear *uke yee*. Al escuchar aquel sonido, la Muerte salió corriendo, pues el cacareo de la gallina está entre sus prohibiciones. Así la Muerte dejó en paz a los hombres, quienes se alegraron y le agradecieron a Orúnmila que les enseñara el secreto para evitar la muerte prematura.

A partir de ese momento, la Muerte ingenió otras formas para llegar al hombre a través de terceros, ella no pudo matar más a los hombres directamente. Para lograr su propósito recurre a sus hermanos más vengativos y agresivos, a saber: Oggún, divinidad del hierro, mata con accidentes fatales; Changó, divinidad del trueno, mata con los rayos; Sankpana mata con epidemias; la divinidad de la Noche mata con la brujería, etcétera. Cuando estas divinidades se demoran en buscarle alimento, el rey de la Muerte utiliza a su esposa, Enfermedad. Pero esto ocurrió sólo después que el hombre aprendió el secreto para ahuyentar a la Muerte. Antes de esto, la Muerte hacía presa del hombre directamente.[214]

Sería bueno recordar que cuando Oloddumare creó al hombre, la deidad de la Muerte saludó la acción con un optimismo histérico, hizo notar encantado que las plantas y los animales eran para abastecer de alimentos a otras deidades; pero al crear al hombre, Oloddumare le había suministrado su propia comida. Las otras deidades, para quienes se supone que Oloddumare creó al hombre como servidor, no entendieron la magnitud de aquel júbilo de la Muerte. Solo cuando la Muerte se apoderó de un hombre tras otro, ellas apreciaron que él estaba allí para saquear a sus sirvientes.

Las divinidades pensaron que las intenciones de Oloddumare habían sido mal interpretadas o que Oloddumare había cometido un error [en la Creación]. Pero *Alaguemo* (el camaleón), el sirviente preferido de Oloddumare, insistió en que el Todopoderoso era incapaz de cometer errores, en realidad la Muerte podía haber mal interpretado la intención de Oloddumare, pues Él había autorizado a la Muerte a llevarse solamente a quien transgrediera la ley básica natural. Esta orden permaneció vigente hasta que las deidades vinieron con sus siervos mortales a la Tierra, y aun después, la Muerte, quien permaneció en el Cielo, siguió viniendo al mundo para matarlos a voluntad, tanto a los que hacían el bien como a los que hacían el mal, sin hacer caso de las disposiciones morales. Eso fue a pesar de que Oloddumare en la primera asamblea con sus divinidades enumeró las transgresiones que eran susceptibles de atraer la Muerte.

Existe otra historia donde se narra cómo nuevamente Orúnmila intercede a favor del hombre para defenderlo de la Muerte.

Cuentan que la Muerte descubrió desde el Cielo que Sacrificio, hijo de Orúnmila, prevenía al hombre de su ataque; entonces decidió ir en su busca.

Sacrificio era famoso por sus triunfos y su pericia en el juego de *ayo*[215] y un día, la Muerte decidió desafiarlo. Así lo hizo, pero puso como condición que si él, la Muerte, vencía, lo mataría y lo llevaría al Cielo. De esa astuta manera, la Muerte quería suprimir el sacrificio en la Tierra. Por otra parte, si Sacrificio salía victorioso, la Muerte se abstendría para siempre de volver al mundo.

El desafío empezó de buena fe, y hubo varios juegos en los que la Muerte salió victoriosa.

---

[214] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[215] Juego de características similares al ajedrez.

Hacia el anochecer de aquel día, mientras los concursantes se retiraban a descansar para proseguir el torneo a la mañana siguiente, la Muerte hizo notar que el día siguiente se completaría un mes desde que él lo había estado derrotando en el juego. En su ignorancia, Sacrificio replicó que cómo era posible tal reclamación de haberlo estado derrotando durante un mes entero, cuando ellos habían jugado únicamente un día.

La Muerte le explicó el acertijo: la Luna nueva aparecería al día siguiente. Pero Sacrificio le señaló su equivocación: la Luna aparecería al tercer día.

El debate se resolvió cuando la Muerte enmendó su error declarando que no importaba si él vencía o no a Sacrificio en el juego de ayo, sin embargo impuso una nueva condición: si la Luna nueva aparecía al día siguiente, no solo se llevaría a Sacrificio con él al Cielo, sino que invariablemente continuaría regresando al mundo en busca de seres humanos. Si por el contrario la Luna aparecía al tercer día tal y como Sacrificio había vaticinado, él no solo lo dejaría tranquilo, sino que dejaría de venir al mundo a llevarse otros seres humanos. Sacrificio le relató a su padre Orúnmila su discusión con la Muerte y la apuesta reciente sobre cuándo habría Luna nueva. Rápidamente Orúnmila revisó su calendario y descubrió que según la predicción de la Muerte, la Luna aparecería al día siguiente. Él se quedó perplejo, sin embargo, consultó su instrumento de adivinación para saber qué hacer en esa situación. La adivinación le aconsejó que ofreciera un chivo a Echu enseguida. Sacrificio ofreció el chivo sin tardar, al tiempo que le rogó a Echu su ayuda para vencer a la Muerte en el concurso.

Después de comerse su chivo, Echu visitó el hogar de la Luna. Ella, que nada más tiene un vestido para ponerse cuando viene al mundo, en la mañana lo había lavado y extendido sobre el césped de su patio para que se secara antes de ponérselo por la noche. Echu llegó a la casa y le preguntó cuándo haría su viaje mensual al mundo. «Esta noche», replicó ella. Con aquella respuesta Echu se marchó.

Al atardecer, Echu reunió a los niñitos del Cielo para que jugaran sobre el vestido blanco de la Luna que ya estaba seco. Los niños mancharon la tela con sus pies sucios, de tal manera que la Luna habría sido apenas visible de haber aparecido con él.

Cuando al anochecer la Luna se levantó para recoger la túnica, descubrió la obra de los pequeñitos del Cielo. Se enfureció, amenazó con castigar a los niños, y cuando se disponía a golpearlos, Oloddumare intervino; la Luna le contó lo sucedido. Oloddumare amonestó a la Luna, ella no debía castigar a niños inocentes por un simple error, «¿acaso no son esos mismos niñitos los que te aclaman en tu aparición mensual», preguntó Oloddumare, «¿vas a olvidar las canciones de alabanza que esos niños te hacen por causa de un error fortuito?». La Luna pidió disculpas a Oloddumare por haber sido tan olvidadiza y así, perdonó a los niños. La Luna decidió que lavaría su vestido al día siguiente, y lo extendería sobre una tendedera, en lugar de hacerlo en el suelo, para que se secara y así aparecer en la Tierra al día siguiente.

De regreso en la Tierra, la Muerte y todos los demás esperaron en vano la salida de la Luna nueva. No fue hasta la noche del día siguiente que la Luna apareció. Antes de este episodio, la Luna venía a la Tierra generalmente cada treinta días, después lo hizo cada treinta y un días.

Cuando la Luna apareció al fin, el trigésimo primer día, la Muerte admitió a Sacrificio que los acontecimientos habían demostrado que él tenía razón y prometió no venir nunca más a la Tierra.

Así fue como Orúnmila, con su hijo Sacrificio, acertó en desterrar a la Muerte de la faz de la Tierra.

Sin embargo, como la Muerte había proclamado que la carne humana era su alimento principal, tenía que inventar alguna estratagema para procurarse su comida. Así que, de la misma forma que había hecho en el Cielo anteriormente, una vez más apeló a las divinidades feroces y agresivas a que lo ayudaran.[216]

[216] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

A continuación veremos a través de una historia de Ifá del odu Idí Eká cómo la madre de *Ikumakpayi* lo salvó de las manos de la Muerte.

Según la tradición yorubá, quien sea derrotado en un juego de ayo por la Muerte, deberá ir al Cielo. Sucedió que Idí Eká era un jugador de ayo muy popular en la flor de su juventud. La noticia de su habilidad alcanzó todos los confines y la Muerte le envió un mensaje: que venía a jugar ayo con él. Idí Eká esperó tres años por aquel encuentro, pero cuando la Muerte llegó a su casa, Idí Eká estaba muy viejo para jugar, ni siquiera podía ver las semillas.

Cuando la Muerte llegó, Idí Eká invitó a uno de sus hijos llamado *Ikumakpayi* para jugar con él. La Muerte derrotó al joven pero su madre que era una vidente confidencial había previsto que su hijo sería derrotado por la Muerte. Por lo tanto, ella acudió a Orúnmila para una adivinación y fue aconsejada dar un chivo a Echu. Ella hizo el sacrificio.

Tras derrotar a Ikumakpayi, la Muerte se estaba preparando para viajar con él al Cielo cuando Echu intervino para hacerle una broma: «Muerte, viniste a la Tierra para jugar ayo con un hombre anciano, pero terminaste jugando con un adolescente. ¿Qué mérito tiene derrotar y llevarse un muchacho, en vez de un hombre?» La Muerte apreció la ironía y regresó al Cielo con las manos vacías.[217]

La siguiente historia de Ifá del odu Iwori Irete, muestra cómo Orúnmila a través del sacrificio controla la embestida de la Muerte.

El sacerdote de Ifá que realizó adivinación para Olokun, la deidad del agua, también realizó adivinación para Iwori Irete, cuando venía del Cielo. Él aconsejó a Iwori Irete ser extremadamente cuidadoso porque viviría un momento muy difícil en la Tierra. Fue aconsejado obtener un despacho especial con Oloddumare, la divinidad de la Muerte y Echu. La Muerte prometió realizarlo como adivino en la Tierra, Echu prometió realizar las fuertes pruebas que él iba a pasar en la Tierra, Oloddumare le dio su bendición para una bienaventurada estancia en la Tierra y su ángel de la guarda le advirtió no ser codicioso y mirar con cuidado antes de tomar cualquier decisión. Él realizó los sacrificios a todos esos poderes superiores, antes de viajar.

Ya en la Tierra, construyó su casa en lo alto de una colina, mientras que la divinidad de la Muerte vivía al otro lado, con el río Odo Mimipo separándolos. Él tenía tres hombres que estaban aprendiendo la práctica de Ifá, cuyos nombres eran:

Muchas personas se juntaron en la tierra de Iralu;
Una canoa nueva no puede moverse en el pantano;
El anunciador del amanecer de un nuevo día.

En una ocasión, Orúnmila fue a Ire para visitar a dos sacerdotes de Ifá que lo consultaban mensualmente. Por otro lado, Aja era el sacerdote de Ifá que acostumbraba a vivir y adivinar en el palacio de Olokun dentro del río. Olokun no tenía hijos y Aja había tratado en vano de ayudarla a tenerlos. Después de agotar todos los recursos, Aja realizó adivinación y aconsejó a Olokun ofrendar un chivo a Echu para procurar un buen sacerdote de Ifá. El sacrificio fue hecho.

Seguro de sus promesas celestiales, la Muerte acostumbraba a cruzar el río para encontrarse con Orúnmila para la adivinación; mientras Orúnmila solía cruzar el río para realizar los sacrificios solicitados por la Muerte. Orúnmila creó el hábito de solicitar los materiales para los sacrificios en pareja. Él realizaría el sacrificio con una cuota, mientras sacaba la otra solamente para dejarlos, incluyendo cualquier regalo o compensación, en la ribera del río para que la Muerte se resarciera porque: «Nadie disfruta un regalo de la Muerte sin que pague por ello con su vida».

[217] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Idi», vol. 5.

Orúnmila abandonó la casa con los materiales para el sacrificio y los regalos, mientras la Muerte lo perseguía con su garrote, pero cuando vio los regalos depositados en la orilla del río, dejó de perseguir a Orúnmila, los tomó y regresó a su casa.

Un día, Orúnmila partió para responder a la invitación de la Muerte por el sacrificio. Entre tanto, Echu había estado buscando a Orúnmila para que fuera a visitar a Olokun. Como Orúnmila viajaba por el río hacia la casa de la Muerte, Echu le volcó la canoa y él se hundió porque no sabía nadar. Mientras se hundía, Orúnmila llamó a los peces para que lo rescataran.

Cuando los peces supieron que se trataba de Orúnmila y lo reconocieron como el sacerdote de Ifá de tez oscura que vivía en lo alto de la colina y que tenía el hábito de usar sus cabezas (de pescado) para salvar a otras víctimas en problemas, no solamente se negaron a ayudarlo, sino que lo retaron para que se salvase a sí mismo, ya que él decía que era capaz de salvar a otros.

Orúnmila llamó en el agua a la serpiente pitón para que lo salvara y esta también le dijo que usara sus poderes para salvarse, porque él había usado previamente a sus antepasados e hijos para sacrificio. Finalmente, Orúnmila llamó al cocodrilo y fue este quien lo llevó al palacio de Olokun. Esta se alegró de ver a quien ellos habían estado esperando durante tanto tiempo y mandó a preparar un gran banquete para celebrar la llegada de Orúnmila.

En la adivinación, Orúnmila vio que Olokun tendría un hijo; le aconsejó vestir con ropa blanca e ir al lugar sagrado de su ángel de la guarda para realizar el sacrificio con un chivo blanco y un gallo blanco, mientras pedía sus deseos. Orúnmila le había revelado la razón por la que ella no podía tener hijos; su ángel de la guarda pensó que tal riqueza le haría olvidarse de sí misma. Mientras regresaba del lugar sagrado de su ángel de la guarda, ella inició su menstruación y al final del mes, quedó preñada lo que la hizo realmente feliz.

Para mostrar su agradecimiento, Olokun invitó a sus cuidadores del tesoro a cubrir a Orúnmila con riqueza y prosperidad. Después de esto, de nuevo el cocodrilo transportó a Orúnmila hasta cerca de su casa.

En su ausencia, la Muerte lo había necesitado para la adivinación y el sacrificio mensual; fue a su casa y no lo encontró; preguntó a sus aprendices si ellos no podían sustituir a su maestro. Ellos acordaron seguir a la Muerte a su casa.

Cuando Orúnmila regresó y supo que sus tres aprendices habían ido a casa de la Muerte para la adivinación y el sacrificio, él se preocupó, pues los jóvenes no conocían cómo tratar con la Muerte.

Rápidamente, Orúnmila corrió a casa de la Muerte y por el camino se encontró a los tres aprendices. Recobró los materiales que ellos tenían y los transportó al otro lado del río, donde encontró a la Muerte con su garrote esperando para abordar la canoa. Orúnmila se arrodilló y le rogó que perdonara la ignorancia de los tres jóvenes y, de mala gana, la Muerte los perdonó. Posteriormente, Orúnmila llegó a ser muy rico como resultado del premio que obtuvo por asistir a Olokun.[218]

El odu Oyekú Ogundá ofrece una historia de Ifá donde se expone un sacrificio especial contra la muerte prematura.

Dice Orúnmila que el nacimiento de una persona
marca el comienzo de su prosperidad,
crecerá para casarse, tener hijos,
y estar dotado de la riqueza material,

[218] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

finalmente morirá el día
en que estaba destinado a morir.
Esta es la filosofía de la vida.

No obstante, Orúnmila enfatizó que la conquista de estos deseos depende de la cantidad de sacrificios que un individuo realice durante su vida, en este caso el sacrificio debe consistir en un carnero padre y el tubérculo de *abirishoko* porque la Muerte no lo come.

La Muerte no come el tubérculo de abirishoko,
el carnero padre grande con largos cuernos,
los usa para desviar el ataque de la Muerte.
Orúnmila, protégeme de la cólera de la Muerte
y dirige los pasos de la prosperidad hacia mí.[219]

El siguiente pasaje explica cómo Orúnmila realizó un sacrificio para salvar a sus hijos de la Muerte.

Cuando la Muerte estaba cazando a los hijos de Orúnmila, se le dijo a estos en la adivinación, que alguien estimulaba el apetito de la Muerte, y le hacía ambicionar una captura mayor. Orúnmila preguntó si dos pescados y dos ratas eran suficientes para demorar la estancia en la Tierra. También, indagó con el adivinador qué hacía posible alargar la vida, él le respondió que cuando la Muerte afilaba su apetito para consumir a un ser humano, la tierra se hacía la boca agua para recibir la víctima.

Orúnmila replicó que si ellos se estaban refiriendo a sus hijos, era una broma colosal, ya que estaba prohibido para sus hijos morir antes de su momento señalado y mientras él estuviera vivo.

Entonces Orúnmila decidió mitigar el afilado apetito de la Muerte con una oveja y cerrar la enorme boca de la tierra con la imagen de fango de sus hijos. La cabeza, separada del cuerpo de la oveja, y las imágenes de fango fueron envueltas en un pedazo de tela blanca y enterradas.

Realizó el sacrificio con la seguridad de que la oveja era suficiente para alimentar el hambre de la tierra. Así fue como él salvó sus hijos de la Muerte.[220]

Veamos ahora una historia de Ifá del odu Ogbe Eturá que revela a la divinidad del Sueño en estrecha vinculación con Ikú.

Cuando el Sueño fue creado por Oloddumare, siguió su propio camino como uno más que tendría poca o ninguna influencia en otras criaturas. En otras palabras, él no era reconocido. Cada vez que intentaba visitar a cualquier otra criatura, era rechazado como huésped inoportuno y mal acogido porque se le consideraba el amigo íntimo de la divinidad de la Muerte. Salvo la Muerte, él no tenía otro compañero.

Así que el Sueño decidió ir por la adivinación para saber cómo podría ser aceptado. Los adivinos que lanzaron el oráculo para él se llamaban: Descanso, Pensamiento y Ensueño.

Los adivinos le aconsejaron a Sueño que hiciera sacrificio con un chivo a Echu, así podría ver el fin del Universo. Los sacerdotes de Ifá prepararon el polvo divino de este odu que él soplaría en Iso, ojos de los vivos que estuvieran descansando, soñando o pensando. Tan pronto como él se aproximara a cualquier criatura le soplaría el polvo en sus ojos y la víctima se rendiría de sueño. Así fue como Sueño conquistó a sus enemigos universales, las criaturas vivientes. Por eso se dice que cuando una persona muere cae en profundo sueño.[221]

---

[219] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Oyekú», vol. 3.

[220] Wande Abimbola: ob. cit.

[221] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

El siguiente pasaje brinda un análisis sobre la antítesis de la riqueza y de la Muerte.

Cuando la Riqueza vino al mundo procedente del Cielo, él se hizo tan rico que fue capaz de comprar todo cuanto hubiera bajo el sol, se volvió tan engreído y ostentoso que desafió a reyes y nobles. Un día decidió regresar al Cielo para comprarle a la Muerte la longevidad.

Cuando él se encontró con la Muerte en el Cielo, se le indicó que comunicara su petición a Indiscreción. El nombre completo de Indiscreción es *Incapacidad para oír consejo*. Cuando Riqueza llegó a Indiscreción, fue bien recibido y este le dijo que lo visitaría en la Tierra en un período de siete días y que hiciera los preparativos pertinentes para recibirlo.

Al regresar a la Tierra, Riqueza envió invitaciones a todos sus amigos y parientes para que se le unieran a concederle una recepción digna de un augusto visitante. El día señalado, Riqueza había hecho grandes preparativos para ofrecer alimentos y bebidas. Los invitados comenzaron a llegar por chorros, cuando todavía preparaban la comida.

Es importante señalar que Indiscreción no le reveló ni la hora ni la forma de su llegada.

Indiscreción se puso en camino desde el Cielo en forma de un tornado de mediodía. De repente Riqueza fue envuelta en un torbellino y todo el mundo corrió desordenadamente. El viento tomó velocidad y el fuego de la cocina saltó para el techo del palacio de Riqueza. Durante el desastre, Riqueza se quejó de que tenía tesoros muy importantes que rescatar de aquel gigantesco infierno. Le aconsejaron que no entrara en la casa en llamas, pero nadie pudo detenerlo. Él entró temerariamente a la casa y fue consumido por el fuego.

Incapaz de aceptar el consejo honesto y prudente, Riqueza fue llevado por la Muerte. Aquellos que prestan atención al consejo genuino de los demás y resisten el impulso de comportarse de manera imprudente e indiscreta en circunstancias críticas son destinados al disfrute del aire fresco de la longevidad.[222]

[222] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Capítulo XV

Orisaòkó (Orichaoko): la divinidad de la agricultura

Él fue quien lanzó Ifá para Orichaoko
aquel que vino a la Tierra a cultivarla
para que el ñame se reprodujera y se hiciera sagrado,
aquel que serviría de árbitro en la solución de disputas,
aquel a quien le revolotean las abejas a su alrededor.

Odu de Ifá Idí Okonrón

Orichaoko es la divinidad de la prosperidad en la tierra como Olokun es la de la prosperidad en el mar. Ambas divinidades trajeron la riqueza de forma oculta y misteriosa al mundo, son capaces de convertir al hombre pobre en un hombre inmensamente rico.

Como todo culto de Olokun comienza ofrendándole tributos a Orichaoko, también el culto de Orichaoko comienza ofrendándole a Olokun.

El ceremonial de Orichaoko debe iniciarse sobre la tierra y su culminación debe también terminar ahí con una gran fiesta.

Orichaoko, conocido además como *Osoko, Orisa-Agba-Lagba-Irawo, Oroko, Oloosooko* u *Olorisa Ako*, se cree que tenga por nombre primitivo *Ayedjennov*.

Posee un gran templo en Rawo (cerca de Oyo) y sus sacerdotes reciben el nombre de *Ja-Osa* que significa: «el que domina o regula la vida».

Sus atributos principales son: la varilla o bastón de hierro llamado *Okova-Osoko*, la cual debe tener una altura mínima de un metro setenta y cinco centímetros, forrado de cuero y cauries, y rematado en su extremo superior por cuatro bolsitas de cuero que constituyen los resguardos o la protección del bastón; un silbato de hueso forrado en cuentas del cual cuelgan cuatro guirnaldas de dieciséis cauries cada una; cuatro nueces de cola, utilizadas como instrumento de adivinación y para hacer preguntas a la deidad; una hoz; una pica; una maraca de color rojo y blanco; cuatro piedras extraídas de un terreno arado; un collar de autoridad, cuyas cuentas deben tener los colores rosado o lila, azul turquesa pálido, blancas rayadas en rojo y corales, guías iniciales y terminales del ñame; un recipiente de madera o calabazo con su tapa; un nido de termitas y una imagen de madera tallada representando a un hombre (campesino).

El odu que acompañó a Orichaoko en su viaje a la Tierra fue Iwori Idí y junto a ellos vino Echu Iwori Idí.

A Orichaoko le encanta el pangolín, mamífero desdentado parecido al lagarto, cubierto de escamas duras y puntiagudas que el animal puede erizar particularmente cuando se arrolla en bola para defenderse. Se conocen especies propias del África Central y del Asia Meridional. También se le ofrendan también el chivo, el pescado llamado *eja abori*, el estofado de melón con ñame machacado, diferentes tipos de viandas y el vino de maíz de Guinea, paloma, gallina, macho cabrío, caracol, nueces de cola, nueces amargas, puré de ñame, guisado de harina de yuca.

Orichaoko come fuera de la casa y los devotos pueden permanecer sentados o arrodillados.

En tierras yorubá, Orichaoko habla a través de la nuez de cola o las semillas sagradas de Ifá. Los productos agrícolas se le ofrendan a Orichaoko antes de que los hombres y las mujeres puedan comerlos o venderlos. Durante su adoración se comen y se beben muchas cosas específicas como las señaladas anteriormente, se ofrecen primero a la divinidad y después son compartidas por los adoradores.

El iniciado en Orichaoko deberá tener en su frente una marca con la pintura osun (polvo de madera roja de Angola) y otra de tiza blanca.

Orichaoko es asociado con el éxito del trabajo agrícola. Cura todas las enfermedades de la piel incluyendo la lepra.

Orichaoko tiene a las abejas como sus sirvientes. Se entiende que cuando un enjambre de abejas vuela por encima de la cabeza de un devoto trae felicidad, alegría y prosperidad.

El principal tabú de este oricha es el aceite de las almendras de las nueces de palma, aunque también lo es la manipulación de sus atributos por parte de las mujeres que atraviesan el período menstrual y el ñame fresco. No se deben de llevar máscaras o permitir que un enmascarado entre a la capilla de Orichaoko.

A las personas que reciben esta deidad les queda prohibido comer el ñame durante un período de tres meses.

Versa un mito que Orichaoko fue un hombre de la ciudad de Rawo, quien a causa de una serie de errores, debió deshacerse de todos sus bienes, para pagar parte de sus deudas. No tenía donde vivir, ni con qué cubrirse, carecía de alimentos y además lo perseguían acreedores. No le quedaba más que un pico y una hoz y con esto se internó en la selva; fue avanzando cada vez más profundamente hasta que llegó a cierto lugar. Allí comenzó a deshierbar el terreno hasta que en su centro no quedó más que un nido de termitas en forma de hongo. Decidió establecerse en aquel claro.

Llegada la noche se acostó a dormir. Entre sueños, él escuchó una voz: «¿Quién es pues este hombre?» Inmediatamente el hombre se puso en pie, miró y no vio a nadie. Buscó a su alrededor y no vio a nadie. Al poco rato el nido habló de nuevo: «¿Quién eres tú?» El hombre contestó: «Soy un hombre de la ciudad, tengo muchas deudas, no tengo con qué cubrirme, yo he vendido todos mis bienes y no tengo dónde dormir ni qué comer. No tengo más que un pico y una hoz. Es por lo que he venido aquí a trabajar.» «Tú serás rico», contestó el nido. El hombre, incrédulo, miró al nido y pensó cómo aquello podría ofrecerle algo si carecía de manos. El nido de termitas le dijo: «Adivino lo que piensas, no obstante yo te transformaré en un hombre rico, pero con una condición, no le cuentes esto a persona alguna.» El hombre aceptó. Entonces el nido de termitas le indicó que limpiara el lugar para que comenzara a irle mejor.

A la mañana siguiente el hombre limpió el sitio con cuidado y mientras realizaba esta tarea se encontró un hueso cortado como un silbato que tenía grabado un rostro. Al mediodía, el hombre halló sobre el nido de termitas un plato con alimentos y comió sin averiguar de dónde provenía. Por la noche, cuando terminó de trabajar, halló otro plato de comida. De esta forma sucediéronse los días y todo era favorable para el hombre. Trabajó así durante tres años, hasta hacerse de un dominio alrededor del nido de termitas.

Un día el hombre tomó el silbato de hueso y marchó a la ciudad a visitar a un sacerdote de Ifá, pues quería conocer el origen del hueso que encontró recién llegado al nido de termitas.

El sacerdote de Ifá lanzó su ókpele y el odu de Ifá que se reveló en la bandeja de adivinación fue Iwori Idí. El sacerdote le dijo entonces que el hueso pertenecía al dueño de su finca, donde con seguridad había un nido de termitas. Le aconsejó que pusiera el hueso encima del nido y sembrara todas las plantas que él conociera.

- Las cosas irán bien —le dijo—, siempre que cultives de forma adecuada el terreno. Con la ayuda de este hueso te convertirás en un hombre rico.

Asombrado, el hombre quiso conocer el nombre del dueño del hueso y el sacerdote de Ifá le respondió:

—Pertenece a una divinidad llamada Orichaoko.

El hombre retornó a sus tierras y las cultivó con gran amor. Al año siguiente, todos los hombres tuvieron hambre, porque en la mayoría de las tierras nada había brotado. Pero los ñames que el hombre había sembrado crecieron bien, así que se dirigió al nido de termitas, lugar donde siempre hablaba con el oricha:

—Todo lo que he plantado se ha dado bien, yo te ruego que me digas cuál es el próximo paso que debo dar.

La voz le respondió que tomara los ñames y los llevara a la ciudad para venderlos, pues había muchas personas hambrientas.

Al día siguiente el hombre hizo un gran atado con sus productos y se dirigió a la ciudad. Pregonó por las calles que vendía ñames y rápidamente las personas salieron de sus casas y compraron su mercancía a muy buen precio. Además le propusieron comprarle los demás ñames que tenía en su finca.

Lo acompañaron hasta llegar a la finca y ya en el lugar se maravillaron de aquellas tierras fértiles y cuidadas, al tiempo que manifestaron su deseo de quedarse en el lugar que pertenecía a Orichaoko.

Después de aquel día, muchos abandonaron la ciudad para asentarse en los alrededores de la finca y así el hombre comenzó a vender semillas y plantas a sus nuevos vecinos. Con estas ventas se tornó riquísimo, pudo pagar sus deudas, comprar ricas vestimentas y esposarse con una bella y joven esposa, quien pasado un tiempo le dio un hijo varón.

Transcurrió el tiempo, su hijo creció, pero el hombre se dio cuenta, con tristeza, que el niño no se podía tener en pie. Entonces fue de nuevo donde el sacerdote de Ifá que ya conocía para consultarle sobre la invalidez de su hijo.

El sacerdote de Ifá le dijo que debía hacerse un bastón de hierro (*okova osoko),* y con ese bastón preguntarle a Orichaoko por qué razón su hijo no caminaba.

De vuelta a la finca, el hombre encargó al herrero un bastón de hierro y con él se dirigió a Ayedjennov, donde se hallaba el nido de termitas, interrogó a la divinidad para preguntarle sobre qué debía hacer para que su hijo pudiera caminar. El oricha le contestó:

—Pon el bastón en manos de tu hijo y cuando pasen ocho días, lo verás caminar.

Así lo hizo el hombre y tras los ocho días señalados por el oricha, el niño comenzó a dar sus primeros pasos.

El hombre se dirigió de nuevo al nido de termitas y le dijo:

—Mi Ayedjennov, tú me has convertido en un hombre rico, pero quisiera volver a la ciudad.

El oricha aceptó su petición, lo dejaría ir, pero le otorgaría un presente para que no lo olvidara nunca. Entonces le entregó cola amarga y le dijo que cortara la cola derecha, pero que no la comiera; que también tomara cuatro pedazos, para cuando quisiera preguntarle algo, de esa forma lo hallaría siempre y en cualquier momento.

—Una última recomendación, de ahora en adelante me llamarás por mi nombre, *Osoko*.

El hombre entonces tomó el silbato de hueso, el bastón de hierro y los cuatro pedazos de nuez de cola y se fue a la ciudad. Ya en ella, organizó su casa, llamó a *Osoko* y le preguntó qué debía hacer. El oricha le respondió:

—Ata al hueso cuatro guirnaldas de dieciséis cauries cada una y colócalo contra la pared, de forma tal que las guirnaldas queden colgando, luego pones cuatro pedazos de nuez de cola dentro de un calabazo las que podrás utilizar para la adivinación y en la pared, el bastón de hierro. Después, al llegar la época de la cosecha de ñames, irás al bosque, tomarás una guinea para ofrenda junto con aceite de palma y abundantes ñames. En cuanto a ti —añadió—, no debes bajo ninguna circunstancia comer ñames de las primeras siembras, hasta que no lo hayan hecho aquellos que no tienen nada que ver conmigo. Después que ellos hayan comido durante tres meses los ñames de la nueva cosecha, será que tú y tus descendientes podrán comerlos.

El oricha continuó sus recomendaciones al hombre:

—En lo concerniente a los sacrificios, harás de esta manera: corta la raíz del ñame al sesgo, toma las dos nueces de cola amarga y córtales las puntas superior e inferior y el resto córtalo siguiendo su largo en dos mitades de manera que queden cuatro pedazos. Toma las dos partes del medio, coges abundante aceite y pones todo esto dentro del calabazo con los cuatro pedazos de cola. Entonces pídeme lo que desees y creas necesario en el año nuevo. Hecho esto, toma los dos pedazos que forman la punta del ñame, aquellas que tú has cortado en los extremos inferior y superior y cocínalas en aceite. Tú serás de esta forma en el futuro mi Ja-Osa y después de ti lo serán tus hijos. Todo hombre que quiera practicar mi culto y colocarse entre mis descendientes, formar el clan de *Oko*, deberá hacer esta ofrenda de ñames y llevar hacia la casa de Ja-Osa las dos puntas de las raíces impregnadas de aceite. El Ja-Osa deberá poner una parte de las ofrendas en la tapa de la calabaza, donde ya estarán los cuatro pedazos de nuez de cola y una parte de esta ofrenda de ñames, recuerda que ningún ñame de una recogida reciente, será comido por la familia de Ja-Osa. Pero todos aquellos que se consagren en mi culto, no deberán comer ñames de la cosecha nueva, sino hasta tres meses después de haber llevado estos a la casa de Ja-Osa y su familia.

»El primer día de la ofrenda, Ja-Osa sacrificará la guinea sobre el calabazo, donde se halla la nuez de cola, hará correr la sangre sobre el calabazo y la mezclará con los pedazos de cola. El Ja-Osa arrancará una pluma de la guinea y la pondrá en la boca de la figura que se haya esculpido en el hueso donde están pendientes los cauries.

»Después de esto todos tocarán el tambor y bailarán.

»Mis descendientes que deseen tener hijos deberán venir con ofrendas a casa de Ja-Osa de Rawo e implorarme durante esta época. Pero todo niño nacido después de dichas ofrendas y plegarias, traerá cada año su sacrificio, porque él será mi hijo, aunque su padre ya pertenezca a mi clan.

Aunque no aparece relacionado en esta tradición, los que practican el culto a esta divinidad, desde los tiempos lejanos, a quienes llevan sus ofrendas a Rawo, se les vendan los ojos con una bufanda o pedazo de cinta ancha de las que se usan al cuello o la cintura.

Otra historia tomada del cuerpo literario de Ifá, narra que:

Orichaoko fue un campesino que vivió en *Irawo*, la gente lo conocía como a un hombre bien versado en medicina y erudito en hojas y yerbas. También era cazador y solía atrapar guineas con mallas puestas en la granja de un rico granjero. Tenía un perro y una flauta, y en varias ocasiones en que se perdió en los bosques, su perro lo encontraba al escuchar el sonido de la flauta. Vivió hasta avanzada edad y cuando ya no pudo seguir cazando, se dedicó a practicar la adivinación.

Una vez aparecieron tres grandes mirlos en *Irawo*, sobrevolaron los campos y se comieron todas las cosechas de los campesinos. Ese año hubo una gran hambruna. Al año siguiente aparecieron nuevamente los pájaros y ninguna flecha los alcanzaba. La gente fue entonces a donde Orichaoko para que los ayudara a acabar con los pájaros.

Orichaoko elaboró un poderoso preparado con el cual ahuyentó a los pájaros. Los sembrados crecieron maravillosamente y cuando llegó el tiempo de la cosecha, la gente estaba tan contenta y agradecida a Orichaoko que lo hicieron su rey en Irawo. Pero al poco tiempo, la gente comenzó a temer y a murmurar: «¿No utilizará contra nosotros la medicina que usó contra los pájaros?»

Sospecharon más y más de él. Y aunque no tenían quejas de Orichaoko como rey, el temor se hizo tan grande que un día se rebelaron y lo expulsaron del pueblo. Al año siguiente, justo en el tiempo de recolección, los mirlos regresaron y se comieron las cosechas. Entonces, toda la gente de Irawo en medio de una gran tristeza marchó al bosque, hasta la cabaña de Orichaoko y le imploraron que los ayudara una vez más. Prometieron reinstalarlo como rey y nunca más rebelarse. Pero esta vez Orichaoko se negó a ayudar. Tan desencantado estaba ante la insensibilidad y deslealtad de la gente que les dijo:

—Los abandonaré para siempre, pero dejaré mi espada aquí y cada vez que se encuentren en peligro real, pueden clavar la espada en el suelo y vendré a proteger vuestras cosechas, les advierto que no deben usarla a la ligera ni en vano y con estas palabras Orichaoko desapareció en la tierra. Su espada se encuentra en los templos donde es venerado.[223]

Otra leyenda yorubá por su parte, narra que Orichaoko fue una persona que vivió en el pueblo de Irawo y fue expulsado por sus habitantes por haber contraído la lepra, tanto él como su esposa partieron, pero fueron aceptados y reivindicados a su regreso por haber descubierto el secreto de la agricultura:

En cierta ocasión, el hombre que llegó a ser jefe en el pueblo de Irawo fue expulsado por su comunidad porque había enfermado de lepra. Solo su esposa lo acompañó. Hallándose en tan deplorable estado, ambos luchaban por sobrevivir dedicados a la caza y a la recolección de frutas.

De manera accidental, la esposa descubrió que las semillas de los frutos que habían consumido tiempo atrás, habían germinado y las plantas producían el mismo tipo de fruto. Por lo tanto, comenzó a cosechar y a obtener comida para alimentarse ella y su esposo. Gracias a los vegetales y a la carne de los animales cazados, además de utilizar los poderes curativos de las hierbas del lugar, el hombre se curó paulatinamente de la lepra. Ambos regresaron al pueblo de Irawo donde fueron alegremente recibidos por la gente.

Como los esposos tenían un buen corazón, no se guardaron el secreto recién adquirido de cultivar las plantas, sino que se lo enseñaron a los demás. Muchas fueron las personas que aprendieron de ellos.

Aún después de muertos no fueron olvidados, y quienes los conocieron y se sirvieron de sus conocimientos comenzaron a llamarlos: *los que entraron en el seno de la tierra para continuar otra existencia*.

A esto se debe el dicho común entre los yorubá: *Orisaoko wole Irawo,* que significa: «Orichaoko entró en el seno de la tierra en el pueblo de *Irawo.*»

¿Cuál de los dos está deificado y llamado Orichaoko, el hombre o su esposa?

¿Es Orichaoko una divinidad macho o hembra?

Por el relato anterior queda claro que los dos estaban implicados tanto en el descubrimiento real como en el trance que los condujo al descubrimiento. Por lo tanto, debemos ver esto como un esfuerzo conjunto, la cooperación mutua del hombre y su esposa.

[223] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

Los devotos de Orichaoko generalmente se apresuran a recoger agua fresca que vierten en el suelo, al aire libre, en señal de homenaje a la divinidad y rezan para que todo sea dulzura para ellos y amargura para quienes les desean mal. Debido a que muchos de los yorubá dependen principalmente de la agricultura para vivir, le han concedido a Orichaoko un lugar muy importante entre sus divinidades.

Entre los devotos serios existe la práctica de realizar una peregrinación anual a Irawo para invocar la bendición de la deidad y para hacer ofrendas, aunque además del punto tradicional central en Irawo, existen santuarios en diferentes pueblos y villas de la tierra yorubá. En Ibadán, por ejemplo, hay más de siete santuarios dedicados a la adoración de Orichaoko, aunque un área de la ciudad conocida como *Olorisa-Oko* (*Oloosooko*) reclama poseer el primero de estos santuarios.[224]

Cómo se realizan en comunidades yorubá las ceremonias en honor a esta divinidad lo expone Awolalú:

La adoración ceremonial habitual de Orichaoko en la fiesta anual es interesante. Una enorme cantidad de ñame machacado se coloca en una gran bandeja de madera alrededor de la cual se sientan los sacerdotes y las sacerdotisas junto con los devotos. Con las palmas de las manos golpean el ñame machacado cantando alegres:

Comeremos ñame machacado hoy.
¡Ñame machacado!
Comeremos ñame machacado hoy.
¡Ñame machacado!
Ñame machacado blanco, blanco.
¡Ñame machacado!
Ñame machacado en deliciosa pulpa.
¡Ñame machacado!
Comeremos ñame machacado hoy.
Habrá mucha alegría.
¡Oh, ñame machacado!

Después de esto, el sacerdote o la sacerdotisa corta una porción grande del ñame machacado y la echa en la olla del estofado de melón, de manera tal que varias bolas del melón tostado se le peguen. Entonces coloca esta lasca de ñame ante la divinidad.

Solo después de realizada esta ceremonia, las personas comienzan a comer y a beber. De acuerdo con la creencia popular, nadie que pertenezca a este grupo de pacto solemne puede comer del nuevo ñame hasta que esta comida ritual tenga lugar y parte del alimento se presente ceremoniosamente a la divinidad. En algunos lugares la ceremonia dura siete días. Los devotos acuden diariamente al santuario y llevan ñame machacado, parte del cual se le ofrenda a la deidad y el resto es repartido en comidas colectivas.

En algunos lugares de la tierra yorubá se hacen ofrendas similares a algunas divinidades que se asocian con la agricultura. Por ejemplo, la fiesta de *Eje* en *Itebu Manuwa*, la de *Ijesu* en *Ilara* cerca de *Akure* y el *Owe* u *Oro Olofin* en *Ile-Olujii*.

Durante estas fiestas los ñames se sacan y primero se ofrecen mediante ritos a las divinidades y a los antepasados estimados responsables de que se produzcan buenas cosechas. Solo después de esta ceremonia, es que todos, en medio del júbilo, van a comer y a beber. Debe señalarse que en Ile-Olujii no solo se ofrecen los ñames recién sacados, sino que también se presentan nueces de cola a Oro-Olofin; este es un producto muy importante en el área. Cuando el *aworo* (el sacerdote jefe) pasa, los agricultores que han cosechado nueces de cola durante la temporada, toman una cantidad y se la lanzan al sacerdote (que representa a Oro-

[224] J. O. Awolalú: ob. cit.

Olofin) y lo saludan: *¡Olofin o!* Se cree que si alguien se queda con las nueces de cola en su casa sin ofrecer algunas a Olofin, esa persona, por malagradecida, sufrirá una pérdida grande ese año.

Todo lo anterior es para enfatizar el hecho de que los agricultores yorubá atribuyen el éxito de su trabajo a algunos seres divinos que actúan como funcionarios de Oloddumare.

Tal y como los antiguos canaanitas daban gracias a *Ba'alim* (señores de la Tierra), quienes hacían que sus cosechas fueran buenas, los *mende* de Sierra Leona ofrecían arroz al Dios de la Tierra, los *ashanti* de Ghana hacen ofrendas a *Asase Ya* (Diosa de la Tierra), los *igbo* de los estados de *Imo* y *Anambra* en Nigeria hacen sacrificios a *Ala/Ale* y los *ijaw* del estado de *Rivers*, en el sur de Nigeria, hacen sacrificios a *Amakiri.* También los yorubá, en agradecimiento por sus éxitos en la agricultura, hacen sacrificios en acción de gracias al principio de la estación de siembra a Orichaoko, quien se cree que es uno de los funcionarios de Oloddumare para el mantenimiento y organización del mundo, en lo que respecta particularmente a la fertilidad de la tierra y los productos agrícolas. Esta divinidad la reciben tanto hombres como mujeres, pero ellas son sus más fervientes adoradoras. Es invariablemente entre las mujeres que tenemos el *Agegun Orichaoko*, que son las devotas poseídas por la divinidad para dar sus presagios o augurios, y que residen muy cerca del santuario de la deidad y en muchas ocasiones actúan como árbitros *en la solución de disputas, especialmente en lo que se refiere a acusaciones de brujería.*

Los sacerdotes y sacerdotisas llevan dos rayas verticales, una blanca y otra roja en sus frentes. Las mujeres adoradoras son más tenaces que sus contrapartidas hombres y se unen en una especie de hermandad.[225]

[225] *Ibídem.*

Capítulo XVI

Sànkpana (Sankpana): la divinidad de las epidemias

Él fue quien lanzó a Ifá
para aquel que viste cerrado con adornos de plata,
aquel que tiembla y hace temblar la tierra,
para aquel que penetra en tu cuerpo y sale como gusano.

Odu de Ifá Obara Eturá

Sankpana es una divinidad objeto de muchas controversias. Es la divinidad de la viruela y las enfermedades contagiosas, pero hay quienes creen que en África está muy vinculado a la tierra cuando lo llaman *Ayinon* (el propietario de la tierra), otros confunden a este oricha con Orichaoko.

Sankpana es justiciero, feroz, agresivo y vengativo. Solo pronunciar su nombre entre los yorubá inspira temor y ruborización. El odu que viajó con Sankpana desde el Cielo hasta la Tierra fue el odu de Ifá Obara Eturá y el Echu que lo acompañó fue Echu *Obara Otua Awo Ikogusi*.

Tiene diferentes nombres según la región africana

Entre los *mahis* es nombrado *Obaluguaye*, *Obaluwaye*, *Obaluaye* u *Omolu* (el rey del mundo); *Sankpata* en el lenguaje nago, significa el que corta y mata o *Ayinon*, el propietario de la tierra, no es más que la vinculación que los nagos ven entre este oricha y la tierra. En el país nago-yorubá, en Ketu, Abekuta, consideran a Naná Burukú como madre de Sankpana; más lejos todavía hacia el este, en Osogbo, Naná Burukú, se convierte en Sankpana, divinidad de la viruela. También se le conoce como *Agrónica-Omobitasa*, *Ayanó*, *Awojonú*, *Asoyú*, *Atimaya*, *Afimaye*, *Ayamú*, *Abeolomi*, *Ayanise*, *Ni Kam Babalú Borilá* y *Babalú Aguadotisa*. Se dice que en Abomey es una pareja compuesta por *Kohosu* «el padre que da la viruela» y su esposa *Nyowe Ananú*; sus hijos, *Da Sodji* «que da la disentería y los vómitos que producen la muerte»; *Da Longan*, *Da Sin Dji*, *Aglosunté* «que da las llagas incurables» y *Gbosu Zuhon*, su hermano gemelo, *Ahosu Gan Wha*, «que da las hinchazones mortales»; *Avimadje*, ligado con los *tohossus* y *Alokpe*.

Hay una tercera generación de la que forman parte de un lado, los hijos de *Da Sogji*, el mayor de los cuales es *Adan-Tagni*, «que da la lepra y corta los pies y las manos».

Del otro lado, se encuentran los hijos de *Da Longan*, llamados *Gbazu*, *Da Magbekan* y *Suviningin*.

A los sacerdotes de esta divinidad se les ve usar vestidos muy bellos adornados con joyas de plata y cerrados con botones hasta arriba en señal de alta dignidad.

En el curso de las ceremonias efectuadas a Sankpana, se oyen canciones mordaces y satíricas que hacen la diversión de los asistentes. En otros cantos más serios, dan consejos morales, amenazan a los que incurren en malas conductas y los invitan a replantearse sus formas de vida, danzan con ardor para mostrar su fuerza y su potencia y probar que son invulnerables a los ataques de sus enemigos celosos y envidiosos.

A Sankpana se le vincula a orichas como Changó, Oggún y Olokun, formando así el cuarteto de las divinidades más feroces y agresivas que existen.

Las consagraciones de este oricha en tierras africanas son en extremo peligrosas, ultrasecretas y distan mucho de las que se efectúan en otras tierras a donde se ha extendido su culto.

Los adeptos de Sankpana usan collares de color negro y blanco o rojo y negro.

Otros atributos de este oricha son el calabazo (especie de jícara mediana y semiovalada con otra superpuesta encima que va agujereada) que representa al reino de *Dahomey*, cada agujero significa un camino,

hay un refrán que dice: «*Dahomey* es igual a un *Ajalala*, que tiene muchos huecos y caminos»; su tambor típico es el llamado «asoyín»; otros atributos son las piedras porosas y los cauries.

En territorio yorubá, el santuario principal comunal de Sankpana siempre está antecediendo la entrada de la aldea o pueblo. Sobre un montón de tierra está colocada una *agbada* (vasija grande de barro cocido sin tapa), en cuyo interior las personas derraman aceite de palma, vino de palma y panes fríos de maíz. De esa forma cuida la entrada y evita que la viruela entre en el lugar.

Se dice que reposa al pie de un jagüey y se le invoca en la mata de framboyán. Habla de una forma sorda y balbuciente. Sus hijos o descendientes no deben bañarse en el mar, ni siquiera mirarlo, prohibición que dictó cuando era rey de Dahomey. Tiene como mensajeros a la mosca verde, los mosquitos, moscardones, escarabajos y gusanos.

Sus devotos le ofrendan gallo colorado o jabado, aceite de palma, maíz cocinado, panes fríos de maíz, nueces de cola, cocos verdes de agua, rata de bosque ahumada, pescado ahumado, paloma, guinea, codorniz, carnero, vino de palma, miel, madera de leva, pudín de maíz y razupo de frijoles.

Constituyen tabú para él: ajonjolí, aceite de las almendras de las nueces de palma, melón, maíz frito, la flor de vicaria, el pan y la manipulación de sus atributos por parte de una mujer que se encuentre en el período menstrual.

Las ofrendas a Sankpana deben comenzar con vino de palma, seguir con agua y por último el resto de los materiales. Mientras se realiza la ofrenda todos los presentes deben beber vino de palma para que no los sorprenda la muerte. Nadie debe silbar durante la ceremonia de alimentación, ni se debe tocar ningún tambor durante la misma; además, aquellos que tengan la cabeza rapada no deben de entrar a la capilla mientras la deidad esté comiendo.

Algunos alimentos para Sankpana adquieren la significación siguiente:

maíz crudo: erisipela
maní: lepra
ajonjolí: guerra
frijoles: viruelas
millo: sarampión, rubeola, escarlata
huevo: enfermedad
gallo: curación

Sobre este oricha se relatan muchos y variados mitos, a continuación aparece una historia de Ifá del odu Ogundá Meyi, pues es considerado uno de los más antiguos y genuinos.

Ogundá Meyi ha revelado que después que Oloddumare creó a las esposas para las divinidades, la siguiente tarea fue cómo hacer que tuvieran hijos. Cuando las otras divinidades descubrieron que Orúnmila había dado nacimiento a los hijos de *Aiyé*,[226] ellos comenzaron a pedirle ayuda. Por ejemplo, adivinó para que Oggún tuviera siete hijos. También adivinó para que Osanyin tuviera a Remedios y a Hechizos como sus hijos.

[226] Este término es empleado por los yorubá para denominar al planeta Tierra (tierra y agua). Según el odu de Ifá Babá Eyiogbe, Aiyé es una esposa mitológica de Orúnmila. Para la cultura yorubá, el mundo es el lugar donde el hombre tiene que encarar su vida y superar las situaciones negativas que producen las fuerzas malignas que encontraron cabida en la Tierra, pero que no son propias del Cielo. Este concepto no sólo funciona de manera individual sino colectiva; cuando la humanidad supere la malignidad que ha generado en el mundo por separarse de las Leyes Divinas, entonces podrá vivir verdaderamente la afirmación mitológica: «así como es arriba, es abajo».

La Muerte, sin embargo, se negaba totalmente a buscar la ayuda de Orúnmila porque este le ofrecía resistencia y siempre obstruía sus metas y objetivos. Por lo tanto, la Muerte permaneció por un largo tiempo sin tener un hijo de su esposa Enfermedad.

Eventualmente, la esposa de la Muerte decidió ir a ver a Orúnmila. Él realizó la adivinación. Ella sacrificó y salió embarazada al siguiente mes. Primero nació Convulsión. Además tuvo cuatro hijos nombrados Contagio, Infección, Locura y Deformidad. Los cinco hijos dieron nacimiento a seiscientos tres nietos y bisnietos, que hoy constituyen las variadas enfermedades y padecimientos que se sufren en la Tierra.

Mientras que estaban en el Cielo, los descendientes de la Muerte fueron relativamente inofensivos. Fue la codicia del hombre, la que lo expuso al contacto con varias enfermedades:

Una vez un rey gobernó sobre la Tierra y llegó a ser tan poderoso que él mismo se promovió al rango de una divinidad y se llamó *Obaluwaye* «el mismo que es», «el rey que es también el dios del mundo». Esto sucedió después que Oloddumare había abandonado el mundo en manos del hombre y todas las divinidades habían partido para el Cielo con excepción de Orúnmila.

El hombre había sido un simple cazador llamado *Atakpa* que vivía de su caza. Cuando descubrió que no era capaz de realizar sus fines mediante esta actividad, se dedicó a la agricultura, y más tarde al comercio, todo lo cual resultó ser un fracaso y Atakpa fue a donde estaba Orúnmila para adivinación. Le dijeron que su prosperidad dependía de la caza y que su única salvación era regresar a la cacería. En aquel momento, el arma de fuego ya había llegado a la Tierra y le tomó tiempo al hombre descubrir sus verdaderas fuerzas y potencialidades. Atakpa fue el primer ser humano que la usó para cazar. Fue tan certero en el uso de la escopeta que se ganó el nombre de *Atakpa-Olori-Ode*, que quiere decir: «Atakpa, el generalísimo de todos los cazadores».

Ya había prosperado pero su modesta fortuna no lo satisfacía.

Eso coincidió con el momento en que todos los hijos de la Muerte y la Enfermedad estaban siendo transportados del Cielo al mundo por Echu. Todos estaban enrollados en los intestinos de un animal amorfo que era más grande que un elefante. Un día, Atakpa-Olori-Ode fue al bosque con su escopeta y vio este coloso e imperfecto animal. Cuando le apuntó, el animal le dijo que no disparara y le preguntó qué quería, este le respondió que quería tener una cantidad incontable de dinero. La criatura le dijo que regresara a casa donde encontraría una gran cantidad de dinero esperando por él. Regresó para encontrar realizado su deseo.

Pocos días después, fue al mismo lugar con su escopeta, allí se encontró al animal que le preguntó qué más quería, y él respondió que quería tener muchas esposas y sirvientes. A solicitud del animal, regresó a casa para encontrarlos esperando por él. No satisfecho con lo que había obtenido hasta ese momento, regresó al bosque, y esta vez le dijo al animal que quería ser un rey. Una vez más se le pidió que regresara a casa y que encontraría reunidos a todos los de su pueblo con una corona para hacerlo rey. El primer rey coronado por el hombre.

Entonces fue a agradecer a Orúnmila la eficaz adivinación y sacrificio que había hecho por él. No obstante, Orúnmila le advirtió que nunca regresara al bosque para pedir más favores al animal y que nunca le disparara, porque su estómago contenía muchas calamidades, las cuales explotarían si se le disparaba.

Él solamente hizo caso al consejo de Orúnmila por veintiún días. Después de un tiempo, incluso como rey, regresó al bosque con su escopeta sólo para ver que el animal seguía allí, esperando el momento para derramar su veneno sobre la Tierra, y llevando su avaricia a grado extremo, le pidió que lo convirtiera en Dios.

El animal le replicó que él no era capaz de conferirle esa gracia porque solamente existía un Dios que estaba en el Cielo. Entonces Atakpa-Olori-Ode le amenazó con dispararle si no podía hacerle ese favor. El animal le dijo que disparara y él apretó el gatillo y disparó; el animal calló a la tierra muerto.

Atakpa-Olori-Ode regresó a casa para invitar a los suyos a picar el animal en el bosque. Por su hazaña sin igual de matar al animal, él mismo se proclamó *Obaluwaye* «rey del universo». Pero, sin él saberlo iba a disfrutar ese título póstumamente. Cuando todos fueron al lugar donde el animal murió, sólo vieron un montón de gusanos. De inmediato, el rey enfermó y pronto comenzó a delirar. Además de decir discursos incoherentes que marcaron el inicio de la locura en la Tierra, tanto él como los que lo acompañaron a descuartizar el animal, fueron atacados por los gusanos y con todas las enfermedades conocidas hasta ahora. Obaluwaye murió esa misma noche. Muchos fueron aquejados, por lo que se conoce ahora como viruelas, varicelas, peste, diarreas, tos, etcétera. No sólo aquellos que acompañaron a Obaluwaye se convirtieron en el primer desastre, pues las enfermedades se esparcieron a los cuatro vientos del mundo conocido.

La familia de Orúnmila también fue afectada por la viruela, sin embargo, él usó un encantamiento para recordar a los dispensadores de la enfermedad que él había realizado adivinación y sacrificio en el Cielo para facilitarle a su abuela tener los cinco padres de las enfermedades conocidas. Muy rápido dejaron a la familia de Orúnmila en paz y prometieron nunca atacar a sus hijos en el futuro.

Cuando las otras personas afectadas vieron como milagrosamente la familia de Orúnmila fue curada, mientras miles morían a diario, fueron a él en tropel para la adivinación y la salvación. Él declaró que fue Atakpa quien causó el problema que se había esparcido a todos, por su insaciable avaricia. Sin embargo, les aconsejó a ellos que regresaran al lugar donde Obaluwaye y su grupo fueron atacados por los gusanos para servir a Echu con un chivo, maíz y todo tipo de alimentos.

Rápidamente hicieron lo que se les dijo. Después de ejecutar el sacrificio, ellos escucharon una voz que hablaba desde dentro de un calabazo. La voz les dijo que llevaran el calabazo sin abrirlo, que prepararan un altar especial para él y que al llegar le ofrendaran un carnero. Ellos se pondrían bien después del sacrificio. La voz proclamó el nombre del parlante: *Sankpana;* por eso hoy, algunas personas intercambian el nombre de Obaluwaye con el de Sankpana.[227]

Si bien en algunas historias de Ifá Sankpana es un ebora; según el odu Ogbe Ogundá no es así, la divinidad de la Epidemia existía ya en el Cielo y fue una de las deidades que bajó a la Tierra después de una gran pelea en Igun. Veamos:

En los tiempos en que se poblaba por segunda vez la Tierra, Oloddumare había creado cuatrocientas sesenta deidades subordinadas. La Tierra crecía y prosperaba con vigor, pero al Cielo llegaban noticias de que esta se había convertido virtualmente en el reino de Echu.

Fue Ogbe Ogundá quien reveló cómo las cuatrocientas sesenta divinidades fueron por adivinación para saber qué hacer para rescatar al mundo del dominio de Echu.

En la adivinación les aconsejaron que dieran un chivo a Echu y que sirvieran todas sus cabezas juntas con un carnero padre, para evitar que anduvieran peleando unos con otros y contradiciéndose. Las divinidades se alegraron de rogar sus cabezas con un carnero padre, pero rehusaron ofrecer un chivo a Echu, porque aquel era el gran enemigo, a quien combatirían en la Tierra.

Después de comer el alimento del sacrificio, cada uno decidió tomar un nombre antes de salir para el mundo. Cuando aún no habían concluido esta tarea, Echu había influido en las mentes de algunos de ellos y decidieron matar al rey de la casa de Igun, lugar en el que ellos habían rogado sus cabezas. Sankpana, la

[227] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

deidad de la Epidemia, los retó para que justificaran aquella acción y sobrevino una pelea, al final, la mitad de las divinidades rehusó venir al mundo mientras que la otra mitad inició su descenso a la Tierra.

Antes de que ellos dejaran el Cielo para cumplir su objetivo contra Echu, ya eran dominados por Echu. Con este suceso Ogbe Ogundá gana su nombre de Ogbe *Oligun*.[228]

[228] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

Capítulo XVII

Òró Lèwé (Oro Lewe): la divinidad del misterio

Él fue quien lanzó Ifá
para la divinidad del «misterio»,
aquella que vagaba por el bosque
y fundó el estado de Kwara
a través del toque de queda.

Odu de Ifá Ogbe Osá

Entre las acepciones del vocablo oro está: «duende», y Oro Lewe, la divinidad que vive en lo más profundo del bosque, es llamado indistintamente la deidad del «misterio», del «secreto», del «retiro» o del «encanto». Oro es la divinidad de los apartados y recónditos lugares. Es sirviente de Orichanlá y su principal función como deidad es la de dar o comunicar las nuevas y buenas noticias o presagios. *Oro Eku* y *Eminale*, son otros nombres con los que se le conoce. Echu Orifin fue quien lo acompañó en su viaje desde el Cielo a la Tierra.

El culto a esta divinidad es muy representativo en la región de Kwara en Nigeria.

Solo se manifiesta por lamentos estridentes, gritos inarticulados y aullidos: *hunuhunu*. Cuando se hace oír de noche o de día, las mujeres y los no iniciados deben encerrarse en las casas, con todas las puertas cerradas. Solo los miembros de la sociedad Oro pueden salir a saludarlo. En otros tiempos, Oro tenía un papel justiciero, mataba a los ladrones y los brujos y castigaba a las mujeres adúlteras.

Oro «purifica» el ambiente para su devoto.

Entre sus principales atributos están dos cuernos encantados, cargados con materias sagradas y rematados con espejos unidos por una pieza de metal (bronce), la pluma roja de la cotorra, la vara de autoridad (elaborada de madera dura simulando la cola de la jicotea y rematada por un espejo en uno de sus extremos), imagen humana de madera barrenada por la cabeza y los pies.

Los miembros del culto de Oro usan una pluma de cotorra como símbolo de su iniciación en el culto de Oro, la divinidad de la parálisis a quien todos temen.

Constituye tabú para Oro el que se le ofrende boa constrictora, melón, aceite de las almendras de las nueces de palma y que una mujer durante el período menstrual manipule sus atributos.

Esta deidad come fuera de la casa y se le ofrecen carneros, chivos, gallinas, aceite de palma, nuez de cola, gallos, tiza blanca, pimienta de cocodrilo, vino de palma, caracoles, chivas, etcétera.

La arboleda donde se le rinde culto a Oro se llama *Igbo Oro* o *Igbo Imole*.

Hace algunos años, hubo un terrible conflicto entre la iglesia de Aladuura (el Grupo de oración) y los sacerdotes a cargo de la fiesta tradicional de Oro en *Ilutitun*, un pueblo de la División de *Okitipupa* del estado de Ondo, Nigeria.

La fiesta de Oro se celebra para honrar a los espíritus del río en el área y se cree que estos viajan a través del viento y cualquiera que se los encuentre quedará paralizado. Generalmente se espera que las mujeres y hombres no iniciados permanezcan detrás de las puertas cerradas cuando los espíritus del río están «fluyendo». Sin embargo, en esta ocasión en particular, los miembros de la iglesia de Aladuura decidieron celebrar una procesión de rezo al aire libre, en desafío a la fiesta tradicional, consecuentemente, se produjo un conflicto. Los resultados fueron desastrosos. Muchos de los miembros de la iglesia de Aladuura queda-

ron paralizados y varios de ellos murieron de inmediato. Se creyó que habían tropezado con el misterioso poder de Oro (el espíritu que causa parálisis). Lo que sucedió fue que los sacerdotes de la fiesta de *Iwo* portaban «poder» tanto en sus labios como en sus cuerpos, estos pronunciaron las palabras y se produjo la destrucción.

El culto de Oro es muy secreto y es empleado por los yorubá para purificar a la sociedad, al igual que el culto de *Aribeji*, que está considerado más poderoso que Oro y está restringido a la división de *Okitipupa* donde lo utilizan fundamentalmente los *ilaje*, mientras que a Oro se le conoce en todas las comunidades yorubá.[229]

El odu de Ifá Owanrin Osá acompañó a la divinidad Oro Lewe desde el Cielo hasta la Tierra junto con Echu Orifin. Oro Lewe tenía su casa en un lugar conocido como Orifin en el momento que vino a morar a la Tierra, sin embargo poco tiempo después fue maldecido y conjurado por Orichanlá a vivir eternamente en lo más intrincado del bosque.

Veamos una historia de Ifá tomado del cuerpo literario del odu de Ifá Ogbe Osá que lo manifiesta:

Cuando *Ogbologbo* (el carnero) venía del Cielo, lo hizo con su amigo Oro, el cual esperó en la frontera para saber cómo le iba a Ogbologbo. Al enterarse de la ejecución de este, decidió lanzarse a una venganza personal.

Oro tenía dos varas de autoridad. Sacó la vara que estaba clavada en dos cuernos, los tomó y fue al palacio del rey. Esto fue después de conjurar al viento para que soplara fuertemente y derribara los árboles, haciendo que los animales huyeran del bosque hacia el pueblo. La estampida causó tal confusión en el pueblo que el Consejo Divino decidió reunirse para analizar qué hacer con Oro.

Oloddumare le pidió a Orichanlá, su representante en la Tierra, que llamara a Orúnmila por adivinación. Como en aquel tiempo Ogbe Osá era el sacerdote de Ifá en la Tierra lo fueron a buscar. Al llegar los mensajeros a su casa, Ogbe Osá iba a visitar al rey; atendió a los mensajeros y luego fue al palacio; donde se sorprendió mucho al ver la cabeza cortada de Ogbologbo. Ogbe Osá no comentó nada, solo le preguntó al rey a qué se debía aquello. El soberano le contestó que estaba alegre por su regreso, y en cuanto a la cabeza que yacía en el suelo, pertenecía a alguien que había caído en su propia trampa.

—Pero, te mandé a llamar para que des solución al estado infernal en que se encuentra el pueblo —concluyó el rey.

Ogbe Osá le contestó:

—Seguramente para eso Orichanlá me ha llamado, cuando regrese volveré a visitarlo.

Entonces se dirigió a donde Orichanlá y este le pidió que lanzara una adivinación para saber qué debía hacerse para calmar el estado en que se encontraba el pueblo, pues Oro había causado grandes desgracias al tomar venganza por la muerte de su amigo Ogbologbo.

—Oro provoca el mal y la desdicha —adivinó Ogbe Osá— con dos cuernos mágicos, es necesario quitárselos. Orichanlá, debes hacer un sacrificio con cuatro platos de ñame machacado, cuatro marmitas de sopa, cuatro recipientes de vino y cuatro nueces de cola.

Después de realizado el sacrificio, Ogbe Osá le explicó a Orichanlá que no debía llevarlo al santuario de Echu, sino dejarlo a la puerta de su casa y sentarse a su lado. Lo aconsejado se hizo y Ogbe Osá regresó a su hogar.

---

[229] J. O. Awolalú: ob. cit.

Oro paseaba por el pueblo para verificar lo que estaba sucediendo cuando vio a Orichanlá y le preguntó lo que contenía el paquete. Orichanlá le contestó que podía abrirlo si gustaba. Oro lo abrió, se comió todo el ñame y la sopa, puso las nueces de cola en su bolsillo y pidió una taza para sacar una muestra de los recipientes de vino. Luego de haberlo probado, invitó a Orichanlá a beber, pero no aceptó, pues le estaba prohibido por tradición beber vino. Oro lo amenazó con las varas de autoridad y Orichanlá bebió a regañadientes. Después Oro se marchó llevándose los dos recipientes de vino restantes.

Orichanlá se enfadó con Ogbe Osá por haber hecho un sacrificio en el que al final tuvo que tomarse el vino por la fuerza; pero Echu que se había posesionado de la mente de uno de los sirvientes, le aconsejó:

—No se preocupe, el día es joven y aún pueden suceder muchas cosas.

Antes de llegar a su casa, el polvo divino con el cual Ogbe Osá había preparado el vino comenzó a hacer efecto, Oro se embriagó, pues también se bebió los otros dos recipientes de vino. Después colgó los dos recipientes junto a sus dos varas de autoridad. Oro comenzó a delirar y se quedó dormido rápidamente. Mientras, Orichanlá envió a uno de sus hijos en busca de los recipientes de vino a casa de Oro. El muchacho se los pidió a Oro, pero este apenas si lo atendió. Entonces, obedeciendo a su padre, tomó los recipientes junto con los dos cuernos mágicos.

El muchacho regresó y le entregó los objetos a Orichanlá, quien con los dos cuernos mágicos en su poder, devolvió la tranquilidad al pueblo. Luego escondió aquellas armas con las que Oro hacía estragos.

Al despertar y no ver sus cuernos, recordó la visita de alguien durante el efecto del brebaje. Al no ver tampoco los recipientes de vino, presumió que el enviado de Orichanlá para recoger los recipientes, había robado sus cuernos mágicos. Se dirigió a casa de Orichanlá, el que al verlo llegar le ordenó detenerse y después de reprenderlo por su actitud, lo maldijo: le deseó que desarrollara una hernia con el siguiente encantamiento:

Oni ki ukpa udi,
e koshan kon le.

Entonces Orichanlá le ordenó que se retirara al bosque y nunca más saliera al aire libre, desde entonces Oro vive en el bosque y grita:

Oro memon gbe wo woko
Aye do rudu rudu.

El Orudu rudu es el llanto de Oro.

El culto de la divinidad Oro Lewe es muy antiguo, se remonta a los días de la fundación del estado de Kwara en Nigeria y dicho culto fue olvidado por sus seguidores con el decursar del tiempo. La historia del odu de Ifá Ogbe Idí hace referencia a esto:

La divinidad del secreto y el misterio, Oro, vagaba por el bosque y fundó el estado de *Kwara* de Nigeria. En un principio, a él se le hacía anualmente un festival, pero las generaciones posteriores se olvidaron de atender el festival anual hasta que desapareció dicha celebración. Hubo hambruna en el pueblo y ninguna mujer quedó embarazada. Muchos hombres y mujeres emigraron hacia otros lugares, hasta que un día los ancianos razonaron y enviaron un mensaje a *Oke Mesi* (ahora ciudad de Ilé Ife) para que adivinaran y así aliviar los problemas que los aquejaban. Se les dijo que ellos habían descuidado la adoración de su deidad patrona durante mucho tiempo y debían ofrecerle en sacrificio dos carneros padres, dos cabras, dos gallinas, dos imágenes de madera y dos caracoles. Además como su pueblo había quedado despoblado en gran medida por la emigración, si se hacía el sacrificio, los emigrantes darían riqueza al pueblo aunque no regresaran. Finalmente les dijeron que su tierra era pedregosa para la labranza, por lo tanto debían dedicarse al comercio.

El sacrificio se realizó en cuanto regresaron con el resultado de la adivinación. Al día siguiente llovió con fuerza, ello marcó el regreso de la prosperidad y comenzaron los nacimientos en el pueblo.

Sus emigrantes regresaron para asistir al festival de Oro, la deidad del secreto.[230]

El culto a Oro es uno de los más secretos en el país yorubá y está vinculado con la muerte.

Algunos dicen que el sistema Oro fue tomado de los monos rojos,[231] llamados *Ejimere*.[232] Consiste en un trozo de hierro o madera plana con una larga cuerda atada a un poste. Cuando el viento se mueve emite un agudo sonido llamado *Ajaoro* (el perro de Oro). Es la voz del mismo Oro.

Entre los *ijebu* y los *egba*, Oro es mucho más sagrado e importante que Égungun.

En los tiempos antiguos los miembros de la sociedad Oro eran también los ejecutores de los criminales. Cuando un individuo era condenado a morir por la corte *Ogboni*,[233] eran los miembros del culto Oro quienes hacían el papel de verdugos. Cuando Oro salía de noche, los que eran miembros del culto debían permanecer dentro de la casa y salir significaba un riesgo de muerte.

Entre los *oyó* la gente de *Iseyin* y *Jabata* son los principales adoradores de Oro. Cada año tienen siete días para su adoración. Durante todo el día las mujeres se quedan encerradas en casa, excepto unas pocas horas en que se les permite procurarse provisiones. El séptimo día ni siquiera esto se permite y permanecen rigurosamente encerradas. La que no lo haga hallará una muerte segura y esta pena se ejecuta no importa cuál sea el título, la riqueza o la posición que tenga la mujer que se aventure a desobedecer y mirar a Oro.[234]

Una interpretación literaria sobre la leyenda de Oro relata lo siguiente:

Pakunde (cierra la puerta) pronuncia el oráculo para *Asehin Bokin de Iseyin* (hijo de un incapaz que bebe mala agua desde el mismo día en que ascendió al trono de su padre).

Desde que se convirtiera en rey ninguna de sus esposas había parido. Consultó a Ifá y este dijo que debía hacer un sacrificio para su padre. El Asehin efectuó el sacrificio, pero el padre lo rechazó. Entonces su madre le dijo que quien lo había engendrado no era un ser humano:

—Un día cuando fui al campo a buscar leña, había un animal que parecía un ser humano. Me obligó a hacer el amor con él. Después usé un truco. Abrí un árbol con mi hacha y pedí al gorila que pusiera su pene dentro, pero en cuanto lo hizo, saqué el hacha de la grieta, su pene se trabó y murió. Es por eso que ahora tu padre te rechaza el sacrificio, no fue él quien te engendró. Algunas gentes en este pueblo recuerdan al Oro (gorila) que murió en un árbol. Es ese animal que te engendró.

Cuando Asehin escuchó la confesión de su madre fue al lugar en el bosque, encontró los huesos del animal y los puso en un ataúd. Entonces mató un carnero. Mientras trasladaba los restos al pueblo iba cantando:

Cierren las puertas, ahí viene Oro.

---

[230] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[231] *Colubus.*

[232] En yorubá: «dos que nacieron para morir».

[233] Los ogboni son los miembros de una sociedad secreta de carácter político de gran prestigio entre los diferentes pueblos que conforman la cultura yorubá, porque forman parte del Concilio de Ancianos que arregla las disputas entre los sacerdotes y sacerdotisas y vela por el trabajo del la máxima jerarquía política. Esta sociedad está abierta a todos los sacerdotes de Ifá, pero no todos sus miembros lo son. Aunque es una sociedad básicamente para hombres, mujeres ancianas también son admitidas. Los ejecutores de las sentencias dictadas por los miembros de la sociedad Ogboni, son los miembros del culto de Oro. Dada la influencia del cristianismo esta sociedad ha sufrido reformaciones alejándose de la sombra de su pasada gloria tradicional. Para más información sobre este particular, véase *Oloddumare God in Yoruba,* de Bolagi E. Idowu.

[234] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

El hijo lleva a su padre.
Todos ustedes, señores, cierren las puertas
el hijo trae a su padre a casa, ahí viene Oro.

Lo balancearon en el aire. Entonces la gente del pueblo dijo: «Verdaderamente es un muerto el que habla.»[235]

A la divinidad Oro Lewe se le ve muy vinculada a otras dos divinidades: Changó y Eziza.

En una historia de Ifá perteneciente al odu Iwori Osá, se pone de manifiesto que la deidad Oro Lewe es la que da el «toque de queda», facilitando el trabajo de los Ancianos de la Noche. Veamos:

Tres amigos: Eggun, *Elegbede* y Oro consultaron a Iwori Osá sobre sus futuros y este les vaticinó que serían enviados lejos de sus casas. Sin embargo, podía evitarse ese destino si los tres hacían sacrificios; pero también debían abstenerse de seducir las esposas de sus amigos. Eggun y Oro no quisieron ofrecer a Echu la gallina negra que Iwori Osá les indicó, Elegbede con gran desdén dijo:

—Soy demasiado fuerte para que nadie me desafíe, me niego a hacer el sacrificio.

Sucedió que las esposas de Eggun y Oro debieron visitar la casa de Elegbede y él no perdió oportunidad de enamorarlas. Las mujeres contaron a sus esposos todo lo sucedido. Ambos maridos se ofendieron muchísimo y se pusieron de acuerdo para escarmentar a Elegbede. Esa noche, Oro prohibió salir de sus casas, pues conocía lo fanfarrón que era su antiguo amigo y no obedecería. Así sucedió: esa noche Elegbede salió, hizo alarde de fortaleza por todo el pueblo; anduvo de un lado a otro hasta que guiado por Echu, llegó a un cruce de caminos donde se reunían los Ancianos de la Noche. Sorprendidos por su presencia le preguntaron:

—¿Qué haces fuera, no sabes que está prohibido?

—Lo sé —contestó Elegbede— pero no veo la razón para que obedezca. ¿Y ustedes?, también están fuera.

Los Ancianos de la Noche se molestaron con él por su atrevimiento, entonces lo atraparon y lo aturdieron de tal manera que le fue imposible encontrar el camino de regreso.

Elegbede anduvo atolondrado de un lado a otro, hasta que se cayó entre unos arbustos y se convirtió en gorila, condenado para siempre a vivir en la selva.

Oro Lewe, la divinidad del retiro o el encanto realiza, sus actividades durante la noche. Casi siempre se le efectúan sus ofrendas en lo más intrincado del bosque a partir de las doce de la noche.

Veamos una historia de Ifá del odu Idí Oyekú que lo pone de manifiesto y narra cuando este odu realizó adivinación para dos amigos, Oro y *Ojigbo*.

Ojigbo y Oro eran amigos. En una ocasión Ojigbo visitó a Oro quien lo invitó a comer y le brindó la pierna de un animal salvaje. Terminada la comido Oro preguntó a su amigo:

—¿Reconociste la carne que comiste?

—No —respondió el otro.

Entonces Oro trató de alarmarlo:

---

[235] *Ibídem.*

—Acabas de comerte la pata de un caracol de tierra —dijo y miró el rostro de su amigo que permaneció impasible.

Ojigbo, de la manera más natural, lo invitó a comer para retribuir la comida que le había dado Oro.

Al día siguiente, Oro asistió a la comida en casa de Ojigbo, donde el plato principal era la carne de un animal salvaje. Al final, Ojigbo le preguntó a Oro:

—¿Reconoces la carne que cenaste?

—No —contestó Oro.

—Pues acabas de comerte la mano de una serpiente.

Oro se enfureció:

—¡Te burlas de mí! —gritó—, demuéstrame que una serpiente tiene manos. ¡Te burlas! —repetía.

Su amigo trató de calmarlo y con voz pausada le dijo:

—Es que el mundo ha cambiado de manera tan espectacular que están naciendo caracoles de tierra con patas y serpientes con manos.

Pero Oro estaba tan irritado que no se daba cuenta de nada e insistía:

—¡Te burlas!, ¡te sigues burlando!

—Amigo —le dijo entonces Ojigbo—: recuerda que ayer me brindaste pata de caracol, así que no tiene nada de extraordinario que yo te invite a comer mano de serpiente.

Oro se enfureció todavía más y ambos terminaron peleando, hasta que intervinieron los vecinos. Como no se calmaban fueron llevados ante el rey; quien después de escuchar las razones de la trifulca sentenció:

—Ustedes no deberán reunirse nunca más, por eso Oro realizará sus tareas por las noches y Ojigbo por el día.

Como Orúnmila estaba en el lugar, también sancionó a que Ojigbo no comiera caracol y Oro, serpientes.

Oro trabaja de noche, nunca de día. Muchos que lo han visto plantean «que se traslada a través del viento y lo hace desnudo».

A continuación se ilustrará con una historia de Ifá del odu Owanrin Meyi algunos de los aspectos ceremoniales del culto de Oro Lewe en tierras africanas, tomados literalmente del cuerpo literario de Ifá.

Owanrin Meyi fue un agricultor exitoso, en comparación con su experiencia como comerciante, tenía cosechas impresionantes. En un año tuvo una cosecha prolífera de ñame y mientras estos se guardaban en el granero, tuvo un altercado con su madre. Resulta que cuando compartía el ñame con sus dos esposas y su madre, esta se quejó del tamaño del ñame que ella había recibido comparado con el de las esposas, las cuales eran brujas, cosa que Owanrin Meyi desconocía.

A menudo su madre lo acusaba de atender mejor a sus esposas que a ella, quien lo había traído al mundo, así que ese día de la repartición del ñame revivieron sus quejas y lamentaciones. En la discusión, él la empujó y la madre lo acusó de haberle pegado. Ella se marchó de la granja y lloró durante todo el camino de regreso a su casa.

Cuando llegó al pueblo se encontró con los ancianos que sostenían una reunión de la junta comunal y al preguntarle por qué lloraba, ella contó el maltrato de su hijo por culpa de sus esposas.

Entre los ancianos estaban algunos de los más feroces enemigos de Owanrin Meyi, quienes también pertenecían al culto de la brujería. En varias ocasiones anteriores habían tratado infructuosamente de encontrarle una falla que sirviera de pretexto para condenarlo en la secta de los brujos. Normalmente, la regla del culto es que no se puede castigar a ninguna víctima sin que se le someta a un juicio y se le declare culpable, no importa cuan grande sea el odio que los brujos puedan sentir hacia una persona, ellos no podrán hacer nada si esta no es culpable. En este caso, la propia madre de Owanrin Meyi había suministrado la prueba en su contra. Además, a espaldas del marido, hacía mucho tiempo que las esposas se habían confabulado con sus enemigos en el grupo de los hechiceros para destruirlo, pero él no les había dado ninguna justificación para ello.

Después de la queja pública que su madre había formulado [hecho que explica la importancia de que las personas se muestren renuentes a ventilar sus quejas internas en público, por temor a que cualquier persona mal intencionada que las escuche pueda emplearlas en el mundo de la brujería], se presentó el asunto a discusión en la siguiente reunión de los brujos.

Durante las deliberaciones, sus dos esposas corroboraron la acusación de la madre y Owanrin Meyi fue juzgado y condenado, si bien en su ausencia, porque él no era un brujo. Fue condenado a ser asesinado.

Sin embargo, esa noche, el Ifá de Owanrin Meyi le brindó en un sueño una imagen de su juicio y condena. Asustado por el sueño, preguntó a Ifá a la mañana siguiente, si acaso el sueño señalaba la proximidad de un peligro y esto le fue confirmado. Se le dijo que debía ofrendar un chivo a Echu inmediatamente y no ir a la granja en los días de descanso para no ser víctima de una traicionera conspiración. Él realizó el sacrificio.

Una de las esposas le propuso ir a la granja el próximo día de descanso, porque no había suficientes alimentos en el hogar, pero él se negó, alegó que debía realizar un sacrificio y no podía abandonar la casa.

Al fracasar este primer intento, las esposas recurrieron a otra estrategia. Le dijeron que como a menudo él iba al bosque en busca de hojas para su práctica de Ifá, debía iniciarse en el culto secreto del bosque, es decir en el culto de Oro. Owanrin Meyi estuvo de acuerdo, y entonces se le pidió que fuera al bosque llevando un gallo, tiza blanca, la pluma de una cotorra y pimienta de cocodrilo para la ceremonia de iniciación, a la que debía dejarse conducir con los ojos vendados.

Rápidamente fue por adivinación a Ifá y se le aconsejó que ofrendara otro chivo a Echu, para que fracasara la conspiración en su contra. Owanrin Meyi realizó el sacrificio, después declaró a los ancianos del pueblo que estaba listo para la ceremonia de iniciación en el culto de Oro. La noche señalada, el sacerdote jefe lo condujo desde el pueblo hasta el bosque en medio de una gran soledad, pues estaba prohibido salir de noche. Tan pronto como salieron del pueblo le dijeron que se detuviera y se le retiró la venda de los ojos.

Entonces le pidieron:

—Estira tus manos para tocar el cielo.

—Las manos de un niño no pueden estirarse para llegar a tocar el cielo —respondió Owanrin Meyi.

Después le pidieron:

—Cierra tu mano y taponea la boca de una calabaza.

—El puño de un adulto no entra en la boca de una calabaza —replicó.

El sacerdote jefe sentenció:

—Cualquier novicio en el culto que no cumpla las dos hazañas, nunca regresará vivo al hogar.

Acto seguido lo empujaron hacia adelante con el objetivo aparente de entregarlo en sacrificio, pero mientras esto ocurría, Echu que estaba preparado para intervenir, había instalado un obstáculo invisible sobre el terreno contra el que Owanrin Meyi tropezó y al instante se hizo invisible. Para reaparecer, milagrosamente, en su hogar.

Los hombres que le habían tendido la trampa, fueron hasta la casa donde se encontraron con su madre. Preguntaron por el paradero de su hijo, pero ella les respondió que él no se sentía bien. Los hombres estaban muy violentos, empujaron a la madre y le ordenaron que lo buscara pues debido a su acusación, al hijo se le había castigado a una ejecución ritual.

La mujer se arrodilló y rogó que no ejecutaran a su hijo, porque ella lo había perdonado. Ante sus apasionados ruegos, los hombres transigieron en que Owanrin Meyi tenía que buscar un chivo para hacer una fiesta a los ancianos del pueblo.

Después de la fiesta, siguieron insistiendo en que Owanrin Meyi debía ser iniciado en el culto del bosque, porque había visto parte de los secretos del ritual; la ceremonia fue completada sin ningún incidente y ellos le dieron una pluma de cotorra para que la usara ocasionalmente por ser un miembro más. Le confesaron que sus dos esposas habían intrigado en su contra en las reuniones de brujería, aunque la oportunidad la había dado su madre con la queja. Sin embargo, su madre era la que había intercedido en favor de su vida. Los brujos se llevaron, mientras dormía, a una de las esposas de Owanrin Meyi quien murió en su lugar. Después él se deshizo de la segunda esposa.[236]

Oro Lewe, la divinidad que vive en lo más intrincado del tupido bosque, emite su llanto o lamento igual al bramido de un toro, *orudu rudu,* y es precisamente el toro bramador, su animal sagrado.

El siguiente saludo y oración fue recogido en 1968, cuando varios jefes vinieron a saludar al *elekole* de *Ikole* en *Ikole-Ekiti*, durante la fiesta de Oro:

¡Salve, su majestad!
Que vuestro sacrificio sea próspero,
que usted viva hasta una edad avanzada, Oloja,
que su tiempo sea próspero.
Que hayan buenos líderes en su tiempo,
que las infecundas conciban en su tiempo.
Que el pueblo tenga paz,
que el pueblo tenga ancianos,
que no haya rebelión,
que usted viva para ver y celebrar otra fiesta.

Como podemos ver, aquí el saludo y la oración están unidos. Mientras que la gente saluda a su gobernante, a la misma vez ora por él, por sus súbditos y por el pueblo como un todo. En ocasiones festivas, cuando sacerdotes o cabezas de familias ofrecen oraciones, el mismo énfasis recae en las necesidades esenciales del hombre.

En octubre de1969, tuvo lugar la fiesta de *Eje* en *Itebu Manuwa*. En un momento de la celebración, un importante rito tuvo lugar en una arboleda llamada *Ugbowen* (la arboleda de las hadas). Allí se recogió la siguiente oración ofrecida a Oro Lewe por el sacerdote que presidía el ritual:

[236] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

Es todos los años que vemos a Moraa,
el año ha llegado,
tu hijo, Su Alteza, el elero de Itebu,
oba Ade Manuwa,
dice que viene a expresar gratitud
por el privilegio de ver otro año.[237]

[237] J. O. Awolalú: ob. cit.

Capítulo XVIII

Òsúmare (Ochumare): el arcoiris

El hijo de Olo'ja
dueño del cinturón de colores.
Se lanzó Ifá para él el día que la luz cruzó
a través de la bandeja de la Tierra
de un lado a otro, de alante hacia atrás
repartiendo riquezas.

Odu de Ifá Ogbe Oyekú

Ochumare es una de las divinidades más antiguas, a la cual los yorubá conocen con el nombre de *Osumare, ego ti i somo Olo'ja Oruru*, «el hijo de *Oloja* dueño del cinturón rojo». El excretor de arcoiris. Los *fons* de Dahomey, lo conocen como *De Ayido*.

A través del odu de Ifá Ogbe Oyekú y acompañado de Echu *Emere,* Ochumare realizó su viaje del Cielo a la Tierra.

Se le sacrifica guanajo, pato de la Florida y tiene por tabúes a la boa constrictora, el melón, el aceite de las almendras de las nueces de palma y la manipulación de sus atributos por una mujer que atraviesa el período menstrual.

Sus principales atributos son un gorro de color blanco con muchísimos cauries (representando la paz y la riqueza) y una banda cruzada de cuero rematada en cauries.

Sobre este oricha se conoce muy poco, he aquí lo que hemos podido rescatar de las manos del tiempo:

Ochumare realizó acciones importantes para Olokun al principio de la Creación y desempeñó tareas ordenadas por Oloddumare. En ese desempeño fue retenido en el Cielo. Entonces Ochumare dijo:

— ¿Qué hay con las personas a quienes deseo donar regalos en la Tierra?

Oloddumare le respondió que cada tres años, él podría dispersar su aché sobre los habitantes de la Tierra, en las horas tempranas de la mañana, cuando el sol sale. Su aché se dispersaría por todo el mundo y se verían los resultados. Por esto el Arcoiris aparece temprano en las mañanas de cada tercer año. Cuando esto sucede, en el año indicado habrá tranquilidad, dinero abundante, comodidad y buena salud. Representa tanto la movilidad como la permanencia.

Ochumare también se queda todos los días, durante un breve tiempo, cuando el sol está listo para ponerse y después regresa a *Ajule Orun* (el Cielo).

Ochumare, el sabio.
Quien es el hijo de Olo'ja.
El dueño del cinturón rojo.

Otro mito cuenta que ayudó a curar la ceguera de Oloddumare y que desde entonces reside en el Cielo y solo recibe autorización para tocar la Tierra de vez en cuando.

Ochumare fue el sacerdote de Ifá principal en el período de la Creación del mundo.

Antiguamente solía hacer algunos preparados sagrados de medicinas peculiares para que la gente las tuviera a mano. Esto es lo que se conoce como el emisor del arcoiris del oricha Ochumare. Estos preparados que él hizo para la gente del mundo resultaron inolvidables y nunca morirán.

Ochumare en sí es un sacerdote de Ifá y lo que hizo en el mundo lo realizó por toda clase de personas y de muchas formas diferentes.

La razón por la que las boas son parte integrante de Ochumare y son las que hacen visible el arcoiris, tiene una connotación, y es que Ochumare les ha dado a ellas los poderes sobrenaturales, para que llegado el momento, se coloquen en el suelo y Ochumare se haga visible. Esto se interrelaciona con el hecho de que a esta divinidad se le considere como una gran serpiente que aparece en el Cielo; al mismo tiempo simboliza una bendición para la humanidad.[238]

[238] J. O. Awolalú: ob. cit.

Capítulo XIX

Èlèniní (Eleniní): la divinidad del infortunio

Fue quien lanzó Ifá para una piedra en el camino
cuando esta tomó nuestro sendero.

Odu de Ifá Babá Eyiogbe

La divinidad Eleniní, como la llaman los yorubá o *Ido-Boo*, como la conocen en bini, es la deidad del Infortunio, la Desgracia o los Obstáculos y constituye la más poderosa de todas las divinidades; es el custodio de la Cámara Divina de Oloddumare.

Como ya se revelado antes, cuando se piden los deseos en el Altar Divino del Palacio de Oloddumare antes de comenzarse el viaje al mundo, Eleniní está presente junto a Orúnmila, por lo tanto, *es una fuerza capaz de regir en la forma de la realización de nuestro destino en la Tierra* como testigo presencial de los deseos que se formulan para conformar la vida.

La divinidad del Infortunio/Desgracia, Eleniní, es una de las deidades de más alto rango dentro del espectro religioso de los yorubá. Desconocida por una gran mayoría, esta deidad no se recibe desde el punto de vista material, pero sí se le sacrifican disímiles platos en ofrendas, tales como: gallo, chivo, chiva, jicotea, pez, grano, viandas, frutas, nueces de cola, aceite de palma, vino de palma, perros, carneros, etcétera. Es precisamente el odu patrón de cada individuo el que prescribe qué tipo de sacrificios se le debe ofrendar para desviar la desgracia de los caminos de su vida.

El primer paso para evitar todo tipo de dificultades e infortunios es la procuración de un Ifá propio para a través del odu que Orúnmila revela como testigo del destino, se pueda conocer cuáles son las posibles perspectivas de peligro y eliminarlas realizando los sacrificios prescritos para ello.

Aquellos que son esmerados en rendirle homenaje antes de salir del Cielo, se les suelta la mano para que se ocupen de sus asuntos sin trabas o estorbos, pero los que se niegan a reconocer su poder, sufren nefastas consecuencias como demuestra la siguiente historia de Ifá.

Iwori Ogbe, uno de los discípulos más viejos de Orúnmila, revela la influencia de la divinidad del Infortunio en la vida de los hombres.

Eleniní es el guardián de la Cámara Interna del Palacio Divino de Oloddumare, donde nosotros todos vamos de rodillas, guiados por nuestro ángel de la guarda, a pedir lo que deseamos para la futura permanencia en la Tierra, una vez que hemos realizado los arreglos de nuestra partida.

Oloddumare no dice lo que debe o no suceder ni encomienda trabajos especiales. Cualquier cosa que se desee hacer o llegar a ser, Él simplemente lo bendice diciendo: «Así sea, hijo mío».

Cuando Iwori Ogbe partía para la Tierra, pidió un deseo: quería cambiar el aspecto de la Tierra mediante la eliminación de todos los elementos malvados y viciosos.

Para estar en condiciones de cumplir su tarea, él solicitó de Oloddumare un poder especial sobre la vida y la muerte. Oloddumare respondió que su deseo estaba concedido.

Armado con dicho poder, rápidamente inició su viaje hacia la Tierra. Su ángel guardián le recordó garantizar sus deseos con Eleniní y las divinidades más poderosas, pero él le replicó que no existía fuerza más grandiosa que la de Oloddumare y como había obtenido el permiso divino no veía justificación para recurrir a una autoridad inferior.

Tan pronto como abandonó el Palacio Divino, Eleniní tomó para sí los deseos de Iwori Ogbe. Al llegar a la Tierra, este descubrió que, contrariamente a sus deseos, tenía serias dificultades. Cuando él rezaba porque la gente viviera. Por supuesto, se desilusionó mucho, porque nadie se atrevía a ir donde él por adivinación o ayuda; ya que aquellos que lo hicieron, pagaron caro por eso.

Después de pasar hambre y frustración por algún tiempo, decidió regresar al Cielo. Al llegar se dirigió a su ángel de la guarda, quien le recordó el consejo dado antes de su partida. En ese momento, Iwori Ogbe convino en ir por adivinación; entonces le fue recomendado hacer sacrificio con muchos platos a Eleniní y a las divinidades más viejas. Él hizo el sacrificio y retornó a la Tierra, donde tuvo una vida más fecunda y satisfactoria.[239]

Veamos otros dos ejemplos de los odu de Ifá Ogbe Osá e Irosun Meyi, que ponen de manifiesto cómo Yeyemuwó, la esposa de la divinidad del Infortunio, causó todo tipo de problemas a ambos.

Después de tomar su decisión de venir al mundo, Ogbe Osá fue en busca de adivinación al cabecilla de los médicos hechiceros *Agbanmuere* y *Olori Awo Orun* en el Cielo, para asegurarse una estancia exitosa en la Tierra. Se le aconsejó que hiciera sacrificio con un carnero padre, un perro y una cesta de ñame machacado, así su ángel de la guarda haría un banquete a los altos poderes del Cielo. Él también debía ofrecer un gallo, una tortuga y un perro a Oggún; cuatro palomas, tiza blanca y cauries a Olokun; también darle un chivo a Echu. Además debía celebrar una fiesta a los Ancianos de la Noche con una paloma, conejo y un manojo de ñames. Él hizo los sacrificios pero le faltó el perro que debía dar a su ángel de la guarda, lo cual fue una señal inequívoca para Yeyemuwó, la esposa de la divinidad del Obstáculo. Después de eso, Ogbe Osá partió hacia el mundo, se dedicó al comercio además de practicar el arte de Ifá como actividad suplementaria.

A él le iba muy bien, por causa del sacrificio que en el Cielo había hecho a Olokun, la deidad del agua, por lo que este envió a su encuentro a *Iwa*, su hija. Una vez que se encontraron en la Tierra, se casaron. Fue la estrella de la esposa lo que le trajo éxito y prosperidad en su trabajo. Desafortunadamente, ella no tenía hijos, cosa que preocupó mucho a Ogbe Osá, quien necesitaba desesperadamente un descendiente.

Entre tanto Yeyemuwó, enojada en el Cielo porque Ogbe Osá omitió hacer el sacrificio que le debía, decidió enviarle una hermosa hija de ella para que se casara con él, con el propósito de frustrar sus esfuerzos y hacer trizas sus actividades en la Tierra.

No mucho tiempo después, él fue de viaje al mercado Ejigbomekun donde se encontró con una bonita muchacha de tez clara. Se enamoró de ella inmediatamente. La muchacha le correspondió y estuvo de acuerdo en casarse con él y vivieron en su casa como marido y mujer. Por supuesto, Ogbe Osá no sabía que se había casado con una hija de la divinidad del Infortunio.

Ogbe Osá estaba perdidamente enamorado de ella, pero apenas hubo entrado a su casa a la nueva esposa, su suerte empezó a declinar por causa de la actitud déspota, intransigente e inhospitalaria de la mujer.

Los clientes de Ogbe Osá dejaron de apoyarle, porque ella siempre era muy insolente con sus visitantes. Por otra parte, la aparición de la mujer creó considerable discordia en su casa por las constantes peleas con su compañera principal, *Iwa*, quien terminó por empaquetar sus pertenencias y marcharse de allí, pues resultaba intolerable vivir en el hogar de Ogbe Osá.

Cuando él descubrió que su primera esposa, verdadera arquitecta de su suerte y fortuna, se había marchado, también decidió dejar la casa e ir en su busca, abandonando así a la esposa inferior. Tan pronto dejó la casa, la mujer, agente de desdicha y adversidad, decidió que ningún escondite podría acomodar jamás a Ogbe Osá. Donde quiera que él fuera, le daría alcance.

---

[239] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

Después de refugiarse en pilares y postes, decidió asentarse en un escondite en el cruce de caminos que está entre el Cielo y la Tierra. Al llegar allí, Ogbe Osá renunció al llano y se construyó una cabaña en la cima de la última montaña que estaba antes de llegar al Cielo, *Oke Alubode*, con la esperanza de que la terrible mujer no lo descubriera.

Una noche, se le apareció en sueños su ángel de la guarda y le dijo que su problema provenía del olvido que había tenido con Yeyemuwó al no sacrificarle el perro. Rápidamente envió a sus sirvientes en busca de uno y este presentado al instante. Además sirvió a su ángel de la guarda y a su cabeza. Después del sacrificio, arrojó el cuerpo y la cabeza del perro al pie de la colina en la cual se escondía. Al poco tiempo, la mujer que le seguía los pasos, llegó a la base de la montaña y al ver los restos del sacrificio quedó satisfecha de que la ofrenda se hubiera concretado, pero se preguntaba quién lo habría hecho.

Cuando levantó la cabeza, vio a Orúnmila en la cima de la montaña y mientras intentaba treparse para encontrarse con él en la cumbre, este desapareció. Finalmente ella quedó contenta de que la deuda se hubiera pagado, se llevó la cabeza y el cuerpo del perro y regresó al Cielo dejando solo a Ogbe Osá, quien al poco tiempo regresó para su casa.[240]

Los sacerdotes de Ifá que le hicieron la adivinación a Irosun Meyi antes de partir del Cielo, le aconsejaron hacer un sacrificio a la divinidad de la Desgracia o el Infortunio con un gallo, una tortuga de tierra y un chivo para Echu. También debía ofrecerle un guineo a su ángel de la guarda. Él rehusó hacer cualquiera de los sacrificios. Luego, Irosun Meyi vino al mundo donde ejerció el arte de Ifá.

Cuando creció fue tan pobre que no podía darse el lujo de casarse y mucho menos tener un hijo. Las dificultades eran tan severas para él que, por frustración, hasta pensó botar sus semillas de Ifá.

Entre tanto, tuvo un sueño en el que su ángel de la guarda lo recriminó como el responsable de sus problemas, pues rehusó tercamente hacer los sacrificios prescritos. Cuando despertó por la mañana, decidió sondear a su Ifá y fue solo entonces que él se percató que había sido su ángel de la guarda quien había aparecido en sus sueños.

Rápidamente arregló todo para hacer el sacrificio a su Ifá y ofrecerle un chivo a Echu. Ifá le aconsejó regresar al Cielo para informarle a Oloddumare de quien, en primer lugar, nunca obtuvo la autorización. Para su viaje al Cielo, debía llevar como equipaje un gallo, una tortuga de tierra, un poco de ñame, una calabaza de agua, una calabaza con aceite, pimienta, quimbombó y tabaco en polvo. Él recogió todas las cosas y las empacó en su bolso de adivinación (*akpominijekun*).

Después de viajar más allá del límite del Cielo y la Tierra, Irosun Meyi atravesó siete colinas para alcanzar el Cielo y cuando al fin llegó, fue directo al Palacio, donde se encontró con el guardián de la Cámara Divina, Eleniní. Él se arrodilló y proclamó que venía con toda humildad a renovar sus deseos terrenales.

—Es muy temprano en la mañana para pedir deseos —le espetó Yeyemuwó,[241] la esposa de Eleniní—, en la casa no hay comida.

Entonces Irosun Meyi sacó de su bolso de adivinación, leña, agua, aceite, pimienta, sal, quimbombó y tabaco en polvo y finalmente el gallo. Todo lo exigió la divinidad de los Obstáculos para dejarlo llegar a Oloddumare, era su táctica corriente para imponer su voluntad; pero Irosun Meyi estaba preparado.

---

[240] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

[241] Es necesario aclarar que en la historia se hace alusión alternativamente a Eleniní y a Yeyemuwó como si fueran un mismo ser, porque las divinidades masculinas complementan sus poderes con la ayuda de los poderes de sus esposas. Oloddumare creó a las divinidades femeninas para que ayudaran a sus esposos. Este ejemplo se encuentra frecuentemente en la literatura yorubá y más adelante veremos otro caso similar con Oyá y Changó.

Luego Yeyemuwó aprobó que él pidiera sus deseos. Como estaba prohibido arrodillarse sobre el piso pelado, lo hizo sobre la tortuga que trajo de la Tierra. Después de su petición, Oloddumare lo bendijo con su maza divina.

Cuando Yeyemuwó escuchó el sonido de la maza, rápidamente terminó de cocinar; pero antes de que llegara, Echu le hizo señas con la mano a Irosun Meyi de que partiera con rapidez para la Tierra.

Cuando finalmente Yeyemuwó salió de la cocina, le preguntó a Oloddumare por el hombre que había estado pidiendo deseos y el Todopoderoso le respondió que ya se había ido.

—¿Por qué no le exigió al hombre que pidiera deseos buenos y malos?

Oloddumare contestó:

—No es costumbre interrumpir a los hijos cuando están pidiendo sus deseos.

A pesar de todos los regalos que había recibido de Irosun Meyi, Yeyemuwó inició una silenciosa persecución.

En medio de la persecución ella cantó:

Ariro sowo gini moko,
Irawo be sese le eyin eron.
Oju ima ki irawo ma tu eron ise,
Olo orire omomi duro demi buwo ooo.

Él respondió con un estribillo de la misma tonada donde le aclaraba que él ya había hecho sacrificio y pedido sus deseos, que no había omitido nada. Según él cantaba, corría a gran velocidad y cuando Yeyemuwó vio que no podía alcanzarlo, se quedó quieta y estiró su pulgar y le marcó la espalda de arriba a abajo.

Esa es la depresión que corre a través de la columna vertebral humana, para recordarnos constantemente la única forma que tenemos de escapar de la larga mano de la desgracia: el sacrificio.

Con esa marca Yeyemuwó enseñó a Irosun Meyi, y al resto de la humanidad a no recordar jamás sus deseos celestiales al llegar a la Tierra, pues los ojos no pueden ver la parte trasera del cuerpo y que antes que él realizara sus deseos, tendría que andar a tientas en la oscuridad y tener muchas dificultades.

El dolor de la injuria dejó inconsciente a Irosun Meyi, cayó en un trance de absoluta oscuridad. Cuando despertó se encontró en su cama en la Tierra; había olvidado todo lo sucedido. No obstante, él se encaminó en sus negocios y prosperó mucho después.

La oscuridad está simbolizada por la duración del tiempo que Ifá permanece en aceite de palma antes de ser traído a la vida. Esto también simboliza el período de gestación en el útero o matriz,[242] durante el cual perdemos todo el recuerdo de lo que planeamos hacer en la Tierra.[243]

Según revela el odu de Ifá Babá Eyiogbe, la deidad del Infortunio o el Obstáculo fue quien entregó a Orúnmila el poder sobre el resto de las divinidades.

---

[242] Según el mito yorubá, el tiempo de gestación es equivalente al tiempo que cada especie demoraba en viajar del Cielo a la Tierra, y viceversa.

[243] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit.

[...] El éxito con el cual Orúnmila descubrió el secreto del dinero le mereció la furia de las restantes divinidades, quienes recurrieron a la agresión abierta para destruirlo. Mediante un sacrificio especial revelado por el odu de Ifá Eyiogbe, Orúnmila hizo que sus enemigos se batieran entre ellos.

Había una gran trifulca en la Tierra por la participación en las riquezas. Mientras tanto, las noticias llegaban al Cielo de que había conmoción general en la Tierra. Oloddumare envió a la Muerte para llevar de regreso al Cielo a los responsables de los conflictos, pero falló en parte. Solo tuvo éxito en eliminar a los seguidores de las divinidades, pero no a las divinidades mismas. Aniquilados sus seguidores por la Muerte, ellas descubrieron que no podrían lograr mucho sin la ayuda de sus auxiliares.

La Muerte y el Dinero habían triunfado en romper la espina dorsal de las divinidades, porque ellas habían ignorado totalmente las leyes del Cielo cuando arribaron a la Tierra.

Fue el turno de la divinidad más fuerte (Obstáculo o Desgracia) para llegar y acabar con todas. Eleniní abandonó el Palacio de Oloddumare con instrucciones claras de regresar al Cielo con el resto de las divinidades. Él salió con su bolso divino para cumplir su misión.

Mientras tanto, en la Tierra, una mañana Orúnmila hacía su adivinación diaria y vio la catástrofe que se avecinaba. También le fue aconsejado preparar una fiesta de muchos platos para agasajar a un poderoso visitante que estaba por llegar del Cielo, una señal en el horizonte anunciaría tres días antes su arribo.

El día de la llegada del visitante, él debía reunir a sus seguidores y bailar en procesión desde su casa hasta donde se reunían los ancianos, allí bailarían y cantarían en alabanza al importante visitante, el cual, por supuesto, debía ser invitado a la fiesta. Esa era la única forma en la que él podía salvarse de la inminente catástrofe.

Orúnmila hizo todo como le fue indicado. Siete días más tarde, vio aparecer en el cielo una estrella roja y esto significaba que el visitante ya estaba en camino. A partir de ese momento, comenzó a ultimar los detalles de la celebración. Sin que lo supiera, ya el visitante se encontraba en el mundo. La divinidad de la Desgracia, la más poderosa de todas, estaba cerca.

Su primera escala fue en casa de Oggún, a quien encontró en su taller y rápidamente lo convirtió en una hoja y lo guardó en su bolso. En los próximos tres días, hizo lo mismo con el resto de las deidades. Al tercer día las tenía atrapadas dentro de su bolso divino y llegó el momento de buscar a Orúnmila.

Cuando se encaminaba a donde vivía Orúnmila, se encontró una larga procesión de cantores de alabanzas y bailarines. Ellos le dieron a comer nueces de cola y agua, lo llamaron padre de todos ellos y la divinidad más cercana a Oloddumare. La Desgracia sonrió por primera vez desde que había llegado al mundo.

Entonces, Orúnmila salió y le dijo que suponía que debía estar hambriento y que había preparado una fiesta en su honor. Los siguió a la casa encabezando la procesión entre cantos y bailes.

Al llegar donde Orúnmila vivía, el visitante celestial fue cuidadosamente agasajado con todos sus alimentos básicos y estuvo sumamente feliz.

Al terminar la fiesta, Eleniní comentó que si las otras divinidades fueran tan magnánimas como Orúnmila, el Cielo no hubiera estado repleto de noticias sobre las atrocidades de la aniquilación mutua en la Tierra. Les dijo a Orúnmila y sus seguidores que Oloddumare no diseñó al mundo para ser la contraparte del Cielo, sino su igual. Informó también que Oloddumare estaba decidido a destruir al mundo antes que permitirle continuar como una vergüenza a su bondad.

Preguntó si Orúnmila con su sabiduría podía hacer de este un lugar mejor y aunque la tarea no era fácil, supo que él continuaría haciendo todo lo posible.

Con eso, la divinidad del Infortunio le entregó a Orúnmila el bolso que contenía las demás divinidades y proclamó que a partir de aquel momento, él tenía autoridad sobre todas ellas.[244]

Un aspecto de suma importancia fue el papel interventor de Eleniní, la deidad del Infortunio en la creación de la nuez de cola como símbolo de la oración en el Cielo. Veamos:

Cuando Oloddumare descubrió que las deidades estaban peleando unas con otras, pero antes de ser aclarado que Echu era el responsable de eso, él decidió invitar a las cuatro más ecuánimes de las deidades, es decir, la Paz, la Prosperidad, la Concordia y Aiyé.

Ellos deliberaron finalmente sobre porqué los más jóvenes no estaban respetando a los mayores como estaba estipulado por el Consejo Divino.

Empezaron a rezar por el progreso de la unidad y la armonía. Mientras ellos oraban, Oloddumare extendió su mano izquierda y cogió aire libre. También extendió su mano derecha y de nuevo atrapó aire libre. Después de eso, él salió con sus puños cerrados y plantó el contenido de ambas manos en el suelo. Había recogido las oraciones de las cuatro deidades y las había sembrado.

Al día siguiente, creció un árbol donde Oloddumare plantó las oraciones que había atrapado en el aire. Pronto floreció, convirtiéndose en una gran planta y comenzó a dar frutos.

Cuando estos estaban maduros y listos para la cosecha, empezaron a caer al suelo. Aiyé recogió algunas de las frutas y se las llevó a Oloddumare, quien les dijo que todos ellos podían hacer lo que quisieran con ellas. Indistintamente, todas las deidades fueron probando formas para comerse la fruta, pero no resultó, ni asada, ni cocida.

Después de múltiples pruebas y sin resultado alguno, las deidades fueron eventualmente en grupos ante Oloddumare para informarle la imposibilidad de resolver aquella misión. Como nadie supo qué hacer con las frutas, Eleniní, la deidad del Obstáculo, quien cuida la Cámara de Oloddumare, se ofreció para hacerse cargo de las frutas y todas las que habían sido arrancadas anteriormente, le fueron entregadas. Entonces Eleniní, separó las envolturas, limpió y lavó las nueces y después las guardó con las hojas para que permanecieran frescas durante catorce días. Al cabo de ese tiempo comenzó a comérselas crudas. Esperó otros catorce días y permaneció fuerte y alegre. Él llevó las frutas posteriormente, al Consejo Divino y les dijo a todos que el producto de la oración *(Obi)*, podía ser comido crudo sin ningún efecto perjudicial.

Fue entonces que Oloddumare decretó que, como había sido Eleniní la deidad mayor en su casa, quien descodificó el rompecabezas del producto de la oración, la nuez de cola debería desde entonces no solo convertirse en una comida en el Cielo, sino que siempre que esta se presentara, debía ser dada a la persona mayor que estuviera sentada en el medio de cualquier reunión y que su consumo siempre estaría precedido por oraciones y proclamó además que, como símbolo de oración, solamente podría crecer en lugares donde las personas respetaran a sus superiores.[245]

---

[244] *Ibídem.*

[245] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

Capítulo XX

Òdûdûwá (Oddudua): el señor que vive en el castillo

Dos líneas paralelas fueron las marcas
lanzadas para el señor del castillo,
aquel que sintió pesar, aflicción y remordimiento,
aquel que tropezó con la fortuna.

Odu Ifá Babá Eyiogbe

Oddudua, el señor que vive en el castillo, es considerado como el olofin *akoko:* «el primer rey» o como «el regidor de la tierra» y es conocido también como *Iduduwa*: aquel que tropezó con la fortuna cuando se dejaba llevar por la aflicción y el pesar.

Entre sus atributos se destacan las cuentas blancas lechosas, el marfil y las ropas blancas con bandas rojas a la cintura.

Oddudua bajó desde el Cielo a la Tierra acompañado del odu Ifá Babá Eyiogbe y de Echu *Obasin*.

Se le ofrenda fuera de la casa y se le sacrifican: chivo adulto, chiva señorita (no montada), gallina, paloma, codorniz, guinea, platos elaborados con distintos granos, viandas, frutas, ñame machacado, nueces de cola, etcétera.

Según algunos mitos, a Oddudua se le considera tanto divinidad primordial, como un antepasado deificado.

Él es, ciertamente, una figura debatible en la creencia yorubá y diferentes autores e informantes aportan distintas tradiciones en dependencia del lugar donde están realizando sus investigaciones.

Algunos yorubá, especialmente aquellos de Ilé Ife, hacen hincapié en la tradición que sostiene que Oddudua fue el creador de la Tierra y sus habitantes, debido al fracaso de Orichanlá en cumplir el mandato de Oloddumare por haberse embriagado.

Otra tradición, que la gente de Ife desaprueba, expone que mucho después que Ife había sido creada y poblada, un grupo humano guiado por un guerrero, Oddudua, llegó a la ciudad, conquistó a los habitantes originales y se estableció allí. Oddudua procreó muchos hijos; que fueron a su vez los progenitores de los diferentes clanes que hoy constituyen el pueblo yorubá.

Esta controversial figura se hace más polémica cuando escuchamos otra tradición que la considera como la esposa de Orichanlá y la divinidad hembra jefa, tal como Orichanlá es el oricha macho jefe.

Estamos, por lo tanto, ante un problema:

¿Era Oddudua una divinidad macho o hembra? En su propia solución Lucas sugirió:

«Los mitos que describen a la deidad como un oricha hembra son más originales en carácter y están más ampliamente aceptados. Apenas existen dudas en cuanto a que Oddudua era originalmente una deidad hembra [...] con su adopción como la progenitora de la raza yorubá parece haber surgido una tendencia a considerarla como un líder y un "héroe", en consecuencia se inventaron las historias posteriores que la transformaron en una deidad macho.»

En la solución de Lucas puede haber un grano de verdad, pero hay otro problema que se escapa de su atención: al progenitor de la raza yorubá nunca se le considera como una hembra, sino como un macho; no es una heroína sino un héroe.

Idowu plantea una doble solución para este problema:

a) [...] Que el nombre *Oddudua* en sí, connota: «el Jefe que existe por sí mismo quien creó el ser» y esta connotación pudo haber llevado a la gente a concluir que fue Oddudua el que creó la Tierra.

b) [...] Que el nombre del héroe que condujo a sus hombres hasta Ilé Ife y conquistó a sus habitantes originales pudo haber sido olvidado y que el nombre Oddudua perteneció originalmente a una divinidad y no a un personaje a quien posteriormente se le diera el nombre.

En Ugbo, una muy antigua ciudad de Ilaje en la División de Okitipupa, existe actualmente una fuerte tradición oral que enfatiza el hecho de que la gente de Ugbo eran los habitantes originales de Ilé Ife donde a Orichanlá se le llama *Orisa Onile*, la divinidad que posee la Tierra.

La gente de Ugbo reclama que ellos habían vivido en Ilé Ife desde mucho antes que Oddudua y su grupo llegara y los expulsara. Los mayores del pueblo de Ife no desconocen esta lucha, la cual tuvo lugar hace mucho tiempo entre ellos y la gente de Ugbo (llamados *igbo* por la gente de Ife). Esta lucha entre los seguidores de Orichanlá y los de Oddudua fue feroz y anualmente se reedita en la fiesta de *Edi* en Ilé Ife, donde el *obawinrin* vestido con hierba y representando a la gente de Ugbo combate con el *Ooni* (el rey de Ife y que representa al grupo de Oddudua) en una lucha fingida. El primero tiene que caer ante el segundo en señal de sumisión.

No obstante, se debe señalar que el primer hijo del campeón de la gente de Ugbo, después de la terrible batalla, se llamó *Orun-m´aken´ja*, *Orun mo akin ija,* esto es, *el Cielo sabe quién es el campeón del duelo*. Esta tradición de Ugbo es muy esclarecedora con referencia particular al complejo problema de Oddudua *vs* Orichanlá.

Hay lugares en Ilé Ife, en la actualidad, donde no pueden ser vistos por gente tradicional de Ugbo; y también se cree que si cualquier gente de Ife pusiera los ojos en la ciudad de Ugbo, morirán. Cuando los habitantes de Ife necesitan pasar por Ugbo, se tapan la cabeza.

De los diferentes hilos de tradición a los que tenemos acceso, concluimos que:

a) Que los habitantes originales de Ife conocían y reconocían a Orichanlá como la deidad que había creado la Tierra y a quien se le debía y se le profesaba adoración.

b) Que en un momento temprano en la historia de Ife, unos intrusos procedentes de otro lugar, llegaron allí y conquistaron a los habitantes originales, quienes eran devotos de Orichanlá.

c) Que los recién llegados suspendieron la adoración a Orichanlá y se sumaron a la de Oddudua, la cual posiblemente fuera una divinidad hembra.

d) Que después de la muerte del líder conquistador, sus seguidores y admiradores lo deificaron y lo llamaron «Oddudua» en honor a la divinidad primordial, cuya adoración él había alentado.

Así, Oddudua está descrito como una divinidad primordial y como un antepasado deificado.

Algunos mayores entre los yorubá que desean resolver este problema hacen hincapié en la idea de una división del trabajo entre las dos divinidades.

Ellos mantienen que Orichanlá es anterior a Oddudua y que él fue comisionado por el Ser Supremo para crear la Tierra, pero que fue Oddudua, quien en realidad llevó a cabo el trabajo de la Creación. Cuando Orichanlá volvió en sí después de su embriaguez y descubrió que Oddudua había cumplido con lo que él no había podido hacer, se enfrascó en una terrible lucha con este. Oloddumare, el Ser Supremo, se introdu-

jo y confirmó que Orichanlá se mantenía como el mayor de los dos, pero que el crédito de crear la Tierra era de Oddudua.

Oloddumare, entonces, le dio otra tarea a Orichanlá: moldear formas humanas con barro. Así, él hizo formas humanas en las que Oloddumare soplaba el aliento de la vida.

En consecuencia, a Orichanlá se le conoce como «divinidad escultora» y la gente canta en alabanza:

Aquel que hace ojos y nariz,
es el oricha que yo voy a servir.
Aquel que crea lo que escoge,
es el oricha que yo voy a servir.
Aquel que me envió aquí,
es el oricha que yo voy a servir.

En un sentido, tanto Orichanlá como Oddudua, están asociados con la Creación de la Tierra y sus habitantes.

La importancia de Orichanlá, sin embargo, radica en el hecho de que a él se le reconoce universalmente y se le adora en la tierra yorubá bajo diferentes nombres, tal como se señaló anteriormente, y esto muestra que, dondequiera que fueron, los habitantes originales de Ife, se llevaron con ellos el culto de la divinidad.

Mientras, la adoración de Oddudua está limitada, esta tiene especial prominencia en Ilé Ife, donde *Obadio*, el sacerdote jefe de Oddudua, está siempre dispuesto a informarle al investigador que Oddudua indiscutiblemente descendió del Cielo en el mismo lugar en que él (el sacerdote jefe) se encuentra hoy y desde donde creó toda la Tierra.[246]

Veamos esta historia de Ifá tomada del odu Ogbe Eturá, que manifiesta por qué se cree que el olofin de Oyo es superior al *onioni* (llamado luego Ooni de Ife); pero por causa de que el último ascendió a la corona de su padre el Ooni de Ife, es superior al otro con el título de olofin de Oyo.

Antes de dejar el Cielo, *Jegbe*, que era miembro de la casa de Oloddumare, fue ante el Divino Altar a pedir por su destino durante su estancia en la Tierra. Él se deseó no solo nacer como hijo de un rey, sino llegar a ser rey por derecho propio. Fue a ver a Ogbe Eturá por adivinación, a quien llamaban *Ori Omo dara baba omon* en el Cielo. Le aconsejó que honrara su cabeza con una cabra y a Echu que lo sirviera con un chivo; además partes de la cabra del sacrificio (corazón, orejas, ojos, cráneo, hígado, pulmones, lengua e intestinos) debía ofrendarlas a los Ancianos de la Noche.

Él sirvió su cabeza con la cabra, pero no les dio las partes señaladas a los Ancianos. Se negó a servir a Echu y no le rindió el tradicional homenaje a la divinidad del Obstáculo. Por negarse a servir a la Noche, ellos le pusieron vestiduras de pobreza antes de salir a la Tierra.

Echu, por su parte, juró desbaratar todo lo que él hiciera hasta llevarlo a la frustración. Le aconsejaron que no bebiera vino en la Tierra y debía hacer un sacrificio especial para evitar el peligro de hacerle el amor a la esposa de su padre, lo cual acortaría su vida.

Al principio tendría problemas para tener hijos, pero debía perseverar porque tendría varios al pasar el tiempo.

El sacrificio se hizo con una gallina, panes fríos de maíz y razupo de frijoles junto con hilos blancos y negros.

---

[246] J. O. Awolalú: ob. cit.

Jegbe fue el primogénito de la casa de Oddudua, creció y se hizo campesino y cazador.

Tan pronto fue bastante adulto como para hacer su propia finca independiente, se fue a encontrar con Ogbe Eturá que vivía en Alara en busca de adivinación y saber qué hacer para construir una próspera finca. Le dijeron que había tres sacrificios pendientes sobre su cabeza: dar una cabra a la Noche, un chivo a Echu y un gallo para su cabeza, todo tipo de artículos comestibles y un perro a la divinidad del Obstáculo, que si dejaba de hacer esto iba a tener problemas antes de poner los pies en la senda de su destino.

Él insultó a Ogbe Eturá por atreverse a declarar que el príncipe heredero de la corona de Ife iba a tener problemas y se negó a hacer los sacrificios, excepto el de servir a su cabeza con un gallo.

Una mañana, después que los miembros de su casa se habían ido, salió solo en dirección a la finca. Era tiempo de cosecha. En el camino oyó gritos y un gran alboroto. Al averiguar qué sucedía, fue capturado por los guardianes, pues lo confundieron con el asesino que buscaban.

Fue encadenado y llevado ante su padre, acusado por algo que él no había cometido. Su padre no se preocupó por oír su defensa, y lo condenó al destierro eterno. Mientras su familia lo esperaba, él fue expulsado y condenado al destierro.

En el exilio las ropas se le hicieron trizas, él cosió hojas y pieles para cubrirse. Mataba animales y los ahumaba para comer. Un día unas mujeres que pasaban vieron humo saliendo de su choza y fueron a su encuentro. Ellas descubrieron que él tenía una enorme reserva de carne, le compraron tanta carne como pudieron llevar y prometieron regresar a comprar de nuevo, así se convirtió en el suministrador de aquellas mujeres.

Al rey le dijeron en adivinación que sirviera a su cabeza con un mono vivo. Él ordenó a todos sus súbditos que le buscaran uno.

Por las mujeres se enteró Jegbe del mandato del rey. Cazó un mono e insistió en enviarlo a su padre personalmente. El padre le agradeció el gesto y en pago le concedió la suspensión temporal de su exilio. Pero se había acostumbrado a permanecer aislado y no le era fácil reajustarse a la vida urbana, por eso continuó siendo un cazador. Un día mató un elefante, le quitó las orejas y los colmillos y se los llevó a casa como prueba. Su padre envió gente a que lo acompañaran a preparar la carne del elefante, pero al llegar al lugar, descubrieron que el elefante se había convertido en una montaña.

Jegbe se quedó sin habla pues había quedado como un mentiroso. En otra ocasión, cazó un búfalo y regresó a casa con las orejas y la cola, cuando fueron a recoger la carne, esta se había convertido en un fangal.

El ciclo de sus historias de mala suerte se completó cuando una vez mató un venado, regresó a casa con la cabeza del venado y cuando le acompañaron a recoger la carne, ya se había convertido en un hormiguero. Su padre se enojó y lo consideró un mentiroso. Entonces su madre se dirigió a Alara a consultar a Ogbe Eturá.

Le dijeron que su lista de mala suerte no disminuiría a no ser que hiciera un sacrificio especial en el bosque, para quemar el traje de pobreza que le pusieron los Ancianos de la Noche. En segundo lugar el sacrificio a Echu, atrasado por mucho tiempo, tenía que realizarlo con dos chivos. En tercer lugar tenía que darle un perro a la deidad del Infortunio (Eleniní).

La madre decidió que los sacrificios se debían realizar sin demora. Se prepararon dos chivos para el sacrificio a Echu y un perro para Eleniní.

Finalmente el príncipe fue vestido en completo traje y llevado al bosque, donde fue despojado de sus ropas por Ogbe Eturá, quien preparó una fogata, juntó hojas apropiadas, añadió el polvo divino de adivinación y arrojó a las llamas todos los vestidos y las prendas de Jegbe.

Mientras el fuego ardía, Ogbe Eturá y la madre regresaron a la casa dejándolo desnudo en el bosque, le dijeron que no regresara hasta que no consiguiera por cualquier medio ropas que ponerse. Él pasó la noche en el bosque.

Mientras tanto, dieciséis altos jefes de Ife habían estado fuera durante los últimos meses buscando el mono con el que el rey quería servir a su cabeza, eso ocurrió antes de que Jegbe le trajera el mono a su padre, pero por causa del sacrificio que ellos dejaron de hacer a Echu antes de salir de sus hogares, este bloqueó todos los pasos de acceso al bosque y ellos se extraviaron. Todos iban a caballo y estuvieron analizando cómo encontrar el camino de regreso a casa.

Jegbe había dejado el fuego que quemó su ropa durante la noche y los hombres que vieron el humo muy distante, decidieron explorar en esa dirección.

Cuando se acercaron al lugar de la fogata, Jegbe les ordenó que se detuvieran, porque estaba prohibido verle desnudo.

Los hombres le ofrecieron ropa y él aceptó. Tan pronto como se vistió, los jefes se presentaron ante él. Sus cuerpos se habían vuelto velludos por no afeitarse durante tres meses y después de contarle, le rogaron que los llevara a su casa en Ife. Jegbe les dijo que no podía ir a pie, entonces le dieron uno de los caballos y así cabalgaron hasta el palacio.

A su padre le complació que su hijo le trajera a los altos jefes extraviados durante tanto tiempo y en recompensa le dio una vara de autoridad y le dijo que a partir de ese momento, ellos no podían vivir más bajo el mismo techo o dentro del mismo reino, porque se había decretado que Jegbe tenía que encontrar un nuevo reino para él. El padre le dijo que no se bajara del caballo sino que cabalgara lejos, al corazón del mundo lleno de bendiciones, hasta que llegara a un sitio donde su caballo resbalaría y caería sobre su rodilla izquierda. Él debía permanecer allí temporalmente, después continuaría el viaje hasta que su caballo se cayera de sus cuatro patas, lugar donde él debía instalarse permanentemente. Con esto él se despidió de su padre. Viajó al bosque hasta que su caballo se cayó sobre su rodilla izquierda; se quedó allí tres años y fundó el lugar que ahora se llama Ijesha. Obedeció la orden de su padre y continuó viaje a finales del tercer año, hasta que llegó al punto donde su caballo cayó sobre sus cuatro patas. Él decidió instalarse allí y ese lugar se convirtió en el reino de Oyo. Así fue como Jegbe, el hijo mayor de Oddudua, se convirtió en el primer olofin de Oyo, y la razón por la cual fue el segundo hijo de Oddudua que era llamado onioni, el que sucedió a la corona de Ife tras la muerte del padre. Esa es la razón por la que se cree que por edad natural, el olofin de Oyo es superior a onioni (llamado luego ooni) de Ife. Pero por causa de que el último ascendió a la corona de su padre, el ooini de Ife es superior al título de olofin de Oyo.[247]

Otra versión sobre Oddudua aparece en el libro de H. Feraudy, *Yorubá. Un acercamiento a nuestras raíces*:

Dicen que Oddudua fue expulsado de la Meca después de conspirar contra el islamismo. Se plantea que él era el hijo, príncipe heredero, de un rey llamado Lamurudu.

Él y sus seguidores tuvieron que abandonar la Meca y emprendieron una larga y fatigosa marcha hasta llegar a Ilé Ife caminando noventa días con sus noches. Todo ello ocurrió después de Mahoma.

[247] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Ejiogbe», vol. 2.

En su afán de transformar el Islam al paganismo, Oddudua convirtió la mezquita grande de la ciudad en un templo, y de la noche a la mañana, este fue visto lleno de ídolos fabricados por un sacerdote de nombre *Asara*, quien tenía un hijo nombrado Braima.

Braima creía tanto en el Islam como el día de su nacimiento. Durante su juventud vendía los ídolos de su padre y como era tan fanático al Islam aborrecía tener que vender imágenes.

Cuando Braima pregonaba la venta de sus artículos decía: ¿Quién quiere comprar falsedades?

Braima creció con tanto odio en el corazón que cuando tuvo edad suficiente destruyó a hachazos los dioses de su padre. El hacha utilizada quedó colgada en el cuello del ídolo principal con figura humana.

Al principio se desconocía al autor de la herejía; pero pronto se investigó y descubrió quién había sido el iconoclasta, que al ser interrogado dijo: «Pregúntenle a ese gran ídolo quién fue el que lo hizo». Los interrogadores le preguntaron si él creía que el ídolo podía hablar y dicen que Braima contestó: «¿Por qué veneran cosas que no hablan?» Entonces se recopilaron mil pilas de leña para la hoguera y se trajeron varias ollas de aceite para encenderlas. Braima murió quemado por acto de grosera profanación; estalló la guerra civil y los mahometanos, más poderosos, liquidaron a los partidarios de Oddudua. Lamurudu fue asesinado y todos sus hijos y seguidores expulsados de la ciudad.

De acuerdo con las tradiciones citadas por Samuel Johnson en su famosa obra *History of Yoruba*, está resuelta una de las interpretaciones de los yorubá que afirman que estos proceden de algún lugar del Oriente, que pudiera ser la Meca, el Alto Egipto, Nubia o el Nilo.

Según la versión de Johnson, Oddudua y sus hijos juraron odio mortal contra los musulmanes de su país y decidieron vengarse de ellos, pero Oddudua falleció en Ilé Ife antes de ser lo suficientemente fuerte como para emprender la marcha contra sus enemigos. De acuerdo con esa tradición, Okambi, hijo mayor de Oddudua, comúnmente llamado Ideko *Seroake*, también dejó de existir en Ilé Ife, dejando a siete príncipes y princesas de quienes descendieron varias tribus de la nación yorubá.

Narra una tradición de la región de Benin, que Oddudua fue un príncipe de ese pueblo cuyo nombre era Ekaladerhan y que fue confinado por su padre Owodo, el último *ogiso*, título con el que se designaba a los gobernantes de la región de Benin, nombre de un reinado enclavado en tierra nigeriana y que actualmente se denomina estado de Bendel.

Ekaladerhan era hijo único de Owodo. Cuentan que, como resultado de una intriga familiar, las esposas de Owodo se reunieron con él y después de mucho discutir, lo convencieron de que según el oráculo, tenía que matar a su hijo o de lo contrario, ellas no tendrían más hijos. Se dice que el *ogiso* meditó por largo tiempo; pero finalmente, decidió no matar a su primogénito, sino desterrarlo lejos.

Afirman los habitantes de la región de Benin, llamados por aquel entonces *igodomigodos*, que el día en que Ekaladerhan abandonó la ciudad con sus seguidores, fue un día doloroso, afligido, angustioso, un día frío, sin lluvia ni sol y que el pueblo todo se conmovió y consternó al conocer la desdicha ocurrida.

Ellos, que habían albergado la esperanza de que el príncipe Ekaladerhan sucediese a su padre, cuando este falleciera, sobre todo teniendo en cuenta que en aquella época ya treinta *ogisos* habían renunciado al poder como consecuencia de pugnas y conflictos internos, ahora veían sus planes frustrados y sufrían la mácula de un rey renegando de su hijo. Como castigo al imperdonable proceder del *ogiso Owodo*, el pueblo decidió destronarle.

Los que han oído esta leyenda dicen que este acontecimiento fue seguido por un largo y tormentoso período de gran inestabilidad política en el antiguo estado de Benin.

Asimismo, afirman que cuando Ekaladerhan fue expulsado por su padre arribó a Ilé Ife con sus acompañantes, la gente de aquel lugar los miraba con ojos extrañados y asombrados, sin poder entender la lengua que hablaban. Dicen que Ekaladerhan después de haber andado un largo tramo, seguido por un grupo de curiosos, buscó un espacio apropiado y se sentó; escudriñado aún por las miradas atónitas de quienes en aquel instante lo rodeaban y contó su triste historia en lengua bini, desconocida por los moradores de Ilé Ife.

Los que después entendieron dijeron que durante su narración, Ekaladerhan explicó cómo él había sido fiel a su padre, a quien respetaba y admiraba; sin embargo, este, guiado por la intriga y la ignorancia, en un acto de injusticia y de crueldad, lo había expulsado de su reino. Añadió cómo en estas circunstancias, de príncipe había pasado a simple vagabundo, sin gloria ni fortuna.

Cuéntase que de todas las palabras pronunciadas por el antiguo príncipe, la que más fijación tuvo en la mente de los pobladores de Ilé Ife fue Iduduwa. Siempre que se conversaba con él, se le escuchaba decir esta palabra. Con el tiempo se supo que esta pertenecía a la lengua bini, cuyo significado era pesar, aflicción, remordimiento, literalmente significa «tropecé con la fortuna». Los habitantes de Ilé Ife interpretaron el vocablo Iduduwa como el nombre de Ekaladerhan; y tergiversando su pronunciación, comenzaron a llamarle por el nombre de Oddudua.

Recuerda la tradición que un día llegaron a Ilé Ife varios mensajeros de los igodomigodos para informarle al príncipe la muerte de su padre y suplicarle que retornara su pueblo natal, con el fin de asumir el trono.

En esa época Oddudua había establecido su propio gobierno, tenía su familia y había perdido todo interés en regresar al lugar de donde lo habían expulsado, por lo que se negó rotundamente a la súplica de los enviados, quienes insistieron hablándole de la necesidad de frenar la subida y caída de *ogisos* unos tras otros, hablaron de los tiempos de la mala muerte y sin cosechas, de la desconfianza hecha persona, apareciendo por todas partes.

Le prometieron que con él serían el uno para el otro y el otro para uno, que cuidarían la unidad de Igodomigodo como la niña de los ojos de Dios que todo lo ve.

Oddudua parecía no escucharlos. Mientras los mensajeros hablaban él se mantuvo todo el tiempo con los ojos cerrados como inmerso en reposado sueño. De súbito y como si despertara de una larga reflexión, exclamó: ¡De acuerdo! Les prometo enviar a mi hijo Oranyán y garantías doy de que él sabrá gobernar tanto o mejor que yo.

Entonces los mensajeros, con rostro alegre y solemne, inclinando la cabeza murmuraron: ¡Que así sea!, ¡que así sea! Y continuó hablando el viejo:

—Ante todo, tienen que darme una prueba de que ustedes y los que están antes y después de ustedes allá en Igodomigodo han alcanzado la cumbre de la seriedad y responsabilidad. Los mensajeros se comprometieron en nombre de ellos y de los demás. Oddudua hizo propuesta y cumplió.

Envió siete piojos a los jefes de aquella ciudad para que se los cuidaran y retornaran a los tres años, si es que eran capaces de conservarlos. Transcurrió el tiempo y los piojos fueron devueltos sanos, salvos, engordados, crecidos y hasta tenían mejor color.

Oddudua conmovido e impresionado por tal actitud terminó por concluir que un pueblo capaz de cuidar con tanta tenacidad y esmero a siete insectos insignificantes, bien podía ser merecedor de recibir a su hijo y lo envió.

Para los habitantes de la región de Benin esta es la historia que explica que se le atribuya a Oranyán ser el fundador de aquel reinado y el considerar al rey de Ilé Ife como su propio y auténtico monarca.

Una versión de carácter histórico muestra a Oddudua, también llamado, *Oodua* u *Olofin* como un guerrero que se enfrenta a Obatalá, líder del pueblo igbo, asentado en Ilé Ife.

Se especula que Oddudua ordenó la redacción de una Constitución para el pueblo de Ilé Ife y el establecimiento de un gobierno que debía estar encabezado por él. Al enterarse Obatalá de esta decisión se opuso tajantemente, alegando que él tenía tantos o más méritos que Oddudua. Como consecuencia de las contradicciones entre ambos líderes, Obatalá no tardó en alzarse en las colinas siendo seguido por su gente.

Después de larga y encarnizada contienda, Obatalá fue finalmente derrotado por Oddudua y sus hombres.

Un historiador nigeriano relata que antes de Oddudua existían trece grupos de aldeas en Ilé Ife y este pertenecía a uno de ellos. Cada aldea tenía un jefe o rey y entre estos se rotaba el gobierno.

Durante el régimen de Obatalá, Oddudua pertenecía a un grupo que habitaba las colinas de *Oke Ora* y desde ese lugar se enfrentó a él.

Esta lucha duró una generación y al final se impuso el grupo de Oddudua quien logró la victoria gracias al decisivo apoyo de una bella y hermosa mujer llamada *Moremi*.

Refiere una tradición que cuando el conflicto estalló entre los dos bandos, Moremi, que pertenecía a las huestes de Oddudua y de quien se dice fue su esposa, se preguntaba una y mil veces cuál era el secreto de los fáciles triunfos obtenidos por el enemigo.

Obsesionada por esta idea cuéntase que Moremi fue al río y prometió a los dioses que si ella lograba desentrañar el secreto de Obatalá, en recompensa sacrificaría a su único hijo nombrado Oluorogbo.

Según esta leyenda, la bella Moremi dejose capturar por los igbo, que eran la gente de Obatalá y una vez en el campamento de estos pudo conocer en qué consistía su táctica de combate.

El misterio radicaba en que los soldados obatalaenses cubrían su cuerpo con hojas para hacerse pasar por espíritus, por consiguiente, siempre que los seguidores de Oddudua veían aquellas matas vivientes caminando, huían sin que nadie los pudiera detener.

Hay quien cuenta que Moremi pudo conocer el secreto cuando el rey de los *igbo* la hizo su mujer y entonces ella se ganó la confianza de este.

Moremi logró huir y se lo contó todo a Oddudua. A partir del descubrimiento hecho por la heroína no hubo más desbandada y Oddudua resultó vencedor.

Moremi cumplió su promesa sacrificando a su hijo en el río Ezimirin.

Después de la victoria de Oddudua, este se dedicó a establecer una monarquía bien organizada y unió a las trece aldeas.

Algunos investigadores afirman que después de la muerte de Oddudua, ambos grupos se unieron mediante un acuerdo en el cual la autoridad política la ejercían los seguidores de Oddudua a través de un símbolo, la corona de *are*, mientras que los fieles a Obatalá adquirieron la autoridad religiosa.

A Obatalá también se le da una gran significación como artista jefe, planteándose que durante su predominio entre los igbo el título Obatalá tenía carácter supremo y fue cuando se produjo el nacimiento de las grandes obras maestras de la artesanía.

Para Abímbola, prestigioso profesor e investigador yorubá, rector de la Universidad de Ilé Ife y autor de varias obras sobre las tradiciones y creencias de este pueblo, así como también para otros autores, Oddu-

dua fue quien creó el gobierno moderno y las instituciones y organizaciones que hicieron famosa a la nación yorubá.

Según Abímbola, Oddudua fue el primer *ooni* u *olofi*. Tuvo varias esposas entre las que se encontraban *Olokun Seniade*, *Osara* y *Ojummo-Yanda*. Algunos plantean que tuvo siete hijos, otros dicen que dieciséis.

El prestigioso historiador Basil Davidson en su obra *A History of West Africa 1000-1800*, menciona que uno de los hijos de Oddudua se convirtió en el primer *alafin* de Oyo, así como en el padre del primer *oba* de la región de Benin. Otro de sus hijos fue el primer *onisabe* de *Sabe*; se habla de una hija mayor de quien se dice fue madre del primer *alaketu* de Ketu en Dahomey, mientras otra hija dio a luz al primer *olowu* de Owu.

Dicen que murió ciego a los ciento cincuenta años.

Mientras más hurgamos en la historiografía yorubá, mayores son las coincidencias en asignarle una existencia real a la figura de Oddudua.

El doctor A. Atanda en un interesante estudio sobre este tema escribió lo siguiente: «Fuera Oddudua un emigrante o un aventurero político, su advenimiento fue un pilar en la historia del pueblo yorubá. Ilé Ife alcanzó preeminencia debido a este hombre.

Cualquiera que fuese su origen, la tradición tiene claro que luchó por la dirigencia política en la tierra yorubá y también tuvo que guiar al pueblo de Ife a soportar y derrotar la agresión de algunos poderosos vecinos decididos a destruir el naciente reino».

Finalmente se considera que la revolución de Oddudua tuvo lugar a finales del siglo IX y principios del X. A partir de él se crearon los demás reinos e imperios yorubá.

El festival *Ido* u Oddudua es uno de los más importantes festivales destinados al gran líder de la humanidad de Ilé Ife.

Se celebra con completa quietud. No hay toques de tambores, solo las tradicionales campanas. Dura seis días.

Se ofrecen sacrificios en el templo de Oddudua y se celebra entre diciembre y enero.[248]

[248] Heriberto Feraudy Espino: ob. cit.

Capítulo XXI

Oya (Oyá): la divinidad de los atardeceres, las arboledas y los vientos fuertes

Dos cuernos de búfalo del monte
entre las arboledas cornean.
Los árboles desprenden cuentas castañas,
fue el odu de Ifá que se manifestó
para Okara Ini La Loyin (Oyá)
cuando venía al mundo.

Odu de Ifá Irosun Osá

Oyá es considerada entre los pueblos yorubá como la «divinidad de las arboledas». También, se le atribuyen las tormentas y los tornados que de forma muy violenta arrasan lo que encuentran a su paso, así es como Oyá manifiesta su furia y enfado. Además, los truenos son el anuncio del rayo, es Oyá que precede a su esposo Changó, así la ven los yorubá.

A Oyá se le conoce también como: *Okara Ini La Loyin*. Entre los *fons* es llamada *Avesán* y en *Dahomey*, *Adañe Kuruñé*, que significa corajuda, cadavérica.

Sus atributos son los dos cuernos de búfalos y algunos implementos de metal en forma de cincel o hacha, muy parecidos a los de Changó y sus adoradores usan cuentas color castaño.

El odu de Ifá que acompañó a Oyá al mundo fue Irosun Osá y el Echu que siguió a ambos desde el Cielo a la Tierra es Echu *Olosun Sará*.

Aborrece el carnero y la oveja y constituyen tabú para sus seguidores, de hecho, el carnero debe mantenerse alejado de su altar. Además prohíbe el melón, el perro, el aceite de las almendras de las nueces de palma y a las mujeres, la manipulación de sus atributos cuando están menstruando.

Come fuera de la casa y gusta de comidas como el arroz blanco con berenjena y bollos de frijoles de caritas, uno de sus platos favoritos es el pastel o razupo de frijoles. Sus animales predilectos son las chivas, palomas, gallinas, guineas, y codornices. También se le ofrenda nuez de cola, licor, ñame machacado con aceite de palma, pudín de maíz, miel, algodón.

En tierras africanas Oyá es la diosa del río Níger y la leyenda cuenta que ella fue una de las esposas de Changó y su favorita. Oyá decidió poner fin a su vida cuando se sintió desilusionada a consecuencia del ignominioso final de la carrera de su esposo. Esto lo hizo adentrándose en el seno de la tierra en el pueblo de *Ira*. Constituye un enigma el hecho de que los yorubá llegaran a asociarla a ella con el Níger.[249]

Cuenta un mito que entre todas las esposas de Changó solo Oyá «decidió acompañarlo en su viaje a *Tapa* (*Nupe*), su casa materna. Fue un largo viaje, pero el valor le falló a Oyá en un lugar llamado *Ira*, su pueblo natal, al que no volvería a ver si mantenía su amor por su esposo y persistía en seguirlo hasta el final. La perspectiva de residir entre extraños, en una tierra extraña, entre gente que hablaba otra lengua y además, dejar a sus padres y su casa para siempre se apoderó tanto de ella que la hizo vacilar y finalmente desistir de su empeño. Por esta decisión Oyá se avergonzó y determinó no regresar a *Oyo*, permaneciendo en *Ira*. Al enterarse del suicidio de su amado esposo, fue tan duro el golpe que ella también decidió suicidarse. Se le deificó y le pusieron su nombre al río Níger, al cual se le denominó *Odo Oyá*.

[...] a Oyá se le atribuyen los tornados y las violentas tormentas que destruyen árboles y derrumban altas torres y casas. Esto representa su disgusto.

[249] J. O. Awolalú: ob. cit.

Johnson dice que como de los héroes y heroínas deificados no se habla como muertos, sino como desaparecidos, existe el dicho:

Oyá desapareció en el pueblo de Ira*,*

Changó desapareció en Koso*.*

Dos espadas desenvainadas y los cuernos de un búfalo es la imagen que representa a Oyá entre los yorubá. Sus seguidores se distinguen por un particular collar de cuentas rojas siempre alrededor del cuello.

Ulli Beier en *Yorubá Myths* ofrece un mito sobre esta deidad, según el cual, Oyá fue un antílope que se transformó en mujer. Cada cinco días cuando iba al mercado en el pueblo, se quitaba su piel en el bosque y la escondía en un arbusto. Un día Changó la encontró en el mercado, le impactó su belleza y la siguió al bosque, vio entonces cuando se puso la piel y se convirtió en un antílope. Al siguiente día de mercado, Changó se escondió en el bosque y después que Oyá se convirtió en mujer y fue al mercado, tomó la piel, la llevó a su casa y la ocultó en las vigas. Cuando regresó al bosque se encontró a Oyá, quien trataba desesperadamente de encontrar la piel. Changó la llevó a casa a donde sus otras dos esposas, Ochún y Oba; estas aún no le habían parido ningún hijo. En cambio muy pronto Oyá se convirtió en la madre de gemelos. Llenas de celos, las otras dos esposas preocupaban diariamente a Changó, preguntándole por el secreto de la nueva mujer: ¿de dónde venía?, ¿cuál era su familia? Al final Changó cedió. Le dijo a una de sus esposas cómo había encontrado a Oyá, haciéndole jurar que guardaría el secreto. Sin embargo, las mujeres comenzaron a cantar una insidiosa y burlona canción:

Ella come, ella bebe,
su piel cuelga de las vigas.

Oyá se excitó mucho al oír estas palabras. En cuanto estuvo sola buscó en las vigas, encontró su piel, se convirtió en antílope y huyó al bosque. Cuando Changó regresó la persiguió y trató de hacerla regresar a él. Desafiadora, lo atacó con sus poderosos cuernos, pero Changó la aplacó, poniendo un gran recipiente de razupo de frijoles frente a ella. Contenta con el ofrecimiento de su comida favorita, Oyá hizo las paces con Changó y le dio sus dos cuernos. Cada vez que la necesitaba, solo tenía que golpear un cuerno contra otro y ella venía en su ayuda.[250]

La siguiente historia de Ifá del odu Iwori Oché atestigua cómo los poderes de Oyá se consideran complementarios a los de Changó.

Cuando regresaba de Ijesha, Iwori Oché enfermó y su curación debió hacerla lejos de su hogar por largo tiempo. Mientras, su esposa quedó sola y *Ajija* se le acercó para seducirla.

Pasaban los días, Iwori Oché no mejoraba, al contrario se agravó, entonces hicieron una adivinación para él; predijeron que solo se curaría si su esposa confesaba su falta; pero también, que Changó sería el único que podría ayudar para que revelara el secreto.

Entonces Iwori Oché sin esperar mucho, llamó a Changó, quien acudió enseguida acompañado de su esposa Oyá. Este, a través de sus poderes, confirmó que Akpetebí había sido infiel, pero esto se sabría si el árbol negro, *afara (Obiri)*, que se alzaba frente a la casa de Iwori Oché era derribado.

¿Podrás abatir el árbol? —preguntó Orúnmila.

Puedo hacerlo; pero ¿qué me darás a cambio? —quiso saber Changó.

Un carnero, esa será tu recompensa.

---

[250] *Ibídem.*

Conforme, Changó regresó a casa, se vistió y las nubes se juntaron. Su esposa Oyá cruzó el cielo nublado de rayos para él; tronó y el hacha de Changó atravesó el árbol.

Derribado y abierto su tronco, el árbol mostró en su interior la estera sobre la cual Ajija y Akpetebí habían hecho el amor. Changó tomó la estera y la llevó al lugar donde Iwori Oché se curaba de sus males. De nuevo se pidió consejo, y fue revelado lo siguiente: Iwori Oché debía dormir toda la noche en ella, así la enfermedad lo abandonaría.

De regreso a su casa, Changó descuartizó el carnero para su ángel guardián. Después que se le dio muerte, sobrevino una discusión entre los esposos, pues Oyá reclamaba la cabeza del carnero:

—Soy la dueña del fuego que salió de tu boca e iluminó el árbol —señaló Oyá a su esposo—. Sin mí nunca lo hubieras encontrado.

—Pusiste la luz, pero no haces daño, eres como el humo, que cubre las cosas, pero las deja intactas —y añadió Changó—: eres mi esposa, mi complemento, por tanto soy el dueño y señor hasta de tus poderes.

A Oyá no le quedó otro remedio que aceptar que sus poderes y acciones complementaban los de su marido.[251]

El matrimonio simbólico entre Changó (el valor) y Oyá (la capacidad de cambios) es la expresión de la evolución espiritual de la conciencia del hombre a planos superiores de desarrollo, en la búsqueda de la unidad con la fuente primigenia que le permitirá alcanzar la perfecta armonía y trascender la vida después de la muerte convirtiendo al hombre que acaba de morir en un ancestro venerado por su comunidad.

Oyá juega un importante papel, porque el mito es recurrente también en el hecho de que cuando Changó decide regresar a la ciudad de sus antepasados maternos, es Oyá, su esposa favorita, quien lo acompaña en el peregrinar, y cuando este murió, decidió poner fin a su vida adentrándose en el seno de la tierra en el pueblo de Ira, de donde ella procedía.

Sin embargo, antes de «poner fin a su vida», Oyá es quien deja correr la voz de que: «el rey no está muerto» y estas palabras tienen un gran peso esotérico, porque con ellas no pretendía desmentir el estado de su esposo, sino que le estaba abriendo las puertas hacia su nueva morada, para que no quedara vagando en la Tierra sin objeto.

La función de Oyá en las ceremonias ancestrales es invocar a la Muerte y confirmar si la recién fallecida persona aprendió y trascendió la lección que le correspondía en la presente vida para que se inicie el proceso de transformación que ocurre después del deceso, un proceso que los yorubá denominan el estado de *ehin iwá* (detrás de la vida o después de la vida).

[251] Citado por C. Osamaro Ibie: ob. cit., «The odus of Iwori», vol. 4.

Bibliografía

ABIMBOLA, WANDE: *Sixteen Great Poems of Ifa,* UNESCO, 1975.

_____: « », en *Yoruba Oral Tradition*, Edited by Wande Abimbola, Department of African Languages and Literatures, University of Ile Ife, Ibadan University Press, Nigeria, 1975.

_____*: Tesis de filosofía, Nigeria, 1976.*

ACOSTA DE LA LUZ, LÉRIDA L: *Proporciónese salud, Plantas medicinales*, Cuba, 1992.

ADESANYA, ADEBAYO: «Yoruba Metaphysical Thinking», en *Odù 5*, Ibadan, 1958.

AGIRI, BABATUNDE: «Yoruba Oral Tradition with Special Preference to the Early History of Oyo», en *Yoruba Oral Tradition*, ed. cit.

AJAYE, BADE: Ifa Divination: Its Practice Among the Yoruba of Nigeria, UNILORIN Press, Nigeria, 1996.

AJAYI, J. F. Y S. A. AKINTOYE: «Yorubaland en el siglo XIX», en *Groundwork of Nigerian History*, Heinnemann Educational Books (Nig.) Ltd., S/A.

AJUWON, BALE: Biddles and Folktales in Yoruba Folklore, Nigeria.

AKIN, EUBA: «The Interrelationship of Poetry and Music in Yoruba Tradition», en *Yoruba Oral Tradition*, ed. cit.

AKINJOGBIN, A. I. Y E. A. AYANDELE: «Yorubaland hasta el 1800», en *Groundwork of Nigerian History*, ed. cit.

ANGARICA, NICOLÁS VALENTÍN: *Manual de orihate,* prólogo. Dr. José Roque de la Nuez, [s.n.].

ASIWAJU, IJAOLA: «Gelede Songs as Source of Western Yoruba History», en *Yoruba Oral Tradition,* ed. cit.

ATANDA, A. J: An Introduction Yoruba History, Ibadan, 1980.

AWOLALÚ, J. OMOSADE: «The yoruba Philosophy of life», *Présence Africaine*, París, No. 73, 1er trimestre, 1970.

_____: *Yoruba Beliefs and Sacrificial Rites*, White Plains, New York, Logman Group, 1979.

AWONIYI, TIMOTHY A: «Omoluwabi: The fundamental Basis of Yoruba Education», en *Yoruba Oral Tradition*, ed. cit.

BABAYEMI, S. O: *Egungun Among the Oyo Yoruba*, Ibadan, Nigeria Publications, Ltd., 1980.

BARCIA, ROQUE: *Sinónimos Castellanos,* Editorial Sopena, Buenos Aires, 1944.

BARNES, SANDRA: *Africa's Ogun: Old World and New,* Indiana University Press, Bloomington, 1989.

BARNET MIGUEL: *La fuente viva,* Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1998.

BASCOM, WILLIAM: *Ifa divination, Comunication Between Gods and Men In West Africa,* Indiana University Press, Bloomington and Indianapolis, manufactured in the United States of America, 1991.

BEIER, ULLI: *African Poetry; an anthology of traditional African poems,* Compiled and edited by Ulli Beier, Cambridge, Cambridge at the University Press, 1966.

_____: «Poetry of the Yoruba», *Delos, a journal on & of translations.* Austin, National Translation Center, 2, 1968.

_____: *Yoruba Myths*, Cambridge, Cambridge at the University Press, 1980.

BETANCOURT ESTRADA, V: *El babalawo, Médico tradicional*, México, 1995.

BOAHEN, ADU: Topics in West African History, Nigeria, 1966.

CABRERA, Lydia: *Anagó, vocabulario lucumí,* Ediciones C. R., La Habana, 1957.

_____: *El monte,* [s.n.] [s.a.]

CARBONELL, WALTERIO: Crítica: cómo surgió la cultura nacional, La Habana, 1961.

COURLANDER HAROLD: *Tales of Yoruba Gods and Heroes,* Publications Crown, I.N.C., New York, 1973.

DAVIDSON, BASIL: *The african slave trade,* Atlantic-Little, Brow&Co., Boston, 1961.

_____*: A History of West Africa (1000-1800), London, 1965.*

DAVIS, M. E: La otra ciencia. El vodú dominicano como religión y medicinas populares, Editorial Universitaria, UASD, Rep. Dominicana, 1987.

DELANO, ISAAC O: *Yoruba Proverbs*. *Their meaning and Usage*, University Press Limited, Ibadan, Nigeria, 1966.

_____: *The soul of Nigeria,* Reprinted in London by T. Werner Laurie, Ltd., 1973.

DENNETT, R. E: *At the Back of the Black Man's Mind*, Macmillan & Co., London, 1906.

_____: Nigerian Studies, or Religious and Ploitical System of the Yoruba, Macmillan & Co., London, 1910.

Diccionario de Ciencias Ocultas, Editorial Caymí, Buenos Aires, 1956.

Diccionario Religiones y Creencias, Espasa Calpe, S. A., Madrid, 1997.

ELBEIN DO SANTOS, J. y DEOSCOREDES M. DO SANTOS: *Esu Bara Laroye*, Monografía, Instituto de Estudios Africanos, Universidad Ibadan, Nigeria, abril, 1971.

ELUYEMI, OMOTOSO: *This is Ile-Ife*, Ile-Ife. Nigeria, 1986.

EPEGA, AFOLABI A. Y PHILIP JOHN NEIMARK: *The Sacred Ifa Oracle,* Athelia Henrietta Press, Plublishing in the name of Orunmila, 2da. ed., Brooklyn, New York, 1995.

EPEGA, D. ONADELE: *The Mystery of the Yoruba Gods,* Lagos: The Hope Rissing Press, 1931.

FADIPE. A. N: *The sociology of the Yoruba*, Ibadan University, Nigeria, 1986.

FALADE, FASINA: *Ifa, The Key to it's Understanding*, [s.n.] [s.a.]

FATUNMBI, FA'LOKUN: *Iwa-pele Ifa Quest,* [s.n.] [s.a.]

FERAUDY ESPINO, H: *Yoruba, un acercamiento a nuestras raíces,* Editora Política, La Habana, 1993.

FROBENIUS, LEO: *The voice of Africa*, I-II, Hutchinson & Co. London, 1913.

FROBENIUS, LEO Y DOUGLAS C. FOX: *Africa Genesis,* Stackpole Sons, New York, 1937.

GARCÍA CORTEZ, JULIO: El Santo (Ocha), Secretos de la religión Lucumí, Miami, 1971.

GÓMEZ DE LA MAZA, M. Y JUAN T. ROIG: *Flora de Cuba*, Segunda edición, 1916.

GRÜN, ANSELM: La mitad de la vida como tarea espiritual. La crisis de los 40-50 años, 5ta. ed., Narcea S.A. de Ediciones, Madrid, 1993.

HARIRCHELIN, C: *Los orígenes de la religión,* Ediciones Platina, Argentina, 1960.

HERSKOVITS, M. J.: *Man and his Works,* A. Knopf, New York, 1948.

IDOWU, BOLAGI E: *Oloddumare God in Yoruba Belief*, London, 1962.

IFAYEMI AWÓPÉJÚ BÓGUNMBÈ, Asíwájú Awo of Ìbàdànland, Nigeria, Òdòfin Alábolà of Òlà, Nigeria: *Ìwé odù Ifá*, «Ogbè Òyèkú-Ogbè Ofún», vol. 1 of de combination series, Ilé Òrúnmìlà Commnications, a Division of Ilé Òrúnmìlà Afrikan Imports, California, 1995.

JAHN, JANHEINZ: *Muntu: Las culturas de la negritud,* Ediciones Guadarrama, Madrid, 1970.

JAMES, E.O: *Sacrifice and sacrament,* Londres, 1962.

JAMES GEORGE, F, SIR: *La rama dorada,* 4ta. ed., México, 1961.

JOHNSON, SAMUEL: *The History of the Yorubas*, George Routledge & Sons, 1921.

LA BIBLIA: Sociedades Bíblicas Unidas, Revisión de 1960, Corea, 1998.

LACHATAÑERÉ, RÓMULO: «Tipos étnicos que concurrieron en la amalgama cubana», En *Revista Actas del Folklore*, a. 1, no. 3 (5-12), Centro de Estudios del Folklore del Teatro Nacional, La Habana, 1961.

LEUZINGER, E: *El arte en África,* Editorial Seix Barral, S.A., Barcelona, 1961.

LÓPEZ VALDÉS, L: *Componentes africanos en el etnos cubanos,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1985.

LUCAS, J. OLUMIDE: *The Religión of the Yorubas*, C. M. S. Bookshop, Lagos, 1948.

MARTÍNEZ FURÉ, ROGELIO: *Poesía anónima africana,* t. I, 2da. ed., Arte y Literatura, La Habana, Cuba, 1975.

MASON, JOHN: *Four New World Yoruba Rituals,* Theological Archministry, Brooklyn, New York, 1985.

MAUPOIL, BERNARD: *La Géomancie à l'ancienne Côte des Esclaves,* Institut D'Ethnologie, París, 1988.

MBITI, JOHN S: *Introduction to African Religion,* Portsmouth, New Hampshire, 1975.

NZEWE, M: «Ese music: Honour dor the dead: status for the sponsor», *Journal of International Library of African Music*, vol. 6, number 4, 1987.

OLATUM BOSUN, P. O: *History of West Africa* (From A. D. 1000 to the present day), Nigeria, 1967.

OLUSANYA, G. O: *Studies in Yoruba History and Culture*, University Press Limited. Ibadan, 1983.

OMOFOLABO, S. AJAYO: *Yoruba Dance,* Africa World, Inc., Trenton, New Jersey, 1998.

ORTIZ, FERNANDO: *Africanía de la música folklórica en Cuba,* Universidad Central de Las Villas, Cuba, 1965.

_____: *El engaño de las razas,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____: *Los negros esclavos,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

_____: *Etnia y sociedad,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993.

_____: *Poesía y cantos de los negros afrocubanos,* Publicigraf, Col. Raíces, 1994.

_____: *Los negros brujos,* Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

_____: Los bailes y el teatro de los negros en el folklore de Cuba, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1993.

ORTIZ ODARIGO, N: *Macumba. Culturas africanas en el Brasil,* Editorial Plus Ultra, Buenos Aires, 1976.

OSAMARO IBIE, C: *Ifism the complete work of Orunmila*, Printed in Hong Kong by Design Printing Co., Ltd., First Edition August, 1986.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Ejiogbe», vol. 2, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, First Published 1992.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Oyeku», vol. 3, Printed by Abiola Bookshop Press Limeted, Lagos, Nigeria, 1992.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Iwori», vol. 4, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, 1993.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Idi», vol. 5, Published by Efehi Ltd. Lagos, Nigeria, 1993.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Obara and Okonron», vol. 6 y 7, Athelia Henrietta Press, Inc. Publishing in the Name Òrúnmìlà, New York, 1996.

_____: *Ifism the complete work of Orunmila,* «The odus of Irosun and Owanrin», vol. 8 y 9, Athelia Henrietta Press, Inc. Publishing in the Name Òrúnmìlà, New York, 1998.OXFORD UNIVERSITY: *A Dictionary of Yoruba Language,* Press, London, Ibadan, 1976.

PARRATT, J.K: «Religions chance in yoruba society», en *Journal of religion in Africa*, vol. II, 1969.

PARRINDER, GEOFREY: *West African Religion*, 2da. ed., The Epworth Press, London, 1961.

PEMBERTON, J: «Eshu-Elegba. The yoruba trickster God», en *African Arts*, vol. IX, number 1, 1975.

PICHARDO, HORTENCIA: «Nuestra América», en José Martí, lectura para jóvenes, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1989.

PRINCE, RAYMOND: *Ifa. Yoruba Divination and Sacrifice*, Ibadan, University Press, Nigeria, 1963.

RAMOS, A: *Las culturas negras en el nuevo mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

ROIG, J. T: *Diccionario botánico*, t. I y t. II, 2da. ed., Seoane, Fernández y Cia., La Habana, 1953.

SÁNCHEZ, J: La religión de los Orishas. Creencias y ceremonias de un culto afrocaribeño, Col. Estudios afrocubanos, Puerto Rico, 1978.

SANDA, A. O: *Ethnic relations in Nigeria*, The Department of Sociology, University of Ibadan, Nigeria, 1976.

SIMPSON, GEORGE E: *Yoruba Religion and Medicine in Ibadan,* Ibadan University Press, Ibadan, 1991.

SOSA, ENRIQUE: «Monografía de Echu Laroye. Características prístinas», [s.n.] [s.a.].

SURET-CANALE, J: *África negra*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

TALBOT, PERCY AMAURY: *The Peoples of Southern Nigeria*, Oxford University Press, London, 1926.

UNESCO: El concepto del poder en África, 1981.

_____*: Historia general de África, Metodología y prehistoria africana, vol. 1, 1982.*

UNIVERSIDAD DE LA HABANA: *África,* Referencia, vol. 3, no. 1, Partido Comunista de Cuba, Instituto del Libro, La Habana, 1970.

VERGER PIERRE, F: *Orisha,* A. M. Metailié, París, 1982.

_____: *Les Dieux Yoruba en Africa et au Noveau Monde*, Editions A. M. Metailie, París, 1982.

WILLIAMS, P. Y MORTON: *Ogboni cult*., Africa XX, 1960.

WESTERMANN, D: *Africa and christianity*, O.V.P., Londres, 1937.

Otras fuentes:

Entrevistas a sacerdotes de Ifá e iniciados en el culto de los orichas de Nigeria, Venezuela, México, Colombia, Puerto Rico, Brasil y Cuba quienes no desean que sus nombres aparezcan citados.

Documentos inéditos sobre Ifá y las divinidades del archivo personal del autor.